

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Tra(n)s-brotando el género en un hacer rizomático:

experiencias subjetivas,
[R]-existencias
y transformación social

■ Tesis doctoral: **Sore Vega Sandín. 2023**

Directoras:

Dra. Margot Pujal LLombart

Departament de Psicologia Social.
Universitat Autònoma de Barcelona

Dr. Joan Pujol Tarrés

Departament de Psicologia Social.
Universitat Autònoma de Barcelona

Tutora acadèmica:

Dra. Margot Pujal LLombart

Departament de Psicologia Social.
Universitat Autònoma de Barcelona

*Programa de Doctorat en Persona
i Societat en el Món Contemporani*
Departament de Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona

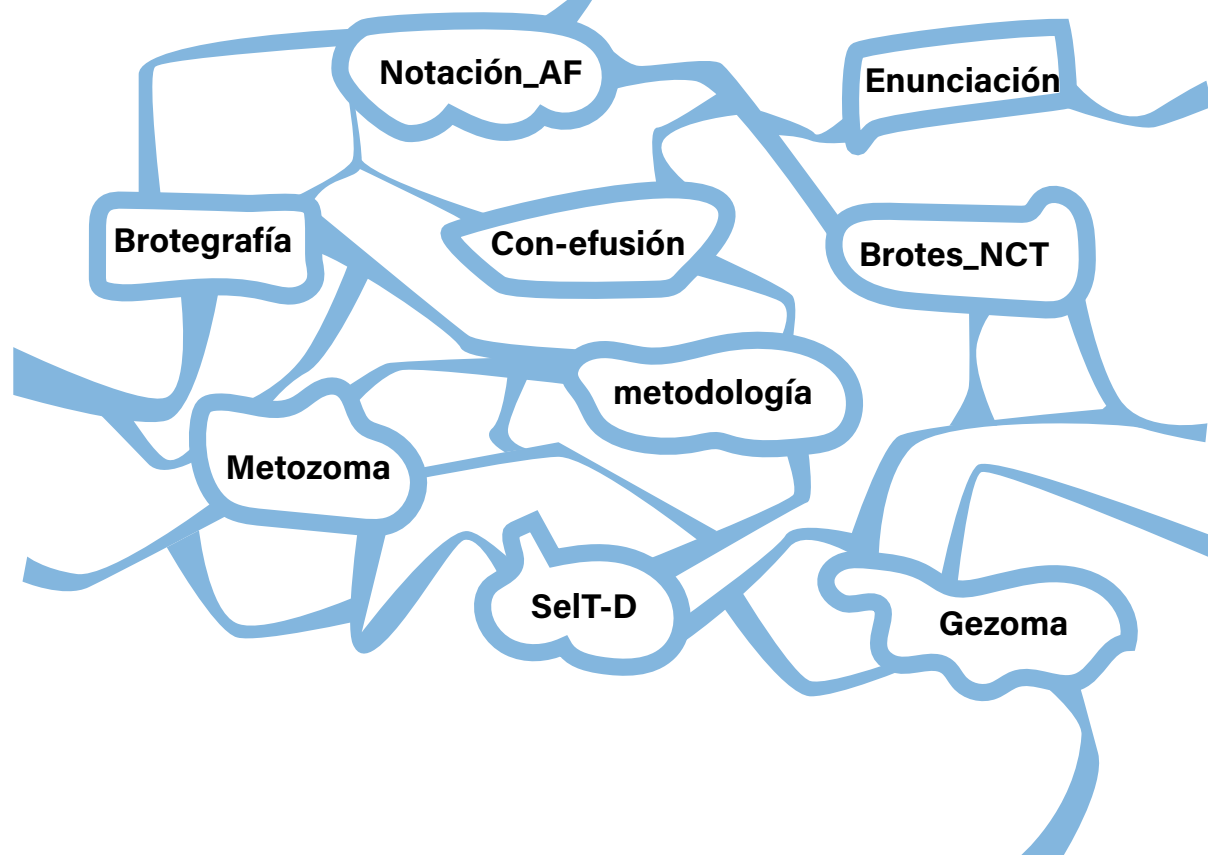
UAB
**Universitat Autònoma
de Barcelona**

MAPA DE CONEXIONES: MULTIPLICIDAD DE VIAJES BRÓTICOS

SORE VEGA SANDIN



IN-TRADUCCIÓN



Los inicios del trabajo de esta tesis se inscriben en un momento histórico trascendental para las personas trans que vivían en Cataluña. Me estoy refiriendo a noviembre de 2017, momento en el que se aprueba un nuevo modelo público despatologizador de atención a la salud de las personas trans. Las presiones de un colectivo trans organizado bajo “La Plataforma Transforma la Salut”¹ hace posible un cambio de mirada hacia la salud trans en esa comunidad. Un activismo trans concienciado y dispuesto a batallar por su autodeterminación y autonomía en lo que a su salud se refiere. La lucha pretende acabar con un modelo biomédico que mira la diversidad bajo códigos y síntomas sacados del DSM. Esta situación se vive en paralelo a un año marcado también por fuertes tensiones políticas: los movimientos sociales e independentistas toman las calles de Barcelona al grito de “las calles serán siempre nuestras”. Sin entrar en detalle en este momento de reclamo político, quiero destacar aquí la importancia de un escenario que invita a la movilización, a tomar la palabra en primera persona, a transformar estructuras bien asentadas en un Aparato Estado; un entorno que “ve posibles las utopías”, como la que planteaba el activismo trans en ese momento: nada menos que un cambio de paradigma en la salud. Una utopía que, gracias a pensar que era posible, se convirtió en realidad.

En ese momento, mi activismo y actividad profesional como psicoterapeuta se centraba en demostrar que la psicoterapia podía ser transpositiva y una herramienta afirmativa clave en los procesos de transición de las personas que lo necesitaban. Y de ahí nace mi interés en iniciar una investigación, que dará lugar al origen de esta tesis y que, como iremos viendo, también incluirá procesos creativos de generación de conocimiento.

Pero hagamos un rápido barrido histórico por mi trayectoria profesional para acabar de contextualizar cómo llegué a embarcarme en un doctorado. Llevo más de veinte años acompañando procesos de cambio psicológico. Podría asegurar, con sólida convicción proveniente de una evidencia basada en la práctica y en una copiosa lectura crítica, que el espacio intersubjetivo terapéutico puede convertirse en un encuentro revolucionario con profundo calado social, no solo personal, que por supuesto también lo es. Con esta afirmación, busco poner en evidencia que la práctica psicoterapéutica –por ende, incluyo la Psicología– puede orientarse en múltiples direcciones: desde concepciones más hegemónicas –hablaríamos de una Psicología del poder cisheteronormativo– a una Psicología crítica queer, nada convencional. Esta última es el marco que utilizo

¹ <https://transformalasalut.wordpress.com/>

para mi propio hacer terapéutico. Concibo mi práctica profesional “como un dispositivo esencial de insurrección micropolítica” (Suely Rolnik, 2019b, p. 97), es decir, como un espacio de profunda transformación social. Y esto es posible gracias a que ese encuentro intersubjetivo íntimo, seguro y creativo entre dos singularidades, puede generar la potencia creadora de dicha transformación a través del trabajo conjunto de reapropiación de los procesos personales —que nunca son sólo personales—. Pero, sobre todo, poniendo conciencia en que nuestros malestares son también de naturaleza micropolítica. Esto significa que vamos a entenderlos y transitarlos con perspectiva contextual, más allá de lo puramente individual. No podemos olvidar que las subjetividades son “la auténtica batalla y por tanto la batalla más intensa y crucial es micropolítica” (Preciado en Rolnik, 2019b, p. 12), ya que en general se nos gobierna a través de la identidad y, muy en particular, poniendo bajo control la identidad de género. En el sentido que apunta Suely Rolnik (2019b) en *Esferas de la insurrección*, me atrevería a afirmar que “lo psicológico es político”.

Fueron las reflexiones alrededor de mi rol como profesional las que impulsaron los primeros pasos de esta tesis, que se tradujeron en objetivos de investigación sobre los procesos subjetivos no binarios, la multiplicidad de resistencias al mundo binario y el impacto en la transformación social que estos movimientos provocan. Tenía el propósito de poner en evidencia cómo las vivencias de las personas que resisten al género binario, a través de sus identidades de género mutadas y cuestionadas, generan microimpactos cotidianos, minúsculas translocaciones y mínimos desplazamientos que golpean a un sistema binario bien asentado, provocando líneas de fuga claramente visibles en sus múltiples respuestas violentas hacia todo aquello que es diferente a la norma. Este propósito se debe leer en clave de un primer objetivo de la tesis.

La exploración de las experiencias expandidas de géneros ha requerido la elaboración de una propuesta teórico-conceptual que atravesará la tesis y que parte del trabajo de *Rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2015), una propuesta que co-textualizo en colaboración con Margot Pujal y Joan Pujol, directoras de esta tesis. El concepto de *Gezoma* propuesto, muestra la potencia de elevar el género a los principios rizomáticos para pensarlo de una manera expandida, al igual que ocurre con su aplicación al cuerpo y al lenguaje.

Los primeros pasos provocaron devenires inesperados y el trabajo investigativo adquirió un lenguaje propio. Se me hizo imprescindible una problematización de fondo a nivel metodológico, que desencadenó en la propuesta de un método que respondiera y fuera congruente con el propósito de la tesis. De ahí que proponga [el método de la broteGrafia](#) que implica el engranaje de brotes conectados entre sí a través de entra-

mados bróticos, como desarrollaré en este proyecto. Cada brote lo entiendo como una comunidad de singularidades que se agotan o precipitan en función del momento y del agenciamiento y que se alimenta de nudos de encuentros potenciadores. Cada brote lo planteo poniendo en relación distintas partes: una parte experiencial de la persona participante, una parte teórica, otra parte analítica y una parte reflexiva. Todas ellas van configurando un conjunto, lo que denomino un texto rizomático, donde se prioriza el diálogo horizontal entre todas las voces participantes. El propósito es obtener un conocimiento situado de aspectos importantes que atraviesan las vidas de las personas con experiencias expandidas de género y dar cuenta de su impacto transformativo en nuestro momento histórico actual. Este propósito se debe leer en clave de un segundo objetivo de la tesis.

Quisiera, por un momento, poner la atención en la función que cumple el lenguaje en este proyecto de tesis como instrumento transformador. Una peculiaridad de la escritura elegida consiste en ir jugando con la voz en singular y en plural. La utilización de una y otra fórmula indistintamente, pretende señalar la importancia de lo colectivo para los procesos de singularizarnos y de lo singular para configurar colectividades críticas. Conviene señalar que las propuestas de inventar o jugar con las palabras que se muestran a lo largo del texto, están pensadas para trastornar el imaginario y para provocar también movimientos en el hacer lector. Una serie de movimientos que nos lleven a un lugar sorpresivo para que, desde ahí, se pueda experimentar la propuesta con ojos ávidos de entender qué esconde cada enunciado de brote. He jugado a retorcer las palabras como si con ese movimiento tuviera el poder de limpiar la conciencia lectora de posibles binarios introyectados, con la ilusión de llegar al corazón de quien toca estos brotes con su lectura, con un interés verdadero en transmitir el sufrimiento compartido en el trayecto, el amor desbordante de las personas que han formado parte del mismo y las estrategias de resistencia, aquí narradas, que tienen el poder de estar transformando el mundo.

Para acceder a este proyecto doctoral, hay diferentes propuestas de lectura. La propuesta de [lectura rizomática](#) de la tesis se enfoca como un movimiento inusual, no lineal, que permite desplazarse por los afectos que se despiertan al abrir múltiples conexiones no jerárquicas. Estas se pueden encontrar entre los diferentes brotes y entramados a través de los hipervínculos, fácilmente identificables con el cambio de color y subrayado del texto. Para llevar a cabo una acción lectora rizomática de este texto, te invito a desafiar las formas tradicionales textuales y dejarse tocar por la posibilidad de explorar múltiples caminos de lectura a través de los vínculos, que te van a permitir interactuar con otras partes del contenido del texto, propiciando saltos entre brotes y facilitando, de este modo, una experiencia enriquecida e interactiva. Por lo tanto, se



trata de identificar los nudos y brotes del texto, de familiarizarse con los diferentes elementos que lo componen para buscar conexiones entre ellos a través de asociaciones, deseos, nuevas conexiones, contradicciones o afectaciones. Podemos ir un poco más allá y asegurar que el texto da la oportunidad de ser leído desde cualquier sitio y de comunicarse con el resto desde lugares escogidos por la acción lectora, porque no hay una manera correcta de entrar a relacionarse con los textos propuestos. Únicamente desde los encabezados de los brotes y en los [tres tipos de notaciones](#) (de afectos, en brotes nocturnos y sel[T]-design), se da la opción de volver al punto del cual se partió a través del hipervínculo "reconectar". De esta forma, la aventura de viajar entre brotes por hipervínculos no tiene marcha atrás, sino que es más bien una propuesta de viaje rizomático.

Aunque la opción de lectura que voy a proponer en primer término consiste en adentrarnos, en una primera instancia, en una lectura vertical, arbórea, en la que se podrá seguir el orden en el que aparecen los brotes. Propongo un mapa auxiliar paginado para facilitar la lectura según los códigos de secuencia lineal y, por tanto, tradicional de leer la tesis:

1. In-traducción	ir a página 3
2. A modo de interludio	ir a página 9
3. Metodología nómada.....	ir a página 12
4. Metozoma	ir a página 26
5. Hacer Gezoma. Desbinarizar género.....	ir a página 33
6. BroteGrafía: principios acráscicos.....	ir a página 53
7. Enunciación de los participantes.....	ir a página 64
8. Identidades refugio	ir a página 69
9. La vacuidad en el género	ir a página 76
10. Epistemologías expandidas	ir a página 82
11. Indefiniciones	ir a página 90
12. Miopía binaria	ir a página 99
13. Con-(e)fusión	ir a página 110
14. Desorientaciones sexuales	ir a página 119
15. Lenguas como mapas	ir a página 124
16. Cuerpos. Queer-pos. Kueer-pos. Cuir-pos	ir a página 134
17. [R]-existencias	ir a página 145
18. Notaciones sel[T]-design	ir a página 166

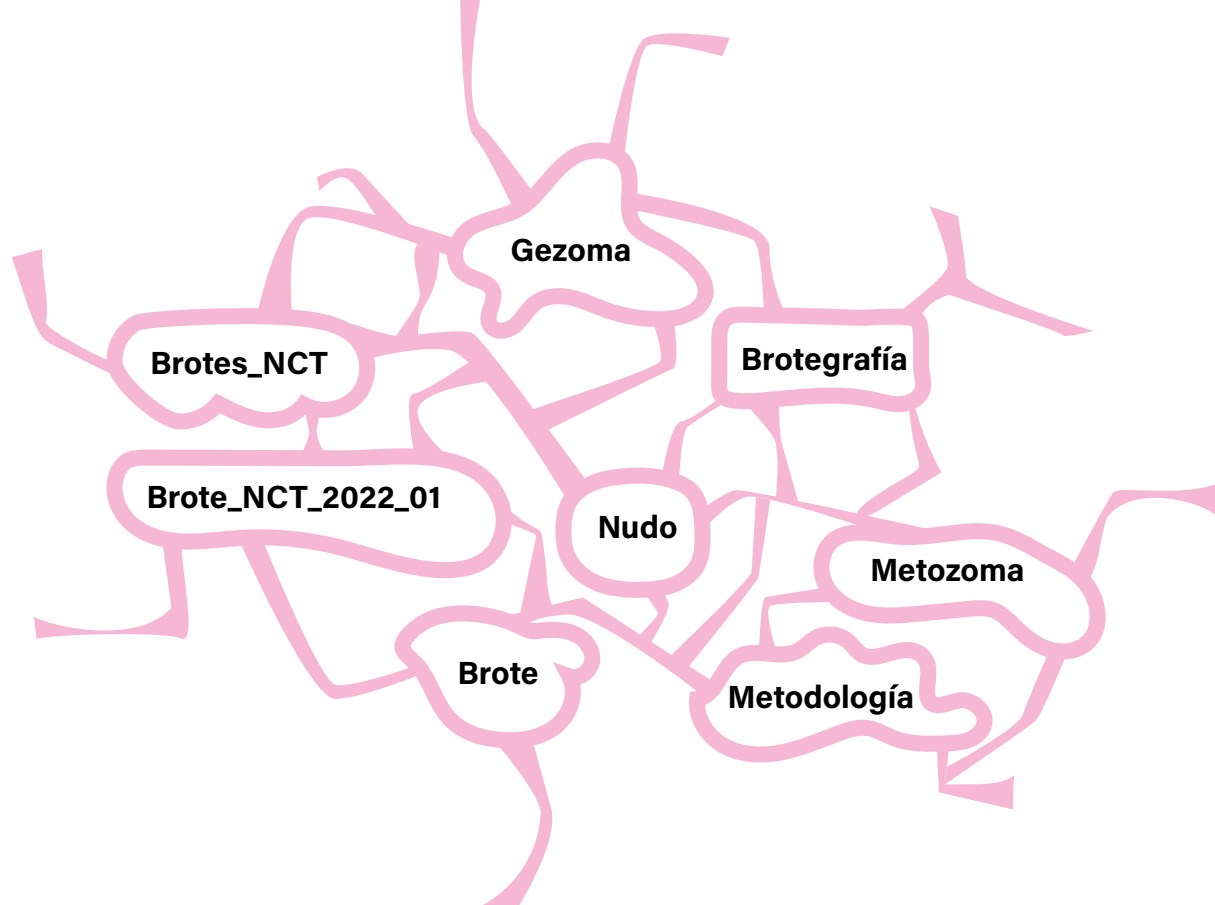
² Utilizaremos de manera genérica el morfema "e" como estrategia para movernos fuera de marcadores binarios del lenguaje. A veces, también utilizamos utilizaremos indistintamente "x" con la misma intención.



19. Brotes nocturnos	ir a página 189
20. Notaciones de afectos	ir a página 199
21. Con-in-eclosión	ir a página 213
22. Brotando gratitud y agradecimientos	ir a página 220
23. Re(inter)ferencias bibliográficas	ir a página 223

El motivo de proponer este primer movimiento lector tiene como propósito hacer entendible, de manera profunda, el sentido procesual del proyecto. Si nos llegamos a perder este contexto, se puede caer en lo que Deleuze y Guattari (2015) denominan “desmoronamiento suicida o demente” (p. 165), producto de una desterritorialización lectora demasiado violenta hacia lo rizomático, provocando matarnos a nosotros mismos. Para evitar consecuencias indeseables, propongo, siguiendo a Deleuze y Guattari (2015): “instalarse en un estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por segmento continuums de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una nueva tierra” (pp. 165-166). Ya que entrar directamente en la propuesta de lectura rizomática pura, sin pasar por una contextualización teórica y metodológica ([metodología nómada](#), [metozoma](#), [hacer gezoma](#), [broteGrafía: principios acráscicos](#), [enunciación de les participantes](#)), podría resultar no solo desafiante para la acción lectora, sino provocar desconexión de una parte importante de este trabajo, que son los principios que orientan la producción y el proceso de creación y que han permitido llegar a plantear un hacer rizomático. Justamente, con el objetivo de suavizar una posible secuela de la acción rizomática pura, se propone comenzar a moverse a través de los vínculos una vez se ha realizado una primera lectura lineal, a modo de puente entre una propuesta arbórea y otros posibles haceres rizomáticos. Así, en un posterior viaje, será gustoso dejarse tocar por la lectura brótica, así como adentrarnos a otras experiencias compartidas, efecto de los afectos que circulan entre los entramados bróticos a modo de savia enriquecida. Entonces sí, proponemos dejarnos tocar por la confusión para reconectar con los brotes y reanudar la lectura, esta vez desde la efusión ([conectar con-efusión](#)).

A MODO DE INTERLUDIO



Este proyecto es un trabajo personal de desterritorialización continua, despatológicamente optimista. Un ejercicio consciente de búsqueda de líneas de fuga en el arduo trabajo de investigar. Cada momento ha sido reformulado en términos de desbinarizar lo aprendido, y lo estructurado en calcamanías establecidas para permitir producir mapas abiertos, desmontables, susceptibles de ser alterados y ampliados, de ser modificados por futuras acciones de desterritorialización. A su vez, es un trabajo poblado por multiplicidades de voces, de brotes locos y de miradas desviadas que configuran comunidades que, muchas veces, tienen muy poco en común, ([conectar con brote nocturno: la comunidad de los que no tienen nada en común 2022_01_4:40 am](#)) pero que se retroalimentan en un deseo recíproco de quererse bien, de esforzarse por respetarse, sobre todo en la diferencia, en una preocupación sincera por el bienestar de la otra persona, de la comunidad. Aunque, a veces, esto no se llega a conseguir.

Los movimientos bróticos que voy a ir proponiendo están planteados para ser explorados a través de múltiples entradas, sin un principio ni un fin; espacios apetentes de visitas fugaces, de desplazamientos caóticos y expectante de nudos bróticos deseantes de abrir nuevos pasadizos, dibujar una obra propia, a conectarse con nuevas dimensiones dispuestas a construirse como una acción política.

La acción brótica ha provocado brotes deseantes, pero también he transitado por puntos muertos, por rutas arborescentes que me impedían beber de los tallos subterráneos. Me he dejado fascinar por las alturas de las ramas en flor egoica, por los rayos de sol que calientan el inconsciente hasta derretirlo y convertirlo en una masa viscosa y pegajosa, que se desliza con suavidad hasta provocar una línea de fuga accidental, un nuevo brote en cualquier punto del entramado vivencial que sirve para dar lugar a nuevos y extraños acontecimientos. ([conectar con broteGrafía: principios acrásicos](#)).

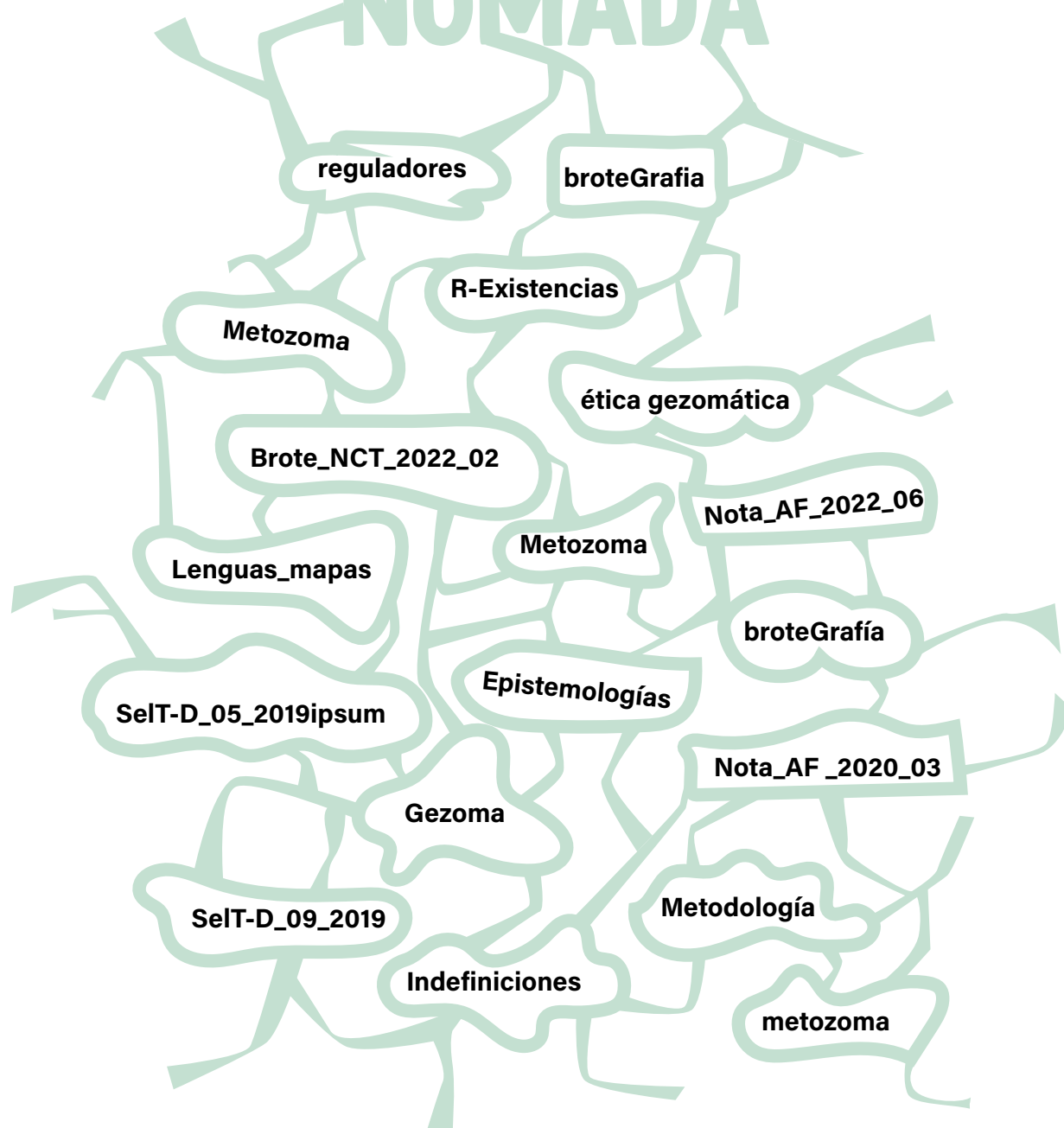
Transitar de un pensamiento árbol-jerárquico a uno rizomático me ha llevado más de cuatro años para poder delizarme, en un momento sin determinar, por diferentes superficies hasta llegar a un lugar explosionado por brotes de desbinarización, empleando términos que configuren espacios mentales únicos que nunca fueron avistados: [gezoma](#), [broteGrafía](#), [metozoma](#), [brote](#), [nudo](#), etcétera. Dichos términos son producto de líneas de fuga algunas veces encontradas de forma fortuita y otras veces pensadas desde movimientos serpenteantes entre ramas hasta lugares a-centrados, desprovis-

tos de organización interna, de orden establecido, de normas estructurantes, de vacío incómodo, poblándolo de mala hierba. Es importante apreciar que no se tratan de dos sistemas duales, enfrentados entre sí a modo de binarios, sino más bien de modelos que actúan simultáneamente: a la vez que hay espacios de captura, también existe la potencia de fugarse y extenderse para interrumpirse por reterritorialización buscando nuevamente grietas donde desterritorializarse cada vez. Ha constituido un proceso de direcciones cambiantes, de pasar por muchos medios lugares pensando que eran el principio o incluso el final de algo. Metamorfosis de números simples por dimensiones y multiplicidades. Y el texto de Deleuze y Guattari (2015) aparece con fuerza: “si de lo que se trata es de mostrar que los rizomas tienen también su propio despotismo, su propia jerarquía, que son más duros todavía, está muy bien, puesto que no hay dualismos, ni dualismo ontológico aquí y allá, ni dualismo axiológico de lo bueno y lo malo, ni tampoco mezcla o síntesis americana. En los rizomas hay nudos de arborescencia, y en las raíces brotes rizomáticos” (p. 25). ([conectar con una metodología en continuo proceso de cambio](#)).

He escrito este proyecto sumergiendo mi persona en un rizoma gigante, casi obsesivamente, bróticamente. Los capítulos han adquirido forma de entramados bróticos, donde la conectividad se produce a través de tallos (hipervínculos) que activan multiplicidades sin esperar un orden presumido, ni un centro neurálgico ya que pretenden extenderse en forma de rizoma.

Doy por sentado que vamos a ofrecer una perspectiva totalmente parcial, inacabada y digna de una propuesta rizomática, o al menos eso es lo que ingenuamente creo. Solo hay que remitirse a Deleuze y Guattari (2015) cuando admiten que “nosotros tampoco lo hemos conseguido” (p. 27). Y el conflicto está presente continuamente: cómo hacer una inmersión rizomática para poder desbinarizar la investigación, la metodología, la escritura, el pensamiento y la propia forma de ver la tesis y también de leerla. Aunque el inicio estaba en el género, esta tesis no va solo de eso. Se ha ido transfigurando a medida que iba creciendo, se ha convertido en una experiencia alucinatoria brótica ([conectar con brotes nocturnos](#)). Cada día se ha ido construyendo a golpe de párrafo inconexo que encajaba suficientemente en el conjunto intermedio. Una pregunta recurrente circulaba alrededor de la colocación de cada párrafo, teniendo la convicción de que podía pertenecer a muchos de los lugares de este viaje. Este es solo uno de los muchos resultados que podrían performar estos textos, y con este ánimo os exhorto a compartir esta aventura.

METODOLOGÍA NÓMADA



Anotaciones sobre una metodología nómada. La “menor” de las metodologías.

*“Nosotros no conocemos ni la científicidad ni la ideología
solo conocemos agenciamientos.
Tan solo hay agenciamientos maquínicos del deseo,
como también agenciamientos colectivos de enunciación”
(Deleuze y Guattari, 2015, p. 27).*

Este es un intento de articular una propuesta metodológica que facilite la recogida y el trazo de la complejidad y diversidad de formas actuales de experiencias expandidas de géneros, léase “n-géneros”, en sus diferentes formas creativas de trascender el binarismo y dar cuenta de las existencias materiales de vivir fuera de las realidades consistentes y fijar propuesta por el sistema sexo/género binario.

A la hora de plantearme la metodología más adecuada para mi investigación he tenido que resituarme y responder a una pregunta fundamental para no perderme en el abanico de posibilidades que ofrece la práctica académica. La cuestión fundamental ha consistido en poner en el centro al sujeto y el objeto de la investigación. Dar respuesta a cómo investigar las experiencias de “n-géneros” fue la clave para cuestionar el enfoque y plantear una salida propia y “suficientemente” buena al proyecto. Es evidente que no hay una respuesta única válida para dicha cuestión, pero fui consciente que debía cuestionar los planteamientos existentes que obedecían a sujetos/objetos de estudio “apropiados”, “válidos” y con un sitio ya reconocido en las ciencias sociales. “Mis sujetos” y el “objeto” de estudio de mi tesis son tan marginales, tanto por número como por idiosincrasia, que tenía que buscarles un lugar apropiado para existir desde los lugares escogidos.

Urgía una propuesta que fuera capaz de captar los devenires, las diferencias, la heterogeneidad y los flujos cambiantes de experiencias múltiples, una metodología que escapara de los modelos estables, constantes, idénticos, seguros y pensados desde un sujeto que vive acotado por las marcas binarias. “Las reflexiones suscitadas por la posibilidad de una metodología queer se orientan a un espacio ambiguo, la mayoría de

veces poco resolutivo, pero con recorridos fértiles y cuestionadores que no solo ponen en duda los métodos tradicionales, sino que abren la posibilidad de fusionar, mezclar y pervertir ciertas formas de investigar” (Egaña, 2015, p. 276). Me inspiré en las propuestas alimentadas por la Teoría Queer. Dicha teoría nace con el propósito de desestabilizar las hegemonías existentes en relación con la sexualidad y el género y de tambalear las convenciones sociales que perpetúan las normas que bloquean las sexualidades, los géneros y las normas de convivencia que surgen de un entramado normativo. Quizá no estaba formulada para proporcionar una base de sujeción en futuras metodologías que llevaran variaciones de su nombre según los territorios (cuir, cuer, subnormales...) Una de las características que influencia las metodologías queer es su fluidez y su dinamismo, a la vez que cuestiona las categorizaciones rígidas, abriendo espacios teóricos a la creación de categorías libres de bagajes esencialistas y comprometidas con un cambio político que trabaje contra discursos de identidades opresivas y normalizadoras. Por lo tanto, ponen en evidencia que las identidades están condicionadas por relaciones de poder, a la vez que trabajan para transgredir, dinamitar y denunciar las condiciones existentes para que todo esto suceda (Sedgwick, 1998, p. 2). Identidades que no necesiten de las prescripciones médicas ni que salgan de los manuales psiquiátricos. Identidades que se diseñan en lugares comunes, en relaciones íntimas, con lenguajes nuevos y sin espacios creados. Identidades dispuestas a dinamitar la propia identidad. ([conectar con epistemologías expandidas](#)).

En ese momento, ya partía del hecho que no hay una metodología queer universal o una manera queer de investigar, sino más bien, al igual que hay múltiples formas de sentir las identidades expandidas de género, una manera que propone múltiples formas de investigarlas. Pero sí podemos hablar, como algo común, de una intención y una acción política de desestabilización del concepto de sexo/género binario que permita aflorar las diversidades y las subjetividades únicas (Browne y Nash, 2010, p. 20), que permita aflorar lo obviado, que permita revelar lo oculto.

La estrategia queer en psicología (Peres, 2013) es precisamente deshacer los binarismos y solo desde un lugar multidimensional del género se puede afrontar la investigación que propongo; ¿sería ese lugar la Teoría Queer con la metodología que adquiere su nombre o tendría que darse un nuevo movimiento de desajuste? Como resalta David Berná (2011) en su respuesta a “por qué queer” en vez de otras propuestas que valdrían igualmente para todos los seres fronterizos, afirma que hay que “visibilizar las formas hegemónicas de ser, estar y pensar que analizan, categorizan y psiquiatrizan a todas esas y esos que están fuera de su identidades y prácticas polarizadas” (p. 84). Queerizar incluiría cuestionar los métodos y técnicas establecidas desde esas lógicas y estructuras de poder que niegan las experiencias expandidas. Pero, ¿contemplan las metodologías queer todas las formas, singularidades y tonalidades deseantes?

Resultó una búsqueda incansable de una propuesta en continuo devenir, que fuera capaz de captar lo difuso y lo cambiante, sin someterse a preceptos que pudieran apropiarse de la experiencia singular y ser desplazadas por un nombre, en este caso queer, otorgándole el derecho de capturar lo propio y lo innombrable, por no tener ni nombre. La propuesta se tornó clara, firme de huir de la reproducción de lo esperado como queer. Para ello, vamos a optar por *seguir* que es algo totalmente diferente a *reproducir*. En palabras de Deleuze y Guattari (2015): "Uno está obligado a seguir cuando está a la búsqueda de las singularidades de una materia, o más bien de un material, y no tratando de descubrir una forma; cuando se aventura en la variación continua de las variables, en lugar de extraer de ellas constantes." (p. 377). De este singular planteamiento nace la idea de una metodología nómada (surge de aplicar a la metodología queer el sentido de nomadismo propuesto por Deleuze y Guattari). El concepto de nomadismo aquí aplicado consiste en abrir un espacio marcado por trazos que se borran y se desplazan con el trayecto. Es el desarrollo continuo de la forma, dónde las técnicas metodológicas se subordinan al trayecto, y es el propio trayecto que provoca el ritmo y las necesidades metodológicas (p. 487). Este movimiento in situ va a otorgar potencia a los encuentros y completará la propuesta metodológica que inicialmente se disfrazaba con el atuendo exclusivo queer. Resumiendo, lo queer será complementado con una base nómada que abre el espacio a toda clase de experiencias potenciadoras que indiscutiblemente pueden ser "algo diferente a lo queer", un "queernomadismo".

Propongo nombrar lo que hasta el momento son los principios que han guiado el planteamiento de este tipo de metodología como la más oportuna para mi propósito investigativo, exponiéndolo en una serie de principios que se alimentan de la postura epistemológica y ontológica del proyecto: Hacer Gezoma ([conectar con gezoma](#)). A la vez, planteo su materialización a través de tres artilugios imprescindibles que nacen en el propio hacer investigativo: Metodología nómada, Metozoma y broteGrafía. Todo ello para garantizar la creación de conocimiento situado y auténtico.

Más allá del binarismo: un acto de justicia jurisprudencia social

Venimos de una larga historia de la psicología donde los géneros, los cuerpos, las expresiones y las sexualidades son entendidos como binarias, dejando un espacio a las diversidades únicamente en los apartados destinados a las patologías. En palabras de Silvia Federici (2022) “Ciertamente, se podría escribir una historia de la medicina desde el punto de vista de su función disciplinaria. Desde los programas masivos de esterilización implantados con fines eugenésicos hasta la invención de la lobotomía, el electrochoque y las sustancias psicoactivas, la historia de la medicina ha demostrado de manera sistemática su voluntad de control social y su determinación de reprogramar nuestros cuerpos obstinados para hacernos más dóciles y productivos” (p. 93). [\(conectar con notación de afectos: a vueltas con la verdad del sexo 2022_06_18\)](#). Este histórico dañino para con lo no normativo ha generado mucho malestar, sufrimiento e invisibilidades a todo el colectivo de personas con experiencias expandidas de géneros y sexualidades. Esta investigación pretende, justamente, dar reconocibilidad y un espacio visible de este campo de estudio en la academia. Mi propósito es aportar conocimiento sobre realidades invisibilizadas históricamente por el estamento científico y académico y reconocerlas como válidas y únicas. En la línea del pensamiento de Kenn G. Honeychurch (1997) “Una posición queered requiere un cambio ontológico comprensivamente resistente en sus excepciones a la normatividad dominante. Un queering como punto de partida en investigación social es un cuestionamiento vigoroso a aquello que ha restringido a lo que se puede conocer, quién puede ser el que conoce y cómo se llega a generar y difundir el conocimiento. Una posición queered empieza por dislocar al agente de su constitución” (p. 117). En este sentido, es muy importante una metodología nómada, ya que se pretende como vía para reformar y afinar otras teorías al ofrecer conocimiento desde la práctica, reconociendo que el género y las identidades sexuales pertenecen al mundo de lo cotidiano y que tienen consecuencias reales.

La utilización de una metodología nómada se convierte en un acto de jurisprudencia social para el colectivo con experiencias expandidas de n-géneros y de n-sexualidades. Nos hemos interesado por la jurisprudencia social, en vez de la justicia social, al dejarnos tocar por la aportación de Deleuze (2014) a tal diferencia. El autor resalta la importancia de la jurisprudencia en tanto creadora de condiciones de posibilidad en vez de recitar Derechos Humanos que no existen y que no tienen un efecto en el mun-



do (sería el papel de la justicia): “no me interesa ni la ley ni las leyes (la primera es una noción vacía, las otras son nociones cómplices), ni siquiera el derecho o los derechos, lo que me interesa es la jurisprudencia... Lo que me interesa no son comités morales y pseudocompetentes de sabios sino grupos de usuarios. Ese es el paso del derecho a la política” (p. 266). Ese paso en la elección de una metodología apropiada, va a facilitar que emerjan las experiencias subjetivas que habían permanecido ocultas, que habían subsistido al margen de lo normal, etiquetadas incluso como monstruosas o patológicas por un hacer investigativo restringido por teorías académicas parciales que se pretenden universales, y de ahí, excluyentes. Propongo aproximaciones retadoras de la realidad investigadora mediante la reformulación y la reinterpretación de nuestras realidades abyectas desde lugares emancipadores, que ganen una reconocibilidad como consecuencia de una [R]-existencias también desde lo académico ([conectar con \[R\]-existencias](#)).

La incomodidad en la yuxtaposición de roles: más allá del binario dentro/fuera

La yuxtaposición de mi rol como investigadore, así como mi posición de sujeto participante expuesto a mi propio cuestionamiento de género asignado médicamente al nacer han incomodado los primeros movimientos de este proyecto. Habitar mi propio malestar debido a mi presencia en la investigación, se ha convertido en una característica propia del inicio de este proyecto y de su hacer metodológico. Puedo relacionar este estado con lo que apunta Sara Ahmed (2015) sobre los sentimientos queer, en el sentido que “pueden abarcar una sensación de incomodidad, una falta de comodidad con los guiones que están disponibles para vivir y amar, junto con un cierto entusiasmo frente a la incertidumbre de los espacios a los que puede llevarnos la incomodidad” (p. 239), también en el hacer investigativo. Un sentimiento que me va a acompañar a lo largo del proceso y en varias situaciones diferentes, todas ellas, marcadas por unos modelos normativos hegemónicos de cuerpo, género y sexualidades. También es importante considerar que el tono autobiográfico, que diría Rosi Braidotti (2000), recurrente a lo largo de la investigación es un modo de hacerme responsable de mi representación y devenir, de mis propias experiencias, de corporizarlas y reflejarlas

en forma de notaciones bróticas de los lugares por los que también he transitado ([co-nectar con brotegrafía: reguladores](#)).

A esta condición había que añadir mi rol como terapeuta de la mayoría de las personas participantes y, por supuesto, considerar también los afectos que se entrecruzan en ambas intervenciones. Intenté ignorar todas estas intersecciones, así como la incomodidad producto de ellas y la incapacidad de encontrar un marco metodológico que pudiera asumirlas sin entrar en colapso. Al igual que Lucía Egaña (2012) "Cuando pienso la figura de la metodología, específicamente la académica, la imagino como un algoritmo, un conjunto de instrucciones o reglas sucesivas que tienen por objetivo eliminar la duda en torno a los procedimientos. El carácter clausurado de las metodologías académicas me lleva a imaginarlas como procesos fijos, estandarizados y estables que no permiten, ni con mucho esfuerzo, pervertir esas lógicas anquilosadas que performan la validez, científica o institucional, a partir de la repetición" (p. 1). Urgía deshacerse de este marco preestablecido que impedía una yuxtaposición de roles incómoda y difícil de desoír. La decisión final de introducirme en la ecuación de la investigación me ha permitido canalizar el malestar, que había comenzado a emerger producto de todas las incomodidades, para finalmente poner en evidencia mi triple rol en el proceso de investigación y convenir que la metodología debía contemplar las diferentes peculiaridades de mi hacer investigativo. Considero, tal y como plantea Lola Martínez Pozo (2019) en su trabajo de tesis doctoral que "las metodologías feministas y queer conllevan cuestionar y no reproducir las normas lógicas, epistemológicas y metodológicas características de la producción de conocimiento científico" (p. 41) ([conectar con notaciones self\[T\]-design: 11 de mayo de 2019. Narrativas ajenas que permean mis procesos vitales](#)).

En este punto, consideramos imprescindible aportar unas [reflexiones éticas](#) en una investigación con personas NB dónde le investigadore jugaba todas estas posiciones. Valoramos esta yuxtaposición de roles como una oportunidad para el desarrollo de una sensibilidad ética específica (Reicherzer, et al., 2013). En nuestro caso, podemos aportar una alta sensibilidad hacia la utilización de un lenguaje inclusivo, práctica que incluye el respeto por los pronombres escogidos por les participantes. También se tuvo en cuenta la posible dificultad entre el trabajo de campo y el espacio terapéutico compartido. Para ello, se cambió de escenario para la realización del encuentro y se establecieron, previamente, las características del nuevo marco, esta vez investigativo, y las nuevas posiciones en esa situación, verbalizando mi triple posición y la diferencia de cada una de ellas, dando espacio para compartir lo acaecido en el momento y los efectos y afectos de esta modificación. De ahí, pudimos co-crear un nuevo escenario lo suficientemente potenciador como para compartir experiencias mutuas en relación al tema de investigación planteado, sin perder de vista que la horizontalidad deseada se



vería interceptada por la diferencia de poder intrínseca de los roles en juego. Otra cuestión que tuvimos muy presente fue el cuidado de la confidencialidad de las personas participantes, así como su dignidad y autodeterminación, además de un compromiso de privacidad a través del procedimiento del consentimiento informado (Martin y Meezan, 2003, p. 188) ([conectar con ética gezomática](#)).

Mezcla y multiplicidad de fuentes

La metodología nómada, por su naturaleza flexible, abierta y permisible al cambio me va a permitir movimientos continuos, desplazamientos imprescindibles para abarcar una realidad compleja, así como una falta de recorrido teórico y académico. Me planteo, en la línea de Mark Graham (2010), la incapacidad de los métodos de las ciencias sociales para capturar parte del desorden de los mundos sociales y, por tanto, la necesidad de utilizar métodos inusuales o desconocidos que permitan un acercamiento funcional (p. 186). Tiene cierta lógica que, con el advenimiento del cambio social, las metodologías de investigación también deban modificarse (Ken Plummer, 2005, p. 360).

Enumeraré los movimientos más importantes que propongo:

- 1- Incorporar información proveniente de una multiplicidad de fuentes, como mezcla de espacios singulares (diadas y grupales), experiencias de etnografías sacadas de las sesiones de terapia, encuentros múltiples singulares para abordar líneas de resistencia, conversaciones espontáneas en lugares inéditos con amigos, ideas que emergen de horas de conexiones entre textos académicos, búsquedas por internet, videos sorprendentes y un trabajo alejado de la necesidad de producción de taxonomías. (Dahl 2010; Graham 2010; Rooke 2010; Berná 2011; Egaña 2015; Suess 2016; Browne y Nash 2010; Martínez 2019).
- 2- Producción de categorías lingüísticas propias para dar un sentido a las experiencias n-géneros, para habilitar nuevos espacios desde dónde leernos y nombrar lo que nos pasa desde lugares singulares, incluso carentes de un pasado pesado (Carreño 2020; Córdoba 2020; López, 2020; De Mauro 2021; Sarquis y Grobeisen 2021; Song 2021).



3- Introducir mi voz como parte de las voces de participantes. Esto invita a una especie de autocrítica y agenciamiento; destapa la evidencia que como investigador estoy presente en los procesos, que mi biografía también forma parte de la acción investigada, lo que añade la potencia de la honestidad, la valentía de situarme en el punto de mira como sujeto y la riqueza de una mirada provista de un prisma único (Esteban, 2004; Feliu 2007; Guerrero Muñoz 2014; Egaña, 2015; Mora 2018; Ruiz Trejo y García Dauder 2018; Urrutia 2018). Introduciendo esta mirada situada y corporizada, pongo en evidencia algunas experiencias únicas producto de mi propio proceso de desterritorialización, de biterritorialización, de reterritorialización, de desbinarización y de comprender aspectos que se escapan de la mirada del afuera de lo otro. Este sentido de introspección viaja en paralelo con el proceso de introspección que se pide a la persona participante en la investigación. Ponerme en un lugar de coprotagonismo e implicación refuerza la posición de tendencia a la horizontalidad en el trabajo de campo que va muy acorde con una metodología nómada, sin límites prefijados a la hora de contemplar la diferencia, la singularidad y la parcialidad presente en todas las partes implicadas en la investigación; pero también dispuesta a introducir los afectos personales implicados. Reconocer otras formas de acercarnos a la relación entre investigador y las personas participantes, donde la línea divisoria de los roles se yuxtapone para facilitar un espacio lleno de conocimientos que son producto exclusivo del momento del encuentro, de lo que cada parte es capaz de aportar, facilita un escenario único con un discurso propio que no podría emerger sin esta predisposición de las partes participantes a formar parte del encuentro singular (de pares o grupales) ([conectar con Metozoma](#)). Para que esto puede suceder tiene que hacerse explícito el lugar de coproducción que el espacio singular creado para este efecto genera, así como la transcendencia del conocimiento que se está produciendo. El planteamiento metodológico nómada nos ofrece un marco idóneo para poder aterrizar en lo situado y recordar que la diferencia de n-géneros depende también de historias locales particulares que vamos a situar en Cataluña, principalmente, pero también en Galicia y pasando, de visita familiar, por Euskadi ([conectar con broteGrafía](#)).

Una metodología en continuo proceso de cambio

Todos estos movimientos advierten de una metodología en continua construc-

ción, de un devenir metodológico que se va a ir ajustando a los sujetos y a los encuentros y no al revés. Una propuesta en composición que, desde el primer momento, se va a dibujar a medida que el trabajo de creación y la propia investigación progresen. Una propuesta que permita dilucidar qué es lo trascendental y qué lo superfluo, donde se profundizará según las experiencias y los aconteceres de las personas participantes, pero también desde mi propio suceder y mi propio devenir en el trabajo emprendido. En este sentido, se entiende que el reajuste se produce dentro del propio marco y no del sujeto. No será la propuesta metodológica la que guiará el camino a seguir en la investigación, sino que será la propia coreografía de encuentros la que dictará el conjunto de métodos a utilizar en dicha investigación. Gloria Anzaldúa (1987) hablaría de: "Un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contra natura. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los baneados. Ahí viven los atravesado: los bizcos, los perversos, los queer, los problemáticos, los chuchos callejeros, los mulatos, los de raza mezclada, los medio muertos; en resumen, quienes cruzan, quienes pasan por encima o atraviesan los confines de lo "normal"" (p. 42).

La propuesta, entonces, es convertir la experiencia investigativa en una aventura experimental metodológica, hasta dejarla sin límites preestablecidos. Incluso me atrevería a sugerir abandonar el objeto de estudio y seguir sus líneas de fuga hacia el mundo para ver dónde nos lleva (Graham, 2010, p. 192). De esta manera, he sido testigo de una mutación interesante dentro de la investigación. El foco del objeto de la misma iba desplazándose desde las experiencias subjetivas de las personas no binarias al cuestionamiento metodológico y a una propuesta emergente, para reencontrarme finalmente con las personas participantes después de un largo periodo de tiempo desde el trabajo de campo y continuar con las líneas de resistencias. Un viaje a ritmo de encuentros potenciadores. ([conectar con metozoma](#)).

El campo se tornó inestable

El campo se refiere a ese contexto donde se mueven las personas que participan en la investigación, incluyendo las etiquetas de identidad de género y sexualidad que van a ser utilizadas por dichas personas durante el proceso del trabajo en ese contexto específico. Puede entenderse como una descripción de una situación en la que algo que solía pretenderse estable ha experimentado un cambio significativo que lo ha vuelto incierto o impredecible. ([Conectar con notaciones sel\[T\]-design. 14 de setiembre de 2019. El momento en el que me dí cuenta que faltaba algo](#)).

El campo se torna desdibujado al salirse de lo previsible y estático. En este sentido, es necesario cuestionar el binarismo pretendido de dentro y fuera, ellos/yo, informante/académico, terapia/campo, racional/emocional, trans/No binarie... El campo no podrá ser leído en términos heterosexuales y cis, exclusivamente, como nos tiene acostumbrada la tradición metodológica. La presente investigación plantea espacios nómadas entre las categorías enunciadas. De esta manera, estar dentro del campo también va a ser compatible con el estar fuera; el yo deviene ellos en algunos momentos, así como pasar de ser informante a investigador. Al igual que estar en el campo no supone un espacio delimitado y único, y las líneas divisorias entre lo trans y lo no binarie (también lo cis) se presentan confusas, ambiguas y con aperturas hacia nuevas fronteras y espacios vitales. El devenir toma el mando de la propia acción metodológica.

Al igual que Catherine J. Nash (2010), propongo reflexionar sobre lo inestable del campo (p. 130), y más concretamente de la posición de la persona participante en el proceso de investigación con relación a su identidad sentida, dando lugar a cambios en su identificación a lo largo de la incursión en el campo o incluso en el mismo espacio del encuentro singular o grupal. Un enfoque metodológico nómada se puede comprometer, y desde mi punto de vista tiene que hacerlo, con el reconocimiento de la identidad cambiante de las personas participantes, entre las que también me incluyo yo. Este movimiento inesperado se va a extender al entorno de la persona, que se ve alterado por la vitalidad del momento: activismos (nuevas alianzas o desaparición de grupos de iguales), situación legislativa (aprobación de nuevas leyes que den cobertura a cambios legales en las identidades sin necesidad de condicionamientos previos que limitan las decisiones y las consecuentes experiencias producto de ello), familiaridades (algunas participantes pierden a personas de sus entornos afectivos en el momento de la divulgación). En este sentido, nos estamos refiriendo a una inestabilidad del propio campo, de tal manera que el campo se transforma a la vez que se transforma la investigación. ([conectar con indefiniciones](#))

Señalar los lugares de tránsito como “zonas intermedias en las que todos los vínculos quedan suspendidos y el tiempo se extiende a una especie de presente continuo; oasis de no pertenencia, espacios de desapego. Tierras que no son de hombres ni de mujeres” (Rosi Braidotti, 2000, p.52).

Trabajar con los afectos en investigación

En este contexto vamos a plantear un tipo de hacer investigativo donde el espacio de conocimiento se reparte de manera equitativa entre la academia, las personas que participan en la investigación, lo que se tercia en el mundo y mi saber particular. Así, en cada brote de la broteGrafía, se propone abrir un diálogo entre las voces de la academia, con su aportación teórica, les participantes, a través de su experiencia encarnada, y también con mi proceso y las reflexiones de la investigación. De esta manera, y en algunas ocasiones, puede suceder que las personas participantes pasen a ocupar el centro de la investigación, al igual que el interés de cómo llegar a ellos, a sus experiencias únicas y sus maneras de entender el mundo; todo ello devendrá el corazón de la investigación. Para poder acceder a ese palpito, viajaremos por diferentes caminos con el objetivo de entrar a ese lugar íntimo donde los afectos emergen como un componente importante del proceso. La metodología nómada también contempla esta afectividad, este dejarse tocar, tan propio del vivir real de las personas y cuestionado por otras metodologías, caracterizadas por la imparcialidad, el distanciamiento y los datos fríos y objetivos.

Vamos a trabajar en este contexto con los afectos como una concepción distinta a las emociones. Por un lado, las emociones “conformarían un sistema comunicativo integrado por elementos expresivos, fisiológicos, conductuales y cognitivos construidos culturalmente (Greco y Stenner 2008 en Ahmed, 2015, p. 7). Por otro lado, consideramos la posición de Suely Rolnik (2019b) cuando designa a los afectos como “los efectos cambiantes de las fuerzas de la biósfera, que componen y recomponen nuestros cuerpos y sus contornos; extrasensorial, pues se da por la vía del afecto, distinto de la percepción, propia de lo sensible; y extrasentimental, pues se da por la vía de la “emoción vital”, distinta de la emoción psicológica que llamamos sentimiento” (p. 100). Con esta mirada presente, vamos a considerar las emociones como una herramienta para generar vínculos y conexiones seguras en el encuentro singular y grupal, un lugar de comunicación intensa donde es fácil que emerjan experiencias significativas, profundas y honestas. Al trabajar con los afectos en investigación, se busca comprender cómo las experiencias y las perspectivas personales de quienes interactuamos afectan nuestros comportamientos, cómo intensifican nuestros cuerpos, decisiones y sentires, y cómo estas pueden influir en nuestra salud mental, bienestar y calidad de vida y, por lo tanto, en los resultados de la investigación. En relación a esto, pongo la consciencia a trabajar en el rol de investigadore para observar cómo emergen y juegan mis propias

emociones y sentimientos durante el recorrido. Las reflexiones acerca de cómo influyen en el hacer investigativo quedan plasmadas en los brotes dedicados a ello. ([conectar con reguladores flujostáticos de la maquinaria brótica](#)).

Una forma de desterritorialización podría ser aprender a desprendernos de capas que nos capturan, deshacernos del sujeto que performamos, así como del género que se nos asignó al nacer. Confiar en que “lo afectivo es una fuerza capaz de liberarnos de los hábitos hegemónicos de pensamiento” (Rosi Braidotti, 2000, p. 44), de un deseo enmascarado por el mandato de una norma binaria.

Experimentar con la creatividad en el lenguaje

Forma parte de este proyecto lidiar de manera creativa con una lengua escrita que se torna el elemento vehicular del contenido de la tesis. Un continente lleno de marcadores binarios y androcéntricos; en palabras de val flores (2014), castigadores de cualquier excepción o desvío que no consienta el estándar de lo mayoritario (p. 15), entre ellos la expansión de géneros. Una de las estrategias para desafiar estos sesgos lingüísticos ha sido la utilización del morfema dependiente de género neutro “e” (investigadore) para referirme a mí mismo y su versión del genérico; además de otros giros como la utilización de nombres comunes (criatura vs niño o niña) y sustantivos epiceños (persona vs hombre o mujer) o alguna “x” para indicar un universal inclusivo.

Para ilustrar parte de mi posicionamiento, tomo prestado de las anotaciones que hace Rosi Braidotti (2000) sobre la propuesta del psicoanálisis lacaniano cuando nos muestra que no existe eso que llamamos “lengua materna”, ya que todos los idiomas llevan el apellido del padre y tienen el sello de su registro. En mi trabajo, pretendo ampliar esa sensación de origen fijo, en nuevas propuestas; nuevas formas que se sienten como extrañas porque ponen en evidencia la singularidad y lo novedoso del giro lingüístico, la extrañeza de lo nuevo, la ruptura con formas interiorizadas como naturales y mecanizadas hasta llegar a parecer propias. Con ello pretendo romper con la familiaridad de una lengua tomada del Aparato Estado Binario para transgredir su condición común de “todos”: deseable, normal y aceptable. ([conectar con lenguas como mapas](#)).

Nomadismo: viaje in situ

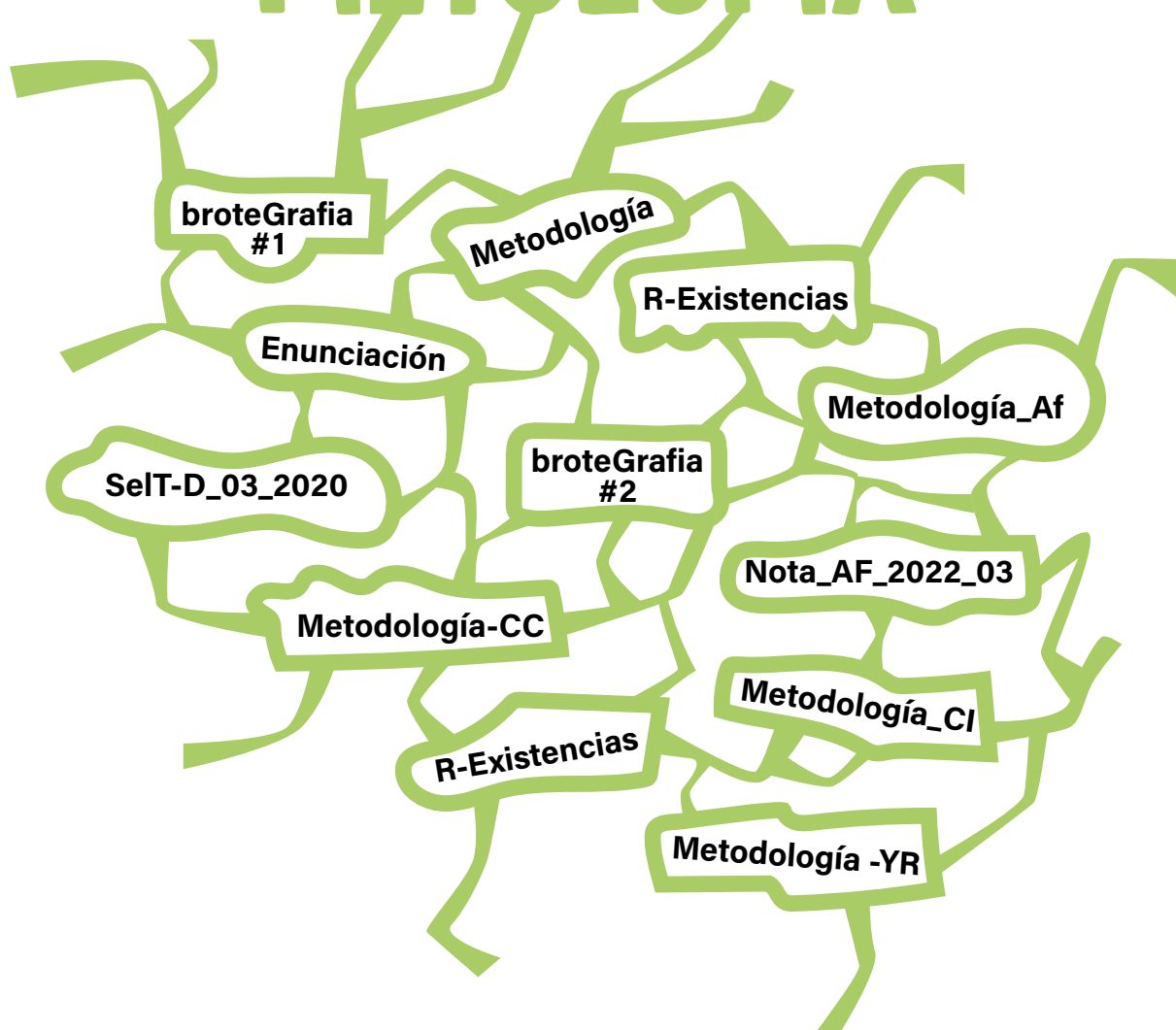
A propósito de les nómadas se puede decir, como sugiere Deleuze y Guattari (2015): “que son nómadas a fuerza de no moverse, de no migrar, de mantenerse en un espacio liso que se niegan abandonar, y que solo abandonan para conquistar y morir” (p. 490).

Nomadismo contrastado en las partidas de nacimiento, en la asignación médica de la condición de género (mujer o hombre). Las personas no conformes con esta asignación pasan a formar parte de un nomadismo perpetuo desde el momento que inician la desvinculación con esa asignación. Espacios movibles, identidades sin codificación establecida, pendientes de nueva asignación según decisiones administrativas -si admiten o no a trámites burocráticos de cambio de nombre y sexo en los DNI-. En algunos casos, se trata de una huida de una nueva codificación. Pero en los encuentros del devenir cotidiano las mentes ajenas buscan, de alguna manera y en algún momento, un código que permita identificar y codificar según lógicas naturalistas de un hombre o una mujer. ([conectar con notación de afectos designade al nacer](#))

El nomadismo implica un moverse en el lugar, un lugar que está trazado por el género asignado al nacer; viaje de ruptura, de decodificación de los estándares binarios, de quedarse en el mismo sitio para romper los códigos de género fijados. Crear el caos en un movimiento mínimo. Este enfoque nómada, tal y como lo sugiere Braidotti (2000, p. 36), aporta la posibilidad de explorar las cualidades asociativas del estado nómade, aprovechar su riqueza metafórica, crear nuevos espacios teóricos que den la bienvenida a prácticas que nos vislumbren horizontes que no siempre pueden ser predecibles, aprovechando el potencial nómada para renombrar de manera afirmativa, para abrir nuevas maneras de pensamiento, especialmente en las personas que se sitúan fuera del binario. Para ello iremos trazando líneas de fuga, tratando de fugarse de toda codificación establecida, de repensar y romper con la codificación binaria (Guattari, 1973). ([conectar con Brote nocturno: desprendimientos 2022_02_4:04 am](#)).

*“Lo que hay que hacer es interrogar a las preguntas,
no tratar de responderlas...
Preguntarnos porque hay preguntas
que se dan por naturales y normales”
(Siobhan Guerrero MC Manus, Youtube 2022, 5:05).*

METOOZOMA





“Para lograr lo múltiple se necesita un método que efectivamente lo haga;
ninguna astucia tipográfica,
ninguna habilidad léxica, combinación o creación de palabras,
ninguna audacia sintáctica pueden sustituirlo”
(Deleuze y Guattari, 2015, p. 26).

El término Metozoma, que se alimenta directamente de la Metodología nómada, proviene de la acción de elevar el método de investigación a un entramado rizomático. En mi caso, hablar de los métodos empleados significa, continuamente, acudir a los alrededores del propio hacer investigativo: las conversaciones con amigos no binarios, los diálogos producidos en el contexto terapéutico con las personas que he acompañado en sus procesos vivenciales, las páginas web que he visitado, los blogs donde me he perdido rastreando comunidades, las películas que he visionado, los poemas leídos, las conversaciones robadas... Infinidad de brotes vivenciales que no son aptos para el conocimiento académico. ¿Cómo obviar este caminar por los bordes para figurar que no se ha transitado, que no ha impregnado los textos y, consiguientemente, descatalogarlo por imperativo de una ética institucionalizada fallida?

Intentos de desbinarizar para acabar siendo codificados en categorías rígidas que desnaturalizan la riqueza de la experiencia única. Agrupaciones forzadas por análisis binarios. Codificaciones en diferentes momentos y tiempos usando análisis temáticos para alcanzar el éxtasis en nuevos códigos que resuenan lejanos a la experiencia en primera persona. Sacarlo de las periferias, de los contornos difusos para transportarlo al centro, al interior de la producción académica en forma de producto cifrado. ¿Cómo escapar de la perturbadora seducción del poder que incita a reglamentar, a compilar, a sobrecodificar, a diagnosticar?

Investigo para conocer; aunque, en el propio proceso de conocer estoy creando una nueva dimensión de realidad que a su vez me permite reconocerla, -capturarla a modo de reterritorialización singular, como proceso de individuación-. Y es el acto de reconocer el que produce una nueva vibración que provoca una transformación durante el

proceso de investigar, crear, reconocer y transformar. Según este planteamiento, el arte de investigar se entiende en forma circular. Esta circularidad se convierte en rizomática cuando encuentra múltiples líneas de fuga. La heterogeneidad, la diferencia, lo menor, lo residual y las singularidades funcionarán como vía de escape a la circularidad, a la producción de falsos comunes. Según este funcionamiento, importan tanto los procesos de individuación y las identidades particulares, como la búsqueda de las líneas de fuga y los encuentros potenciadores inspirados en una lógica rizomática.

El [concepto de brote](#) lo vamos a entender como una comunidad de singularidades que se agotan o precipitan en función del momento y del agenciamiento. Se define por su potencial de conectividad con otros brotes en el encuentro con líneas de fugas, con la tensión presente y obstinada de posibles reterritorializaciones ya que el brote nace, en la mayoría de las ocasiones, en terreno arbóreo. ([Conectar con principios acrásticos](#)) Las personas seducidas por el deseo de lo conocido, de lo familiar, nos podemos ver atrapades, desorientades y acabar confundiendo lo ajeno con lo genuinamente propio. Es de esperar, por lo tanto, un flujo ininterrumpido de movimientos de desterritorialización, reterritorialización y biterritorialización ([conectar con \[R\]-existencias](#)). Razón que nos obliga a estar presentes y acechantes en la ardua tarea de reconocernos en circularidades, detectar inquietudes e inspirar sublevaciones para transitar por las distintas vibraciones y pulsiones vitales movilizadoras de fuerzas creativas. Un brote actúa como dispositivo de propagación; solo hay que localizar el nuevo [nudo](#) —entendido como vínculo, enlace o conexión—. En el contexto de esta tesis, propongo utilizar el concepto de dispositivo en el sentido que plantea Fanlo (2011), quien define el término a partir de lo que encuentra en común entre las aportaciones que hacen sobre el tema Michel Foucault, Gilles Deleuze y Giorgio Agamben. El autor se refiere al término “red” como el unificador donde convergen las tres definiciones de dispositivo. De esta manera, Fanlo asevera que “un dispositivo no es un discurso o una cosa o una manera de ser sino la red que se establece entre discurso, cosa y sujeto” (p. 7).

La investigación broteGráfica que se propone en esta tesis se puede definir como una maquinaria brótica compuesta de multiplicidad de entramados bróticos. Este hacer investigativo busca romper circularidades que atrapan, linealidades temporales, homogeneidades teóricas, identidades acartonadas, verticalidades jerarquizadas. ([conectar con principios acrásticos](#)) Sarah Corona (2019), en su propuesta de Producción Horizontal de Conocimientos PHC, alude a la horizontalidad de la siguiente manera: “para construir la horizontalidad, ambos investigadores deben participar desde sus lugares de enunciación, cada uno debe exponer con claridad sus propósitos. Ambos plantean su visión propia, construida desde múltiples factores teóricos y contextuales, y al ponerlos en común se definen uno frente a otro examinando las diferencias en la búsqueda

de algo nuevo" (p. 60). Más bien apunta hacia los desplazamientos, las resistencias, los empoderamientos, hacia conjugar las posiciones fijas para provocar movimientos entre brotes, realizando conexiones inesperadas que avivan la creatividad y evocan paisajes novedosos y potenciadores. Las experiencias de las personas anónimas y los nombres académicos o bibliografiados se funden en un mismo brote generando un encuentro único y experiencial. Las posiciones preconcebidas de sujeto y objeto, investigador e investigado, de campo y marco teórico, de análisis y discusión, se desdibujan en encuentros bróticos. Decodificar lo que se naturaliza como binario: correcto/ incorrecto, apropiado/inapropiado. En este sentido, podemos sentir mucha afinidad con los planteamientos de Sarah Corona (2019) "al nombrarnos "pares", queda claro que cada uno conoce una parte del problema, una dimensión de lo que se estudia, y que hay algo que el otro sabe y yo no sé, que juntos podemos hacer las preguntas que, desde nuestro contexto, descubrimos como importantes" (p. 59).

En la investigación broteGráfica la figura de quien investiga muestra una actitud rizomática, un interés genuino por la diferencia, por aprehender la heterogeneidad sin apretarla, por cuidar las múltiples afectaciones propias, interactivas, estáticas, mostrando una compasión honesta por el sufrir ajeno, un interés por lo aconteciente y por el propio conocimiento poniendo en valor cualquier fuente de origen. Por otro lado, también se espera de la persona que investiga que pueda lidiar con los diferentes roles que se vinculan al flujo de movimientos de desterritorialización, reterritorialización y biterritorialización: juezx, colaborativx, cuidadorx, interesadx, árbitrx. El estar presente en los movimientos sinuosos que emergen durante el proceso garantizará la búsqueda obsesiva de brotes rizomáticos de una manera respetuosa. ([conectar con la incomodidad en la yuxtaposición de roles](#)).

Encuentros singulares. Encuentros que nutren y crean nuevos espacios de entendimiento y transformación.

Plantee el encuentro singular como un encuentro dialógico, en los mismos términos que los describe Natalya Barbera y Ligia Malavé (2012) "como arte es un sistema abierto que se organiza de manera espontánea a partir de la temática identificada du-

rante su interacción dinámica (auto organización); lleva implícito el enredo, la contradicción, la familiaridad y la extrañeza ante el contenido conversacional y las múltiples voces que en él participan; esto es la diversidad" (p. 439). Es un espacio co-creado entre investigadore y persona invitada, donde a través de un diálogo abierto se exploran, comparten y elaboran procesos de singularización o para dar voz a "la singularidad de los idiomas propios de cada vida" (Suely Rolnik, 2019b. p.93).

El objetivo principal de la investigación se traslada directamente al encuentro en forma de antesala del diálogo, en forma de objetivo compartido en la comunicación, abriendo un espacio de posibilidades que va a evolucionar según la calidad del vínculo que se creará en el momento del encuentro. ([conectar trabajar con los afectos en investigación](#)).

Se realizan un total de 10 encuentros singulares, todos durante los tres primeros meses del 2020, justo antes del confinamiento por Covid que tendría lugar el 14 de marzo de ese año. Cada persona lleva un nombre (la mayoría son seudónimos por petición de les participantes que así lo expresaron) seguido del año, mes y día en el que tiene lugar el encuentro singular. La composición sería: nombre_año_mes_día. ([conectar con Enunciación](#))

Conectividad entre el trabajo de campo y la inestabilidad del campo

Los encuentros singulares se producen mucho antes cronológicamente que la emergencia de la broteGráfía. Este viaje a priori afecta el hacer investigativo y caracteriza las conexiones que se van generando en el entramado del proyecto investigativo. Curiosamente, no podría afirmar que las incursiones en el campo hubieran sido de manera diferente si hubiera sabido a priori que el devenir sería un método broteGráfico.

La primera incursión al campo tiene lugar con Nac_2020_01_03 en enero de 2020. Resultó del todo incómoda, prieta, encorsetada, sin ninguna capacidad de movimiento en el espacio, sin la posibilidad de entrar en la dinámica coreográfica que el propio diálogo podía proponer. Me había colocado de manera totalmente equivocada. Me preparé siguiendo las pautas básicas para ser une investigadore preparade, siguiendo algunas



de las consignas singulares para poder afrontar la entrevista semiestructurada. Sin otro cuestionamiento, apliqué una estructura de contenido predeterminado desoyendo el recorrido y el bagaje interno de mi trayectoria como psicoterapeuta que me confiere unas competencias contrastadas provenientes de dicho rol profesional.

En ese momento no fui capaz de darme cuenta que la incomodidad se convertiría en el motor de cambio de las técnicas que iba a utilizar para acceder al foco de estudio. Gracias a esa incomodidad comienzo a cuestionar mi propio rol en el encuentro, la entrevista en sí y la relación que iba a proponer a las personas que invitaría a participar en los encuentros.

Era consciente que tenía que llegar al corazón de la experiencia para desvelar lo oculto, pero todavía no sabía el cómo. Desterritorializar las técnicas se había convertido en el propósito principal para dar una solución viable al cometido, aunque en ese momento no lo hubiera formulado de este modo. Fui consciente, después de problematizar el escenario del campo y mi rol en él, que la clave estaba en trascender la superficie de las narrativas “pose” para abrir una línea de fuga en la esperada posición de sujeto/objeto que un encuentro brótico permite compartir. Urgía buscar el modo de entrar en el núcleo de la experiencia, de acceder al corazón, pero sobre todo de abrir espacios para un nuevo devenir en el escenario singular que tiene lugar en el presente inmediato.

Asumiendo mi rol de psicoterapeuta pude entregarme a la sesión con una única consigna del aquí y ahora, de aquello que la persona trae consigo y quiere entregar en terapia, sin otro requisito que la propia vibración y los límites que se van configurando en el encuentro. ([conectar con una metodología en continuo proceso de cambio](#)).

Dejarte sorprender por el encuentro singular

Me dispongo a salir a mi segundo encuentro singular. El devenir conversacional es la fórmula que me estimula para un nuevo acercamiento, dispuesta a entregarme a un acontecer único, fugaz, inestable, que nos acercará a un conocer conjunto, inesperado y fresco. En cada nuevo espacio se producen nuevos afectos y discursos que marcarán ese preciso pero inexacto momento del “hacer investigativo”. Sarah Corona (2019) lo expresa de una manera elocuente “investigar significa entonces promover el encuentro con el otro para alterar las miradas y proporcionar una visión más integral de



ambas culturas" (p. 74) ([conectar con el campo se tornó inestable](#)).

"No sabía que algo así podía llegar a suceder" (Indi_2021_05_07), "me ha ido muy bien escucharnos" (Jess_2021_04_30) "la conversación me remonta a un momento que no había vuelto a recordar" (Nehu_2020_02_11). Estos comentarios son indicadores de haber entrado en un viaje inesperado, sorpresivo, que devuelve instantes de la vida que son reseteados por el momento actual y que dan una luz nueva a nuestras propias narrativas. Abrir espacios de fuga, instantes de desterritorialización, momentos nómadas. ([conectar con notaciones de afectos: reencuentros gezomáticos 2022 03](#)).

Encuentros grupales en resistencia

Podemos definir estos encuentros grupales como espacios que abren y multiplican las conexiones entre las personas no binarias. Se caracterizan por devenir zonas gezomáticas de agenciamientos (para desarrollar el concepto de agenciamiento consultar Deleuze y Guattari, 2015, p. 513) donde se ponen en común líneas de resistencia en un mundo cercado por el binarismo ([conectar con \[R\]-existencias](#)). Mientras que los tres primeros grupos sirvieron de generadores de ideas, el cuarto espacio se convirtió en una especie de plan de conexión donde se compartió lo recogido en las tres experiencias primeras. Todos los grupos se llevaron a cabo a través de la plataforma Jitsi Meet entre abril y mayo de 2021.

Estos encuentros se incluyen dentro de la segunda línea de incursiones en el campo. La primera incursión se materializó con los encuentros singulares presenciales que se llevaron a cabo en el primer trimestre del 2020. ([conectar con notaciones sel\[T\]-design. 29 de marzo de 2020. La tesis confinada](#)).

Calendario de la segunda línea de incursión en el campo y número de personas no binarias por grupo:

- 1^{er} encuentro en resistencia no binarias: 30 de abril de 2021. 6 personas
- 2^o encuentro en resistencia no binarias: 4 de mayo de 2021. 7 personas
- 3^{er} encuentro en resistencia no binarias: 7 de mayo de 2021. 6 personas
- 4^o encuentro en resistencia no binarias: 14 de mayo de 2021. 7 personas

HACER GEZOMA. DESBINARIZAR GÉNERO



Hacer Gezoma. Desbinarizar género.

Doing gezoma. Debinarising gender

Quaderns de Psicologia | 2022, Vol. 24, Nro. 3, e1909

Sore Vega Sandín

Margot PujalLlombart

Joan Pujol Tarrés

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El artículo desarrolla una propuesta teórica a partir del trabajo de *Rizoma* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1980/2015). Se propone *gezoma* como un dispositivo que permite pensar el género de una manera expandida y, a la vez, desbinarizar el lenguaje y los cuerpos binarios. El objetivo de *gezoma* consiste en proporcionar un marco conceptual que permita dar sentido a las vivencias subjetivas de las personas no binarias. Esta perspectiva abre imaginarios conceptuales a las personas sin géneros, con n-géneros o fuera de ellos. Se tienen en cuenta las implicaciones de *gezoma* en las subjetividades de las personas no binarias, mostrando nuevas maneras de conceptualizar el cuerpo, a la vez que se facilitan líneas de fuga para posibilitar lenguajes expandidos e inclusivos. En este sentido, el artículo construye una categoría conceptual procesual y dinámica, el "hacer *gezoma*" en torno a la problematización de la identidad sexuada binaria y fijada.

Palabras clave: **Rizoma; Personas transgénero; Experiencias no binarias, Identidades**

Abstract

The article develops a new theoretical approach based on Gilles Deleuze and Félix Guattari's work, Rizome (1980/2015). Gezoma is proposed as a device that allows us to think gender in an expanded way and, at the same time, to debinarize language and binary bodies. The objective of gezoma is to provide a conceptual framework that makes sense of the subjective experiences of non-binary people. This perspective opens up conceptual imaginaries to genderless, n-gendered and non-gendered people. It considers the implications of Gezoma on the subjectivities of non-binary people, revealing new ways of conceptualizing the body, while showing lines of flights that enable expanded

and inclusive languages of non-binary experiences. In this sense, the article constructs a processual and dynamic conceptual category, "doing gezoma", around the problematization of binary and fixed sexed identity.

Keywords: *Rhizome; Transgender Persons; Non-Binary Experiences; Identities*

Introducción a modo de interludio

Este artículo es parte y se enmarca dentro de un trabajo de investigación doctoral que explora las experiencias subjetivas heterogéneas de las personas no binarias y sus líneas de resistencia en un mundo binario. Preceden a este escenario, por parte de quienes escriben, trayectorias de activismo transfeminista, una amplia experiencia profesional en psicoterapia con géneros y sexualidades expandidas, así como un largo recorrido de análisis y profundización en la perspectiva postestructuralista queer.

La inmersión en el proyecto de investigación ha supuesto, al mismo tiempo, una experiencia encarnada al alejarse de los géneros asignados para ocupar espacios subjetivos diáfanos, posibilistas, ambiguos y expandidos de género, que conectan con la necesidad de explorar la construcción de marcos teóricos que den sentido a la comprensión de dichas experiencias diferentes. ([conectar con notación de afectos. Una muerte anunciada 2022 07 15](#))

Gezoma se va a ir gestando, como veremos, con la intención de romper con lo que Monique Wittig (1992/2006) denomina "régimen político forzoso" (p. 74), dónde se asigna un sexo, una configuración social del cuerpo, una categoría de género y una heterosexualidad impuesta. Se volvía urgente romper con el sometimiento al pensamiento recto. Para ello, era preciso salir fuera del sistema lingüístico de la heterosexualidad obligatoria y del género y pensamiento binario.

El sistema binario sexo/género ha creado una ecuación para entender qué cuerpos pueden ser legibles en un bigénero estático. Entendemos que los cuerpos machos, sin ninguna duda, van a ser gratificados con grandes dosis de masculinidad que alcanzarán su máxima expresión binaria en la etiqueta "hombre". Por esta regla sexo-género, la masculinidad se va a mantener como un privilegio exclusivo de los hombres. (Halberstam, 1998/2008, p. 19). Un dispositivo automático, perfectamente implantado cultural-

mente, nos lleva a invertir la fórmula y, donde se lee macho, masculinidad y hombre, vamos a insertar hembra, feminidad y mujer. De esta manera, el género se vuelve propiedad exclusiva de los sexos binarios y toda la variabilidad posible queda reducida a la mínima expresión binaria.

Intentar deshacer el género y liberarse de su tatuaje corporizado tiene una mala resolución para las personas desviadas de la ecuación sexo-género binario.

Todo cambio de paradigma, como la propuesta *gezomática* que presentamos en este artículo, pretende apuntar hacia otros horizontes. Implica introducir nuevas cuestiones conceptuales, metodológicas y técnicas que, a su vez, generan nuevas necesidades de evolución y, así, de manera indefinida, hasta otro cambio de paradigma.

La historia de lo trans ha supuesto una ruptura continua de tabús que se han ido superando, no sin conflictos de intereses, dejando huellas importantes. Por ejemplo, en las demandas de las mujeres trans por formar parte del movimiento feminista y las resistencias que esto genera. Estas resistencias aparecen cada vez que asoma la cabeza un nuevo “monstruo” que amenaza nuestras vidas bien asentadas. Reiteradamente, hemos visto actuar este mecanismo de defensa, de carácter social y psicológico, que prejuicia y rechaza nuevas conductas o maneras de pensarse en cada intento de cambiar un paradigma. En el caso de las corrientes esencialistas binarias, cis (persona conforme con el género designado al nacer) y trans (persona no conforme con el género designado al nacer) van a tachar de inaceptable —o nada menos que una alucinación— las propuestas de entenderse y experimentarse en términos no binarios. Pareciera que la rueda de lo prohibido vuelve a ponerse en marcha con la manifestación de las experiencias no binarias, que desafían posicionamientos ortodoxos respecto al género, sexo, cuerpo, expresiones, deseos. ([conectar con Indefiniciones](#)) ¿Cómo nombramos a los sexos de las personas no binarias sin caer en referentes binarios? ¿Cómo dar visibilidad a cuerpos no binarios? Todas estas prácticas confrontan las normas al negar cualquier tipo de adhesión a los binarios establecidos, convirtiendo a las personas no binarias en sujetos legalmente discriminados, socialmente ilegibles e individualmente invisibles. “Es en este espacio liminal donde el sujeto experimenta una crisis de significado en la que es posible la transformación: la diferencia entre lo interno y lo externo se vuelve poco clara, y en el proceso, la identidad” (Phillips, 2014, p. 19).

La multiplicidad de géneros, en el sentido que nos permiten interpretar Guilles Deleuze y Félix Guattari (1980/2015), es un devenir en contraposición a la lógica del cisgenderismo que se asienta en el ser: ser hombre o ser mujer. El ser lo entendemos en este contexto tal y como lo describiera Parménides en su poemario “Sobre la naturaleza” como “Necesario [es] esto: declarar e inteligir que ‘lo que es’ es, pues tiene que ser. Y lo



que no es, no es” (Zubiria, 2016, p. 19). Una idea del ser como algo inmóvil, indivisible, imperecedero e inmutable.

Es tarea imprescindible captar el devenir más allá de un lenguaje del ser. El devenir como el lugar que se produce al ir de un lugar a otro. Devenir persona sin géneros, o con múltiples, n-géneros, o fuera de ellos, supone prestar atención al camino, al transitar, a ese espacio que crea una posición fuera del binario. *Gezoma* invita a indagar qué lleva a la persona a ponerse una etiqueta (o a desprenderse de ella) que se sale de la lógica binaria, y entender cómo pueden devenir géneros —o no género—, en vez de dos y solo dos. Lo que importa, tal y como diría Deleuze y Guattari (1980/2015), no responde a la lógica del ser, la identidad, el lenguaje de los contornos fijos, el que dice que uno es hombre, blanco, occidental. Lo que importa responde a lo que pasa, lo que atraviesa, lo que cambia. Siguiendo la lógica del devenir llegaremos a vivir una vida que no responde a las lógicas del ser.

Hacer Gezoma. La Multiplicidad de géneros

Gezoma deriva de “ge” (género) y “zoma” (rizoma de raíz).

Género: ficción somatopolítica.

Rizoma: modelo epistemológico que describe elementos no jerárquicos y captura multiplicidades.

“Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo” (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 29).

Gezoma podría asimilarse a una figuración al estilo Rosi Braidotti (1994/2000), un estilo de pensamiento que evoca o expresa salidas alternativas a la visión falocéntrica del sujeto; un dispositivo diseñado para desbinarizar género binario. Pero es mucho más que esto: es también un mapa movible para circular más allá del género binario, un mecanismo para descifrar género, un artefacto para detectar y desactivar códigos binarios de pensamiento, acción, cuerpo, lenguaje, afectos, relaciones, etc.

Gezoma bebe de varias propuestas teóricas críticas, pero el referente principal lo vamos a encontrar en el trabajo sobre el rizoma propuesto por Deleuze y Guattari (1980/2015). Es la propuesta de un modelo de análisis que nos va a permitir movernos por, a través y más allá del género binario desde una mirada rizomática, tal y como plantean los autores. ([conectar con epistemologías expandidas](#)).

Braidotti (1994/2000) explica el rizoma de un modo elocuente: "es una raíz que crece bajo tierra hacia los costados; Deleuze la elige en contraste con las raíces lineales de los árboles. Por extensión, es como si el modo rizomático expresara una forma de pensamiento no falocéntrica" (p. 59). Esta perspectiva postestructuralista en la que se inscribe Braidotti se alimenta de principios *gezomáticos* básicos, inspirados en los caracteres generales del rizoma, cuya base principal se asienta en el cuestionamiento del pensamiento lineal occidental, donde el respeto a la tradición impera en nuestra manera de justificarnos y entendernos. Un ejemplo ilustrativo de esta repetición y obediencia sería la absoluta rendición al género designado al nacer, y el acatamiento a la linealidad que nos presentan los binomios hombre/mujer, masculinidad/feminidad y la heterosexualidad obligatoria. Nuestra idea es proponer un enfoque emancipatorio de esta inercia de pensamiento, de esta docilidad y sumisión por defecto; ofrecer un marco conceptual que ayude a reflexionar sobre las transiciones y los cambios vitales, y a la transformación del enfoque binario de género y pensamiento.

Para poder adentrarnos en la propuesta *gezomática* con cierta familiaridad es conveniente hacer un pequeño recorrido por los principios generales del rizoma según Deleuze y Guattari (1980/2015). El primero, se refiere a los [principios de conexión y de heterogeneidad](#). Aluden al hecho de que cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y asevera que debe ser así. La heterogeneidad existe incluso en la comunidad lingüística, donde se pretende un ideal de homogeneidad que el rizoma traduce en inexistente. El segundo principio hace referencia a la *multiplicidad*. Nos advierte que no hay una única unidad de medida, sino dimensiones en la multiplicidad. El tercero se denomina el *principio de ruptura asignificante*. Indica que, aunque el rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte siempre recomienza según las líneas presentes, desde cualquier punto, ya que no tiene ni inicio ni final. Nos proponen la conjunción "y... y... y..." (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 29) para anular la acción del verbo ser e instaurar la lógica del "y" para anular fin y comienzo. Y, por último, el *principio de cartografía y de calcamonía* que niega la existencia de un eje o modelo estructural, objetivo sobre el que pilotan los sucesivos calcos prefabricados del modelo para ser replicados a imagen y semejanza. "La lógica del árbol es una lógica del calco y de la reproducción", señalan Deleuze y Guattari (1980/2015, p. 17), muy distinto al rizoma que es mapa y no calco, entendiendo mapa como "abierto, conectable en todas sus dimen-

siones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones” (p. 18). Este principio nos propone pasar de la lógica arbórea del calco y la reproducción a un modelo de experimentación y producción.

Gezoma, que recoge su fuerza de los principios rizomáticos y sus posteriores devenires, es un dispositivo que eleva el género a un entramado rizomático. Un mecanismo que permite transcender el género binario, que posibilita experiencias de “n-géneros” -o ninguno de ellos- y potencia la creatividad para desbinarizar el género designado al nacer. Emplaza a dibujar nuevos mapas para transitar desde un género designado, a un lugar marcado por el deseo, destinado a aumentar su potencia. Hablar de *gezoma*, en vez de hablar de género. ([conectar con broteGrafía](#))

Gezoma, al igual que el rizoma, “está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 26). Un mapa que desdibuja el género designado para ir construyendo una nueva configuración de la subjetividad que va a conectar con la situación y el momento: habrá lugares donde se pueda ser altamente persona que vive fuera del género, reconocida en un nuevo estatus fuera del binario (espacios activistas, por ejemplo) y, en el escenario siguiente, desmontar momentáneamente el mapa trazado para volver a formar parte de un lugar arbóreo -jerárquico, fijo, unívoco, centralizado, homogenizado, duro y esencialista- (en instituciones públicas, a modo de ejemplo). Normalmente, esta posición viene dada por el entorno binarizante que intenta reterritorializar para pasar, de nuevo, a formar parte del Aparato Estado Binario. Buscar las múltiples salidas, las líneas de fuga que permitan desterritorializarse y trazar un nuevo mapa *gezomático* de producción propia, será una función disponible para ser activada, de manera autodeterminada, en el momento oportuno. Circunstancia mediatizada por la unidad espacio-tiempo-afecto.

Un dispositivo autorregulable que responde a los propios deseos, entendiendo deseo como “el apetito acompañado de la conciencia del mismo” (Spinoza, 1677/2011, p. 132); aunque a la vez, es urgente reconocer que existe la causalidad pasional. Esto implica saber que si podemos [ejercer libertad](#) de acción no es solo porque somos conscientes de nuestras acciones, sino porque conocemos las causas que determinan por qué consentimos accionar bajo el influjo de unas imágenes deseantes (Lordon, 2013/2019, p. 279) al servicio de un Aparato Estado Binario. ([conectar con miopía binaria](#))

Indagar los movimientos de nuestro desear, que nos priva de agencia, se torna imprescindible para cambiar nuestros deseos limitantes. Un ejemplo ilustrativo lo encontra-

mos en el *passing* o “pasar”. “**Pasar**” puede definirse como el estado de ser reconocido¹ por les demás en un género que une presenta conscientemente en las interacciones sociales (Aultman, 2019, p. 12). En muchos casos, esto implica “pasar” como persona cis y dejar de ser identificada como personas trans en los entornos sociales. Algunas situaciones donde no se “pasa” suponen para algunas personas trans tener que hacer frente a violencias cotidianas. Por otro lado, es importante valorar el impacto del “pasar”, ya que para ciertas personas conlleva entrar en los circuitos de las cirugías corporales para adecuar sus cuerpos al estándar binario con el desgaste económico y emocional, además de los problemas de salud, que pueden derivarse de las cirugías. Entender la presión normativa, nos alerta del riesgo de atribuir los deseos de adecuación a algo erróneo en mí, lo que conllevaría la patologización de la propia experiencia en lugar de un agenciamiento, tan importante para comenzar a conectar con los propios deseos. ([conectar con miopía pasar](#))

De esta manera, las personas que se declaran fuera de los binarios han tomado la determinación de buscar un deseo auténtico, a lo que Deleuze y Guattari (1980/2015) se refieren como un deseo que no esté mediatizado por una identidad fija, asignada y controlada por códigos binarios. Han decidido romper con el lenguaje del ser y adquirir el lenguaje del devenir. Un devenir que te adentra en la experimentación como herramienta clave para poder vivir ajeno a una identidad que no sientes como propia, porque nunca la escogiste. Este desear genuino expulsa el delirio del género árbol, inflexible, rígido, inmóvil, que determina cuál es el inicio y el final. Ese acto de agenciamiento incluye permitir experimentar, entrar en el espacio *gezomático*, que vive el género como un rizoma y no como un árbol; entender ese nuevo experimentar móvil, sin jerarquías, lleno de conexiones; n-mapas que devienen según se va experimentado y que configura seres únicos y también genuinos (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 25). Las personas que viven inspiradas *gezomáticamente*, subvierten las convenciones establecidas, se sitúan por decisión propia en una realidad postgénero que trasciende lo trans, radicalmente antiesencialista y que está atravesada por múltiples ejes de sexo asignado, género designado, etnia, edad y clase que van a configurar su subjetividad (Braidotti, 1994/2000, p. 30).

Al igual que “no es fácil ver hierba en las palabras y en las cosas” (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 27), no será fácil hacer *gezoma* en el género, en los cuerpos, en los afectos, en las palabras, etc. No es fácil escapar de un desear recreado en la desigualdad imaginaria basada en lo que Frédéric Lordon (2013/2019) describe como división del deseo, es decir, asignar imaginariamente a cada persona lo que se le ha permitido desear según su cualidad social (p. 298). El género autodeterminado va a permitir un

¹ Utilizaremos de manera genérica el morfema “e” como estrategia para movernos fuera de marcadores binarios del lenguaje.

imaginario del deseo que se tiene que corresponder con el género designado. Este mecanismo perfectamente retroalimentado va a producir "autolimitaciones del deseo por menosprecio de sí mismo" (Lordon, 2013/2019, p. 299) y todo lo que no se ajuste al binario genérico va a producir un efecto de "ilegitimidad" y de auto invalidación de otras maneras de expresar y vivir fuera de la norma. Esto, a su vez, propicia y potencia "el correlato simétrico e inverso de la creencia de los elegidos, creencia en su legitimidad a todas luces, en las autorizaciones naturales que gobiernan sus aspiraciones y en su capacidad de ocuparlas" (Lordon, 2013/2019, p. 299). *Gezomar* significa desbinarizar para crear nuevos deseos más amables, dejar de imitar modelos cisnormativos para ocupar espacios gustosos, alegres y vitales con una ética afirmativa y sostenible que, tal y como sugiere Braidotti (2017/2018) "nos permita limitar los riesgos y perseguir, al mismo tiempo, un proyecto original de transformación" (p. 175). ([conectar con cuir-pos descolonizar deseo](#)).

Gezoma moviliza regímenes de géneros múltiples, también experiencias de no género, no binario, agénero, etc. Se mueve en n-dimensiones abriendo líneas de n-géneros; sin principio ni fin, se multiplica en direcciones marcadas por el devenir del momento, sin reglas prefijadas que dibujen direcciones esperadas, porque no hay normas establecidas, no hay modelos a seguir, no hay referentes que precedan a una experiencia *gezomática*.

Estas n-dimensiones abren posiciones no binarias, tanto de géneros como de pensamiento, afectos y acción. Buscan romper la biunivocidad con múltiples alternativas que abran opciones de n-experiencias, sin dejar ninguna fuera, pues ya no se establece un límite de opciones, ni un mapa cerrado de posibilidades. Salir del pensamiento binario incluye preguntarse qué cierra cada una de las opciones que aparecen, según Alex Iantaffi y Meg-John Barker (2019), y qué abre y potencia cada nuevo devenir. Un ejemplo sería el paraguas no binarie utilizado como etiqueta que engloba una variada amplitud de experiencias de géneros, expresiones, roles e identidades, pero que corre el peligro de convertirse en otra línea biunívoca de binario/no binario, al igual que la pareja cis/trans. Estos binarios, en lugar de multiplicidades, corren el riesgo de dejar fuera todas aquellas experiencias que no son suficientemente trans o suficientemente no binarias.

Gezoma no es estático, ni rígido, ni fijo, se hace cambiando, cruzando (Preciado, 2019) del género designado al nacer a una declaración de no conformidad, de apostasía respecto a lo marcado. También se le puede aplicar la idea de fluidez en la edad, clase social, religión, estado civil, preferencia sexual, nacionalidad, etc. Significa buscar matices, complejizar para abrir y potenciar.

Desde el modelo *gezomático*, la cisheteronormatividad se puede entender como una



reterritorialización de la potencia *gezomática*, es decir, experiencias que substituyen las conexiones creadoras por vivencias que bloquean, que tallan brotes, que entran en líneas de cierre, de asedio, de cerco provenientes del binarismo. Es, en ese espacio, donde el Aparato Estado Binario captura experiencias subjetivas, afectos, relaciones para transformarlos en algo arbóreo, homogenizante, totalizador, que es lo contrario de *gezomar*. Es el proceso de capturar el devenir para convertirlo en ser. De ahí, la importancia de las líneas de fuga que se abren con esta imagen de pensamiento *gezomática* y que permiten extraerse de la captación binaria para volver a devenir n-géneros. Significa retomar un agenciamiento que abra y multiplique conexiones para consentir que broten experiencias vitales desde una inspiración *gezomática*. ([conectar con \[R\]-existencias](#)).

Ética Gezomática

El principio rector ético del posicionamiento *gezomático* contempla actuaciones encaminadas a posibilitar la creación de espacios vivibles libres de violencias para las personas no binarias. La ética *gezomática* tiene muy presentes las múltiples formas de violencia ejercidas por las máquinas gobernantes en las relaciones de poder que establecen: discriminación, exclusiones, desigualdades, violaciones de derechos humanos en sus políticas concretas cotidianas y en las guerras deshumanizadas. No podemos olvidar que el capitalismo patriarcal también arremete contra el medio ambiente, como dice Braidotti (2019/2020).

La ética *gezomática* busca activamente salidas creativas a las encrucijadas del momento, cuestión que nos permite navegar entre las grandes contradicciones de nuestra existencia y de los valores establecidos. Estamos presenciando no solo una revolución en el género, sino que también estamos atendiendo a multiplicidades de transiciones en diferentes dimensiones. Y somos conscientes que toda transición va a requerir de una fuerte dosis de visión afirmativa de un futuro posible, como nos recuerda Braidotti (2019/2020), que nos abra líneas de fuga transitables, así como una fuerza opuesta que resista los envistes del Aparato Estado Binario.

Las violencias institucionales tienen serias repercusiones en la vida de las personas no binarias al no poner en el centro las diferentes vulnerabilidades que las atraviesan. B. Lee Aultman (2019) explica que la violencia adopta muchas manifestaciones. La violencia física es quizás la más visible. Otras incluyen la violencia emocional. También existe la violencia epistémica: ese sentimiento de borrado, de no ser creíble, de que te

expropian el sentido de afirmación (p. 14). Es por ello urgente contar con el compromiso político de sujetos deseosos de una liberación colectiva a través de una universalidad situada. Asad Haider (2018/2020) propone una universalidad insurgente que mire el sufrimiento situado, existente en una misma causa, contra un capitalismo patriarcal y racista que condena a dos tercios de la población mundial a la desposesión material e inmaterial. En este mismo sentido, Braidotti (2019/2020) defiende “una ética afirmativa como práctica colectiva de construcción de horizontes sociales de esperanza, como respuesta a las injusticias flagrantes, a la perpetuación de viejas jerarquías y de nuevas formas de dominación” (p. 68). Pero esta acción colectiva no va a ejercerse de cualquier manera. Inspirándose en la propuesta de Braidotti, la ética *gezomática* incluiría la estrategia de la “alianza transversal” con componentes “transversales de múltiples ensamblajes de sujetos activos minoritarios” (p. 94) -más allá de lo trans- y de agentes no-humanos. Para todo ello, se necesita una potente orientación a la acción, protagonizada por un activismo comprometido desde lo personal, lo encarnado y lo situado, con amplias miras a lo universal, al sufrimiento compartido, a los afectos tocados, pero no hundidos. Una acción activista globalmente situada, que abra nuevas líneas mutantes, que facilite experiencias mutadas sostenibles en futuros próximos. Masculinidades femeninas, feminidades poco femeninas, casi masculinidades, androginias masculinas, demi-neutralidades y así hasta n-experiencias significativas. ([conectar con Metodología nómada ética](#)).

Gezomar cuerpo Hasta múltiples singularidades somáticas

*“Y el hecho es que nadie, hasta ahora, ha determinado
lo que puede el cuerpo”
(Baruch Spinoza. Ética, parte III, proposición II, escolio.)*

Vamos a proponer entender el cuerpo según dos posiciones teóricas que nos abren imaginarios de desbinarización. Por un lado, Deleuze y Guattari (1980/2015) plantean que “el cuerpo no es una esencia y mucho menos una sustancia biológica; es un juego de fuerzas, una superficie de intensidades; simulacros puros sin originales” (p. 133). En esta afirmación, ponemos a jugar al cuerpo desde un lugar desesencializado, sin una biología predeterminada que nos lleve a malinterpretar la experiencia corporal desde el

género. Nos interesan especialmente las intensidades que una superficie corporal determinada puede generar, más que los significados que se acostumbra a dar a los cuerpos según los géneros designados. El cuerpo como potencia singular que se encuentra con otros cuerpos para abrir nuevos mundos posibles. Por otro lado, para Judith Butler (2006), según expresa Nayla L. Vacarezza (2011),

Los cuerpos son el lugar donde se evidencia el constante fracaso de la normativa genérica heterosexista en dividir en dos sexos la enorme variabilidad de los cuerpos, son aquello que se escabulle, lo que no puede ser reducido al lenguaje y se resiste a las normas. (p. 37)

Es interesante como Butler plantea la obligatoriedad de pasar por el lenguaje si queremos nombrar el cuerpo y cómo el lenguaje, con sus androcentrismos y filtros generizantes, limita las posibilidades que un cuerpo tiene. De las dos propuestas vamos a tener muy presente la lectura concatenada que nos ofrece Vacarezza (2011) al concluir que, para ambos autores, no existe nada orgánico en el cuerpo que determine ningún modo de ser. ([conectar con cuir-pos nuevos materialismos](#)).

Cuerpos pasados por el desbinarizador *gezomático* nos invitan a destruir el organismo como entidad, desmontarlo, es decir, dejar de entender los cuerpos como género (hombre y mujer), para empezar a hablar de órganos con múltiples funciones, desprovistos de toda generización y atribuciones binarias. Nuestros cuerpos han sido adiestrados para reproducir ideales de género binario y decodificarlo significará, en palabras de Félix Guattari (1973/2013), entender que el cuerpo ha sido masacrado por una inscripción cultural, por una visión totalitaria del cuerpo como organización, donde existe la urgencia de desnaturalizar el deseo para eliminar cualquier orden de representación. Nos puede servir entender que, igual que existe un consenso generalizado sobre la función de un corazón, independientemente de su género, desde una visión *gezomática*, podemos asegurar que los genitales o aquellos órganos bañados por flujos sexualizantes, son órganos multifuncionales que tienen múltiples competencias y pueden dar lugar a múltiples subjetividades. Esto no debe llevarnos a entender que el cuerpo es la suma de sus órganos, como una noción puramente empirista, muy al contrario, sabemos que los cuerpos llevan asociados unas marcas de género difícilmente dissociables, y es justamente esta segregación por lo que nos interesa pasar por la desbinarización para poder otorgarle un sentido desterritorializado. Por ejemplo, un pene es un órgano que produce y recibe placer, que puede ser *trucado* (término utilizado por las mujeres trans para esconder sus genitales), que puede pertenecer a cuerpos que se nombran en femenino o masculino, o de alguna otra manera no binaria, o incluso a cuerpos que desean que su genital sea nombrado de múltiples formas. Tal y cómo nos recuerda

Braidotti (1994/2000) "el cuerpo no es algo dado biológicamente, sino que es un campo de inscripción de códigos socio simbólicos: representa la materialidad radical del sujeto" (p. 120). *Gezomar* el cuerpo va a posibilitar una decodificación de estos códigos socio-simbólicos.

Pero no podemos olvidar que designar género a través de los órganos sexuales viene siendo la práctica médica que ha determinado, desde la segunda mitad del siglo pasado, cómo vivir nuestras vidas en sociedad: qué roles desempeñar, qué lugar ocupar, qué deseos sentir, qué imaginario desarrollar, qué tipo de cuerpo definir, etc., siempre bajo la mirada binaria de dos cuerpos -macho/hembra- y sus correlatos en dos géneros -hombre/mujer-. Una norma tan limitada y estricta genera cuerpos residuo, inclasificables e inasimilables. La normalización disciplinaria, que diría Michel Foucault (1976/2007), intenta recuperarlos para volverlos a introducir dentro de su red de cuerpos descifrados, clasificables, asimilables. Los cuerpos trans, los cuerpos no binarios, los cuerpos disidentes, están en el punto de mira de ese dispositivo disciplinario y son engullidos por la norma. Y el resultado más visible queda representado en la famosa inscripción del "cuerpo equivocado del transexual". Discursos del mundo médico que son asimilados por el imaginario social como si formasen parte de un gen todavía por descifrar que da sentido identitario a las subjetividades disidentes. ([conectar con nota-ción de afectos: a vueltas con la verdad del sexo](#))

Nos recuerdan Deleuze y Guattari (1980/2015) que el "enemigo es el organismo, esa organización de los órganos llamado organismo, que impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas" (p. 163), que impone ciertos cuerpos como válidos y otros son señalados para pasar por cirugías de reasignación. Continúan lucubrando que "el cuerpo es el cuerpo, está solo y no tiene necesidad de la organización orgánica de los órganos" (p.163) ya que eso supone un final donde roban el cuerpo, se apropian de su potencial para extraer de él su significado real y reconvertirlo en organismo circulante conforme a la norma de cuerpos deseantes y legibles por códigos binarios. Es decir, espacios inhabitables para otros cuerpos: trans, no binarios, discapacitados, gordos, no blancos, viejos, etc. La propuesta es arrancar el cuerpo del organismo, deshacer el organismo, como apuntan Deleuze y Guattari (1980/2015) "abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un agenciamiento" (p. 164).

Una de las posibles acciones políticas para desplegar ese poder residual del cuerpo consistiría en subir el volumen al espacio disidente y dejar que hable; preguntarle, al igual que preguntamos al interpelar a la identidad de género, ¿cómo quieres nombrar a tu cuerpo, a tus genitales? ¿Cómo es tu deseo respecto a tu cuerpo, a tus órganos? ¿Qué partes te gustan y cómo te quieres relacionar con ellas, independientemente del

género identificado? Os sugerimos desechar la idea esencialista de dos cuerpos sanos -hombre y mujer- y pasar a desbinarizarlos, desorganizarlos, decodificarlos, *gezomar* los cuerpos. Porque, tal y como apunta Tulio Alexander Benavides Franco (2016):

Si puede considerarse a los individuos como cuerpos sujetos al interior de técnicas muy particulares de poder, las posibilidades de resistencia a tales formas de sujeción deberían pasar por pensar prácticas que posibiliten la des-sujeción del cuerpo y la creación de nuevas formas de existencia a partir de modalidades inéditas de relación con el mismo. (p. 609)

Una lógica que nos ayuda a desbinarizar los cuerpos consistiría en localizar y situar el cuerpo en un lugar, función, capacidad o incluso deseo: ¿Tendría sentido una práctica sexual entre órganos desbinarizados? ¿Se podría entender el deseo desprovisto de este significado entre el cuerpo, el género, el rol, la expresión? ¿Sería una práctica política afirmativa situar estas decodificaciones en función del lugar, los encuentros, incluso la misma acción política crítica? Volver a codificar el cuerpo en un cuerpo organizado, en este caso nombrándose “mujer”, permite denunciar abusos, violencias y discriminaciones; aunque ello suponga una acción consciente de reterritorialización, al esencializar el cuerpo en un género binario, nos es útil como movimiento estratégico político.

Un ejemplo de lo que proponemos como práctica *gezomática* que desorganiza los cuerpos es, abriendo una línea de fuga, ver el cuerpo como un espacio somático multifuncional, dotado de órganos y fluidos deseantes. Para ello, vale la pena destacar las propuestas que vienen de la mano de Paul B. Preciado (2002) y de Mira Bellwether (2013).

Preciado nos invita a subvertir los órganos sexuales simplemente re-nombrando ciertas partes del cuerpo, de tal manera que, por ejemplo, el antebrazo pasaría de ser la parte tercera en que se divide el miembro superior que cumple una función flexora a denominarse, también y en ciertos contextos, como dildo-brazo y a utilizarse como artilugio masturbatorio (Preciado, 2002). Según nos explica María Medina-Vicent (2016), Preciado incorpora el concepto del sexo como tecnología que se reinventa a través de las prótesis y nos recuerda que el gran error del feminismo ha sido tornar esenciales “los cuerpos como si se tratasen de un punto cero desde el que se va a construir después el género” (p. 991). En definitiva, y tal como se desprende de los planteamientos de Preciado, veremos que no solamente la cultura puede transformar los roles de género, sino que también los cuerpos pueden transformarse para acabar con esa supuesta naturaleza biológica que nos ata a un género u otro. Otra lógica de pensamiento es la que plantea el movimiento *cripple* que, en palabras de Preciado (2011), redefine “la discapacidad en términos de minoría lingüística, somática, cultural [...], haciendo de la vulnerabilidad corporal una plataforma de acción y resistencia común” (sección “III.

Revoluciones somatopolíticas: cuerpos feministas, queer, trans y cripple-queer”). ([conectar con Con-efusión militancia gozosa](#)).

Por otro lado, Bellwether (2013) nos muestra que un pene no solo es un órgano masculino utilizado para la micción y la relación sexual, sino que se puede convertir en un órgano femenino, en un clítoris, flácido incluso en estado de excitación, susceptible de ser trucado, y que no necesariamente participa del acto sexual.

En otra línea diferente, Deleuze y Guattari (1980/2015) mapean la mano desde diferentes perspectivas: orgánica, ecológica y tecnológica para ofrecernos sus funcionalidades como pata, mano prensil o locomotriz. Nos invitan a entender el cuerpo no como objetos parciales, sino con velocidades diferenciales.

Otra imagen sugerente que abre otra línea de fuga en la operación de *gezomar* los cuerpos sería compararlo con un aula. Tenemos las aulas antiguas repletas de pupitres colocados en hileras y dispuestos en paralelo mirando hacia la tribuna. Esta disposición se caracteriza por inflexible, arbórea, mono funcional, ya que las sillas no se pueden mover según las características del tipo de uso que se quiera dar al espacio. Por otro lado, tenemos las aulas multifunción, dónde las sillas nos las encontramos apiladas para ser distribuidas según las necesidades de cada momento. Así nos podemos imaginar un cuerpo binario y otros cuerpos *gezoma*, sin una organización previa y abiertos a ser nombrados según las funciones que se les otorgue en cada momento, o según los afectos despertados, o los fluidos deseantes de los encuentros entre ellos.

Otra metáfora de la descomposición del cuerpo organizado como género binario muy sugerente nos la ofrece David le Breton (1990/2002), que propone mirar los cuerpos *queer* como si fueran collages surrealistas, obras de artistas emergentes con propuestas modernas e innovadoras que trascienden los marcos normativos de género y se lanzan a un espacio de nueva creación y composición. ([conectar con Cuir-pos disforia línea de fuga](#)).

En esta propuesta de desorganizar los cuerpos es importante, tal y como nos hace reflexionar Braidotti (1994/2000), tener en cuenta la falta de simetría entre los sexos como la base para una ética posmoderna que tenga en cuenta el fenómeno de los “órganos sin cuerpos” y rechace su aspecto más perverso. Estamos pensando en todo el comercio internacional de órganos gestionado por el biopoder blanco, occidental y de clase social media-alta que se puede permitir estas transacciones de materia viva. Cuando proponemos *gezomar* los cuerpos, estamos teniendo en cuenta esta posible desviación en el uso crítico de dicha práctica y denunciando su mala praxis.

Proponemos escuchar al cuerpo que grita con fuerza “dejad de juzgarme, dejad de



adjudicarme tareas indeseables que no me permiten expresar mi potencial y mi fuerza, dejad de imponerme formas y funciones, jerarquías y deberes, dejad de dotarme de poderes para que trabaje en pos de una organización binarizada y violenta con sus organismos bien ordenados y etiquetados". El cuerpo grita y los órganos, los afectos, los deseos luchan por una independencia y una desterritorialización liberadora de los estamentos políticos, médicos, jurídicos, del propio verdugo interior que ha interiorizado el mandato de los dispositivos de poder. El cuerpo grita, pero nuestro organismo le impide ser escuchado.

Para poder escuchar al cuerpo se necesita orquestar un plan de consistencia que pasa, tal y como sugieren Deleuze y Guattari (1980/2015), por una desarticulación y por la experimentación (que rebata cualquier intento de interpretación). Esa desarticulación del organismo implica deshacerlo, abrirlo para generar nuevas maneras de entendernos, de conectarnos, de movernos, de desestructurarnos, de nombrarnos, de desearnos y de ser leídas. Pero también, nos advierte de la locura que supondría la ruptura salvaje con la organización dominante. En su lugar, se plantea como estrategia "conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para poder responder a la realidad dominante" (p. 101); al igual que propone conservar "pequeñas provisiones de significancia y de interpretación, incluso para oponerlas a su propio sistema cuando las circunstancias lo exigen, cuando las cosas, las personas, e incluso las situaciones, fuerzan a ello" (p. 102). En la voluntad de inspirar sobre este plan de liberación que nos sujeta, proponemos un *self-design gezomático*, crear mutaciones, nuevos escenarios somáticos multifuncionales que permitan traspasar los márgenes determinados por los propios códigos internos.

Gezomar el lenguaje

"Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo"
Ludwig Wittgenstein (1921/2002, p. 81)

La potencialidad del enunciado que encabeza este apartado está en la funcionalidad del lenguaje como identificador del límite del ámbito que se nos es dado a conocer. Sabemos que hay experiencias que no son lingüísticas y, por tanto, no expresables. En este caso, estaríamos concluyendo que la realidad no es lenguaje, pero nos quedaría dar cuenta de aquellas experiencias que necesitan ser nombradas para poder existir. Sería el caso de la necesidad de las personas trans y no binarias de ser identificadas

por sus nombres y pronombres escogidos. Si no me nombran, no existo. Dicho de otro modo, aquello que podemos expresar debemos conocerlo con anterioridad y no solo eso, sino que nuestro mundo estará mediado por el lenguaje. No podremos saber que algo existe si no somos capaces de nombrarlo. ([conectar con lenguas como mapas](#)). Entonces ¿cómo aparecen nuevas experiencias si no somos capaces de ponerles nombre, si no les damos un espacio en nuestro imaginario lingüístico? Por este motivo, es pertinente apuntar, como una necesidad apremiante, el proceso de *gezomar* el lenguaje para poder decodificar los signos que nos van a permitir crear una realidad expandida más allá del pensamiento y el lenguaje binario. Ahora bien, si *gezomamos* la experiencia podríamos activar un espacio más amplio de realidad y llegar a entender que ambos planos se comunican en múltiples direcciones, sin saber con cierta certeza si antes fue la experiencia o el lenguaje. Sin pretender llegar a una respuesta sólida, proponemos el devenir en un punto cualquiera del proceso como respuesta pasajera y, desde ahí, hacer *gezoma*. De esta manera, sea cual fuere el primero en reconocerse -experiencia o lenguaje- se generará un espacio en el habitar que facilitará otras vivencias no reconocibles a través del lenguaje, entendiendo que “el lenguaje no es la vida”, que “la vida no habla, la vida escucha y espera” (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 82).

En el escuchar activo de la vida, vamos a conducir la atención hacia los marcadores de género en el lenguaje. Unos marcadores teñidos de poder. Un poder lingüístico orientado a una lucha infernal entre el verbo “ser” y la conjunción “y” (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 101). Un poder que aboga por la unidad de la lengua. Esta lengua mayor se confronta con prácticas menores que se sublevan, que se agencian en una enunciación colectiva fuera del monolingüismo; una lengua menor que aporta variabilidad, lingüística cromática (Deleuze y Guattari, 1980/2015, p. 101). En este escenario menor, se propone transformar las normas lingüísticas establecidas como inmutables por signos lingüísticos situados, que se adapten a las subjetividades emergentes que, de otro modo, quedarían atrapadas en una realidad fija, normativa y de orden mayor.

Pero ¿cuál es ese régimen de signos? ¿Cuál es la semiótica que rige el lenguaje en un posible espacio no binario de género? ¿Cuál puede ser una propuesta alternativa, pragmática, sin una universalidad, ni formalización suficiente que permita navegar por una lógica *gezomática*? ([conectar con notaciones de afectos morfema e](#)).

Se trata de estudiar con detalle las transformaciones a que están dando lugar las experiencias expandidas de género entendidas como un sistema de nuevos enunciados en un campo social determinado. La utilización de los morfemas gramaticales alternativos “e” o “x”, en la comunidad de personas no binarias, actúa como una expresión atípica para constituir un máximo de desterritorialización de la lengua, pero se vuelve imprescindible como parte de las “estrategias que permitan visibilizar a este colectivo minori-

tario. Al fin y al cabo, todo el mundo tiene derecho a su identidad, a la representación y visibilidad a través del lenguaje y al trato respetuoso de su comunidad” (López, 2020, p. 309). De esta manera, una variación mínima del uso del lenguaje pretende conferir una potencialidad de creación de una nueva realidad. Deleuze y Guattari (1980/2015) argumentan que:

La máquina abstracta de la lengua no es universal ni siquiera general, es singular; no es actual, sino virtual-real; no tiene reglas obligatorias o invariables, sino reglas facultativas que varían sin cesar con la propia variación, como en un juego en el que en cada tirada estaría en juego la regla. (p. 103)

El pensamiento *gezomático* ofrece un punto de salida de los círculos viciosos lingüísticos de ausencia y negatividad. Isabel López y Lucas Platero (2018) aseguran que “para quien la lógica de «lo uno o lo otro» no sirve, nombrarse como persona «no binaria» implica la negación de lo disponible” (p. 124). Ofrece una transformación de las fuerzas afectivas e inconscientes en fuerzas activas, expresivas y productivas. En el corazón *gezoma*, hay una lectura afirmativa del ser humano al que se considera como un generador positivo y capaz de desarrollar toda clase de fuerzas potenciadoras, también en el uso del lenguaje. Se trata sencillamente de conectar con la energía transformadora que trascienda lo indetectable para convertirlo en líneas de fuga transitables. ([conectar con lenguas como mapas nombre escogido](#))

Con(in)clusión a modo de apertura

El artículo presenta la noción de *gezoma* como un dispositivo desbinarizador de códigos socio-culturales binarios que posibilita la deconstrucción de la noción de género, cuerpo, lenguaje y pensamiento binario. Muestra su utilidad a la hora de detectar y desarticular la actuación de la maquinaria transbinarizante: engranaje que articula correctamente preceptos cisheteronormativos, narrativas transnormativas, introyectos disfóricos y un largo etcétera que alcanza su máxima expresión en el Aparato Estado Binario.

El trabajo se ha centrado en proporcionar herramientas para activar una premisa difícil de visibilizar, pero que desde el posicionamiento postestructuralista y transfeminista se ha trabajado en profundidad, que es la idea de la subjetividad abierta, procesual,

relacional y dinámica; un nuevo marco teórico que permita dar sentido a las vivencias subjetivas de las personas no binarias en un mundo atravesado por el binarismo.

Por un lado, se propone la idea de pasar el cuerpo por el desbinarizador *gezomático*. Esta acción nos invita a desactivar el organismo como entidad para empezar a hablar de órganos con múltiples funciones, cuerpos desprovistos de toda generización, espacios somáticos multifuncionales que pueden dar lugar a múltiples subjetividades y que difícilmente pueden ser catalogados únicamente como masculinos o femeninos.

Por otro lado, y en una línea similar, se aporta la idea de *gezomar* el lenguaje. Una acción que desbinariza los signos lingüísticos para crear una realidad expandida más allá del pensamiento y el lenguaje binario. Se propone transformar las normas lingüísticas de carácter inmutable, por signos lingüísticos situados que se adapten a las subjetividades emergentes que, de otro modo, quedarían atrapadas en una realidad fija, normativa y de orden mayor. Una línea de fuga lingüística mínima pero lo suficientemente incómoda para provocar nuevos lugares de enunciación gracias a lenguas mutantes que facilitan experiencias subjetivas emancipadoras.

Así como Oren Gozlan (2014) resignifica la cirugía trans como una alternativa a la reproducción heterosexual, un renacimiento que se resiste a un origen, un nacimiento del yo que no está ligado a la fantasía de la reproducción, cuyo fin no es la unidad a través de la procreación o la continuidad a través del linaje; el *gezoma* se erige como una alternativa al fracaso de formas lingüísticas obsoletas, de prácticas de reproducción mimética de un sistema sexo/género agotado por la propia dinámica productiva de cisheteronormatividad.

Gezoma como una nueva mirada a las disciplinas establecidas, alterando el conocimiento dominante para abrir nuevas líneas de fuga en los debates sobre las cuestiones transgénero, imaginando nuevas maneras de producir realidades, con nuevas narrativas que puedan ayudarnos a ver más allá del binario, cogiendo distancia con las narrativas médicas normativas, pero también con las narrativas transnormativas convencionales. En este sentido, Alok Menon-Vaid (2016) relata su difícil experiencia con las narrativas de transición en su blog, dónde explica que no es que fuera de un género y ahora se haya convertido en otro. No es que su identidad, su condición de persona, esté definida únicamente por el género. Más bien, es que él está en un estado constante de transformación, y el género es solo una parte de ello. La constelación de ideas y personas y estética y lugares que ha encontrado en su vida le ha cambiado fundamentalmente su yo.

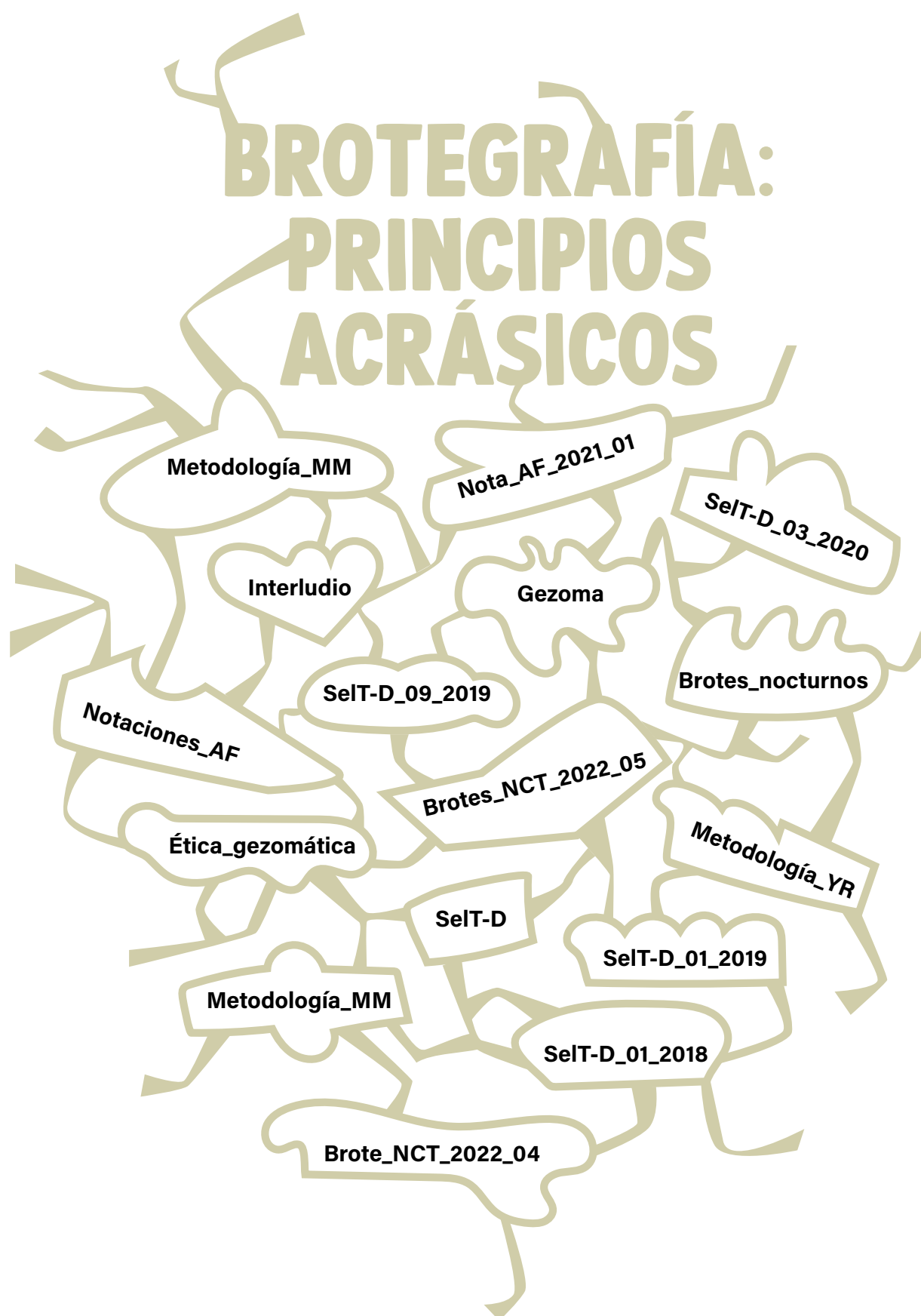
Dejemos que el mundo escuche otras versiones actualizadas para que las experiencias empiecen a caminar con andares más agradadamente afirmativos, desprovistos de la

histórica carga médica y del engranaje encorsetado de un sistema binario excluyente. La gente con experiencias expandidas de género quiere una vida que pueda ser, no solo vivible, sino también explicada desde lugares menos convencionales y, a la vez, deseada y plena. Una vida completa que otorga una sociedad sin miedo a la diferencia, que no solo promete reconocimiento e inclusión, sino que se torna radicalmente potenciadora de relaciones éticamente sostenibles. En la que no vivir no se convierta en resistir frente a una dominación de la que se sale victorioso. Como diría Evans Elliot (2020) "hagamos espacio para la utopía y despertemos a nuevas realidades" (p. 311). Estudiar la viabilidad de transferir gezoma a la vida cotidiana podría suponer futuros enfoques de investigación. Pensamos en la urgencia de cambios estructurales en las escuelas, sanidad pública, las administraciones en general, etc. ¿Cómo sería gezomar estos espacios cotidianos y cuál sería el impacto en la calidad de vida de las personas no binarias? En este contexto, se vuelve urgente llevar a cabo estudios en esta línea, que permitan medir la eficacia de gezomar espacios públicos para aumentar el bienestar de las personas no binarias, trans y cisgénero.

A modo de apertura y con(in)cluyendo, proponemos hacer gezoma para ir construyendo rizomáticamente un futuro éticamente expandido.

([conectar con brote nocturno: conversaciones 2022_11_4:45h](#)).

BROTEGRAFÍA: PRINCIPIOS ACRÁSICOS



*“Nos toca ahora descolonizar a nuestras madres,
honrando los vínculos múltiples y heterogéneos
que nos han constituido y que nos mantienen vivos.”
(Paul B. Preciado, 2019, p. 202).*

Durante más de tres largos años, que corresponden a los inicios de proceso de investigación, intenté con mucho esfuerzo ajustarme a los mandatos académicos sobre lo que debería ser la estructura de una tesis doctoral. En vista de lo que expongo aquí, podréis comprobar que no conseguí ajustarme demasiado a algo que podría llamarse estándares metodológicos académicos. Detrás de ello se esconden muchas luchas internas ([conectar con el momento que me di cuenta que faltaba algo](#)), y también alguna externa ([conectar con la tesis confinada](#)), que acabarían produciendo líneas de fuga que se reparten a partes no tan iguales entre la confianza en mi trabajo, aunque esta cuestión iba variando según los momentos y la inspiración de encuentros potenciadores: directoras de tesis, diálogos terapéuticos, grupos de investigaciones, congresos queers y otros, lecturas formales y de muchos tipos que salen de este encuadre, momentos Youtube, películas, exposiciones, webs/blogs, charlas entre amistades y muchas horas de discusiones acaloradas con mi pareja. ([conectar con mezcla y multiplicidad de fuentes](#)).

La idea de desarrollar la broteGrafía para la investigación en el estudio de las experiencias expandidas de géneros, responde a una necesidad apremiante de enfrentarme a la tarea de construir un proyecto de tesis. Hubiese sido desleal a mi propósito de la desbinarización de ciertos haceres, mantener métodos por repetición y calco que nos llevarían a lugares ya visitados por otros para acabar obteniendo resultados similares, sin posibilidad de nuevas transformaciones. Una de las alarmas más estridentes salta en el momento de poner la atención al modo de recopilación de antecedentes y teorías que sustentaran la tesis ya que confrontaba abiertamente con el modo de operar: multiplicidad de encuentros bróticos que para nada se ajustaban a un entramado arbóreo, cronológico y ordenado. Urgía un giro estratégico metodológico que incorporara aquello que realmente estaba sucediendo durante el proceso de producción investigativo.



Es cierto que este tránsito iba a distar mucho de marcar reglas fijas o caminos bien señalizados. También es cierto que no tenía ni idea de lo que mi cabeza estaba tramando, pero estaba dispuesta a seguir la intuición de lo obvio. ([conectar con notaciones sel\[T\]-design. 5 de enero de 2019. Desterritorializando la identidad designada: ningún lugar como propio](#)).

Por este motivo, no es mi propósito transitar los mismos peajes donde encuentro las mismas barreras de reconocimientos a un coste intelectual y emocional insostenible. Pretendo llegar a mesetas por múltiples entradas y salidas para que la lectura que surja de una broteGrafía no se remita a normas preconcebidas, ni a reglas básicas académicas, sino más bien sacadas de brújulas de intuición, de necesidades o deseos internos que nada tienen que ver con métodos que reconocemos. Provocar asombro, confusión, indefinición, apertura, crisis, desorientación, vacío, desidentificación, enunciación, decisión... La propuesta incluye la implicación directa en el hacer lector, buscando un lugar propio y único desde donde ir avanzando. Un acto lector que será queer o difícilmente será inteligible.

La broteGrafía nos abre múltiples entramados que nos invitan a pensares atípicos, provistos de captación de diferencias siempre diferenciándose por el matizado de la experiencia vital. Este tipo de transitar a golpe de brote, aflora lejos de las inmensidades del territorio arbóreo y construye mapas en movimiento constante, "un proceso que no cesa de extenderse, interrumpirse y comenzar de nuevo" (Deleuze y Guattari, 2015, p. 25). Quizá la broteGrafía se pueda plantear como un experimento que nos permite aplicar una metodología queer en una investigación donde se explora "la construcción de una ficción política que resiste a la norma" (Paul B. Preciado, 2019, p. 117).

Un brote quizá sea lo mismo que un encuentro potenciador. Este encuentro puede estar poblado de personas, ideas, espacios en la nube, citas más formales, diálogos comunitarios que abren, imágenes que evocan coraje, recuerdos del futuro o incluso oráculos que provocan mutaciones. En relación a los brotes, como diría Deleuze y Parnet (1977) igual que los devenires, "cada uno encuentra al otro, un único devenir que no es común para los dos, puesto que nada tiene que ver el uno con el otro, sino que están entre los dos, que tiene su propia dirección" (p. 11). También se caracterizan por una ruptura de la realidad normalizante.

Dibujando los diferentes entramados según el crecimiento de sus brotes, se van a ir construyendo múltiples brotes gezomáticos. Una mezcla entre brotes de conciencia, de locura, de alianzas, de afectos, de tentáculos intelectuales, proliferación brótica... Félix Guattari (1992) hablaría de "una dimensión de creación en estado naciente cuya



pretensión apuntaría a transformar la cartografía presente" (p.177). De esta abundancia múltiple se van dibujando mapas bróticos que pueden ser captadas en su forma fija, como fotografías de un momento concreto que no tiene fin pero que al ser tomada en ese lugar-espacio-tiempo configura una coreografía desactivada momentáneamente, a la espera de ser conectada por nuevas fuerzas de deseo que le devolverán a la vida para seguir danzando en la configuración de nuevos brotes gezomáticos. Y no pretendo que sea precisamente un método, más bien "multiplicidades siguiendo dimensiones crecientes" (Deleuze y Parnet, 1977, p. 23).

A su vez, aparece un dislocado sentido de la prudencia que evoca una pregunta compartida con val flores: "¿tendremos que abrir silencios en esta sobresaturación virtual para que acontezcan otras relaciones poéticas del pensar?". Y han sido justamente esos silencios, esas esperas entre brotes que emergen, una ayuda imprescindible para alimentar la proliferación de mapeados teóricos.

Al transferir la noción de rizoma a una propuesta de marco teórico, la producción funciona por pensar el orden no como una jerarquía o linealidad, sino a modo de tallos, sin centro, difícil de construir ya que eso significa dejarse atrapar. Con esta mentalidad fui maquinando la (no)construcción del entramado de líneas de fuga que atravesaban el proceso de la tesis. Empezaba a ser consciente que la propia conexión entre ellas provocaba un cambio en su naturaleza que iba a complejizar el mapeo, que requiere materializar lo vivo en movimiento en una representación paralizada, en un calco que ha con-versionado el mapa en imagen. "El calco ha traducido ya el mapa en imagen, ha transformado ya el rizoma en raíces y raicillas". (Deleuze y Guattari, 2015, p.18). Inyectar a la imagen capturada una dosis suficientemente movilizante de impulso externo deseante será suficiente para desterritorializarla y ponerla de nuevo en juego rizomático. De lo que se trata es de volver a conectar los calcos con un nuevo mapa en movimiento a través de nuevas posibles líneas de fuga.

El brote, al igual que un rizoma, procede por expansión, por captura, por conexiones propias. Se trata de mostrar a modo de entramado siempre en movimiento cuáles han sido estas conexiones en el proceso de creación del proyecto broteGráfica. Conexiones que se dan entre las diferentes fuentes de consulta: personas, conceptos y lugares que han alimentado y saturado cada uno de los brotes. ([conectar con mezcla y multiplicidad de fuentes](#)).



Al igual que con las mesetas de Deleuze y Guattari (2015), descritas como “toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales a fin de formar y extender un rizoma” (26), viene ocurriendo algo similar con los brotes en la producción de n-mapas bróticos. Por esta razón, seguir la pista de la erupción a tropezones de los autores mencionados, va a significar dejarse seducir por un acto caótico que irá adquiriendo comprensión a medida que tome nueva vida y movimiento a través de la nueva lectura en unos nuevos ojos, los tuyos propios.

La maquinaria broteGráfica

Postulamos a la broteGráfica como ejemplo de entidad rizomática y como una apuesta para ser experienciada como una especie de método de investigación menor. En este sentido, deberemos prestar atención a los crecimientos que se originan en los brotes de las broteGráficas, a los encuentros potenciadores y no tanto a los trazos, para ir construyendo el peculiar camino de investigar.

Pero para desgranar el funcionamiento interno de la maquinaria broteGráfica vamos a tener presentes los principios de los rizomas según sus autores: conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante, cartografía y calcamonía, aunque no como una guía a seguir sino más bien como ingredientes potenciadores del movimiento investigativo. ([conectar con hacer gezoma. Desbinarizar género](#)).

Mediante las conexiones vamos a ser capaces de desplazarnos entre las diferentes redes bróticas. Las redes a gran escala consiguen interconectarse mediante rutas multidireccionales que pueden llegar a ser relativamente largas. La acción conectora se pondrá en marcha como una máquina hacedora a expensas de la mirada lectora, que desarrollará el potencial interno del mapa brótico. Con cada nueva mirada se multiplicará la naturaleza interna de la broteGráfica, dando lugar a nuevos brotes y nuevas configuraciones multiplicadas por n-perspectivas. Deleuze y Guattari (2015) hablarían de “brotes laterales sucesivos en conexión inmediata con un afuera” (p. 24).

La conexión o el encuentro, como recurso metodológico, permite que la figura emerja de la forma global y nos ayude a desplazarnos entre mapas bróticos para obtener una visión multidimensional del viaje sin fin al que nos sumerge el propio rizoma. Como diría Deleuze y Guattari (2015) “lo fundamental es el modo de conexión de las diversas partes del plan” (p. 517). Este es un plan de conexiones entre brotes y dentro de cada brote,

en el medio y por el medio. Siempre encontraremos tallos subterráneos que conectan partes de los brotes y “la elección de tal o cual camino puede determinar cada vez una posición variable de la obra en el espacio. Toda obra comporta una pluralidad de trayectos, que solo son legibles y solo coexisten en el mapa, y cambia de sentido según los trayectos que se eligen” (Deleuze, 1996, p. 108). Lo único verdaderamente importante es saber con qué otro brote puede ser conectado, ya que es a través de este encuentro que se verá aumentado el número de conexiones.

Los constantes movimientos de reterritorialización pueden ocurrir en cualquier momento, de ahí que sea conveniente tener presente la brújula ética de la dimensión transformadora en la maquinaria investigativa. ([conectar con ética gezomática](#)).

Analizar gezomáticamente implica activar el deseo por la singularidad/unicidad en los datos, en la diferencia, que busca conjugaciones reales con otros nudos para crear brotes o comunidades de singularidades y que se agotan o precipitan en función del momento y del agenciamiento.

Esa articulación/conjugación no se produce de un nudo a otro, sino que en cada uno de los dos se relacionan varios para formar un brote o línea de devenires.

“¿Qué líneas se encuentran bloqueadas, calcificadas, emparedadas, en un callejón sin salida, cayendo en un agujero negro, o agotadas, qué líneas están activas o vivas y por las que algo se escapa y nos arrastra?” (Deleuze y Parnet, 1977, p. 115). Se buscan esas líneas con múltiples salidas que abran nuevas entradas, lugares donde generar nuevos nudos, nuevos encuentros que agencien nuevas salidas, lugares de conexión, lugares vivibles, lugares deseantes. El deseo se activa “constituyendo el plano que lo hace posible, y que, haciéndolo posible, lo efectúa. El deseo no está reservado a los privilegiados, ni tampoco está reservado al éxito de una revolución. El deseo es en sí mismo proceso revolucionario inmanente. El deseo es constructivista, en modo alguno espontaneista. Como todo agenciamiento es colectivo, él mismo es un colectivo” (Deleuze y Parnet, 1977, p. 108).

Los brotes que presento en este trabajo son “el producto de una selección activa y temporal, a recomenzar” (Deleuze y Guattari, 2015, p. 15).

Principios acrásticos del devenir brótico

En este contexto, vamos a entender “acrásicos” como desprovistos de suficiente poder sobre sí mismos, incapaces de sujetarse ante una llamada de acciones deseantes, de encuentros potenciadores. De ahí su capacidad de movimiento y de transformación, en constante cambio.

-Principio de afectividad y conexión: los afectos mueven los impulsos bróticos y esto comporta, en muchas situaciones, sentirse lejos de la teoría. Movilizar los afectos comporta nuevos encuentros posibles que configuran brotes de saberes, de transformaciones. En esta improvisación de movimientos, la teoría pierde su centralidad en el proceso investigativo para devenir multiplicidad junto con otras voces, formando nuevos ecosistemas de extrema diversidad. Será la prolífica diversidad la que propiciará constantes líneas de fuga en momentos de reterritorialización. “El devenir es lo que convierte el trayecto más mínimo, o incluso una inmovilidad sin desplazamiento, en un viaje; y el trayecto es lo que convierte lo imaginario en un devenir. Los dos mapas, el de los trayectos y el de los afectos, remiten uno al otro” (Deleuze, 1996, p. 104). ([conectar con notación de afectos: encuentros que potencian 2021_01](#))

-Principio de discurso directo: incluso cuando cito textualmente, estoy inoculando mi propia voz al texto. Mi discurso se descubre poblado de otras muchas voces. Sacar voz propia, aun no siendo consciente, implica convocar a muchas autorías heterogéneas que se fluidifican mediante una apropiación libre indirecta. Sus voces se confunden con mi voz en un licuado de autorías que apacigua la fatiga del sobreesfuerzo por deslindar algo que convengo en llamar mi voz. “Escribir quizá sea sacar a la luz ese agenciamiento del inconsciente, seleccionar las voces susurrantes, convocar las tribus y los idiomas secretos de los que extraigo algo que llamo Yo” (Deleuze y Guattari, 2015, p. 89). Por lo tanto, no es pretensión del hacer brótico la mirada aséptica de quien investiga, sino la declaración directa y abierta de una “*experiencia de despersonificación*” (Orlandi y Deleuze, 2016). Sería una especie de escritura superpuesta, ni sobre autorxs ni con ellxs, que más bien se remiten en mutuo acloplamiento. La persona que investiga pone en juego sus conocimientos previos, sus deseantes y sus potencialidades para provocar brotes que, de alguna manera, ya estaban ahí. Es esta forma de ver particular y propia la que genera un hacer único, aunque conjugado por muchas presencias virtuales. ([conectar con la incomodidad en la yuxtaposición de roles](#)).

-Principio de multiplicidad: no es pretensión de la broteGrafía elaborar una exhaustiva genealogía o un saber minucioso, sino una multiplicidad de ellas “para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles” (Foucault, 1988, p. 8). Se trata de posibilitar encuentros excepcionales a través de saltos bróticos, dando lugar a escenarios que se van generando a medida que los vamos transitando y que nos permiten abrir, en cada encuentro, nuevos afectos y extrañas alianzas entre amores a distancia. Esto confiere a los textos que conforman el proyecto de investigación un predominio de cierta alinealidad en la coreografía narrativa. De esta manera, los saltos en el tiempo, las espirales y las contracciones además de las improvisaciones son ingredientes posibles en la danza del proceso.

-Principio de yuxtaposición: a través de la yuxtaposición, configuraremos un entramado indiferenciado de conocimiento, de sujetos y objetos, que viaja desde la esdrújula de una autoría que siempre se acentúa a la búsqueda de nuevos acentos, de símbolos raros, de caracteres extraños que nos sorprendan y nos permitan mirar con nuevas perspectivas. En un ejercicio de horizontalizar las fuentes de origen de cualquier conocimiento en la investigación: consultantes, antecedentes teóricos, investigaciones previas. Con la yuxtaposición podemos crear nuevos efectos, nuevas prácticas y resultados inesperados. ([conectar con mezcla y multiplicidad de fuentes](#))

-Principio de intuición de lo obvio: la brújula de la intuición se calibra para que dibuje las líneas que configuran entramados bróticos. La intuición brótica, sin perder de vista el asunto investigativo, se guía por intensidades y cambios de vibraciones en los encuentros, por aquello que se ama en el momento de su emergencia. Hay que estar atente ya que este tipo de brújulas es altamente sensible a reterritorializaciones de diversa naturaleza -inminente a cada proceso investigativo-. ([conectar con notaciones Self\[T\]-design. 6 de enero de 2018. Desbinarización programada: la partida del género ha empezado](#)).

-Principio de autonomía brótica: cada brote ofrece un universo propio de afectos y contenidos y propiciará agenciamientos específicos mutantes. Cada nudo del entramado funciona de manera independiente, a la vez que se conecta con el resto de los nudos por tallos subterráneos de alta transmisibilidad.

-Principio de escritura rizomática: ¿Qué retos supone escribir esta tesis de forma rizomática? Tengo claro que la elaboración de una propuesta textual de este tipo tiene que ver con múltiples encuentros entre textos, personas, impresiones y afectos que dialogan con otros párrafos y que van a ir configurando elementos de mayor dimensión para formar brotes. También entiendo que implica romper con la estructura tradicional

de escritura. En este sentido, va a requerir una escritura a golpe de líneas, de pequeñas referencias que se insertan en párrafos que a su vez van al encuentro de otros textos, dirigidas por el deseo de potenciarse mutuamente, dejándome seducir por el momento, por los encuentros potenciadores que eleven la vibración del instante, sin preocuparme por una estructura final de la tesis, ya que el foco está en la exploración y la experimentación. Cada encuentro puede generar nuevas líneas si producen la intensidad suficiente de deseo. Es la escritura en horizontal. En este sentido, Stephen Tyler (2003) explica una etnografía posmoderna como “un texto cooperativamente desenvuelto, consistente de fragmentos de discurso que pretenden evocar en las mentes del lector y del escritor una fantasía emergente” (p. 300). Este principio afecta directamente a la acción lectora, invitando a leer al estilo donde “cada meseta puede leerse por cualquier sitio, y ponerse en relación con cualquier otra” (Deleuze y Guattari, 2015, p. 26). ([conectar con in-traducción lectura rizomática](#))

Notaciones: Reguladores flujostáticos de la maquinaria brótica

Son dispositivos autorreguladores de flujos experienciales y cambios en las densidades de vibración de la propia maquinaria brótica. Son textos independientes que se originan intercalados entre los nudos, los brotes y la broteGrafía. Es una especie de fuera de campo en el hacer investigativo que se significa con tres mecanismos que han emergido de manera inesperada, pero que se materializan al permitirme recoger el extrañamiento que sucede en otra dimensión espacio-temporal del propio diálogo dentro del campo investigativo. Es un diálogo interior conmigo que me permito transcribir y colocarlo dentro del campo, pero sabiendo que procede de los márgenes, de un lugar oculto que, si no fuera por un dictado del inconsciente para ir al rescate de lo casual, se perdería en ese no lugar. Nace de la “auto-observación, el auto-análisis y la auto-reflexión” (Guerrero Muñoz, 2014, p. 240). En las notaciones broteGráficas suena una banda sonora que nos remite a un tipo de autoetnografía, algo de lo que Joel Feliu (2007) denomina como una “mirada que recorre un camino de ida y vuelta entre lo social y lo personal. En esta ida y vuelta, la frontera entre lo personal y lo social se diluye” (p. 267). También estarían tratando con el empoderamiento desde una “encarnación conflictiva, interactiva y resistente” (p. 1) del que habla Mari Luz Esteban (2004) en Antropología encarnada. O sería como “introducir en el sistema, nunca perfectamente

cerrado, lo tras-espacial y lo espiritual" (Deleuze en Urrutia, Carolina, 2018, p. 35). O lo que Carolina Urrutia refiere del trabajo del cineasta chileno Cristián Sánchez con el concepto "fuera de campo": "Justamente, porque tanto lo que está en campo como fuera de campo es ambiguo. Una zona gris, misteriosa, no fácilmente descifrable, una zona de indeterminación". Marisa Ruiz Trejo y Dau García Dauder (2018) utilizan el concepto "epistemologías del fuera de campo" para poner en evidencia que "estar fuera de campo casi nunca es neutro, conforma los valores por omisión de la ciencia, los deshechos o excedentes de la ciencia (p.71)". Las notaciones en la broteGrafía también se mueven entre ese no-lugar que pareciera que no sería relevante, pero que, por un golpe de efecto autodeterminado, decido que pasen a un brote-lugar en mi hacer investigativo. Las notaciones broteGráficas también encuentran similitudes con el "emodiarario situacional", que Enrico Mora (2018) describe como cuaderno de campo escrito fuera de campo y que se convierte en el foco de análisis objeto de investigación: "tomar como datos el impacto subjetivo situado que me produjo mi participación en el campo" (p. 30).

Pero de entre todas las consideraciones, la que determina que sea una "notación" es su ligazón a un entramado brótico. Se podría afirmar que no existe maquinaria brótica sin sus reguladores flujostáticos en forma de notaciones de brotes nocturnos, de afectos y Sel[T]-design. Veamos sus funcionalidades y caracteres particulares. ([conectar con brotes nocturnos: capturar el momento 2022_05_4:27am](#)).

-Notaciones de brotes nocturnos: composiciones de cierto calado hipnótico, que abren espacios de conciencia singulares, a veces, alterados de conciencia pues se mueven entre la vigilia, el sueño y lo fantasmal. Revela un tipo de intensidad de alta conductibilidad y bajo juicio. Especialmente útiles para revelar aquello que es inalcanzable fuera del sueño, fuera de un estado alucinatorio o, incluso, como enunciación de devenires futuros. Este tipo de artilugio tiene la intencionalidad de introducir una atmósfera extraña, un pensar exiliado desde lugares pintados de oscuridad nocturna. ([conectar brotes nocturnos](#))

-Notaciones de afectos: o hacer notar los afectos; al notar depuramos el hacer investigativo, regulamos la carga acumulada, los tempos, las intensidades generadas y recogemos los afectos en forma de notas que se mueven en el producir investigativo. Es un trabajo abiertamente individual que se pone en juego en el momento de ser articulado y, posteriormente, compartido en forma de lectura en diferido. La producción de notaciones gana fuerza a medida que llega a ponerse en juego con otros haceres lectores. Laura Pozzana y Virginia Kastrup (2009) señalan, acerca de las notas en la cartografía, que "colaboran en la producción de datos investigativos y tienen la función de transformar las observaciones y frases capturadas en la experiencia de campo en conocimientos y formas de hacer" (p. 70). ([conectar notación de afectos](#))

-Notaciones Sel[T]-design: este tipo de notación recoge aquellas reflexiones, apuntes y experiencias en primera persona con la [T]estosterona y la [T]ransición de un espacio de afectación binaria a otros lugares, impregnados por filtraciones expansivas de n-géneros, con alta carga no binaria. La producción de conocimiento va ligada a la experiencia encarnada que me aleja del género designado para ocupar un espacio diáfano, posibilista, ambiguo. Este nuevo escenario se abre caótico y pantanoso, emanado de emociones conflictivas y desconocidas para mí. Las notaciones captan alguno de estos momentos y los adentran en el campo investigativo para desdibujar las líneas binarias que separan lo que está dentro de lo que se queda fuera. En este sentido, Lola Martínez Pozo (2019) también apunta que, desde metodologías feministas, queer y otras, se ha activado la combinación de varios dispositivos metodológicos, entre los que incluye “la visibilización y reconocimiento de la investigación como parte de mi trayectoria personal, corporal y política” (p. 53). ([conectar con notaciones SelT-design](#))

Primero voy elaborando las notaciones Sel[T]-design (2018-2020), que posteriormente se irán transformando en brotes nocturnos y notaciones de afectos. Paso de necesitar un espacio para expulsar residuos en el hacer investigativo proveniente del proceso de transición en forma de notaciones Sel[T]-design, a otras experiencias bróticas que derivan de un espacio vital e investigativo arrestado por un confinamiento pandémico. El escenario de todo este proceso de múltiples transiciones se desarrolla en plena pandemia. La locura del espacio confinado ayuda a configurar las notaciones broteGráficas. ([conectar con brote nocturno: extrañeza, confusión, incomodidad](#))

Enunciación de les participantes

Alen_2020_02_06

A parte de ser trans, me considero una persona privilegiada. Criado en la calle con padres hippies. No había pasta para juguetes. Mi padre fue un maestro que abdicó de su trabajo por no estar de acuerdo con el funcionamiento de la institución educativa y que se dedicó a pintar casas; mi madre le acompañó. Persona blanca con estudios, de clase media, aunque no me siento identificado con las maneras de la clase obrera.

Vengo de un pueblo de 2000 habitantes del Mediterráneo y vine a Catalunya a estudiar. Neurotípico por defecto.

Alicia_2020_02_27

Soy una persona analítica. Tengo dos carreras: fisioterapeuta y enfermera.

Soy una persona no binaria femenina.

Me doy cuenta que no soy mujer. Mi físico es de hombre. 40 años he convivido como hombre cis. Ahora tengo 54. Maté al hombre a los 50 años, entré en crisis y apareció Alicia. Alicia es mi disforia de género vista en el espejo. Tengo disforia a mi imagen masculina, no a mi cuerpo. No puedo ver mi imagen masculina. La posición no binaria me sirve para distorsionar mi imagen masculina. Quiero confundir a la gente.

Doy la versión sobre mí misma. No tengo la verdad de nada.

Soy una chica guerrera. Vivo en la ambigüedad absoluta. El nombre que mejor me representa es "locutus" que utilizo en el grupo de 4x4, como un ciborg mitad máquina y mitad humana. Soy cuatrero, diseño rutas en Cataluña, tengo una parte creativa que me facilita diseñar tracks.

Me siento femenina, soy una persona trans. Buscamos nuestro bienestar para ser felices. Para ello nos vemos obligadas a transgredir las leyes culturales de género.

Eder_2020_01_25

Asignade mujer al nacer, me identifico como persona no binaria y los pronombres preferidos son neutros, aunque me es un poco indiferente. Tengo 27 años. La mayoría de la gente me identifica como mujer. Estoy a punto de finalizar el grado de comunicación y trabajo los fines de semana de camarero.

He luchado por vivir en libertad mi sexualidad y esta lucha por defender mi manera de estar en el mundo me ha hecho llegar a cuestionarme también mi identidad.

Eoli_2020_02_21

28 años. Activista transfeminista. Graduado en Filosofía. Master en Estudios de Género. Agente de Salud de la Unidad de Trànsit del CatSalut. En la actualidad, utilizo pronombres masculinos o neutros y puntualmente el femenino dependiendo del lugar donde me encuentre. El lenguaje es un dispositivo político y lo utilizo como tal.

Fren_2020_02_20

Tengo 61 años. Empecé a jugar con el género a los 50 años. La sociedad se preocupa demasiado de que me sienta una persona no binaria, por su absoluta insistencia en los binarios que me obliga a tener que desmarcarme continuamente. Sé que hay gente que me mira y no entiende nada. Llevo una imagen femenina (vestido, maquillaje, uñas pintadas, collar y pendientes), me nombro en masculino, tengo cara y voz de hombre y estos contrastes descolocan mucho. Hace tiempo que me centré en el mantra “yo soy yo”. Soy persona y lo demás es una gran invención y un montaje social. Yo vivo y el resto me pone etiquetas según un esquema mental binario.

Kate_2020_02_27

Tengo 24 años. Mientras no me nombres en masculino, puedes utilizar los pronombres que quieras. No siento la necesidad de etiquetar lo que hago ni de encajonarlo en nada, simplemente hago lo que quiero. Aunque es verdad que este sistema me alinea más como mujer, o quedo dentro de este término paraguas. También sufro violencia relacionada con la misoginia. Entiendo cuál es mi posición política en el sistema cis-binarista, pero no lo pienso, simplemente soy yo haciendo de yo. No me considero ni mental, ni físicamente dentro de los binarismos de género. Si la situación me fuerza a utilizar una etiqueta de género utilizo transfem no binarie.

Lucas_2020_02_12

Nací en Alemania y estudié filología inglesa. He viajado por el mundo para poder experimentar desde muchos lugares diferentes y en contacto con gente diversa. Cuando me preguntan por mi género, utilizo la etiqueta de género fluido. Cuando hablo en castellano utilizo el pronombre neutro “e”, aunque la gente piensa que, como soy extranjero, es una equivocación por falta de dominio del castellano.

Nac_2020_01_03

Persona no binaria masculino. 49 años. Trabajo como director de arte en publicidad. Lo no binarie es una evolución. No creo que la feminidad y la masculinidad tengan que desaparecer, pero sí como opciones binarias. Me visualizo como un ser consciente de sí mismo y feliz. Soy optimista con el futuro, lo veo diverso y en convivencia con la diferencia.

Nehu_2020_02_11

Tengo 40 años. Nací y crecí en Santiago de Chile. Persona migrante. Estudié educación especial y luego hice un Máster de psicología en educación. Una parte de mi trabajo es en educación social. A los 27 años salí del armario como lesbiana y ahora experimento mi vida como persona no binaria.

Pau_2020_01_30

Crecí en los 80 en Valencia en un momento de renovación pedagógica. Tuve el privilegio de crecer en un entorno donde romper con los estereotipos del momento era un motivo de celebración. Pero incluso en un entorno favorable como el mío, recuerdo que me venía el pensamiento de porqué yo no había nacido chico.

Mis etiquetas preferidas: Gender-queer, Drag-queer, Vegane —por conciencia con el planeta— y anarquista relacional.

Aru_2021_04_30

Utilizo cualquier pronombre. Soy del País Vasco, pero vivo desde hace 6 años en Barcelona y siento que esta también es mi casa. A medida que he hecho la transición he pasado por expresiones de género diferentes y la gente me trata diferente según esta imagen. En estos momentos me alegra si alguna de mis vecinas, que son todas personas mayores, me trata en femenino. Es como si entendieran que, aunque llevo barba, no soy como cualquier otro chico, que mi masculinidad es diferente, que soy una marica o lo que sea. Es cierto, que vivo muy diferente según quién sea que me trate en un género u otro y las intenciones que le ponga en ello.

Mie_2021_04_30

En catalán utilizo pronombres masculinos —las palabras son más cortas y acaban en consonante y eso me gusta— y en castellano el neutro o el masculino, dependiendo de las capacidades comunicativas de la persona que tengo delante. Soy maricón para los civiles y las personas normales y, para entornos seguros, género no binario trans masculino. Hoy tengo el corazón tocado, no por nada en especial, solo porque soy pobre. Siento que soy la única persona en mi comarca de género no binario.

Agerat_2021_04_30

32 años, de Andorra, pronombres neutros. Estoy en proceso de exploración. Estoy haciendo un máster en la UAB. Soy psicóloga y trabajo en infancia y familia. Me interesa mucho el tema del acompañamiento familiar de infancia y adolescencia que no se identifican dentro del binario, pensando en cómo afecta a “ares” este proceso. Yo veo un potencial de transformación brutal en las familias gracias al cuestionamiento de sus hijos. Lo veo en mi madre también. Como me interesa el tema de la intervención, me interesa ver qué estrategias utilizan y también cómo acompañan.

Joss_2021_04_30

Pronombres neutros. Estoy preparando unas asignaturas de la selectividad para poder entrar al grado de Estudios de Género. Llevo poco tiempo en proceso de cuestionamiento de género, pero he conseguido cierto pase gracias a la testosterona que me facilita la vida en masculino. Aunque no sea el lugar donde escogería estar, lo prefiero al trato en femenino. Tengo un poco de ansiedad social.

Jess_2021_04_30

Pronombres neutros o masculinos.

37 años. Soy de Pamplona y vivo en Barcelona desde hace 8 años. Estoy haciendo una transición entre géneros, y me siento muy a gusto haciéndolo muy despacio, tanto física como socialmente. Me encuentro a gusto en una no definición de géneros. Tampoco me siento muy identificado con el término no binarie, pero refleja bastante bien cómo

siento el género, aunque género expandido sería una buena opción. Me gusta que los términos no me aprieten. En este sentido, trans me da la suficiente holgura como para sentirme dentro.

Andre_2021_04_30

Tengo 40 años. Soy educador social y trabajo con personas con discapacidad intelectual.

Vivo en un pueblo de menos de 3000 habitantes cerca de Manresa y tengo la sensación de vivir en una micro burbuja, como en un sexilio. Siento que soy la única persona en toda la comarca e intento rescatarme entre Manresa y Barcelona cuando puedo. En algunos momentos es un poco duro, pero voy haciendo. Utilizo pronombres masculinos o neutros, pero con preferencia de los neutros en entornos más próximos. El neutro es complicado porque la gente, por un lado, no está nada acostumbrada y, por el otro, dan por sentado que estoy haciendo una transición hacia hombre y me voy resignando para evitar el trabajo constante de tener que corregir que soy elle y no él.

Artis_2021_05_04

Utilizo pronombres masculinos, pero me considero una persona trans no binaria. Me gustaría que toda la gente supiera que esto es así, y que la utilización del masculino no comporte leer dentro del binario. Pero esto es muy difícil en la vida cotidiana.

No me quería cambiar de nombre, me gustaba el que tenía de nacimiento, pero fue una estrategia de supervivencia el encontrar una raíz que fuera más neutra o que pudiera leerse como masculino y que dejaran de verme como una mujer.

Sam_2020_04_30

Indiscriminadamente voy alternando entre pronombres masculinos y femeninos. También construyo las frases sin utilizar género binario. Algunas personas me hablan en femenino y eso para mí es importante porque significa reconocer que no soy un hombre. El hecho de que alguien sea consciente de esto me da mucha euforia.

Soy artista: hago música y también canto. Tengo una voz muy maleable y una cosa que intento conseguir es tener el máximo rango posible; conseguir modificar el tono de mi voz para que suene lo más neutro y lo más femenino posible. Hago de contra alto decente, y eso me ha servido mucho a nivel expresivo. Puedo presentar más facetas de mí que lo que la gente se puede esperar en un principio. Esto me da mucha libertad en la creación.

Val_2021_05_07

Soy una persona no binaria y estoy en proceso de intentar entender qué significa para mí esta etiqueta. Por temas de activismo y de rechazo a la masculinidad, estoy utilizando el pronombre neutro, para que la gente no termine usando el masculino conmigo. Estoy saliendo del armario en el trabajo, con las amistades y en todas mis redes sociales, excepto con mi familia, que no lo escondo pero que no lo he verbalizado abiertamente. Trabajo de informátiqe. Gracias a que la mayoría de las comunicaciones son on-line, utilizar el neutro se me hace mucho más fácil. Tengo 31 años.

Lean_2021_05_07

Soy una persona trans no binarie, y más específicamente como género fluido ya que siento que me da más libertad ahora mismo. Utilizo pronombres neutros. Tengo 33 años

y me dedico a la educación social y al teatro social.

Uri_2021_05_07

De momento utilizo la etiqueta no binarie como paraguas, hasta que encuentre alguna otra que me identifique mejor. Salí del armario como persona no binaria hace unos meses, dentro de los círculos de amistades y en el trabajo, aunque solo con algunas personas y los jefes. Estos últimos se enteraron porque la tarjeta sanitaria y el DNI tienen nombres diferentes y les tuve que explicar. A nivel de familia: los hermanos lo saben, pero mis padres no. Tengo 29 años y trabajo de todo, pero más en la educación no formal, aunque ahora estoy de baja. Utilizo pronombres neutres para evitar que la gente utilice el femenino.

Gael_2021_05_07

Me siento reconozco con el pronombre ella, elle y él. Soy psicóloga social. Estoy haciendo cosas para psicoterapia Gestalt. Estoy iniciándome en el trabajo del acompañamiento individual y grupal con perspectiva de género, impulsando mi propio proyecto. Tengo 31 años.

Etana_2021_05_07

Utilizo pronombres masculinos o femeninos. Empecé a utilizar el neutro, pero sentí que me encasillaba y pasé a las dos opciones de nuevo. Ahora me he vuelto a reconciliar con los pronombres neutros, osea que también los contemplo como opción. Tengo 29 años. Vivo en Gerona, en un pueblo fuera de la ciudad; marché de Barcelona. He estudiado trabajo social y ahora trabajo como profe con un grupo de chavales con diversidad cognitiva y trastorno mental. En estos momentos, estoy confinada.

Mon_2021_05_07

Utilizo pronombre neutro o masculino. La gente me ve con estética masculina y me trata como chico, aunque yo no me acabo de ver ahí. Llevo dos años en el proceso, pero aun estoy buscando mi lugar. Tengo 27 años y me dedico a la meteorología. En breve, por temas laborales, me voy a vivir a Gerona. Me cuesta definirme en una etiqueta cerrada. Me identifico más con las experiencias de otras personas, más que con etiquetas concretas. Me puedo identificar dentro del espectro trans.

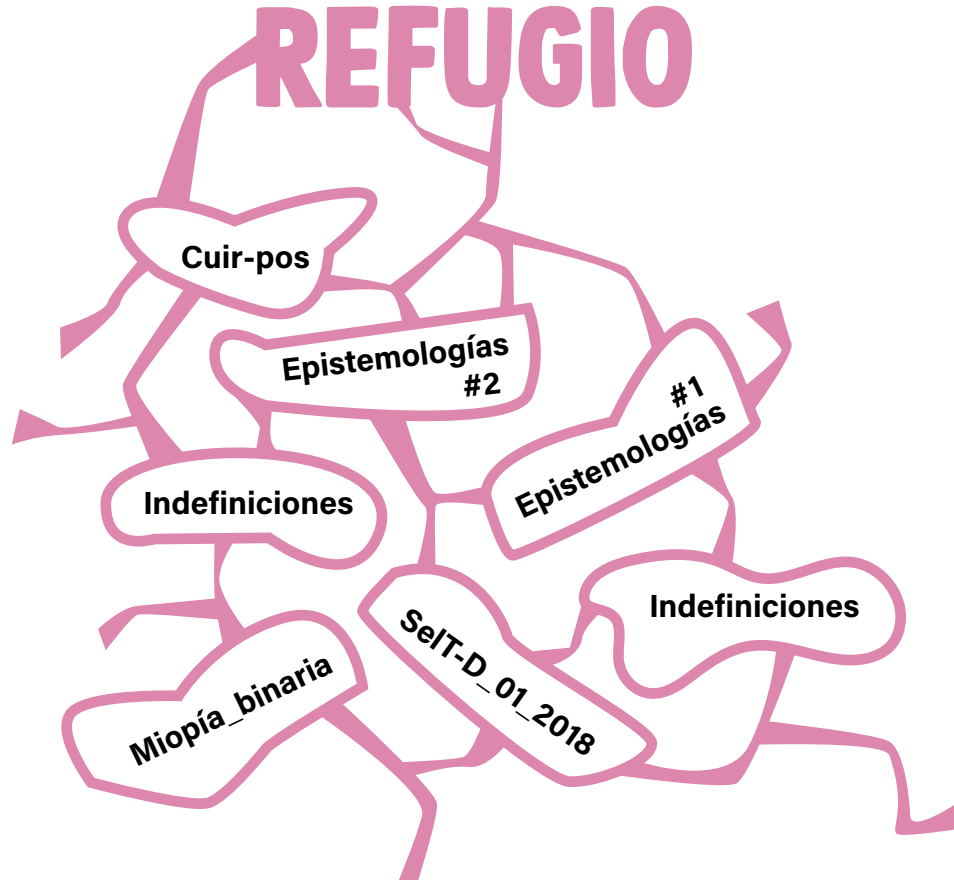
Indi_2021_05_07

Tengo 28 años. 42 de pie. Mi color favorito es el verde y me siento identificada con la "e". El paraguas no binario me sienta bastante bien porque soy un poco tortuga, y con lo que me ha costado llegar hasta aquí, creo que me quedo un ratito. Mis intereses y formación van en dos caminos: la literatura y la psicología.

"No solo no es necesario que la enunciación sea homogénea para hacer la revolución, sino que, más bien al contrario, solo la heterogeneidad de la enunciación puede alejar nuestro proceso revolucionario del peligro del totalitarismo, de la represión de la disidencia y de la purificación del sujeto del feminismo" (Preciado, 2022, p. 543).

[\(conectar con notaciones sel\[T\]-design. 13 de febrero de 2018. Mi nombre es Sore y mis pronombres neutros\).](#)

BROTE: IDENTIDADES REFUGIO



"how you portray me is not who I really am"
(Linda Martín Alcoff, 2005, p. 93).

¿Cómo se construye a sí misma una persona que se identifica como no binaria? Parece ampliamente aceptado en nuestra sociedad occidentalizada que las personas NB, a diferencia del resto de las personas con géneros binarios, no han nacido no binarias. Aunque, por otro lado, parece lógico pensar, desde una posición constructivista, que nacemos sin género -ya que es algo social y por tanto construido y poco a poco nos vamos configurando en una categoría discreta -mujer o hombre según parámetros aprendidos de un entorno familiar, cotidiano, social y binario. "Es, también, en medio de este mundo dotado ya de sentido, tener que ver con una significación que es mía y que tampoco me he dado yo, sino que me descubro como «poseyéndola ya» ... En efecto, existe en «mi» mundo algo distinto de una pluralidad de posibles significaciones: existen significaciones objetivas que se me dan como no habiendo sido sacadas a luz por mí. Yo, por quien las significaciones vienen de cosas, me encuentro comprometido en un mundo ya significativo, que reflejan significaciones no puestas por mí" (Sartre, 1998, p. 313).

Según este planteamiento, tenemos, por un lado, una generalización un tanto excéntrica, la cual afirmaría que todas las personas nacemos no binarias y que es en el transcurso de nuestra socialización que adquirimos un género determinado. Cómo se explica el proceso por el cual ese género es asimilado dependerá del marco epistemológico escogido para tal efecto. Por tanto, en el caso de las personas NB se podría decir que han hecho un camino de retorno al origen: desaprender el género asignado e intentar vivir en un espacio sin perspectiva de géneros, todo un reto teniendo en cuenta la impregnación binaria en la que vivimos. Siguiendo el hilo narrativo, la pregunta del principio tendría que reformularse en la siguiente dirección: ¿Cómo se desconstruye a sí misma una persona NB? O incluso, ¿cómo se vive el género cuando te identificas fuera de él, a veces en n-géneros, incluso en ninguno de ellos o en un lugar no-género? ([conectar con indefiniciones](#)).

En la base teórica de esta investigación planeamos el cuestionamiento de la noción del género como diferencia sexual. En palabras de de Lauretis (1996), "este lazo, esta mutua

contención entre género y diferencia(s) sexual(es), necesita ser desatada y descontruida" (p. 8). Reconstruir la relación cuerpo-sexo-identidad; entender que mi cuerpo no limita mi identidad, que mis genitales visibles y mis cromosomas, hormonas y gónadas invisibles no dan contenido a esa identidad de género que me introyectaron para que pudiera pasar como innata. Desde esta conciencia generizada, se mueve una necesidad de problematizar los géneros, sus demandas contradictorias y sus gratificaciones opresivas.

Puede ser un punto de arranque pensar al género en paralelo con las líneas de la teoría de la sexualidad de Michel Foucault, como una "tecnología del sexo", y proponer que, también el género, en tanto representación o auto-representación, es el producto de variadas tecnologías sociales. Y continuando con la idea de de Lauretis (1996): "El sistema sexo-género, en suma, es tanto una construcción sociocultural como un aparato semiótico, un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la jerarquía social, etc.) a los individuos en la sociedad. Si las representaciones de género son posiciones sociales que conllevan diferentes significados, entonces, para alguien ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados" (p. 11). ([conectar con epistemologías expandidas](#)).

Justamente porque, tal y como señala de de Lauretis, para alguien ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados; las personas que se instalan y se etiquetan como no binarias están realizando un acto de insumisión de ese género empaquetado, de la vivencia insoportable que supone cargar con los condicionantes y las expectativas que implican las etiquetas binarias de género. Hay un denominador común en las narrativas que emergieron en los encuentros con personas NB, que recogían esa necesidad de desidentificación de una perpetua reconocibilidad dentro de los binarios. "Yo no soy eso; yo no soy ni hombre ni mujer" (Fren_2020_02_20).

La desidentificación

Posiblemente, una de las desidentificaciones más populares venga de la declaración de Monique Wittig (2016) de "las lesbianas no son mujeres". A esta, le siguen otras tantas deserciones; en este sentido Paul B. Preciado (2003) enumera: "las bolleras que no son mujeres, los maricas que no son hombres, los trans que no son ni hombres ni mujeres" (p. 161).

La desidentificación se utiliza por algunas personas NB para alejarse de una identidad asignada al nacer; es una especie de contraidentificación para negar representar o ser representado como hombre o mujer: “yo no sé lo que soy, pero no soy una mujer” afirma Alen_2020_02_06. La consecuencia que se prevé bajo un paradigma binarista sería atribuir a Alen_2020_02_06 la necesidad de sentirse hombre, no puede darse una lógica distinta. Pero esto no ocurre así en la mayoría de las personas NB con las que he conversado abiertamente. La estrategia pasa por utilizar el otro dual del género binario como una identidad refugio, un lugar para tener una vida. Aunque este no sea el destino escogido como ideal, sirve para liberar la gran carga del género asignado al nacer. Nac_2020_01_03 argumenta: “desidentificarme de mujer no quiere decir que me identifique en otro sitio. Me va a permitir la posibilidad de construirme. Aunque nunca llegué a identificarme como mujer, por lo que sería más oportuno decir que me desidentifico de lo que se me asignó al nacer. Alejarme de aquello en lo que se me presupone y para nada me identifico. La decisión de tomar testosterona va a abrir un segundo proceso de desidentificación, esta vez de la masculinidad que se me atribuye por los efectos de las hormonas”. ([conectar con notaciones self\[T\]-design. 1 de enero de 2018. Experimentar: inicio de una desterritorialización](#)).

José Esteban Muñoz (1999) utiliza el paradigma de Michel Pecheuxian, quien describe tres modos en los que las prácticas ideológicas construyen un sujeto. La desidentificación es el tercer modo de tratar con la ideología dominante, que ni opta por asimilarse dentro de tal estructura ni se opone estrictamente a ella; más bien, la identificación errónea es una estrategia que funciona a favor y en contra de la ideología dominante. Kate_2020_02_27 lo explica de la siguiente manera: “generar confusión en las otras personas acostumbra a ser satisfactorio ya que desubicas y haces que se replanteen sus percepciones y binarios”. Muñoz (1999) explica que en la desidentificación, en lugar de doblegarse a las presiones de la ideología dominante (identificación y asimilación) o intentar liberarse de su esfera ineludible (contraidentificación y utopismo), este trabajo en y contra es una estrategia que intenta transformar una lógica cultural desde dentro. Alicia_2020_02_27 considera que: “yo utilizo la etiqueta NB como un modo de autodefensa delante de la sociedad. Me hormono, me visto femenina, me maquillo para esconder el género asignado al nacer, pero en el fondo me río del absurdo del género. Vivo en la ambigüedad como un modo de sobrevivir y, de hecho, estoy aguantando, estoy viviendo”.

Vamos a experimentar, a través de las narrativas de las personas NB, una reconstrucción del género desde lo subjetivo, una auto-representación que se elabora desde lo parcial, situado, provisional y, en muchos casos, como un ejercicio de resistencia a una influencia de las tecnologías de género y de los discursos institucionales que cuentan

con todo el poder para imponer unas representaciones de género binarias que fijan una producción bien delimitada de lo que es ser mujer u hombre.

En algunas narrativas también se va a apreciar una doble desidentificación por parte de los participantes: una primera del género asignado al nacer, como hemos visto hasta ahora, y una segunda que aparece en el momento que la sociedad, por efecto de la miopía binaria, va a colocar a la persona en un género binario con el que no encaja. ([conectar miopía binaria](#)). Veamos como lo razona Nehu_2020_02_11: "llega un momento de mi proceso que los chicos empiezan a tratarme como un igual, cosa que por un lado me genera bienestar, pero por otro no me identifico con ellos, ni quiero ser uno de ellos, aunque buscan esa complicidad tío-tío que para mí es completamente extraña y me desagrada bastante, ya que parece que siempre es a costa de las mujeres o en su contra. Esto me hace estar en una especie de limbo. Entonces yo, que se me está leyendo como uno de ellos, me coloco en el lugar de ellas y esto descoloca totalmente a este tipo de hombres. Esta es la manera que estoy encontrando de romper con esa masculinidad tan dañin: distanciarme de ella. Hago esa cosa inversa de deshacerme de esa imagen de tío que se lee en mi cuerpo modificado por testosterona. Está ese juego ahí y eso también es experimentar para mí". Para Nehu_2020_02_11, cómo habitar la masculinidad y aprender de nuevo a vivir en otro lugar, desde otra mirada, solo lo puede hacer a través de esa doble desidentificación, ese movimiento que le desplaza de la relación entre masculinidades que no entiende ni de las que quiere formar parte. Para Eoli_2020_02_21 "la modificación corporal con la testosterona viene a raíz de una atribución femenina constante en mis inicios, porque antes, estuve dos años viviendo en masculino pero la gente me leía en femenino constantemente. Ahora estoy con el proceso inverso, como la gente ya me lee en masculino, soy yo quien se quita el género constantemente utilizando formas neutras de lenguaje".

Identidades refugio

Las identidades refugio se asemejan a lo que José Esteban Muñoz (1999) refiere cuando habla de "las estrategias de supervivencia que practica el sujeto minoritario para negociar una esfera pública mayoritaria fóbica que continuamente elude o castiga la existencia de sujetos que no se ajustan al fantasma de la ciudadanía normativa" (p. 4) O lo que Preciado (2003) denomina "identificaciones estratégicas: identificaciones negativas como "bolleras" o "maricones" se han convertido en lugares de producción de identidades que resisten a la normalización, que desconfían del poder totalitario de las llamadas "universalización"" (p. 162). Estas estrategias son útiles para poder te-

ner una vida vivible en contextos públicos hostiles, también privados -familia, pareja, amistades-, a expensas de un sentir sobre la propia manera de autoidentificarse completamente diferente. En este sentido Nac_2020_01_03 comparte: "Desde pequeño he utilizado diferentes identidades que han servido para navegar en una incomodidad, en un malestar físico y psicológico producto de esa atribución al nacer que se alargó a lo largo de mi vida. Entre las identidades refugio nombraría: niño, chico, marciano, marica, lesbiana, trans...Cuando pude repensar de manera crítica la cuestión del género, me di cuenta que podía transcender a todas ellas y encontrar un lugar tranquilo, más allá de una visión reduccionista, fuera de identidades que limitaban mi manera de verme y entenderme. El futuro apunta a esta mirada más agénero. Ser consciente de ello, de ver cómo funcionamos con relación al género, me ha permitido sentirme más feliz conmigo". ([Conectar con indefiniciones](#))

Se podría establecer una conexión de hermandad, no solo simbólica, entre movimiento de refugiadxs y las personas que realizan prácticas de paso o transiciones de géneros. Las violencias se solapan entre ambas experiencias vitales. Los estados emplean arquitecturas de poder herméticas que pretenden impedir la libre circulación de vibraciones, ya sea en modo de personas, de géneros, de razas o de clases. Preciado (2019) establece este mismo paralelismo en las crónicas de cruce y argumenta que "lo que caracteriza a ambos viajes, más allá del desplazamiento geográfico, lingüístico o corporal, es la transformación radical no solo del viajero, sino también de la comunidad humana que lo acoge o lo rechaza" (p. 29). Pero los movimientos de fuga se producen a pesar de dejar desprovistos de legalidad a quienes se atreven a traspasar los límites de las fronteras del binario, del país/nación, o de la forma que adquiera el patriarcado colonial. Podemos estar hablando en términos de Preciado (2019), de un "[refugio biopolítico](#): la falta de reconocimiento legal y de soporte biocultural niega soberanía a los cuerpos trans y migrantes y los sitúa en una posición de alta vulnerabilidad social" (p. 215).

Alen_2020_02_06 aporta una mirada particular de lo que significa esta posición: "nunca encajé como niña -odiaba las cosas de niña, sobre todo porque las vivía como una imposición, -y como niño me podía sentir un poco más, así que la utilicé como auxiliar". De esta manera la identidad refugio se utiliza como medio de alejarse de una identidad impuesta, pero no se llega a investir como un lugar para quedarse mucho tiempo. Ahora, de mayor, socializa como hombre -es una etiqueta política-, pero no se identifica como tal, lo hace porque de esta manera siente que se le facilita la vida. Continúa con la argumentación y declara "no he escogido ser trans, no sé qué soy, en realidad". Reconoce que las etiquetas identitarias son útiles para funcionar ya que todo está atravesado por el género, y es por ello que, se obliga a hacer un uso estratégico de ellas.

Otra vivencia diferente la muestra Nehu_2020_02_11, quien se etiqueta primero como lesbiana hasta que “me doy cuenta que mi búsqueda me llevaría a otro lugar, a habitar de otra manera mi espacio vital”. Varias etiquetas le pueden servir para mostrar sus formas de habitar: “migrante -de Chile-, no binarie o género fluido y espiritual”.

De manera muy similar, Eoli_2020_02_21 resalta que “dejé apartado el tema del género, que me parecía más complejo de abordar, y puse la atención en esto que empezaba a emerger en mí. Pero el tema siempre estuvo ahí. También es verdad que con la alternativa de ser un chico, por descarte de no ser una chica, nunca me sentí ahí, y menos en la descripción de transexual. Si eres una persona trans lo tienes claro desde los 3 años, vas al final hasta las últimas consecuencias, y este tipo de discurso de manual me suscitaba más dudas que certezas. Al no tenerlo tan claro, decidí que eso no era lo que me pasaba y decidí experimentar con otras etiquetas. En ese momento, la de lesbiana fue una etiqueta que me permitió tener un espacio de cierta conformidad”. En el caso de Eoli_2020_02_21, tiene muy claro que no se sentía niña y ha utilizado identidades refugio en la sexualidad; en una primera parte de su vida como la de lesbiana o bisexual, para luego darse cuenta que el género binario iba a ser un espacio muy pequeño para él. Fue consciente que la etiqueta “chico”, que le venía por defecto al declararse persona trans y le servía como estrategia para estar en el mundo binario, no le encajaba en ninguna de sus cualidades: “no tengo cuerpo para ser hombre, no soy heterosexual, no me encaja mi expresión de género...” Tuvo claro que tenía que construir su propio camino y también fue consciente que su problema con relación al género era un problema del mundo, un mundo disfórico y fóbico a la diferencia. ([conectar con cuir-pos](#)).

En el caso de Val Flores (2021) lo expresa de la siguiente manera: “Hablar de identidad supone para mí una ambigüedad, una paradoja en la que me muevo dilemáticamente, en la que soy reconocida y al mismo tiempo me desconozco. Asumo la identidad lesbica como nombre que habilita y visibiliza una disputa, una disidencia, de modo que estratégicamente me posiciono en los escenarios del habla heterosexual como lesbiana, que lucha contra la imposición de la invisibilidad e indecibilidad. Y me desconozco cuando ese nombre se vuelve estrecho y excluyente de cuerpos y experiencias a partir de la instauración arbitraria de requisitos de autenticidad y respetabilidad” (p. 109).

Tal y como señalaría Eve K. Sedgwick (1998) en Epistemología del armario, es imprescindible reconocer la “función transformativa de destaparse” (p. 15), aunque también debemos dignificar la función que desempeñan los movimientos de desidentificación e identidades refugio para la gran mayoría de las personas que han visto pasar una parte de sus vidas a través de la rendija de un armario, y no precisamente con gusto. ([conectar con brote_epistemologías expandidas](#))

BROTE: LA VACUIDAD EN EL GÉNERO



*“Los cerebros son mentirosos, narcisistas,
y con una respuesta negativa fuerte.
Cuando nos damos cuenta,
esas características se diluyen”
(Nazareth Castellanos, 2020).*

Empezar a hablar de manera generalizada de las personas NB ha conllevado preguntarnos por lo que hay detrás de lo obvio: ¿qué es ser una mujer/hombre? Aunque lo pareciera, no es una pregunta con trampa, ya que después de una pequeña respiración que da lugar a un pensamiento fugaz aparece un vacío difícilmente sostenible por una mente poco entrenada en el arte de autoobservarse. Inmediatamente, y como efecto de la incomodidad del vacío, comienzan a enumerarse un sinfín de características y partes de lo que se supone que es un sujeto mujer o un sujeto hombre: formas y partes del cuerpo, roles que pueden jugar, expresiones de género que se suponen son características y sexualidades que se entienden como intrínsecas. No obstante, es imposible encontrar esa mujer u hombre por medio del análisis, pese a los efectos que tienen en las vivencias de las personas que son nombradas con esos atributos, lo cual nos hace darnos cuenta de su existencia por un lado, pero también llegamos a la conclusión que “los fenómenos están vacíos de existencia intrínseca porque tienen un origen dependiente” (Dalai Lama, 2010, p. 27). En este sentido, es importante entender que “la vacuidad no es un vacío absoluto que niega la existencia de todos los fenómenos, sino la ausencia de existencia intrínseca. Los fenómenos están vacíos de esa condición, no están vacíos de sí mismos” (p. 54). Desde esta perspectiva budista, emerge un hombre o una mujer vacíos, lo que nos lleva a dilucidar que existen de una forma diferente de como imaginamos. En este sentido, hemos aprendido qué es ser una mujer o un hombre y lo llenamos de atributos y les damos vida, una vida que adquiere fuerza de creencia, ya que su existencia, según esta perspectiva filosófica, esta vacía por sí misma.

Pareciera que una experiencia agénero nos podría llevar a esa vacuidad del género donde la nada se revela como algo afirmativo. Y es desde esa nada que Rebeca Maldonado (2008) nos recuerda que “es posible introducir el proceso de cuestionamiento de las identidades. Sin embargo, pensarlo efectivamente así, juzgarlo verdaderamente así, implica introducir en nuestro propio pensamiento la práctica del desistimiento” (p. 6).

Una práctica que va a suponer una desidentificación de los atributos de la asignación al nacer, dando paso a una vacuidad, a un lugar lleno de nada, sin atribuciones. Rebeca Maldonado continua: "Pero cuando el alma penetra en su nonada, cuando alcanza lo no creado, lo no nacido, cuando alcanza el modo de ser sin modo y sin atributos, ese estado previo al yo masculino-femenino, planta, animal, ya no puede regresar, se trata de una vía irreversible. Vaciamiento es la práctica de liberarse de los destinos comunes y familiares, de los dolores comunes y familiares, a los que conduce la creencia en un yo" (p. 6). Desprenderse de esa sobreidentificación hacia etiquetas diversas (por ejemplo, el género y la sexualidad, pero no las únicas), nos permite dar el salto hacia un lugar desprovisto de identidades aumentadas que, en este momento histórico, vienen cargadas de esencialismos. Varias declaraciones recogen sensaciones vividas en relación con este experimentar y comprender la realidad desde una dualidad insoportable: "Es vivir en una incomodidad de no sentirme en ningún lugar" (Eder_2020_01_25); "Es visitar un lugar en el mundo donde nadie te respeta, no existes, circunstancia que llega a ser totalmente angustiante" (Alen_2020_02_06). Mie_2021_04_30 cuenta que "las personas NB somos de Marte y la cajera que me mal generiza es terrícola", en clara alusión a estar viviendo en un mundo no habitable y muy lejano a ella en cultura, formas y afectos que percibe en su cotidianidad, lo que genera soledad y vacío. Las sensaciones compartidas pasan por experimentar una disolución de la propia persona, una diáspora interior sin posible lugar de retorno, ni de llegada a ningún lugar.

Llegados a este punto, nos damos cuenta que la nada tiene diferentes cualidades que se expresan a través del nivel de conciencia de la misma. Podríamos hablar de una nada o vacío pre-consciente, que se puede asimilar fácilmente al vacío como muerte, como espacios imposibles de habitar. Como diría Claudio Naranjo (2006): "Hay una cualidad ilusoria en esta "nada", La vergüenza, la culpa y la ansiedad, por ejemplo, no son puramente experiencias de una realidad, sino que son el resultado de actitudes con las cuales estamos contra la realidad, negándola o resistiéndola, temiendo percibirla. De la misma forma, la experiencia de la nada, o el vacío, es donde hacemos juicios acerca de nosotros mismos y pronunciamos el veredicto: "No es suficiente" ([conectar con brote nocturno: síndromes varios 2022 04 4:25am](#)). La nada, el vacío, la falta de significación, la trivialidad, son todas experiencias en las que no hemos abandonado totalmente las expectativas, o los estándares, mediante los cuales medimos la realidad. No surgen de un puro darse cuenta, sino de comparaciones" (p. 39). En este sentido, Alen_2020_02_06 comenta lo angustiante de vivirse como persona no binaria, una identidad que nadie respeta. Como consecuencia, se pasa a un "no existir", y esta cualidad dificulta enormemente la vida a Alen_2020_02_06, hasta el punto de adoptar una identidad refugio, en este caso la de hombre, haciéndose "pasar por o cisfrazándose" -en clara alusión a esa línea de fuga que biterritorializa estratégicamente a una aparien-

cia CIS, normal, deseable-. Por su parte, Lucas_2020_02_12 asegura que "si no encajo en A o en B, entonces ¿quién soy? Esto no me hace ser víctima, aunque reconozco que situarme ahí me ha supuesto pérdidas importantes: trabajo, pareja y, una guerra perdida con mi familia".

Con más o menos nivel de consciencia, todas estas personas relatan experiencias de un vacío de género no escogido, un vacío poco fértil pero totalmente presente en las vivencias cotidianas con relación al género. Eoli_2020_02_21 nos habla de miedo ante esta ausencia de experiencia reconocible, ante la falta de un manual que explique cómo transitar estos espacios, cómo habitar la propia vida fuera de los géneros reconocidos. El vacío que ha experimentado durante su búsqueda de ese lugar habitable le ha traído mucha "soledad, incompreensión, desubicación y desconexión". Dibuja un recuerdo de su imagen del yo como algo oscuro y desolado.

Hasta aquí podríamos identificar esta sensación de vacío como algo intolerable, lo que Fritz Perls (1975) llamaría la "vaciedad tenebrosa" (p. 52), ante la que respondemos inventándonos historias que llenen el vacío que deja la nada con la noble intención de no sentirla, de no experimentar lo tenebroso del vacío. Esa búsqueda explicaría la estrategia de las identidades refugio, lugares que nos permiten vivir provisionalmente de ilusiones identitarias que no corresponden exactamente con lo que nos define desde ese lugar de dualidad. ([conectar con identidades refugio](#)). Sin embargo, Kate_2020_02_27 afirma sentir "la libertad de no encajar en las etiquetas cis-género, de ahí mi perspicacia en no querer ser asignada en ninguna otra etiqueta -después de soportar durante muchos años la carga de la etiqueta asignada al nacer-. Siento una fuerte presión externa para que encaje en el género femenino, pero después de reflexionar mucho, de leer e informarme sobre el tema, he llegado a la conclusión que el género es una tontería y hago lo que me da la gana, vivo ajeno a etiquetas de género conocidas".

Otra de las cualidades de la nada sería la descrita por algunas tradiciones orientales como la vacuidad no dual. Es una vacuidad caracterizada por la conciencia. Una conciencia no dual, donde tanto lo conocido como quien conoce son simultáneos y ubicuos en el mundo interior y en el mundo exterior (Sesha, 2011). Sesha lo expresa de esta manera: "La experiencia No-dual incluye ser consciente del mundo ideal y real, pero bajo un supuesto de simultaneidad en los eventos conocidos. Para que exista en la mente la opción de una cognición simultánea en el tiempo y ubicua en el espacio, es necesario desalojar de los procesos cognitivos el sentido de yoidad que suele acompañarlos. Cuando el sentido de apropiación del "yo" se erradica de la mente, la conciencia pasa de una apreciación individual a una No-dual. La conciencia por sí misma, como receptáculo del saber, asume el rol de ser agente de cognición, y dicha actividad

consciente reconoce que sujeto y objeto no son diferentes de ella misma conociendo; incluso la actividad consciente reconoce que objeto y sujeto son expresión de la misma conciencia que conoce. El universo se convierte en una continuidad de objetos-sujetos no-diferenciados, completamente vivos y sin frontera alguna en la cognición No-dual” (p. 38).

Otra manera de entender la vacuidad nos viene de la mano del Dalai Lama (2010), que nos invita a conocer la vacuidad viendo el origen dependiente de las cosas. El origen dependiente de los fenómenos nos ayuda a entender que el vacío no es que el objeto no exista en absoluto, sino que está ausente de una existencia intrínseca muy diferente a la no existencia. Entonces, ¿qué es lo que está vacío? La propia forma, el propio cuerpo, la propia idea de mujer u hombre. ([conectar con brote nocturno: del vacío a la vacuidad 2022_09_27 3:15am](#))

Es posible que una vía de resistencia, como alternativa a la multiplicidad, sea lo que Rebeca Maldonado (2008) vaticina como “el único acto verdaderamente propositivo y verdaderamente libre es la destrucción del yo junto con sus determinaciones masculino y femenino, junto con la destrucción de los destinos y sufrimientos masculinos o femeninos, pero para el pensamiento y para la cultura es invisible, por más que merezca pensarse y profundizar en la experiencia de la indiferenciación y en su ontología” (p. 7). Para poder llegar a realizar un acto tan revolucionario y completamente alejado de nuestra cultura occidental, Sesha (2011) nos sugiere que “la práctica meditativa se convierte entonces en el eslabón que relaciona los mundos de la dualidad y la no-dualidad. La práctica meditativa permite la experiencia plena de la no-dualidad, y junto con ella el reconocimiento consciente de un universo absoluto. La meditación no anula el universo, simplemente lo descubre a la luz de una consciencia carente de sujeto. Es el mismo universo quien se conoce a sí mismo en toda su extensión de tiempo y espacio” (p. 41). ([conectar con miopía binaria ser consciente](#)).

El Buda, en el famoso discurso del fuego (en García Campayo, 2022 p. 390), asegura que «solo es posible trascender el sufrimiento –es decir, alcanzar el Nirvana– cuando en lo oído solo existe lo oído, en lo visto solo existe lo visto, y en el conocimiento solo lo conocido». Se trataría de percibir sin aditivos tóxicos del tipo “este cuerpo es el que quiero para mí”, “sin él no podré ser feliz”, “odio mi cuerpo”, “con él es imposible tener una vida feliz”, para pasar a un tipo de relación con lo que nos rodea sin apegos, vacua, no dual.

Recojo la experiencia de Xacia_2022_04_18 en un momento de no-dualidad en conexión plena con la naturaleza y con el universo -elle lo llama comprensión/transforma-

ción-. Xácia Ceive, siete outerios, [18 de abril de 2022 13:38]: "En uno de los momentos más oscuros de la vida, una profunda tristeza se instaló en mi cuerpo, una tristeza que se sentía completa, que lo consumía todo, como si no hubiera espacio para ningún sentimiento excepto este. Días llenos de lágrimas y desesperación. Me dispuse a caminar por el bosque y me detuve ante uno de los robles más viejos, un alma antigua que nos ha visto ir y venir a muchos de nosotros. Los robles son sagrados en mi religión, el druidismo, por lo que, como hago a veces, apoyé la cabeza contra el musgo que crecía en su corteza y traté de conectarme con su sabiduría. Conectarse con el roble es una forma de conectarse con todos los demás seres de este mundo; todo lo que puedo ver y todo lo que no puedo; y me recuerda que soy un ser más, y mi valor es igual a todos los demás, ni más ni menos. En los momentos posteriores, de regreso por el bosque, experimenté una transformación muy profunda. Me di cuenta de que mi tristeza, era igual a mi existencia; quiero decir, es algo que me conecta con todos los demás seres en este mundo. La tristeza no era mía, era solo tristeza: algo que fluye a través de todos nosotros en diferentes momentos de la vida. Nos conecta; nos recuerda que todos somos tan importantes como los demás, ni más ni menos. En ese momento el insoportable nudo de tristeza dentro de mí se soltó y desapareció. La tristeza misma se quedó, pero ya no era esta terrible carga personal; ahora era algo que fluía pacíficamente a través de mí, y más allá de otros seres. Este momento fue una de las perspectivas más profundas que he vivido, y supe que había tenido la suerte de vivir una experiencia que se convertiría en una herramienta que sería capaz de usar para siempre a partir de ese momento". Os deseo un feliz viaje a la vacuidad. ([conectar con notación de afectos: vacuidad 2022 12](#))

*"La felicidad no es la recompensa por la virtud,
sino que la felicidad es la virtud en sí misma"
(Baruch Spinoza, 2011, proposición XLII p. 278).*

BROTE: EPISTEMOLOGÍAS EXPANDIDAS



*"Pero la epistemología es siempre, inevitablemente, personal...
Me entrego a la creencia de que mi conocimiento es
una pequeña parte de un conocimiento más amplio
que entrama a toda la biosfera o creación"
(Gregory Bateson, 2002, pp. 101-102).*

Es urgente identificar epistemologías que permitan explicar el género de manera expandida, donde prime la autodeterminación y la autonomía, fuera de marcos teóricos que constriñen y controlan nuestras maneras de explicarnos. Una urgencia que responde a un malestar existencial de aquellos que no son reconocidos. Para ello, propongo hacer un recorrido brótico. La broteGrafía aparece con esta ilusionante pretensión; dibujar entramados de encuentros que estos brotes van generando y transformando. Para ello, voy a concederme un raro privilegio al apartar amablemente las revisiones sobre literatura enfocadas en personas no binarias/género queer abordadas en varias publicaciones (Salkas et al. 2018; Matsuno y Budge, 2017; Moradi et al. 2016; Monro, 2019; Richards et al. 2016) para concentrar la atención en la apertura hacia horizontes de encuentros que nos posibiliten miradas sobre géneros expandidos, alternativas al trazado de las historias del género contadas desde otros métodos. ([conectar con broteGrafía](#))

Se trata de explorar posibles brotes de la expansión del género, de entender el género desde una visión rizomática, desde la multiplicidad de expresiones y maneras de vivir su descomposición, su dinamitación a través de la experimentación sin límites ortopédicos propios de una mirada binaria. Mi punto de vista sobre este marco epistemológico, está en gran medida en la línea de Matt Fournier (2014), cuando sostiene que aplicar la perspectiva de Deleuze y Guattari al espectro de género o transgénero "nos permite navegar el género como una geografía, como un paisaje, con sus planicies cuadrículadas, sus páramos, su subsuelo oculto; y percibir la transición de género como un movimiento, es decir, como un movimiento político, un movimiento estratégico o táctico, un movimiento en un espacio de juego, y como movimiento en sí mismo, un desplazamiento entre las mesetas establecidas de género" (p. 121). Me permito añadir a estos movimientos los encuentros afectivos que potencian la propia mirada y

que abren espacios para afectarse; encuentros que dibujan brotes de enunciación de carácter único, con desplazamientos producto de un dejarse tocar por la mirada y la presencia de las otras partes participantes del entramado brótico. Pongo la atención en la intención de romper con la oposición teoría/práctica; racionalidad/experiencia; investigadorx/investigade.

Pero vayamos explorando el amplio mapa de miradas, de perspectivas que arrojan luz en el complejo entramado de las epistemologías de género expandidas.

La postura defendida por Judith Butler (1990) de que el género es performativo “intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género” (p. 18). Entonces es el cuerpo, que fue dibujado por el género a través de múltiples repeticiones desde su aparición en la primera mitad del siglo pasado, quien ha tomado un sentido de emancipación y se ha convertido en el propio acto performativo. De tal manera, que es el cuerpo quien performaría género y no al revés. ¿No será que el género está siendo subyugado a una identidad fija e innata de opuestos de la que no puede escapar, cuando en realidad su propia práctica ya está dando lugar a géneros expandidos? ¿Son las normas de género violentas o, más bien, la legitimación en identidad (pensamiento) binaria lo que ha perpetuado una realidad de géneros y cuerpos falsos, irreales e ininteligibles? En esta línea, Butler (1990) alega que una multiplicidad de sexos, al estilo propuesto por Wittig y Deleuze y Guattari, supondría la desaparición del sexo como propiedad singular y que, por tanto, “ya no podría funcionar como una generalización útil o descriptiva” (p. 209). En realidad, sugiero que inyectar desplazamientos en la matriz heterosexual a la que se refiere Butler (1990), sería la clave para descargar al sexo/género de la lectura binaria y sacarlos de la ecuación que irremediamente nos devuelve un resultado de infinitos binarios y, por lo tanto, la imposibilidad de una lectura expandida de lo mismos. ([conectar con Epistemologías expandidas](#)).

El ensayo de Butler (2017) parece comprometido con la idea de que “el género sería una suerte de acción cultural/corporal que exige un nuevo vocabulario que instaure y multiplique participios presentes de diversos tipos, categorías resignificables y expansivas que soporten las limitaciones gramaticales binarias, así como las limitaciones sustancializadoras sobre el género. Pero ¿cómo podría tal proyecto entenderse culturalmente y no convertirse en una utopía vanal e imposible?” (p. 200). La idea en este texto es proponer una reflexión sobre los actuales planteamientos teóricos acerca del género que producen una distorsión en la mirada sobre el mismo, para posibilitar que vislumbremos la utopía en lo real y lo imposible en lo posible, sabiendo que ambos extremos,

que teoría y práctica habitan en un mismo escenario de convivencia. ¿Podría ser la práctica de la confusión consciente una de esas líneas de fuga que posibilitarían este imposible? Jess_2021_04_30 nos permite aterrizar la teoría en la experiencia concreta, lo que nos sugiere romper con el binario teoría/práctica: "El hecho de no hablar del tema, genera un efecto de confusión interesante al ver que tienen delante una persona con tetas y barba y que se llama Julia. Noto el impacto que genera. La simple presencia me da la seguridad de la existencia. Da mucha fuerza saber que es posible, que hay otras personas también como yo, que se puede habitar el mundo con cuerpos diversos y de muchas maneras". Nehu_2020_02_11 también apunta a la confusión como un movimiento de resistencia: "Cuanto más se me lee como un chico, más hablo de mí en femenino. Y me gusta porque les explota la cabeza, es como dar otra vuelta de tuerca. Aparece en sus caras un momento de confusión, como si me hubiera equivocado. Lo hago, a veces, como un juego para poder salir de la situación. No me pongas en una cajita, por favor. Antes me ponías en una y ahora me quieres poner en otra. Yo soy yo, y ya está". ([Conectar con brote con-efusión](#)).

João Manuel de Oliveira (2012) nos ofrece su visión del género como un rizoma, de tal manera que "puedes desterritorializar y reterritorializarlo de múltiples formas y con innumerables invocaciones (p. 51) ... asumiendo que el género y su historia no pueden ser representadas de forma arborescente, una raíz, un tronco, ramas y hojas" (p. 35). Sore Vega, Margot Pujal y Joan Pujol (2022) en su propuesta de Gezoma, plantean pensar el género como un rizoma lo que conlleva su desvinculación a una identidad fija, estable e innata para apostar por un ejercicio de desbinarización del género. ([conectar con hacer gezoma](#)).

Stepehn Linstead y Alison Pullen (2006) proponen una ontología del género como una forma creativa y productiva de deseo, realizada como proliferación en el modelo del rizoma de Deleuze y Guattari. En su artículo, consideran ontologías alternativas del deseo que podrían sustentar los procesos de formación de la identidad de género, un deseo como fuerza, proliferación o dispersión alternativo a una visión del deseo como carencia o colección. En consecuencia, la identidad de género es repensada como inmanencia, intensidad y consistencia. Insisten en la idea del binario como una falsa oposición, la cual inevitablemente eleva uno de los polos en privilegio y antagoniza el otro creando un problema que en realidad es la diferencia inherente entre hombres y mujeres. En esta misma dirección reflexiona Katrina Roen (2002) cuando señala que las comunidades de variantes de género operan con una comprensión de la diferencia que establece una mentalidad de "nosotros contra ellos" y conduce a procesos de exclusión y organización jerárquica. En una sociedad con pensamiento binario es muy habitual este fenómeno de "nosotros contra ellos", de ahí la necesidad, me reitero, de intentar

destacar nuevas formulas de comprender el género y comprometerse con algunas de las limitaciones que se encuentran actualmente en la literatura. Pau_2020_01_30 reflexiona sobre los binarios y propone romper con los estereotipos sobre las personas no binarias que están dando los medios de comunicación, como por ejemplo en el caso de Rubi Rose, persona asignada mujer al nacer y con expresión de género andrógina. Afirma que “de esta manera, no hace falta romper nada ya que por un lado está el hombre y por el otro la mujer y, justo en el medio, la androginia como espacio reforzador de los verdaderos géneros que son: hombre y mujer. Por lo tanto, hay una necesidad de estos espacios estratégicos para mostrar que las personas no binarias son todas diferentes y que no hay ese pretendido patrón andrógino único. Es muy empoderador, porque una expresión no te dice el género de esa persona, sea o no binario. La constelación de géneros no binarios es importante para romper con un estereotipo respecto a lo NB, es transformador”. ([conectar con indefiniciones](#)).

En un sentido similar, el trabajo de Jack Halberstam (2008) destaca la necesidad de no definir estrictamente el género queer como una identidad. Esto evita encorsetar las identidades como prácticas binarias, por un lado, y también deshace la visión del género binario como normal y central y la posterior restricción de genderqueer a solo aquellos contextos anormales, periféricos y raros. Como tal, Halberstam (2008) destaca la artificialidad de tal división y presenta lo genderqueer como experiencias de género que pueden ser pensadas de manera crítica: “examinamos la extrañeza de todos los cuerpos de género, no solo los transexualizados y que reescribamos la ficción cultural que divide a un sexo de un transexual, un género de un transgénero. Todo género debe ser transgénero, todo deseo es transgénero, el movimiento lo es todo” (p. 226). Jess_2021_04_30 propone una estrategia contundente: “se me ocurría la idea de descentralizar la mirada de aquellos que nos sentimos diferentes, y ante la pregunta sobre los pronombres devolver otra pregunta: “y tú, ¿quién eres y cuáles son tus pronombres?”. Es una idea muy sencilla. Llegas y eres la persona trans y tienes que tener respuestas. Descentralizar la mirada permite que todo el mundo tenga su espacio. Creo que este giro puede ayudarnos a abrir espacios a un repensarse, sin tanta atadura y más holgura. La posibilidad de preguntar si eres trans creo que puede dar mucho juego”.

Crysanthi Nigianni (2009) nos propone “cambiar el enfoque a lo micro, lo molecular: actos y prácticas singulares de carácter no referencial, órganos y partes del cuerpo en su conexión antinatural y anárquica, microsexualidades burbujeando debajo del organismo, multiplicidades cualitativas constituidas por microsingularidades, diferencias preconstituidas de carácter no lingüístico” (p. 5). La propuesta implica un salirse del juego dilemáticos del tipo “universalidad versus diferencia” para entrar en un fuera de juego con nuevos lemas, nuevos sentires en la experiencia, “sexos intensivos no identi-

dades sexuales, sexos larvales y no agentes del sexo, sexos rítmicos y no sexo repetitivo" (Parisi, 2009, p. 88), nuevos pensarse los cuerpos como diferentes, desorganizados, desprovistos de estructura aglutinadora para posibilitar nuevas conexiones, nuevos saberes, nuevos lenguajes que hablan de cuerpos transformados en lo que un cuerpo no sabe que es, porque no le han permitido expresarse. ([conectar con cuir-pos](#)).

En una línea continuista, Kelsie (Daley) Laing (2010) nos presenta una "comprensión de la subjetividad de género molecular como subjetividad de género queer. Tanto la subjetividad deleuzoguattariana como el género queer, desafían constantemente los sistemas molares dominantes que intentan organizarlos cerrando sus flujos y rechazando la contingencia y el potencial inherentes a las lecturas de la subjetividad tanto molecular como genderqueer (p. 76). Por lo tanto, el sujeto a priori no existe como tal, no somos estáticxs pues estamos atravesando constantemente por procesos de transición y evolución permanente. Silvia L. Gil (2020) nos recuerda que "nuestras identidades no son fijas, sino siempre producto de contagio" (p. 151). Y continúa, "Nuestras identidades no son nunca solo producto de decisiones voluntarias y conscientes. En ellas, existen aspectos que no comprendemos y que resguardan memorias pasadas, detalles de contexto, experiencias, deseos o repudios inconscientes, entre los que se producen combinaciones indescifrables" (p. 159). Pau_2020_01_30 desea dejar claro este proceso desde una vivencia encarnada: "el recuerdo más grande que he tenido de euforia de género, es cuando ni siquiera yo era consciente que era trans no binaria. Tenía un profesor de interpretación, que se autonabraba marica mala, y me acuerdo un día que me dijo "tú eres más maricona que yo, y eso es mucho decir". En ese momento, sentí un reconocimiento brutal porque me estaban poniendo en un lugar de deconstruir muchas capas identitarias que me hacían sentir feliz, aunque no supiera porqué. Y desde entonces, me autodenomino maricona". Este fragmento presenta importantes implicaciones dentro de binario nombrar/no-nombrar, abriendo la posibilidad de ser no binaria sin nombrarse y, en cierta manera, de un pertenecer sin formar parte.

En su artículo *Postgender*, James Hughes y George Dvorsky (2008) nos invitan a pensar en la erosión que puede suponer para el género binario la introducción de las tecnologías de reproducción, de la biotecnología o la neurotecnología y la consiguiente liberación del potencial humano que se encuentra limitado, de manera caprichosa, por un género diádico obsoleto. Para ello, articulan propuestas como la reproducción asistida, entendida como una vía de liberación de las mujeres de la necesidad de procrear con la ayuda de los vientres artificiales. Exponen los argumentos de teóricas feministas como la activista feminista radical Shulamith Firestone quien declara, en su obra *The Dialectic of Sex* de 1970, la importancia de eliminar las clases sexuales y la distinción de sexo para poder eliminar el privilegio masculino. Y ahonda en la idea de la toma de control

de la reproducción como vía de una liberación total donde las diferencias genitales ya no serían importantes. Los autores concluyen que “Las tecnologías posgénero pondrán fin a la autoidentificación biológica y sexual estática, permitiendo que las personas decidan por sí mismas qué rasgos de género biológicos y psicológicos desean conservar o rechazar” (p. 13). Otra consideración importante son los embarazos en cuerpos trans y no binarios que han abierto todo un imaginario sobre la trans-gestación. Un acto rompedor en sí mismo, por el simple hecho de poner en juego cuerpos que no son legibles en un entramado binario y que se salen de los parámetros de la maternidad, pero que son potencialmente gestantes. Inventar un lenguaje nuevo que posibilite una realidad donde los padres dan a luz, donde se lacta en lugar de amamanta, donde nos referimos a personas embarazadas en lugar de mujeres embarazadas. Se busca expandir el imaginario contemplando experiencias reales de personas que viven fuera del binario. J. Wallace (2018) relata su experiencia en el arte de masculinizar el embarazo “Hago cosas de papá, incluidas muchas que hacen otros papás, y cosas que recuerdo que hacía mi papá. También soy un papá que lacta, que se levanta en la noche para alimentar al bebé sin tener que calentar biberones, lo cual entiendo que es una cosa poco usual en los papás” (p. 252). ([conectar lenguas como mapas](#))

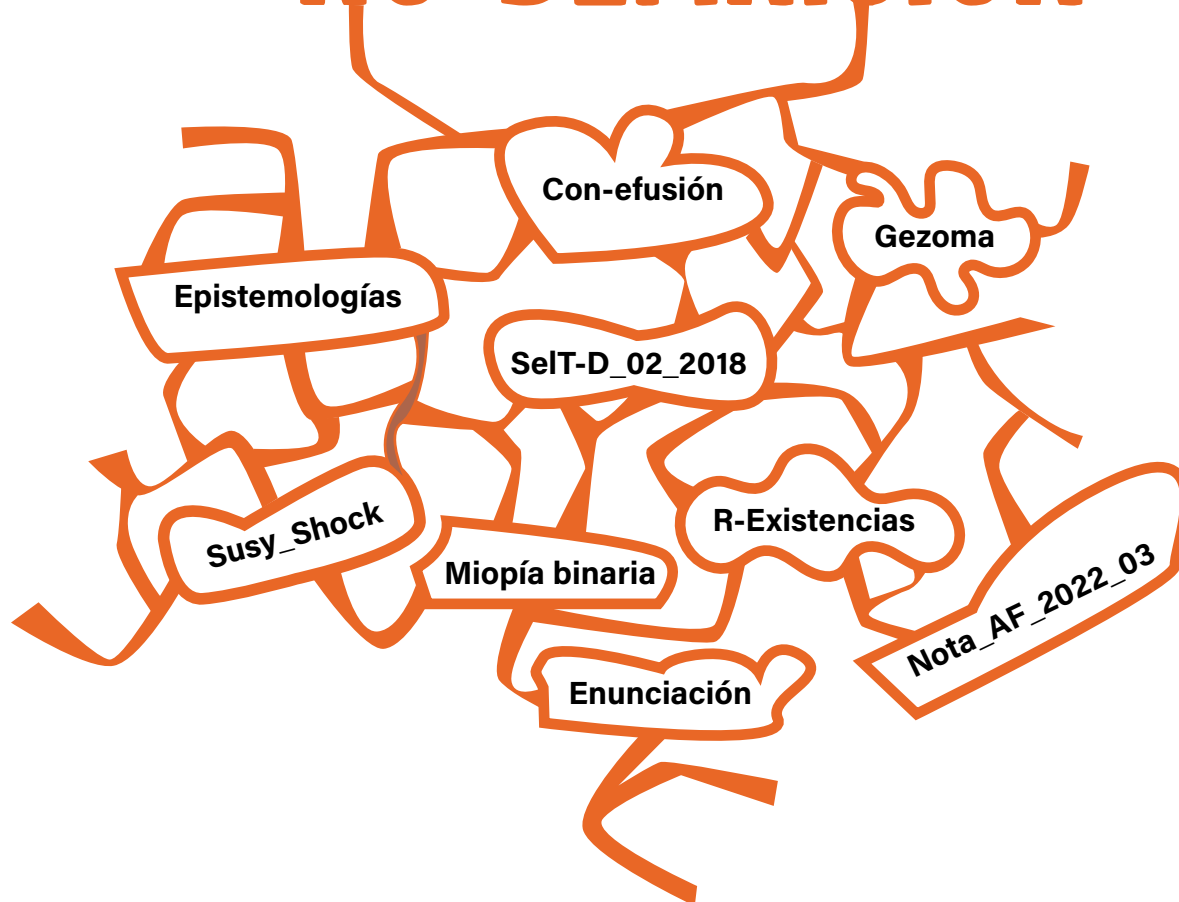
El trabajo de Seth T. Pardo (2019) nos invita a entender el género desde un nuevo enfoque teórico que lo aterriza en el modelo de la transcendencia del género, donde se privilegia la variedad y los caminos propios como vía para entender a las personas como seres de género, un camino hacia la autenticidad. La aproximación transpersonal, afirma Pardo, a diferencia de otras lecturas psicológicas del género, nos va a permitir integrar como un todo la naturaleza física, emocional, intelectual y espiritual de la persona, atendiendo a las experiencias intrapersonales (p. 2). Esto se transcribe en la descripción que hacen los participantes sobre la “autotranscendencia más allá de la biología, el sexo natal o las limitaciones de un cuerpo físico ... el modelo de transcendencia de género también deja abiertas todas las vías de desarrollo en el viaje hacia la autenticidad” (p. 17). ([Conectar con la vacuidad](#))

En última instancia, argumentamos que expandir el género no está reñido con un cuestionamiento progresivo que acabe con el binarismo de género, o lo que podríamos comenzar a nombrar como hegemonía del género en modo-2 (o [2]-géneros, adaptando la fórmula n-géneros, como propuesta para salir de binario/no binario) ([conectar con \[R\]-existencias](#)). Pero, sobre todo, queremos llamar la atención hacia un posicionamiento **político ético** que denuncie la negación de cualquier persona en su identificación personal. Siguiendo el argumento de Lucy Nicholas y Sal Clark (2020) cuando declaran que “desacreditar a las personas que se identifican con lo no binario o genderqueer en el tono despectivo de esnobismo intelectual que ha surgido en las contribuciones so-

bre este tema, puede leerse como replicar un discurso masculinista, una epistemología dominante que reclama un acceso privilegiado a la verdad del género en una realidad vivida desordenada" (p. 52). Quizá me gusta pensar que estamos utilizando afirmativamente el legado de las vivencias trans para entender lo que sugiere Andrea Long Chu y Emmett Harsin Drager (2019) cuando afirman que "la transexualidad requiere que entendamos, como nunca antes, lo que significa estar apegado a una norma —por deseo, por hábito, por supervivencia—" (p. 108) y empezar a cuestionar ese apego a la cisheteronormativa que no nos funciona y que subyuga la libertad de experimentar la vida a pesar de las leyes que nos gobiernan. Por respeto a las luchas de quienes nos preceden, cuestionarnos el deseo, la familiaridad y el hábito es una tarea inminente si pretendemos vivir con "superdignidad" para sobrepasar la supervivencia.

Las teorías propuestas ofrecen perspectivas expandidas de género que desafían las taxonomías binarias de género y sexualidad. Se trata de navegar el género como una geografía, de experimentar la transición como movimiento y como desplazamientos producto de los afectos movilizados. Entender la performatividad como acto generativo de géneros binarios, el género como rizoma y también como deseo que da cuenta de la potencia, el género molecular y micro y la identidad como experiencias que se escapan de lo consciente y que se alimentan de experiencias pasadas. Todas ellas celebran la salida de las falsas oposiciones binarias y aportan una obertura hacia espacios para la convivencia entre posturas en torno a la autenticidad de género, las identidades más o menos fijas y las experiencias únicas vividas. Introducir un enfoque político ético de respeto a las diferentes posturas nos va a facilitar esta ilusionante aventura. En cualquiera caso, se propone una ruptura con etiquetas excluyentes que impliquen dejar fuera de juego a cualquier subjetividad posible, sea cual fuere su momento de partida, de progreso o de llegada, en su concepción más procesual. ([conectar con brote nocturno: feminismas-feminismes-transfeministas transfuiministes 2022_02_6:45h](#)).

BROTE: INDEFINICIONES. APROXIMACIONES A UNA NO-DEFINICIÓN



*"Un día me preguntó una señora que yo qué era.
Le dije que era una persona no binaria y me contestó:
"tú lo que eres es un espíritu"
Artis_2021_05_04.*

*"Soy siempre yo misma,
pero con seguridad,
no seré la misma para siempre"
(Volar, de Clarice Lispector).*

*"¿Qué identidades están disponibles para poner
las bases de ese poderoso mito político llamado "nosotras"?
¿Qué podría motivar nuestra afiliación a tal colectividad?"
(Donna Haraway, 2014, p. 33).*

*"Pero, ¿qué es exactamente lo normal?"
(Michael Warner, 1999, p.53).*

La actual propuesta parte de la reconsideración de las taxonomías binarias anacrónicas sobre sexualidad (homo/heterosexual), así como sobre identidad de género (hombre/mujer) (Eve K. Sedgwick, 1998, p. 204). Para poder expandir los binarios, cuestión que me planteo en este brote, es preliminar desdibujar las fronteras de los espacios previamente fijados como pares excluyentes: igual/diferente, activo/pasivo, masculino/femenino, normales/anormal, anatomía/identidad, acto/cognición, yo/otrx... Se trascienden las líneas rectas que unen dos extremos para comenzar a dibujar otras arquitecturas conceptuales vitales y disarmónicas que permitan movernos con más libertad entre los espacios trazados, dejando que los estímulos visuales se pierdan en infinitas dimensiones abiertas, desprovistas de divisiones previamente conceptualizadas, de etiquetas en blanco y negro que asientan su esencia en selfies distorsionados por la binarización, que impiden ver uno de los tantos universos repletos de diferencias.

Al plantearme cómo definir al sujeto de esta tesis, el imaginario se llena de multiplicidades, de n-posibilidades, de voces que pueden configurar una coreografía post contemporánea de movimientos que no paran de danzar, que me llevan a muchos escenarios de diferentes partes de la geografía habitada desde los márgenes. En este sentido, no hablaremos de definir a las personas no binarias de forma cerrada, única y atemporal, sino de mostrar un amplio abanico de experiencias que resisten bajo etiquetas aproximativas a un lugar en continuo cambio, sujetas a devenires deseantes. En este sentido, nos podemos inspirar en la definición de Gust Yep (2014) sobre la Teoría Queer para entender de dónde partimos en este espacio de indefinición: "se trata más de un sistema abierto de posibilidades discursivas y conceptuales que de un modelo teórico rígido y fijo" (p. 38). Como Yep, me voy a permitir hacer enlaces entre múltiples experiencias para aproximarnos a una "no definición", lo que nos acerca a una deconstrucción de definiciones cerradas, fijas e innatas como la base para una vida social vivible. ([conectar con enunciación de los participantes](#)).

En este texto propongo que analicemos la categoría género "como una categoría construida de conocimiento en lugar de como una identidad descubierta" (Spargo, 2000, p. 17). Nac_2020_01_03 comparte en el encuentro su posicionamiento respecto a este tema "mi etiqueta de identidad de género está en construcción. No me identifico como mujer ni como hombre. Estoy explorando posibilidades y entendiendo dónde me puedo encontrar mejor; llevo así casi diez años y es un buen lugar para estar. No hay género en mí más allá de la expresión de género masculino para dar a entender a los demás dónde situarme en este mundo binario. Utilizo el masculino por comodidad y como un homenaje al niño que no pude ser y que luchó por ser identificado en masculino. Hablo desde una masculinidad marica, se podría decir también". Un conocimiento que puede ser aplicado para abrir, para posibilitar, para construir y no solo copiar y replicar. La pura repetición comportaría más fácilmente a descubrir algo que vino dado y a lo que es obligado ajustarse, porque es la única opción disponible por el Aparato Estado Binario. En el caso de Fren_2020_02_20 lo vemos reflejado en su narrativa: "A los 50 años me planteé qué me estaba pasando con el tema del género. En ese momento estaba elaborando cómo me sentía en función de un entorno concreto bastante binario. Sabía que no era una mujer y tampoco me sentía hombre, que era lo que me habían asignado al nacer. Empecé a darme cuenta que no estaba en ningún extremo, sino en algún otro lugar que no podía definir con exactitud. Después de todo este viaje creo que veo a la gente como es, es decir, personas. Tengo claro que he llegado aquí por un proceso de adoctrinamiento. Vi claro que me habían estado engañando. Me atreví a preguntarme, cómo me sentía bien yo y la respuesta fue contundente: quería experimentar. Pero tengo que decir, que fue una disputa conmigo mismo, algo que se dispara internamente y destapa mi parte crítica que hace que me coloque en un yo muy distinto, un lugar

donde me entiendo como una persona más y, a la vez, única". La construcción de una propuesta propia de género —cuando escapar de él se percibe como opción imposible— se plantea como posible línea de fuga para estas vidas tocadas por una designación indeseada. ([conectar con con-efusión](#)).

Un salto entre entramados bróticos me conecta con la propuesta que hace val flores (2021) de "la lesbiana" como "un sujeto problemático, heterogéneo, abierto en su definición y auto-representación, y no un a priori ontológico o una evidencia establecida" (p. 115). Desde un pensar político crítico no binario, los lugares dicotómicos identitarios se desdibujan y las necesidades de un emergente universal menor se yuxtaponen, sin pretensiones de ocuparlo todo, pero con pulsiones que convergen en n-únicos. En este mismo desorden de planteamientos, podemos encontrar variados ejemplos en la literatura feminista que muestran ese sujeto que muda del lugar designado como mujer y que deviene en figuras desplazadas. En este sentido, Gracia Trujillo (2022) hace un recorrido exprés por algunas de estas propuestas: "La lesbiana de Wittig (1992), ... la queer mestiza que habita en el cruce de identidades y culturas de Anzaldúa (1987), la sister outsider negra de Lorde (1984), el cyborg, entre humano y máquina, de Haraway (1984), el sujeto nómada de Braidotti (1994), la performatividad del género en Butler (1990)" (p. 49). Intentos que nos dibujan propuestas transcendidas de un binario que abren la posibilidad de movimientos fuera de un marco dual. ([conectar con notaciones Self\[T\]-design. 2 de febrero de 2018. Desplazamientos del status mujer](#)).

Kate Bornstein (1994) expresa la idea de fluidez de género lejos de entenderse de manera esencial como hombre o mujer; una fórmula para hablar de vivir la identidad de género como algo constantemente cambiante. Bornstein afirma que "La fluidez de género es la capacidad de convertirse libre y conscientemente en uno o varios de un número ilimitado de géneros, durante cualquier periodo de tiempo, y con cualquier tipo de cambio ... no reconoce bordes ni reglas de género" (p. 52). Alok Vaid-Menon explica, al pie de una foto en Instagram el 11 de octubre de 2020, esa idea sobre elle mismo: "Sobre todo soy ALOK, complejx y multifacéticx. Gran parte de ese matiz vital se pierde al extrapolarme a categorías que requieren minimizar la diferencia en aras de la coherencia y la conveniencia ... Utilizo "género fluido" porque mi género no es estático, cambia a través del tiempo y el espacio. Presentar lo que la sociedad considera "masculino" no invalida la legitimidad de mi feminidad y viceversa ... Soy todo lo anterior y nada de lo anterior. Esto no es una contradicción; es una invitación. Mi género no se puede clasificar porque está en constante cambio y cambia según el contexto". Esta propuesta de vivir el género fluidamente tiene consecuencias imprevisibles, ya que en la vida pública, "en el supermercado y en el aeropuerto, en la calle y en cualquier otro lugar al que vaya, no tengo el control de mi identidad. Me identifican los demás y vivo con los resultados"

(Bergman, 2010, p. 20). Fren_2020_02_20 se expresa en los mismos términos: "Yo actúo y el resto me pone etiquetas según un esquema mental binario". Cuando se produce el desplazamiento del eje del ejercicio de la autodeterminación a la reconocibilidad social, jugar con múltiples etiquetas como una experiencia subjetiva se transforma en un mecanismo de control e imposición de subjetividades y microviolencias cotidianas contra la expansión de géneros. ([conectar con miopía binaria](#)).

En el ensayo "*Confuga: self preservation*", Iki Yos Piña Funes (2021) explica su lugar único de enunciación: "desde un cuerpo cimarrónico, afrocaribeño, parchita, negrx culisa, fugitivx a la cisheterosexualidad, un cuerpox no binarix, y cuerpo guaichía en diáspora que resiste y se refugia en las letras y los trazos para vivir en la Europa-plantación" (pp. 163-165). El cuerpo tiñe la vida, y la vida hay que lucharla para vivir, se presenta como el lugar de resistencia porque el mundo es heterosexual y blanco e impone sus opresiones, sus normas, sus estructuras que apresan la vida, de ahí la necesidad de resistir colectiva y activamente para poder, simplemente, vivir. ([conectar con r-existencia](#)).

Las experiencias travestis también nos muestran una construcción singular de subjetividades que se enfrentan a patrones normativos de cuerpos, sexualidades y pensamiento. Existencias nómadas que luchan por escapar de las lógicas binarias. Según William S. Peres (2012) hablar de identidad en este colectivo será siempre "transge-sor, transitorio, por lo que siempre está abierto a nuevas conexiones, a experimentos existenciales que se actualizan a través del sesgo de la diversidad estética en sus variaciones sociales, raciales, sexuales, culturales, de género, políticas, para negociar la circulación y la ocupación de territorios tanto geopolíticos como existenciales." (p. 542)

Desde figuraciones actuadas, podemos destacar el drag king, entendido como "cualquier persona que ejerce la masculinidad en el contexto de un espectáculo o concurso de drag" (Rogers, 2018, p. 891), utilizado por el autor como un recurso para explorar la identidad y la transición de género. Del estudio se desprende la utilidad de esta dramatización para personas drag king trans*/no binarias en el sureste de los Estados Unidos "como un lugar para explorar una identidad sentida que está sofocada en una cultura más amplia" (p. 906). Joi Durruti (2022) afirma que "conocer el Drag King, fue lo que me proporcionó la seguridad para empezar a auto-hablarme en neutro, a escuchar mi nuevo nombre en boca de otras personas y resignificar mi identidad cis y binaria que hasta ahora había performado socialmente" (p. 116). Nehu_2020_02_11 lo expresa de una manera efectiva al decir "me invitaron a participar en un taller drag king en un espacio feminista y fue brutal; marcó un antes y un después. Al acabar de ponerme la barba y mirarme al espejo, me reconocí totalmente en esa imagen de chico; pensé que ese también era yo. Y ahí empezó la búsqueda: ¿será que soy un chico trans, será que no, que

simplemente quiero practicar drag king más veces?, ¿qué será? Empezaron a aparecer referentes como Diane Torr y Elena/Urko. Recuerdo el discurso de Urko que decía que en unos espacios era Elena y en otros espacios Urko. Y yo me preguntaba que cómo podía hacer eso porque yo también quería. Quería experimentar y ya no había marcha atrás". Otras experiencias que nos permiten aproximarnos a una indefinición de lo que es vivir fuera de las etiquetas binarias la encontramos en el texto de Esmé Rodríguez (aka T. Kupin-Escobar) (2018): "algunas de mis marcas de identidad son genderqueer, género variante, trans, drag queen, boi y gurl. A pesar de que en varias ocasiones he considerado transicionar de M a H, siento que el que me percibieran como hombre no 'curaría' ninguno de mis pensamientos y sentimientos de género variante. Mis identidades de género no encajan en las categorías binarias tradicionales. Así que mejor escojo navegar por un caleidoscopio de territorios inexplorados, fuera del binario de género" (p. 218).

Para Itziar Ziga (2013) "El prefijo 'trans' no significa solo no-binario, sino, sobre todo, no anquilosado, no antagonista. Abierto, promiscuo, ágil, generoso, aventurero" (p. 84). Una propuesta que más allá de las etiquetas nos permite movernos en un más allá de estados fijos, predefinidos y cerrados.

A lo largo de este brote, se pudiera extraer una contradicción implícita en la alusión constante a deconstruir el género, pero haciendo continuamente mención a él. Reubs Walsh y Gillian Einstein (2020) argumentan que "mientras el cissexismo imponga la obligatoriedad del género, tenemos la obligación ética de afirmar el género elegido" (p. 63). También comparto posicionamiento con Lucy Nicholas y Sal Clark (2020) cuando afirman en su artículo que "las 'proliferaciones' de género, como las no binarias y genderqueer son los enfoques más efectivos y pragmáticos para superar o dismantelar el género binario, al mismo tiempo que amplían la gama de 'recursos culturales' de género. Sin embargo, defendemos estas proliferaciones con la advertencia política y ética de que sería ideal políticamente que estas invocaciones a la proliferación se complementaran con intentos continuos de desafiar el mismo sexo/género" (p. 37). ([conectar con epistemologías expandidas](#)).

Una proliferación de etiquetas que nos indica la explosión de subjetividades con relación al género y la sexualidad. Esta idea la encontramos en el trabajo de Igi Moon (2019) donde explora qué significa hacer género 'no binario'. Utilizando una metodología cualitativa, analiza los comentarios realizados en un blog de la comunidad genderqueer. Según Moon, las etiquetas de identidad de género y sexualidad utilizada por les bloggers son numerosas: "En el sitio se utilizan numerosas definiciones de identidad de género. Algunas de ellas son: 'demi-chico', 'demi-chica', 'masc-romántico', 'masc-sexual',

'androsexual', 'genderfluid', 'agender', 'bigender', 'AFAB' (asignado como mujer al nacer), 'AMAB' (asignado como hombre al nacer), "andrógino", "ginesexual", "pansexual", "trans", "demi-género", "sin género", "transman", "transwoman", "elige no tener una etiqueta", "cis y heterosexual y femenino". Todo ello indica la aparición gradual de nuevas subjetividades de género" (p. 70).

Nos recuerda Judith Butler (1999/2017) que: "La táctica más insidiosa y eficaz es, al parecer, una apropiación y una reformulación total de las propias categorías de identidad, no solo para negar el «sexo», sino para organizar la concurrencia de numerosos discursos sexuales en lugar de la «identidad» con el propósito de conseguir que esa categoría, en cualquier de sus formas, sea permanentemente problemática" (p.223).

Como hemos venido considerando, la comprensión de la subjetividad se aproximaría a una singularización en contraposición a una identificación. Compartimos con Catherine Nirta (2014) su visión de la subjetividad como "un proceso creativo a través del cual se tiene la posibilidad de convertirse en nada más que lo que uno es" (p. 8). En una línea parecida se posiciona Eoli_2020_02_21 cuando asegura "después de muchos procesos de desfragmentaciones he llegado a este lugar de múltiples etiquetas, de identificarme como persona disconforme con el género, no binaria. También me resuena mucho marika con k, o chico afeminado, una experiencia fluida, líquida. Se podría explicar dibujando el género como una caja y mi identidad desbordaría esa caja. No quepo ahí. Me interesa la multiplicidad, la unicidad, subjetividades únicas". Nehu_2020_02_11 argumenta que "me gusta vivir la experiencia de ser leída y tratada desde diferentes lugares. La de ser leída como mujer, la he vivido muchos años. Y esas otras experiencias no las viví por lo que tengo esa curiosidad. Hay entornos donde yo me nombro en masculino, la gente me lee en masculino y todo fluye en ese tono. Hay otros espacios, donde me siento más yo misma, donde utilizo más la neutralidad o un juego entre los dos. Depende de las personas, depende del espacio, depende de mi ánimo. El caso es que no he sabido identificar de qué depende, pero voy fluyendo un poco, me permito experimentar. Al final, todos son viables, posibles".

¿Sería pertinente afirmar que está surgiendo un tipo de identidades desestructuralistas, sin formas ni arraigos determinados, sin necesidad de reducir deseos, lenguajes, roles e incluso posibilidades de luchas compartidas en puras taxonomías predecibles por estar sujetas a mandatos binarios? ¿Qué posibilidades abren las nuevas experiencias expandidas de género si las tratamos como un tipo de "identidades desestructuradas", "descatalogadas", "indefinidas"? Todo ello implica repensar el concepto de identidad unificada, estructurada y fija y pasarla por el desbinarizador rizomático ([conectar con hacer gezoma](#)), como propongo aquí, para obtener un licuado interesante de identi-

des sin formas fijas, sin principios ni final, sin originales a quien copiar, con horizontalidades que se expande a las multiplicidades identitarias. Ben Nichols (2022) afirma que “parte de la crítica de las categorías de identidad en los estudios queer ha sido que, en cierto sentido, reducen algo que se considera más propiamente irreducible y que la proliferación de opciones de identidad que están apareciendo reducen, mimetizan, estandarizan la pretendida expansión de géneros” (p. 152). En realidad, según mi propuesta, la cuestión importante en términos de apertura no reside en la cantidad más o menos numerosa de categorías identitarias —todas ellas necesarias para abrir nuevos imaginarios— sino desde dónde pensamos los sujetos que mueven esas identidades y cómo las propias experiencias son capaces de transformar un mundo inmóvil, binario, excluyente y violento con las diferencias. Si seguimos añadiendo nombres generados desde un pensamiento binario, que no cuestiona la calidad de las relaciones y que justifican la existencia del mismo sin tocarlo más que en la superficie de las propias categorías, entonces, ¿qué sentido adquiere en el propósito de potenciar la existencia humana si nos reducimos a un ejercicio de pura copia de un original impuesto?

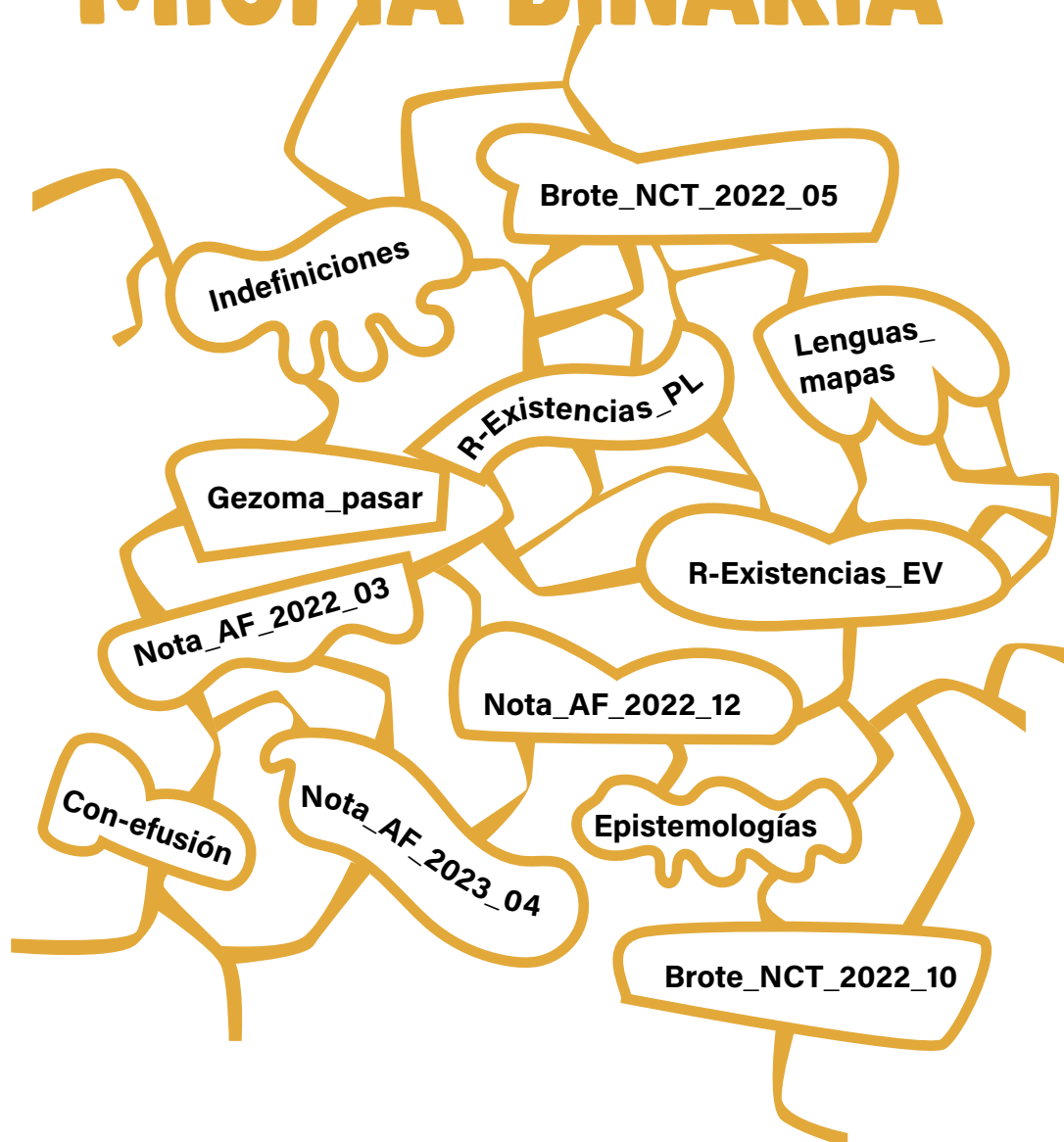
Todas estas experiencias apuntan a un lugar que sugiere un proceso largo, de toma de conciencia de lo designado, de lo que afecta, de cómo desafecta y en cuántos lugares se mueve por deseo, por necesidad o por conveniencia. Un devenir incierto, pero lleno de pasiones que conectan con el deseo de decidir la propia existencia, muy lejos de ese lugar designado al nacer que obliga a conformar género binario por decreto administrativo. Los movimientos propuestos en este brote, producto del hacer maquínico brótico, son: la no definición, la multiplicidad de etiquetas, la problematización de los sujetos, sujetos que mudan, figuras desplazas, fluidez, categorías construidas, promiscuidad experiencial, cuerpos no binarios, experimentos existenciales, drag kings, calidoscopios inexplorados, proliferaciones, explosión de subjetividades y procesos creativos de enunciación. Todos ellos aparecen como un sinfín de posibles espacios para habitar que emergen por decreto propio, por decisión en primera persona abierta a potenciales modificaciones.

Aterrizando estos hallazgos en la práctica profesional, me resulta urgente hacer un llamamiento a les profesionales que trabajan con el género, ya sea desde la investigación o desde cualquier práctica que pueda requerir la utilización de esta vivencia —clínica, médica, social...—. Esta llamada apunta a la necesidad de introducir en su hacer profesional un lugar para la autodeterminación de la persona, antes de ofrecer una taxonomía cerrada de géneros, ya que esta nunca podrá incluir la variabilidad que surge de la potente subjetividad de cada une. Podemos afirmar que entra dentro de nuestro repertorio ético profesional minimizar posibles consecuencias limitantes a la vez que promover experiencias creativas, tan necesarias para asegurar un mínimo de calidad de vida y de salud mental. ([conectar con notaciones de afectos: identidades_2022_03_04](#))

*"Durante años me he dirigido a vosotres primero como lesbiana,
luego como trans, como cuerpo de género no binario,
como migrante, como extranjero...
Ahora quiero hablaros como ser vivo,
no como organismo objeto del discurso biológico o médico,
ni como fuerza de reproducción o de producción.
Sino como potencia deseante,
como cuerpo sensible que excede a las taxonomías binarias de la modernidad"*
(Paul B. Preciado, 2022, p. 537).

*"No soy hombre, no soy mujer, hoy voy siendo travesti".
Este gerundio explica mi solo por hoy
pero no lo cierra a crisis y transformación"*
([Susy Shock](#), 2020, p. 25).

BROTE: MIOPIA BINARIA



"El conocimiento del conocimiento obliga. Nos obliga a tomar una actitud de permanente vigilia contra la tentación de la certeza, a reconocer que nuestras certidumbres no son pruebas de verdad, como si el mundo que cada uno ve fuese el mundo y no un mundo que traemos a la mano con nosotros. Nos obliga porque, al saber que sabemos, no podemos negar que sabemos"
(Humberto Maturana y Francisco Varela, 2003, p. 163).

"En un mundo donde la diferencia importa, todavía es posible ser demasiado diversx"
(Saoirse Caitlin O'Shea, 2020, p.1446).

¿Qué supondría leer el paradigma de género binario como una limitación de nuestra forma de pensar persuadida por la certidumbre del binario, una especie de ceguera que impide, a una parte importante de la población, ver de manera expandida lo que es el género? A este (d)efecto le he llamado en este brote miopía binaria. Entiendo aquí por miopía binaria la incapacidad de percibir o entender más allá de formas en [2]-géneros. De esta manera, una persona que padece este tipo de miopía, será incapaz de comprender la existencia de personas que no se identifican como hombres ni como mujeres, o de ver más expresiones de género que la masculina o femenina, o de asimilar que hay una sexualidad fuera de la heteronorma, o de inferir que hay más cuerpos que machos y hembras. En este brote también se plantea la búsqueda de un antídoto, un recurso que contrarreste estos efectos, que pase por hacer entender que las teorías solo son construcciones mentales, modelos, y que en ningún caso hay que tomar la explicación de un hecho por el propio hecho, debido a los efectos de nuestra propia miopía, difícilmente llegaremos a saber cuál es en su completa extensión, precisamente por efectos de una miopía muy humana. La miopía binaria es un déficit en la percepción de alta complejidad, que prevalece estable en algunos individuos, mientras que, en otros, puede evolucionar en el tiempo hasta desaparecer y promover desplazamientos de la perspectiva de género binaria. En este escenario, si el movimiento descrito se produjera de manera masiva en la población, podríamos estar hablando de una transformación social con relación al sistema sexo-género (descrito por Gayle Rubin en su emblemática obra *The traffic in women: notes on the political economy of sex* publicado en 1975). Pero para captar la dimensión de la contaminación de grupo, es necesario

entender que existe una inmunidad social que, según Emily Martin (1994) en *Flexible Bodies*, "se construye colectivamente a través de criterios sociales y políticos que producen alternativamente soberanía o exclusión, protección o estigma, vida o muerte" (en Preciado, 2022, p. 112). ([conectar con notación de afectos: contagio 2022 12](#)).

Pero intentemos entender el funcionamiento de la miopía binaria. Para ello nos vamos a servir del concepto de [sesgo binario](#) (Fisher y Keil, 2018). Este sesgo nos describe un mecanismo psicológico que permite entender la distorsión en la formación de creencias, producto de imponer distinciones categóricas a datos continuos. De tal forma que provocamos perceptivamente que las evidencias se compriman en contenedores binarios y acabamos reduciendo la realidad a escenarios discretos. Los autores explican en su estudio que este sesgo influye en cómo las personas utilizan la información para tomar decisiones sobre salud, finanzas y políticas públicas y, yo añadiría, atribución de género, sexualidades y deseos (p. 1846). Los autores lo llaman una "ilusión cognitiva de dominio general" (p. 1856). De ahí que, ante la imposibilidad de ver más allá de dos opciones, acabamos optando por una de las dos y solo una; por ejemplo, ante personas andróginas que, aunque son inclasificables en términos binarios, nos obsesionamos por atribuirles un lugar en alguna de estas dos cajas: hombre o mujer. Pero también se va a poner en evidencia cuando personas trans, con expresiones de género reconocibles por el binario (producto de los efectos de una transición física con ayuda de tecnologías del cuerpo), son tratadas por su género asignado en vez de por el género sentido, algo que solo puede entenderse por esta ceguera binaria y que resulta tan dañina para la mayoría de quien es mal nombrada. ([conectar con notaciones de afectos: ante el dolor de les demás 2022 03 26](#))

La propuesta teórica sobre la opresión de Iris Marion Young (2000) nos puede inspirar en una dirección interesante para entender cómo se despliega la miopía binaria. La autora utiliza la expresión "impedimentos sistemáticos" (p. 74). Son barreras que forman parte de las estructuras económicas, políticas y culturales de la sociedad en la que vivimos y que yo reoriento a aquellas que sufren las personas NB. En este escenario, las opresiones se vuelven miopes a ojos de quien las ejecuta ya que simplemente están haciendo lo que la sociedad permisivamente invita a hacer; así, la población se convierte en "agentes de opresión" (p. 75) sin ser conscientes de ello, pero ejerciendo una acción directa opresiva contra los colectivos marginados. Según este tipo de opresión, no es necesario identificar un grupo que ejerza tal acción específica, ya que forma parte del sistema, de la naturaleza de las relaciones sociales. Estoy de acuerdo con la autora cuando matiza que también existen opresiones intencionales (mujeres violadas o personas trans asesinadas) y otros grupos privilegiados que se benefician de estas opresiones y que tienen intereses en mantener el estado de cosas.

Otra forma de impedimento sistemático la podemos encontrar en lo que Laura Gustafsson y Terike Haapoja (2015) se refieren con la preeminencia del lenguaje en la experiencia humana sobre la vida animal, relegándolos a un estado de “mutismo, ausencia de voz y otredad”, lo que lleva a la paradoja, dice Maria Ptqk (2019) al citar a las autoras, de que su explotación se legitima “por nuestra propia incapacidad para ser testigos de su sufrimiento” (p.47). Una analogía interesante si la trasladamos al marco de la miopía binaria, donde el lenguaje binario silencia la voz expandida de otras realidades no binarias relegando sus experiencias a la nimiedad. Siguiendo las reflexiones de las autoras llegamos a un lugar igualmente paradójico en el cual se validan las microviolencias de un uso inadecuado del lenguaje binario debido a una miopía binaria que impide ver el sufrimiento que generan esas prácticas más o menos inconscientes. ([conectar con lenguas como mapas](#))

Para entender las graves consecuencias de la miopía binaria, nos pueden ser de gran utilidad las investigaciones sobre el prejuicio contra las minorías de género/sexo y su correlación con las creencias sobre la diversidad de género/sexo (Schudson y van Anders, 2022, p. 1021). También se ha observado en algunas investigaciones que las posiciones esencialistas acerca del sexo/género como algo binario, inmutable y determinado por características biológicas, se asocian con actitudes negativas hacia las personas no binarias y todas las personas transgénero (Schudson y Morgenroth, 2022, p. 5). Según los autores, el tipo de prejuicio que sufre el colectivo se orienta especialmente a recibir valoraciones externas de identidades falsas e inventadas (p. 5). Pau_2020_01_30 lo pone en evidencia con su experiencia: “me molestan especialmente las asunciones y percepciones que la gente hace de mi género. Es muy molesto que continuamente te estén nombrando y atribuyendo etiquetas que no las sientes propias, como por ejemplo, en este caso la de mujer. Y que encima se enlace con el sexo, es decir, que se asuma que esta percepción está mediatizada por un tema biológico. Me refiero a un ataque violento que sufrí en el último trabajo. Hace tiempo que estoy fuera del armario en el trabajo como persona no binaria y activista. Pero al venir a vivir a Barcelona de nuevo, entré a trabajar en una empresa muy grande y mi puesto estaba dentro de RRHH y organización. Un día, en una conversación con dos compañeros hombres cishetero-blancos, sacaron el tema de la evidencia del género y que no se podía disimular, que es lo que es. Yo les corregí poniendo mi ejemplo con ellos, pues me leían como mujer y yo no soy una mujer, sino una persona no binaria. Aunque mi expresión de género podía ser leída en femenino en según que entornos, por ejemplo, con ellos, eso no me convertía en mujer. Y se mofaron de mi explicación aludiendo que yo tenía el cuerpo que tenía y que era una mujer porque había nacido mujer. Les di una explicación en términos pedagógicos de lo que estaban asumiendo sin saber cómo era mi cuerpo y lo que había debajo de mi ropa. De esta explicación siguió una serie de

chistes horribles sobre lo que podría ser imaginar que tenía un pene y en qué cosa monstruosa me convertiría si lo fuera. Me sentí completamente violentado y sin ánimos para seguir en una conversación misógina y transfoba”. Se pone en evidencia que la propia dificultad de no ver fuera del binario proyecta ofuscación hacia las personas con géneros expandidos. Kate_2020_02_27 es categóricx en este asunto “si tú no puedes verme, la falta de visión es tuya, no tiene nada que ver con mi existencia”.

En el artículo de Jack Harrison, Jaime Grant y Jody L. Herman (2012) se reanalizan los datos de la histórica Encuesta Nacional sobre Discriminación de Transexuales de 2008, donde se dio la posibilidad de escribir el género a les participantes. Se dieron cuenta que las personas con géneros fuera del binario sufren más prejuicios antitrans y corren mayor riesgo de sufrir tasas más altas de discriminación y violencia que las personas trans binarias. Independientemente de encontrarnos ante análisis estadísticos que perpetúan el binario trans binarias/trans NB, la invisibilidad y el borrado ha supuesto una mala práctica que ha soportado el colectivo.

Otra práctica extendida producto de la miopía binaria es la conocida en inglés como “misgendering” o [mala generización](#) —no tratar a la persona con el género con el que se identifica, independiente de si es una acción intencionada o no—. En un artículo publicado en 2016, de la filósofa Stephanie Julia Kapusta habla de los daños psicológicos microagresivos de dichas prácticas y advierte de sus consecuencias perniciosas como baja autoestima, vergüenza, ansiedad y depresión. Alude a las consciencias de la impunidad moral de estas conductas y, por tanto, de la necesidad de revisión de los usos del término género. En esta misma línea, Teresa Teixeira y Nuno Santos Carneiro (2018) nos recuerdan que “el rechazo de una existencia válida vuelve invisibles a las personas con identificaciones no binarias; haciendo caer sobre ellas esa violencia mayor, que es la «violencia de la inexistencia” (p. 141). En este brote, resalto también el daño psicológico que ocasiona la atribución de un género cuando la persona se desidentifica del mismo, lo que ocurre en la mayoría de las experiencias de las personas NB. ([conectar con identidades refugio](#)). Kate_2020_02_27 incorpora esta idea compartiendo su malestar: “lo que me molesta más de la atribución de género por defecto es que la gente es incapaz de ver cómo me siento; me resulta muy violento y raro cuando proyectan en mí atributos, roles o tratamientos que no van conmigo, pero que se me colocan sin ningún tipo de miramientos. Siento que tengo que estar matizando a la otra persona continuamente cuando se dirigen a mí en femenino o como mujer. Soy consiente que la limitación de la lengua para nombrar experiencias de género también limita nuestras miradas y viceversa”. Esta investigación toma la responsabilidad de sacar a la luz estas inconsistencias del sistema binario, que se traducen en microviolencias cotidianas que se vienen combatiendo a través de la autodeterminación en el día a día. Alan_2020_02_06 en nuestro encuentro dialógico para esta investigación, lo expresa de esta manera: “de

repente pasé a ser leído como un hombre femenino cuando siempre había sido tratada por todo mi entorno como una mujer masculina. Esto es un ejemplo de la incapacidad de la gente de leer lo no binario; te leen como una cosa o como otra". Las consecuencias de este tipo de lecturas es experimentar la invalidación continua en ese entramado de género dibujado por la mirada miope binaria. La configuración de este mapa miope donde circulamos todes cotidianamente, también diseña "espacios otros" para que las personas no binarias vayan encajando. Mie_2021_04_30 lo explica expresivamente: "creo que se repite entre las personas no binarias la necesidad de adaptación, como si tuviéramos una forma gelatinosa para encajar en las cajitas binarias para que la gente te entienda. Con suerte, hay una tercera caja donde nos meten a las personas no binarias, a las trans binarias, a las personas intersexuales, con corporalidades diversas y racializadas. Todo esto va en la tercera caja, en lo otro, y vivir en la otredad nos genera muchas microviolencias".

Este tipo de limitación también afecta a las infraestructuras y espacios públicos. Porque también nos estamos refiriendo a la falta de "espacio social, político y cultural para individuos que, por el contrario, no entran ni pueden entrar en la lógica del género" (Nirta, 2014, p. 57). La generización de los baños públicos o los vestuarios son ejemplos de las microviolencias cotidianas que sufren las personas que se viven fuera del binario. Al estar separados por solo dos géneros, las personas sienten una especie de control externo según su apariencia, que les obliga a la utilización de alguno de los espacios según los estereotipos marcados, siendo en muchos casos, interpeladas por la inadecuación de la elección. De acuerdo con Igi Moon (2019) "los aseos marcados como "masculinos" o "femeninos" no están disponibles para aquellos que están fuera del binario cis-género, obligando así a las personas a exponerse públicamente como ininteligibles" (p. 74). En relación con este tema, Val_2021_05_07 nos cuenta: "por ejemplo, en tema de lavabos voy siempre al masculino porque mi expresión podría incomodar a algunas mujeres. Aunque a veces me siento impostore por no permitirme utilizar el femenino. Con los lavabos neutros, siento euforia total. Una de las cosas que estoy procrastinando es ir al gimnasio, pero es que me agobia mucho pensar en los vestidores ya que es un lugar donde te expones mucho". En el caso de Uri_2021_05_07 lo afronta de la siguiente manera: "si hay lavabos de minusválides, entro ahí. Pero si no, dependiendo del lugar y el momento, escojo una opción u otra, y otras veces el criterio es lo limpios que estén". ([conectar con \[R\]-existencias](#)).

Un efecto colateral de este déficit visual de la población con esquemas binarios de género sería el deseo de "[passing/pasar](#)" de algunas personas trans. Estas personas se ven abocadas a una "experiencia de calco" en relación con la norma como pasaporte a un espacio vital validante, más amable y vivible. Aru_2021_04_30 objeta con relación a esta cuestión: "No todo el mundo tiene la posibilidad de esconder que es trans y eso es

una exposición continua al mundo y a las violencias. Estoy pensando en mi pareja que es una chica trans no binaria. Ella tiene terror a salir sola a la calle sin arreglarse bien para poder hacer passing por miedo a sufrir violencia. Creo que la autoaceptación de que somos personas trans es fundamental para coger confianza y poder salir al mundo". Es importante hacer notar que el término "pasar" no le gusta a una gran mayoría de personas trans debido a las connotaciones de engaño deliberado que encierra el término, cuando la mayoría lo único que desea es vivir sus vidas en paz con sus géneros y sus cuerpos (Tannehill, 2018). La misma Brynn Tannehill (2018) nos recuerda que "el origen de "pasar" tienes sus raíces en el pasado racista de Estados Unidos, donde ser vistx como blancx era crucial para la seguridad y los derechos civiles". La autora propone la utilización de un término más aceptado entre la comunidad de habla inglesa; se refiere al término "mezclarse" ("blending"). La estrategia de "mezclarse" se corresponde con un deseo de evitar un muy probable castigo social por ser diferente. Como nos recuerda la autora en el mismo artículo, las personas transgénero que son visiblemente no binarias sufren tasas más altas de ansiedad y depresión debido a factores relacionados con el estrés de las minorías. ([conectar con hacer gezoma](#)).

William S. Peres (2012) nos recuerda que "cuando una persona se expresa fuera de lugar, muchas veces se tiende a recurrir a procesos de culpabilización e inferiorización que terminan por someter a las personas a lógicas normativas y reproducir los discursos e imágenes impuestos por el biopoder" (p. 541). La argumentación que utilizan Reubs Walsh y Gillian Einstein (2020) para entender mejor las consecuencias de un sistema de género opresivo, apuntan al cissexismo como causante, al menos en parte, de la disforia de género. En este sentido, y a modo paliativo, las autoras consideran la necesidad de asimilar esta consecuencia, lo que "impone una carga ética a la sociedad en general para facilitar la toma de decisiones de las personas trans dentro de su propia autonomía corporal durante la transición médica, que sea lo más libre posible tanto en el proceso de evaluación clínica como en la asignación de costes, en consideración al daño que le paciente ya ha sufrido a manos de una sociedad cissexista" (p. 65). En este sentido me pregunto, ¿quién se hace cargo de todo este daño producto de una sociedad contagiada y contagiosa por una miopía binaria pandémica? ¿Cómo podríamos minimizar el daño, y mucho más importante, acabar con esta propagación invisible a ojos del Aparato Estado Binario?

¿Cuáles son las consecuencias de esta miopía binaria para las personas que la padecen? El trabajo de Thekla Morgenroth y Michelle K. Ryan (2021) aborda las respuestas psicológicas ante cualquier desafío del sexo/género binario, ya que puede evocar amenazas personales, grupales, de identidad y al sistema (p. 1125). La miopía causa esta sensación perceptiva irreal de amenaza donde simplemente hay diferencia y puede provocar

múltiples reacciones disfuncionales: ver peligrar la propia masculinidad —principalmente en hombres cis, afirman los autores—, pérdida de prestigio, honor o autoestima, (p. 1125), desdibujar límites entre hombres y mujeres (p. 1128), borrado de las mujeres y lesbianas (p. 1129), incluso alucinar con la amenaza del sistema patriarcal (p. 1131). Todas estas percepciones distorsionadas pueden provocar múltiples y variadas respuestas defensivas que oscilan desde comportamientos de negación de identidad, rechazo e insultos, hasta actos de violencia extrema, dependiendo de factores contextuales e individuales además del tipo de problematización de género que esté actuando, según se expone en el artículo citado. En este sentido, la miopía binaria es una especie de sesgo binario con consecuencias importantes tanto para la población cis como para las personas con vivencias expandidas. Kate Bornstein cuenta en su libro *Gender outlaw* (1994) sus recuerdos de cuando era una criatura en relación con su experiencia de género no conforme: “no sentía que fuera el género que me habían asignado. Sentía que había algo malo en mí, algo enfermo y retorcido dentro de mí, algo muy, muy malo en mí. Y todo lo que leí lo corroboraba” (p. 12). Lucas_2020_02_12 se expresa en términos muy similares con sentimientos negativos por no ser visto por su entorno: “Cuando tenía 5 años nos mudamos de una ciudad más grande a otra más pequeña. Recuerdo que, al bajar del camión de la mudanza, una niña con dos trenzas largas me preguntó ¿pero qué tipo de chico raro eres tú? Me quedé totalmente descolocado. Lo recuerdo perfectamente. Supe que algo no iba bien, que algo pasaba, pero tampoco podía explicar qué era”. ([conectar con \[R\]-existencias prácticas libertad](#)).

Si atendemos a la literatura existente, nos encontraremos que, todavía hoy en día, un número importante de proveedores de salud, a menudo rehúsan de sus obligaciones profesionales al negarse a atender a personas NB, bien por desconocimiento o por transfobia profesional. En estos casos, nos encontramos con microagresiones por parte de estos proveedores de salud hacia el colectivo, lo que “conlleva evitar buscar ayuda (Lambda Legal, 2010; Nadal, Skolnik, & Wong, 2012; Whitman & Han, 2016) o se les niega rotundamente la igualdad de trato debido a su identidad de género. o presentación cuando buscan ayuda (Grant et al., 2011)” (Fiani y Han, 2019, p. 190). Por este motivo, es tan importante concienciar a los profesionales que trabajan con la salud de las personas NB debido al gran impacto de sus actuaciones en su bienestar. De echo, una de las líneas de resistencia a un mundo binario comentado por Gael_2021_05_07 “es el acompañamiento psicoterapéutico”, de ahí la importancia de asegurar un servicio afirmativo y de calidad. Dado que, estamos en un momento de visibilización de personas con expresiones y sexualidades expandidas en la esfera pública, es probable que los proveedores de salud se sientan interpelados y muestren un mayor interés por prácticas afirmativas. Es el caso del surgimiento de la Psicología Queer o la Psicología Afirmativa LGBT, por ejemplo. ([conectar con notaciones de afectos: Psicozoma 2023 04](#)).

Pero, sobre todo, pareciera apremiante resistir al poder que configura el campo en el que unos sujetos se hacen posibles, merecedores de existencia, protección y duelo y otro no (Butler, 2009a, p. 163). Nos referimos a esas líneas de resistencia que, a base de repetir a modo performativo, pretenden conseguir un cambio en la mirada para que sea menos miope y más consciente y respetuosa con la diferencia. Teixeira y Carneiro (2018) proponen emprender un “giro epistemológico” entendido como nuevas maneras de producir conocimiento, “en las que la duda deje de ser incómoda y dañina para convertirse en estimulante y productiva; en el que las cuestiones no resueltas no detienen las discusiones, sino que sugieren la búsqueda de otras perspectivas” (p. 142). [\(conectar con-efusión\)](#) Igi Moon (2019) lo ha denominado en su trabajo como desorientación o “sensación de darse cuenta repentinamente de que los significados de género pueden ir más allá del binario, ya sea cambiando las prácticas sociales vinculadas al género nombrado o alterando la denominación del género por completo (p. 71)”. Una desorientación que se verá atenuada cuando se encuentre soporte social de grupos de iguales, que a su vez van a aportar recursos variados compartidos y validación de la experiencia sentida (Fiani y Han, 2019, p. 188). En una misma línea, Paul B. Preciado (2022) nos recuerda que un antídoto para el dolor epistémico lo vamos a encontrar en las “prácticas colectivas”, así como en “el arte, el activismo y la filosofía” (p. 24). Diferentes movimientos de desplazamiento para evitar ser deborados por un régimen binario que trabaja para producir cadenas de significados en blanco y negro, dejando fuera el resto de mapa cromático que nuestra retina, preparada para captar, ignora por defecto.

[Ser consciente](#) del lugar desde donde se está generando la experiencia es, fundamentalmente, un acto político y un antídoto masivo para la miopía binaria. La consciencia la entendemos como “un estado particular de la mente en el que las imágenes mentales están empapadas de subjetividad y se experimentan en un marco global integrado suficientemente amplio” (Antonio Damasio, 2018, p. 215). En el mismo nivel de entidad, quiero proponer también la noción de la que se sirve Teresa de Lauretis (1993) cuando se refiere a la conciencia como método feminista: “el desarrollo de la conciencia es la técnica de análisis más importante, es la estructura de organización, el método de la práctica y de la teoría del cambio social del movimiento de mujeres” (p. 5). En este contexto, voy a hacer extensible el movimiento a toda persona que se sienta atravesada por el sufrimiento producto de la desigualdad. Una subjetividad que se nutre de la conciencia de formar parte de un contexto social y político determinado, de las relaciones de poder y que se materializa a través de narrativas matizadas por la experiencia pasada y presente en primera persona, pero sobre todo por la activación de un darse cuenta del entramado de desigualdades que nos atraviesan. De Lauretis continúa: “la conciencia de la opresión no es solo una reacción a (luchar contra) la opresión. Es también una revaloración conceptual de todo el mundo social, su nueva reorganización con nuevos

conceptos, desde el punto de vista de la opresión ... un llamado a la práctica subjetiva y cognitiva" (p. 18). En este sentido William S. Peres (2012) señala: "la subjetividad nada tiene que ver con la interioridad, con una esencia metafísica de la constitución de los sujetos, pues trae en su núcleo constitutivo elementos de clase social, raza/etnia, sexo, sexualidad, orientación sexual, género, generación, grupo, nacionalidad, en fin, multiplicidades que implican una dimensión rizomática que nos lleva a pensar en la constitución de sujetos que no son uno, sino expresiones de múltiples devenires" (p. 541) ([conectar con epistemologías expandidas](#)).

Darnos cuenta de esta red de conexiones nos va a preparar para sobrepasar la miopía binaria hacia una mirada consciente, tan necesaria para propiciar una presencia total, para sobrellevar los efectos secundarios que provoca este desconocimiento. Propongo la mirada consciente como una actitud transformadora; es aquella que capta la vibración en el encuentro, que trasciende los mandatos de género, sexualidad, raza, grupo etario y capacidad para dar la bienvenida a lo que emerge en la interacción. Jess_2021_04_30 comparte su estrategia cotidiana: "voy encontrando un equilibrio entre el nivel de exposición que hago y las maneras de protegerme. No quiero tener que estar continuamente expresando que soy una persona trans que está en tránsito, o que simplemente estoy en una situación vital donde esto no tiene ningún interés. Para mí es muy importante quitarle peso, relativizar y contextualizar las experiencias. No puedo pedirle a la panadera que sepa sobre cosas de género no binario, porque si no me voy a sentir continuamente atacado. En mi caso, distinguir entre qué es realmente una microviolencia de lo que es puro desconocimiento es vital para poder vivir tranquilo y relajado con este tema. Esto significa no convertir un pronombre mal utilizado en un arma de transdestrucción. Esto me ayuda a vivir mejor". Ahondar en este sentido de tomar consciencia supone sentirnos agentes activos del cambio, entender que podemos intervenir en el problema y que el cambio será posible por "una mutación de nuestros propios procesos de subjetivación política, de nuestros modos de producción, de consumo, de reproducción, de nominación, de relación, de nuestra manera de representar, de desear, de amar. Tomar conciencia es hacerse cargo de que nuestro propio cuerpo vivo y deseante es la única tecnología social que puede llevar a cabo el cambio" (Preciado, 2022, p. 534).

Cuestionar el binario implica cuestionar muchos preceptos invisibles que van adheridos al género y que los hemos naturalizado. Supone sacar a la luz códigos ocultos a nuestra retina configurada en binarios y que nos conduce a prácticas generizadas muchas veces violentas como he venido ejemplificando en este brote. Eoli_2020_02_21 hace referencia a esta cuestión con un ejemplo sacado de las relaciones cotidianas: "Hay muchas conductas relacionadas con el género que nos condicionan sin pensarlo.

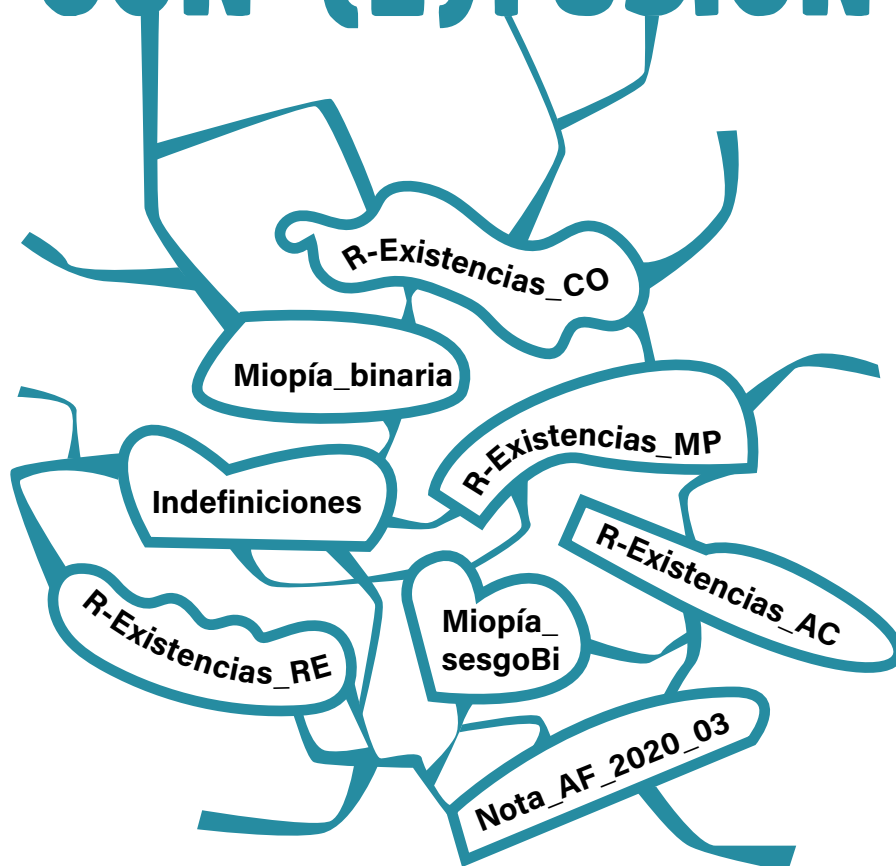
Te voy a dar la mano o dos besos en función de nuestros géneros. Pues igual, si no lo tuviera en cuenta, te daría un abrazo. O cómo escogemos la ropa o los lavabos públicos. O las expectativas que tenemos de la gente en función de cómo es leída a través del género. Estoy pensando en la educación de les niñes en función de sus géneros, por ejemplo. Se pueden generar cosas nuevas, interesantes y potentes que articulen las relaciones desde otro lugar, de otra forma que no sea tanto desde el género. Hay que desfragmentar para dejarnos llevar por la creatividad y proponer modelos nuevos de funcionamiento". Pero, sobre todo, modelos que den la bienvenida a la diferencia y así acabar con la dañina miopía binaria. La psicóloga Sandra Bem (1995), conocida por sus trabajos sobre androginia y género, nos propone: "dejemos que mil categorías de sexo/género/deseo empiecen a florecer en todas y cada una de las configuraciones fluidas y permeables y, a través de esa misma proliferación, que deshagamos así el estatus privilegiado de los dos-y-solo-dos que actualmente se tratan como normales y naturales" (p. 330). ([conectar con indefiniciones](#)).

El optimismo forma parte del futuro y así lo recoge en su libro Barbara J. Risman (2018) *the millennials will take us: a new generation wrestles with the gender structure*. En él, la autora aborda las creencias que tienen los millennials sobre el género. Los datos de su estudio sobre esta generación desprenden una notoria ambivalencia acerca de la revolución del género, aunque los resultados apuntan a una aceptación sin precedentes de las elecciones que hacen otras personas de su género, así como la posibilidad de que los millennials se muevan entre categorías a lo largo de sus vidas. Esta generación, según Risman, muestra una actitud punitiva hacia una agenda política que no contemple múltiples significados y experiencias con el género. Así, es importante poner en evidencia las políticas miopes del presente para movilizar éticas afirmativas y comprometidas con una transformación real en el aquí y ahora. Como diría Paul B. Preciado (2022), en su carta a les nueve activistes: "Habéis iniciado un levantamiento mundial contra el uso de la violencia y de la muerte como forma de gobierno de la Tierra. Os atrevéis a deserotizar la opresión y la violencia sexual. Estáis desracializando la piel. La historia de la violencia se detiene en vuestra mirada. Una revolución comienza así, con una sacudida del tiempo que hace que la repetición obstinada de la opresión se pare para que pueda empezar un nuevo ahora. Todo tiene que cambiar. Al caminar entre vosotros, tengo la certeza de que se está fraguando una nueva alianza somatopolítica que puede llevar a cabo la transición hacia un nuevo régimen" (p. 535).

([conectar con brote nocturno: virulencia 2022_05_4:15h](#))

([conectar con brote nocturno: ser \(in\)detectable 2022_10_31_3:30h](#))

BROTE: CON-(E)FUSIÓN



*“el pensamiento dominante se niega
a analizarse a sí mismo para
comprender aquello que lo pone en cuestión”
(Monique Wittig, 2016, p. 25).*

*“Lo no binarie es un estado de concienciación sobre la confusión que existe
respecto al género. Es tomar consciencia de que el género es una confusión
absoluta cuando apartas los manuales de ruta del binarismo y empiezas a
construir la tuya propia. Creo que lo no binarie es el potencial de lo que po-
dríamos haber sido sin un adiestramiento previo en el sistema sexo/género”
Nac_2020_01_03.*

*“el asombro como un estado de afectación implica ser tocado
o sacudido por algo fuera de lo habitual”
(val flores, 2021, p. 5).*

En cierto sentido, la confusión forma parte de muchas experiencias enmarcadas en la no normatividad de género. Es una sensación de asombro, de perplejidad e incluso de desasosiego que afecta, sobre todo, a las personas que padecen cierto grado de miopía binaria ([conectar con miopía binaria](#)). Pero de hecho no es exclusivo de ellos. Como argumentaré en este brote, la con-(e)fusión adopta muchas manifestaciones y se origina dependiendo de la naturaleza de la vibración del encuentro.

En un primer abordaje, me voy a centrar en la confusión experimentada por el entorno de las personas que conforman códigos de género no normativos. Con esto, estoy indicando que también se abordará, en este brote, la confusión como estado interno de las personas no conformes con los estándares de género. Para adentrarnos en el tema, tomo prestadas las palabras de val flores (2021) sobre esta cuestión: “El asombro como interrupción ocasional y fugaz del hábitus cotidiano, de una sensorialidad sujeta a códigos de normalidad, supone un acto de desestabilización, un primer momento de desconcierto y estupefacción, frente a esos cuerpos inclasificables porque dislocan los moldes binarios del género, esos signos de lo masculino y femenino que se vuelven ci-

catrices o destellos, esos entre o esos ni que nos retuercen la lengua en zonas sinuosas y vacilantes de desnombre o impronunciación. Entonces, esa sorpresa inicial e inmediata se vuelve amenazante y peligrosa para el orden social y sexual, y esos cuerpos se tornan inhabitables y objeto de aniquilamiento” (p. 131).

La propia existencia desborda y desafía el imaginario colectivo, muestra contradicciones que desconciertan a le transeúnte provocando un doble derrape en la mirada al cruzarse (tomo prestada esta expresión de Zenia), denotando el grado de incredulidad con la imagen que la retina les devuelve. La ambigüedad provoca error en el sistema, desorden en las neuronas que son incapaces de procesar la confusión en la sinapsis. El caos pasa a gobernar el espacio de encuentro, irritando la arquitectura binarizada de un cerebro permeable a la multiplicidad, pero educado en la dualidad. Nehu_2020_02_11 relata su experiencia de confusión: “durante mucho tiempo se me leía dudoso, la gente me miraba y yo notaba en su cara un desconcierto tremendo, me daban ganas de decirle, sí, eso soy, eso que no sabes definir, eso que no tiene nombre, eso que no encuentra casilla, pues ese es mi lugar”. ([conectar con miopía binaria sesgo binario](#)).

Escribe Alan Bray sobre la homosexualidad: “no se concebía en absoluto como parte del orden creado, sino como parte de su disolución. Y como tal no era una sexualidad por derecho propio, sino que existía en tanto que potencial de confusión y desorden de una sexualidad indivisible” (en Sedgwick, 1998, p. 243). Este análisis de la homosexualidad nos permite entender lo que en muchas cabezas conformadas por el binarismo se piensa sobre las personas NB. Un colectivo que no forma parte del orden creado por el binario y que se expresa como potencial de confusión y desorden de un género indivisible según un sistema binario sexo/género. Nac_2020_01_03 considera al respecto: “ahora tengo problemas por cómo es leída mi masculinidad al ser percibido como hombre, con la que no me identifico; igual que antes tenía problemas similares a cómo era leída como mujer, una mujer masculina que no tenía que ver conmigo, excepto que había sido asignado al nacer hembra. Siempre he generado confusión; antes no coincidían, y ahora no coinciden tampoco a pesar de haber hecho cambios en el género asignado. Sigo sin encajar en lo supuestamente normativo”.

“¿[Están confundidos](#) sobre mi género? No te preocupes, yo también. Mientras reconocamos que las cosas pueden ser a la vez confusas y reales, estaremos bien” (p. 82). Esta declaración de intenciones de Alyssa Hillary (2017) asienta las bases para crear una buena relación entre todes, sustentada en el respeto hacia lo que me propone la otra persona, incluso si lo que provoca es un caos mental incomprensible, pero no por ello desechable ni irreal.

El impacto de la confusión a nivel psicológico para las personas que lo padecen queda evidenciado en la investigación de Sebastian Cordoba (2020), quien desvela una angustia emocional generada por la confusión de género percibida por el entorno hacia les participantes ("misgendering" o mala generización) cuando se pone en juego la proximidad social, la dependencia del entorno y la intencionalidad o no del error (p. 165). Según el autor, a más cercanía emocional se esperan respuestas más afirmativas de las personas próximas y menos errores intencionales, lo que se traduce en angustia elevada cuando esto no sucede. A la vez, el estrés aumenta a medida que se percibe el entorno como menos próximo, ya que se prevén más niveles de confusión de género percibida hacia les participantes y seguramente no intencionales. Estos hallazgos estarían en la línea de las "experiencias de estrés proximal" (Rood et al, 2016, p. 160 en Cordoba, 2020), que refieren cómo las personas trans y de género no conforme anticipan rechazo intenso y estigma en la gran mayoría de sus encuentros sociales, lo que provoca un alto nivel de estrés y ansiedad. La angustia generada por las interacciones no siempre presenta el mismo grado ni responden mecánicamente a la proximidad social, sino que dependerá de múltiples factores, aunque el contextual y la intencionalidad son algunos de los determinantes para el tipo de lectura anticipada que se haga de las reacciones sociales confusas. Esta tesis, confirma el autor, constata el impacto emocional y sobre la salud mental de las personas NB que genera la confusión de género cuando es intencional y proviene de entornos próximos emocionales (p. 177). ([conectar con \[R\]-existencias_malestares psicológicos](#)).

En otros términos, podríamos disertar sobre una confusión epistémica, la que crea sentimientos de desconcierto debido al caos conceptual. En este sentido, Francisco Fernández (2018) describe las dificultades con las que se encontró a la hora de buscar una etiqueta que describiera su experiencia sobre el género y las estrategias para comunicarlo a su entorno y, por qué no, a él mismo: "Soy un chico. Un chico que nació nena. No, eso es mentira. No nací nena, al igual que no nací con un nombre: ambas etiquetas me fueron colocadas por otras personas. Quizás debería decir que soy un chico que nació con el cuerpo de una chica. Pero ¿tenía realmente el cuerpo de una chica? No tenía caderas anchas, ni pechos. Una vez me preguntaron si había nacido con tetas. Bueno, entonces podemos decir que soy un niño que nació con genitales de niña. ¿Genitales de quién? ¿De una niña? ¡De ninguna manera! Eran mis genitales; por lo tanto, genitales de nene. Entonces, soy un chico con genitales de chico. (También soy un chico con dedos de chico y rodillas de chico; no sé por qué nunca me preguntan por todo eso). En resumen, soy un niño con cuerpo de niño, y por eso soy trans" (p. 178).

Una confusión parecida la leemos en la experiencia compartida por Kate_2020_02_27 en nuestro encuentro para la investigación: "No encajo dentro del binarismo. El géne-

ro que me fue asignado (masculino) no encajó después con el género social que me atribuían desde peque (femenino). Esto siempre me generó muchas dudas sobre mi identidad, no sabía qué estaba pasando. Lo que me llevó en los años de la adolescencia a explorar, buscar fuera, leer, intentar entenderme. Llegó el punto que sentí que se me estaban imponiendo unas reglas que no me funcionaban y que necesitaba despojarme de todos los estereotipos para poder ocupar un lugar autodeterminado. Aunque, todavía hoy, sigue habiendo mucha presión social para que encaje en un género femenino binario". En este sentido, Pau_2020_01_30 explica: "Además, corporalmente tenía mucha androginia hasta la adolescencia, cuando hice un cambio físico sustancial, y se me empezó a leer en femenino. Ahí tuve un shock que en ese momento no supe analizar, pero con la sensación que ese cuerpo no podía seguir expresándose de la misma manera que lo había hecho hasta ese momento. Me venía mucho una sensación, que me ha acompañado años, que era de fraude, que me iban a pillar que estaba haciendo de mujer, que estaba engañando a todo mi entorno. Era algo muy profundo que tenía que ver con el lugar que estaba ocupando en el mundo: no era una mujer y en cualquier momento iba a ser descubierta. Pero si no era una mujer y tampoco me sentía un hombre, ¿quién era, entonces? No tenía referentes fuera del binario y dentro del binario no me veía en ningún lugar". ([conectar con indefiniciones](#)).

Otro tipo de confusión a la que se ven sometidas las personas con expresiones expandidas de género es la que proviene de las administraciones públicas. Alen_2020_02_06 cuestiona el funcionamiento del sistema público de salud de su ciudad: "Ahora que me han cambiado el DNI pasaré de las listas de cribado de cáncer de mama a cáncer de próstata y lo único que he cambiado ha sido un documento". Una confusión con efectos importantes sobre la salud de un número no determinado de personas que no tienen presencia en las estadísticas porque los registros administrativos no contemplan más que el binario de género. Saoirse Caitlin O'Shea (2020) narra su experiencia con la administración en el Reino Unido: "Vivo en un país donde el género no binario no tiene reconocimiento legal y poca aceptación social y donde los derechos y protección asumen que el sexo/género es binario. No tengo ningún documento de identidad legal o social que me reconozca como no binaria. Mi pasaporte y mi carnet de conducir me señalan como mujer; mi NHS, mis números de la Seguridad Social y mis pensiones como hombre. Este confuso estado documental es, por decirlo suavemente, difícil para las personas trans binarias y solo se resuelve si obtienen un Certificado de Reconocimiento de Género, pero para mí no hay resolución. Mi documentación oficial me obliga a mentir repetidamente, a elegir un género binario y a ser cómplice del borrado de mi género o a ser una cifra indocumentada. Como persona no binaria, mi trabajo no consiste en pasar, sino en navegar y gestionar mi propia precariedad (p. 1439)". Frente a las políticas, leyes y administraciones desiguales, Son Vivienne (2020) afirma que "nos

recuerdan la necesidad urgente de una ética queer” (p. 101) que proteja los derechos del colectivo frente a estas prácticas que violentan la cotidianidad, para poder combatir un borrado de una ciudadanía que se pretende como derecho universal. ([conectar con \[R\]-existencias activismos](#)).

En contraste, conviene detenernos para notar la confusión cuando ésta genera “goce” en algunas personas NB. Esto implica comprender que los géneros no son propiedad del sistema binario, que pueden moverse por otros lindares y expandirse fuera de una orientación cisgénero (Moon, 2019, p. 72). Al igual que entender que los cuerpos y las emociones que hasta ahora se creían propiedad exclusiva del mismo sistema, pueden ser desgobernadas y pasar a un régimen de autodeterminación. Joss_2021_04_30 lo expresa de la siguiente manera: “Llevo seis meses en hormonación y cada vez menos me tratan en femenino. Ahora escucho muy poco lo de guapa, y me doy cuenta que la gente evita el género, poniendo cara de qué será, de confusión respecto a mí. Es una situación bastante cómica, la verdad”. En el estudio llevado a cabo por Teresa Teixeira y Nuno Santos Carneiro (2018), dónde se exploran las subjetividades de personas que cuestionan el binarismo de género, se pone en evidencia, en los discursos, el placer que despierta ejercer una especie de contra-poder que permite escapar de ese poder normativo, “un placer que brilla en escapar de ese poder, oponerse a él y trans-vestirlo ... el placer de subvertir las expectativas de género, ya sea por la “novedad” o por el “choque” que provocan en las interacciones sociales” (p. 140). Por otro lado, apuntan los autores, estas transgresiones van a tener lugar en espacios que se consideran seguros para les participantes, lo que supone activar un mecanismo de hipervigilancia y, a veces, ocultamiento de la expresión de género para evitar posibles castigos en forma de violencia, ya sea física, psicológica o epistémica. Aru_2021_04_30 confirma este posicionamiento: “Vigilamos mucho cómo estamos en el mundo, pero no solo a nivel de lenguaje, sino también cómo vamos vestidos, si se me notan las tetas o no, si pongo el binder, si se me ve la cicatriz... Lo pensamos todo el rato y es un cansancio mental muy pesado de sobrellevar por el hecho de no poder hacer las cosas por inercia”. Esta experiencia también queda patente en la investigación llevada a cabo por Harry Barbee y Douglas Schrock (2019), cuando constatan que les participantes eran conscientes de cómo las características corporales podrían leerse como binarias y, a menudo, “diseñaron su apariencia con el objetivo de ofuscar las determinaciones de género de las otras personas” (p. 15). Aru_2021_04_30 relata su vivencia con la testosterona y su entorno con relación a la expresión de su género: “No he dejado ciertas prácticas de roles considerados femeninos, como maquillarme, o ponerme una falda, tratarme en neutro o tener prácticas sexuales con otros géneros. Pero el entorno se confunde al suponer que si te está saliendo barba tienes que responder a un imaginario de hombre heterosexual con roles masculinos. Este tipo de confusiones generan micro-



violencias que son difíciles de entender para entornos cisheteronormativos”.

Otro nivel de confusión es el que puede experimentar el lector al aproximarse a este texto, donde estratégicamente se ha prescindido de la utilización de elementos lingüísticos que permitan identificar el género asignado. Nos referimos a no utilizar nombres o pronombres generizados según nuestra cultura occidental, de ahí la decisión de no introducir la [designación](#) de género al nacer. ([conectar con notaciones de afectos designade al nacer](#)). Como argumentan Khuman Bhagirath Jetubhai y Madhumita Ghosal (2018): “Desde el comienzo de este tipo de narraciones hasta el final, los lectores pueden confundirse, buscando pistas para averiguar el género de los personajes. Puede ser inquietante para los lectores saber que los personajes son humanos como ellos, pero que no tienen género ... Los lectores son testigos del colapso de sus propios estereotipos y suposiciones y se pone de manifiesto su inutilidad” (p. 287).

Se propone, por tanto, una acción lectora cuestionadora, activa y creativa. A la vez que se propone dejarse seducir por la confusión y experimentar con ella de manera afirmativa en varios sentidos. Por un lado, jugar con la idea de qué sería una sociedad sin géneros tal y como la conocemos en la actualidad; a la vez, nos posibilita conectar con aquello que sienten muchas personas cuando se cuestionan el género designado al nacer. En cualquier caso, no deja de ser un ejercicio de solidaridad, de compasión, podríamos añadir, hacia las personas que sufren altos grados de discriminación por no encajar en los estándares de género.

De lo que se trataría es de dejarnos tocar por un [amor revolucionario](#), al estilo de lo que nos plantea Houria Bouteldja, que nos permita iniciar un viaje amable desde la “confusión” hacia un hacer “con efusión”. Me interesa cómo la autora, una militante política de origen argelino-francés, propone transformar el racismo, el antisemitismo, la misoginia, la homofobia y la transfobia que está desarrollándose dentro de nosotros con la movilización de una política del amor revolucionario. Una acción política decolonial que propone el amor como sanador de heridas hondas, producto del odio y la violencia, a través de la restauración de la confianza en nosotros mismos: “empiezo a entender que el lugar del verdadero encuentro no puede hacerse más que en el cruce de nuestros intereses comunes: el temor a la guerra civil y el caos, allí donde podrían aniquilarse las razas o donde podría imaginarse nuestra igual dignidad. Como me da por ceder al sentimentalismo, me pregunto si no es ese el espacio del amor. El amor revolucionario” (Bouteldja, 2016, p. 262). ([conectar con \[R\]-existencias reconocibilidad](#)).

También me seduce la propuesta de Silvia Federici (2022) sobre una [“militancia gozosa”](#) (p. 181), donde afirma que “el activismo político tiene que ser sanador. Tiene que

darnos fuerza, capacidad de visión, tiene que elevar nuestro sentido de la solidaridad y hacer que nos demos cuenta de nuestra interdependencia" (p.183). La efusión predispone a una abertura que facilita compartir el dolor provocado por las violencias vividas. Lean_2021_05_07 llama vínculo a ese lugar para compartir: "hace un año que estoy transitando y he puesto en marcha algunas estrategias. Tengo que decir que la que mejores resultados me ha dado ha sido aquella donde he utilizado el vínculo para entrar, ya que desde lo conceptual no se entendía, pero desde el amor sí, de modo que tanto la familia como los compis de trabajo, han llegado a entender dónde me posiciono". Etanac_2021_05_07 expresa su vivencia de ese desplazamiento hacia la (con)-"efusión" y hacia el vínculo como línea de fuga de la siguiente manera: "el tema del no binarismo no se entiende y me da miedo que se me vea como "¿qué tontería es esta?" o "pero como se nota que ahora tenéis tiempo y que la vida os va mejor". Tengo miedo que se me vea desde aquí, y eso es culpa y sé que es terrible y que me lo tengo que trabajar. Y esto es porque hasta yo me lo cuestiono a veces. Entonces, tenía la necesidad de que viesen esto sin llegar a tener conversaciones eternas. Siempre he sido la parte de la familia que lleva la discusión o que pone el toque crítico de eso es machista o eso es racista. Como siempre he tenido este rol, me he visto en la necesidad de explicar. Explicar experiencias que a mí me generan dolor y, desde aquí, como tengo una familia que se preocupa por mí, pues asienten y va calando. Hacerlo desde la implicación emocional y desde lo personal me está funcionando, porque desde el discurso no me había funcionado. Creo que había estado muy enfadada y necesito no estar tan enfadado, la verdad. Así, voy explicando poco a poco a las amistades y gente próxima. Pero la gente hace unas preguntas tremendas que me dan mucha pereza, la verdad. Y me veo ahí, haciendo pedagogía con paciencia y haciendo vínculo, con mucho amor. Y como me quieren, pues callan y escuchan y, poco a poco, hago espacios más habitables". bell hooks (2022) tiene claro los beneficios del amor en comunidad al afirmar: "Una comunidad en la que circula el amor también crea una mayor apertura al mundo exterior y permite acercarse a los extraños sin temor y extender su disponibilidad a ellos. Incluso hablando con un extraño, reconociendo su presencia en el planeta, creamos una conexión. En nuestro día a día, todos tenemos la oportunidad de poner en práctica las lecciones aprendidas dentro de la comunidad. Una actitud amable y cortés nos pone en relación con los demás" (pp. 164 -165). ([conectar con \[R\]-existencias_comunidad](#)).

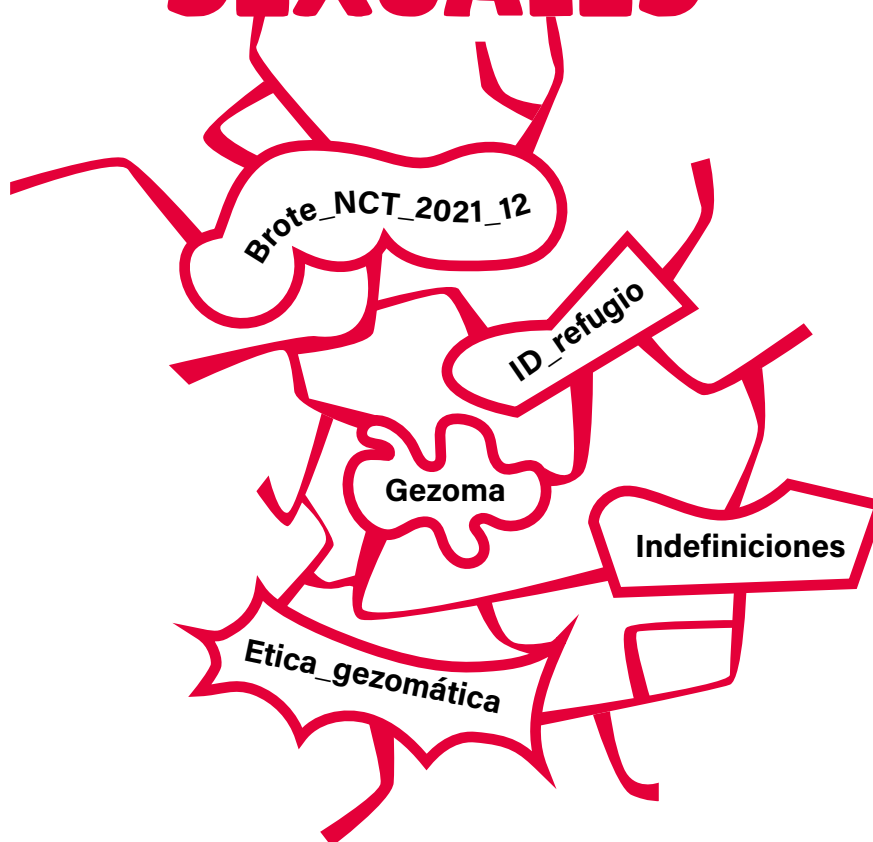
Un amor revolucionario que transforma la sorpresa inicial no en algo amenazante, sino en curiosidad desbordante y que lo que antes era leído como peligroso para el orden social y sexual se convierta en celebración por la diferencia, y que los cuerpos que se habían tornado inhabitables y objeto de aniquilamiento se conviertan en cuerpos deseados y objetos de cuidado y amor. Un amor revolucionario que transforme el mundo en ese lugar común de efusión, donde la vulnerabilidad mutua puede devenir un posi-



ble encuentro emancipatorio, donde la compasión nos conecte, donde aflore un amor político para acabar con la dominación y la opresión. Un amor revolucionario que nos permita iniciar un viaje amable de la “confusión” a la “con efusión”.

*“vivir compasivamente requiere reconocer y enfrentar nuestra responsabilidad
ante la infinitud del otro, acoger al extraño
cuya misma existencia es la posibilidad de tocar y ser tocado,
que nos regala tanto la capacidad de responder
como el anhelo de que llegue la justicia”
(Karen Barad, 2012, p. 223).*

BROTE: DESORIENTACIONES SEXUALES



*"Lo de las etiquetas de la orientación
es una coreografía divertida y absurda a la vez.
Es como una película cómica.
Cuando te mueves en el tema de la identidad,
es imposible encontrar un sentido serio
a la taxonomía del sistema binario sexo/género"*
Kate_2020_02_27.

"La taxonomía de la diferencia sexual se desajusta"
(Paul B. Preciado, 2022, p. 194).

Las narrativas de las personas participantes en la investigación, nos llevan a establecer un hilo conductor complejo entre la etiqueta de la identidad de género y su correlato en la etiqueta sobre la orientación sexual. Y viene resultando una tarea de alta complejidad por varios motivos que han emergido de las experiencias compartidas en el trabajo de campo. Por un lado, las taxonomías binarias sexualidad/identidad ponen en evidencia un desajuste respecto a la posición sexual de les participantes según las expectativas de este marco binario incomprensible para experiencias expandidas de sexo/género/deseo. Lucas_2020_02_12 comenta que "sabía que no era heterosexual ni lesbiana. Me di cuenta que existía algo como la pansexualidad que encajaba mejor en mi manera de sentir el deseo y la sexualidad. A través de la sexualidad descubrí los caminos de género. Aunque para mí no tiene nada que ver la sexualidad con la identidad. Igualmente, creo que no deberíamos dar tanta importancia a las etiquetas porque le dan poder a la gente sobre ti. No me gustan las etiquetas, aunque estoy aprendiendo a navegar con y a través de ellas. La primera vez que me preguntaron si era trans dije con rotundidad que no; ahora las utilizo según me conviene, atendiendo a aspectos como la seguridad, el activismo, las personas en interacción, los espacios..." Las identidades artificialmente segmentadas crean espejismos identitarios incapaces de responder a unas diferencias no esencialistas, que necesitan de tiempo para despojarse de las ataduras de un sistema binario encorsetado incapaz de imaginar espacios gezomáticos ([conectar con hacer gezoma](#)).

Las muchas incomodidades que nos acarrearán las etiquetas de orientación sexual quedan reflejadas en el argumento esgrimido elocuentemente por Kate_2020_02_27 en el siguiente momento de nuestro encuentro: "Nunca me sentí cómodo con la etiqueta de gay, que fue con la que cargué durante años. Ahora utilizaría bisexual, excluyendo a los hombres cis e incluyendo a todes les demás. De hecho, todos los chicos con los que había estado en el pasado resulta que hoy ya no son chicos, ya que de una manera u otra han hecho una transición de género, lo que explica que nos juntamos con lo que nos atrae y que la etiqueta de género visible no es lo determinante en nuestros deseos". Eoli_2020_02_21 también comparte una experiencia similar en su viaje con las etiquetas de orientación sexual: "Con el tema de la transición, al salir del armario me quedé como en tierra de nadie; ¿dónde estoy? El término bollera ya no me define, ni me siento cómodo allí; además, darle vueltas al género y hacer este movimiento de transición, también ha movido mi sexualidad y me consideraría bisexual, cosa que antes sería impensable por la incomodidad que sentía hacia los hombres cis. El término marica me ayudó bastante, me servía para ocupar un espacio de masculinidad que no era al uso y que también tiene su parte de feminidad, por lo que fue una buena estrategia". ([conectar con brotes nocturnos: dispositivo fosilizador 2021 12 2:10am](#)).

Estos encuentros me conectaron directamente con una reflexión de Eve Sedgwick (1998) en *Epistemología del armario* acerca de cómo construimos las etiquetas de orientación sexual "es un hecho muy sorprendente que, de las muchas dimensiones por las que la actividad genital de una persona puede diferenciarse de la de otra (dimensiones que incluyen la preferencia por determinados actos, zonas o sensaciones, tipos físicos, frecuencia, actividades simbólicas, relaciones de edad o poder, especies, número de participantes, etc.), precisamente una, el género del objeto de deseo, que surgió a finales de siglo, haya permanecido como la dimensión que denota la omnipresente categoría actual de "orientación sexual" (p. 19). En este sentido, Pau_2020_01_30 se cuestiona esas otras dimensiones presentes que juegan un papel importante para que el mundo te reconozca bajo una etiqueta previsible por los mandatos normativos de género: "Durante unos años me identifiqué como bisexual y esto me mantuvo en una normalidad latente que no despertó alarmas, ya que tenía novios desde muy peque y eso era lo socialmente deseable y me colocaba en un lugar normativo. Aunque me veían como una chica rara, nunca desperté alarmas en mi entorno en relación con mi género. También cumplía con el rol de los cuidados, que se considera muy femenino (pacificador cuando había conflictos y mediador entre los grupos), lo que permitía que se me viera dentro de una aparente normalidad femenina". ([conectar con Indefiniciones](#)).

Utilizar la etiqueta de orientación sexual como un camino para poder entender la identidad de género es una experiencia presente en la narrativa de Nac_2020_01_03 que

entendió, al igual que Paul B. Preciado (2022) que no es “heterosexual quien folla así o asá, sino el que es identificado como tal en un régimen político de representación y de reproducción sexual” (p. 216). Nac_2020_01_03 lo expresa significativamente: “De peque, tenía claro que, si no quería ser una chica, tenía que ser un chico y entonces tenían que gustarme las chicas. Y con seis años empiezo a construir mi identidad desde ese lugar, desde lo que se espera que te tiene que gustar por ser un niño. Cuando de repente, deshaces esa necesidad de posicionar tu género a través de la orientación sexual, entonces deja de tener sentido seguir performando etiquetas. Ya no me sirven las etiquetas de orientación sexual, he entendido que mi sexualidad tiene que ver con las prácticas que me gustan y con ciertos juegos sexuales no con el género binario.” ([conectar con Identidades refugio](#)).

Eder_2020_01_25 pone en evidencia que estas etiquetas no van de la mano del deseo, y acentúa que “cuestionarme el género me ha cambiado mi manera de ver las etiquetas, hay un replanteamiento de lo teórico y político, pero el deseo no ha cambiado. Políticamente me identifico como bollera y como bisexual, dependiendo del contexto y el momento”.

Estos encuentros bróticos me hace plantearme algunas cuestiones que invitan a la transformación de la mirada sobre esta danza taxonómica caótica ¿Podría definirse el efecto de la desorientación sexual como una respuesta adaptativa a una inadecuación política, a una forma de subjetivación disidente con relación al régimen binario de géneros y sexualidades? ¿Qué abriría en nuestros imaginarios y prácticas el hecho de entender la desorientación sexual como una especie de fuerza emancipadora y de resistencia a la presión del Aparato Estado Binario y su entramado de “epistemología binaria (humano/animal, alma/cuerpo, masculino/femenino, hetero/homo, normal/patológico, sano/enfermo...) (donde), las personas trans se han construido culturalmente como almas en exilio y cuerpos en mutación?” (Preciado, 2022, p. 20). En este caso, la pregunta pertinente para indagar sobre esta cuestión podría ser ¿Cuál es tu desorientación sexual? E incluso, me plantearía una posible respuesta disidente del tipo “mi elección son las desorientaciones sexuales”. Sea como fuere, las posibles respuestas a preguntas que nos planteamos desde otros lugares abren un imaginario para explorar maneras más amables, creativas y ricas en las diferentes formas de conformarnos a través de las múltiples etiquetas posibles de orientación, deseo, identidad... Y, a la vez que planteo este escenario, tengo muy presente no dejarme llevar exclusivamente por la marea obsesiva identitaria y que no quede espacio para “saber cómo vamos a detener la destrucción de todo lo vivo” (Preciado, 2022, p. 215). ([conectar con Ética gezomática](#)).

*"¿How can you have desire with no gender?"
(Kate Bornstein, 1994, p. 38).*

*"Desorientarse es perder la verticalidad,
la línea recta de lo straight y torcerse, inclinarse"
(Meri Torras, 2022, p. 39).*

Y hasta aquí puedo leer

Pasivas, sedentarias e hipercalóricas,
gordas, obesas
y con una considerable masa corporal.

Negras, oscuras, ocre y pardas,
latinas, chinas y no tanto,
con su buena mata de pelo
—en pecho si hace falta.

Filiformes, sílfides, náyades,
pequeñísimas, delicadas
y con esos huesecillos tan marcados
—clavículas se llaman.

Blancas, como María de Medeiros,
con carita de virgen del renacimiento, pálidas y limpias de piel
—sin pelo alguno.

Hormonadas y sin hormonas,
con polla
—de plástico, látex, carne o cristal—
y sin ella.

Masculinas, femeninas, intersex, andróginas, solteras, casadas,
monjas, viudas, enamoradas. Ellas.
Todas.

Mierda.

Me gustan todas.

(Txus García, 2018, p. 23)

BROTE: LENGUAS COMO MAPAS



*"No venimos a proponer una forma de hablar
ni a vaticinar un cambio lingüístico. No nos interesa.
No esperen leer en las próximas páginas una guía de uso,
un manual de estilo, alguna definición precisa o
instrucciones de corrección política"
(Sofía De Mauro, 2021, pp. 8-9).*

*"El mapa no es el territorio.
El nombre no es la cosa nombrada.
El nombre del nombre no es el nombre"
(Bateson y Bateson, 1994, p.34).*

Es ostensiblemente complicado escapar de espacios vitales configurados como territorios universales, donde se pretende que solo se hable una lengua mayor. Es difícil ver mapa donde se concibe que todo es territorio. Gregory y Mary Catherine Bateson (1994) explican este efecto utilizando la siguiente metáfora "En el lenguaje, los mapas con los que trabajamos distan mucho de corresponder al territorio; no solo estamos obligados, como todas las criaturas, a tratar con ideas de cocoteros antes que con los cocoteros mismos, con los cocoteros reales, sino que además podemos encontrarnos en una isla tropical e imaginar robles, decir mentiras sobre los robles, jugar con ellos o, por simple transformación lingüística, formular una proposición sobre el roble o sobre el cocotero y convertirla en su opuesta. El lenguaje humano es desgraciadamente como el dinero ...es tan flexible que puede falsificarse" (pp. 185-186). Una falsificación que, en el caso del lenguaje binario, a efectos de una miopía binaria ha pasado a convertirse en original y universal. ([conectar con miopía binaria](#)). Es casi imposible no dejarse seducir por lenguas que discursen como verdades inmutables, cuya vibración procede de territorios bien asentados en un Aparato Estado Binario.

En este brote, comenzaremos por explorar aquellas circunstancias donde la voz se queda atrapada en las cuerdas vocales de una lengua que se alimentó de pulmones cargados de aires binarios. "Si estamos atrapados en el lenguaje, escapar de esta prisión requiere poetas, una especie de enzima de restricción cultural que corte el código. La heteroglosia del cyborg es una forma de política cultural radical" (Donna Haraway,

2014, p. 24). Siguiendo la observación de Donna Haraway, voy a rastrear heteroglosias que provienen de culturas expandidas que mostrarán una multiplicidad de registros de voces desacomplejadas, despejando la niebla generizada que nos hace confundir rangos de voz con sexo binario ([conectar con con-efusión](#)). Kate_2020_02_27 da voz a su experiencia: "La voz fue una de las cosas que me dio muchos problemas. Todo el mundo me había leído en femenino y cuando hablaba la gente comenzaba a hablarme en masculino. Había pensado que una solución podría ser aprender lenguaje de signos e igual empezaría a pasar como género neutro, y así dar menos pistas de biologismos varios para que la gente me designe géneros". Para romper con la visión esencialista de que las diferencias de voz son productos naturales y directos de las diferencias sexuales, nos acercamos a las aportaciones sugeridas por Lal Zimman (2018), quien argumenta en su artículo que "en la medida en que aceptemos que el género no es binario, simple y natural, también reconoceremos que la voz de género es compleja, multidimensional y construida socialmente" (p. 12).

Por otro lado, aceptar la presuposición que nos sugiere la pareja Bateson (1994) de que "el nombre no es la cosa nombrada" (p. 34), me retrotrae a la atribución que hacemos al colocarnos una etiqueta de género. Parece estratégico recordar la importancia que tendría, a nivel práctico, reconocer la "distinción lógica entre el nombre y la cosa nombrada". Aplicado al género, supone separar la carga de las etiquetas de mujer y hombre del sujeto nombrado. Pero entonces sería pertinente preguntarnos ¿qué es la cosa nombrada más allá de la propia etiqueta? ¿Tiene sentido nombrarnos sabiendo que no somos aquello que nos nombramos? ¿Disminuiría el malestar provocado por una mala generización aplicar la distinción propuesta por les Bateson? (después de todo, no tendría demasiado sentido identificar acríticamente nuestro sentido del yo con aquello que la cosa nombra). Para seguir añadiendo elementos de reflexión se hace interesante la propuesta de Sofía Carreño (2020), cuando hace patente en su trabajo que no solo el lenguaje nos permite interactuar, relacionarnos y habitar el mundo, sino que también, y lo más interesante, el lenguaje es el mundo entendido como "entramado de significaciones comunes y pre-reflexivamente comprensibles" (p. 240). ([conectar con hacer gezoma](#)). Entonces, podría convenir introducir la argumentación de cómo se generan las imágenes asociadas a este proceso de formación de la experiencia subjetiva en la autoatribución de un género determinado. Viene siendo común en nuestro contexto cultural confundir la objetividad de lo que vemos como género binario (una mujer o un hombre) con lo que es en su totalidad. Así, llegamos a la consideración, en esta línea de exploración, que la información que percibimos como objetiva es una ilusión que hemos transformado en verdad, que hemos convertido en nuestro mundo en el momento de traducirla en lenguaje. A este respecto Gregory Bateson (2002) afirma: "Todos sabemos, naturalmente, que las imágenes que "vemos" son en realidad fabricadas

por el cerebro o espíritu. Pero poseer este saber intelectual es muy distinto de darse cuenta de que es verdaderamente así" (p. 43). No darnos cuenta de estos mecanismos convierte nuestra experiencia sensitiva en un mundo-mapa obsesionado por convertir en territorio todo aquello que pasa por su retina, provocando miopías binarias ([conectar con miopía binaria](#)) y confusiones de diversa índole ([conectar con con-efusión](#)). En este punto, es oportuno incorporar el trabajo de Robin Dembroff y Daneil Wodak (2018) sobre el impacto de la confusión de género dada la preponderancia social de las normas de género. Vivir bajo la hegemonía social del binario, a ojos de los autores, va a comportar una negación de la autonomía de la persona y la privación de una gama de dimensiones vivenciales producto de una injustificada atribución de género. Estas atribuciones van a guiar una interpretación y evaluación del comportamiento que pueden llegar a suponer un daño grave a la persona malgenerizada. Así, una mala utilización del lenguaje va a generar una confusión de género que "refuerza las ideologías que no respetan a las personas transgénero y genderqueer, las privan de recursos y socavan su inteligibilidad social" (p. 379).

Otro tipo de comunicación que entiendo como relevante en este brote viene a ser la atribución de "la parte por el todo". "En la vida que vivimos, nuestras percepciones son, tal vez siempre, percepciones de partes, y nuestras conjeturas acerca de las totalidades son corroboradas o refutadas de continuo por la presencia posterior de otras partes" (Bateson, 2002, p. 127). Y entonces, ¿qué nos estamos dejando fuera del género binario que nos impide tener una visión más vibrante de la experiencia, más total en su todo? Según la propuesta de Gregory Bateson (2002), pareciera notorio que con el género nos sobrevuela esta norma en los procesos de interacción, donde se da una visión parcial de qué es ser mujer/hombre, parcialidades condicionadas por nuestra imagen de lo que supone contiene dicha etiqueta de género: tono de voz, altura, actitud, rol, tipo de genitales... Tal como asegura el autor, "el lenguaje no suministra medio alguno de expresión para lo que no es consciente" (p. 78). Y si fuésemos capaces de percibir el todo de la parcialidad de la etiqueta hombre/mujer, ¿serían entonces pertinentes tales distintivos? ¿Qué esconde esa totalidad, a la que no podemos poner nombre por formar parte de una consciencia ciega y, por ende, de una realidad inabarcable? ([Conectar con 9 de mayo de 2020 Mejorar el género por multiplicidad](#)). Eoli_2020_02_21 nos explica su posición respecto a esta cuestión: "Para mí es más importante la desfragmentación que el borrar del género. El mundo funciona con el lenguaje y el mundo necesita etiquetas para funcionar y el lenguaje es una etiqueta más. Lo podríamos cambiar, llamarlo de muchas maneras. Tampoco creo que el género sea malo; lo problemático es cuando limita y niega otras experiencias. Para mí, el género es negativo cuando es binario lo que implica no poder salirse de dos posiciones fijas. Este mandato impide que las personas exploren y creen su propia subjetividad. Si el género fuera más flexible,

más desfragmentado, se convertiría en algo más amable, menos violento. Me interesan las subjetividades únicas. Pero entiendo que el lenguaje es un dispositivo político y lo utilizo como tal". Según la narrativa de Pau_2020_01_30, los mapas binarios también le limitan fuertemente su experiencia: "El masculino no me genera violencia, mientras que el femenino sí, aunque prefiero el neutro. Entiendo que para la mayoría utilizar el lenguaje neutro es un obstáculo insalvable". Por ello, es importante tener presente que el lenguaje "es el que ha inventado el dualismo. Pero el culto del lenguaje, la institucionalización del lenguaje, la lingüística, es peor aún que la vieja ontología, de la que ha tomado el relevo. Debemos pasar por los dualismos porque están en el lenguaje y es imposible evitarlos, pero hay que luchar contra el lenguaje, inventar el tartamudeo, y no para volver a una pseudo-realidad prelingüística, sino para trazar una línea vocal o escrita que hará correr el lenguaje entre esos dualismos y que definirá un uso minoritario del lenguaje, una variación inherente" (Deleuze y Parnet, 1977, p. 40). Dicha lectura me lleva a pensar que el género en el lenguaje se ha convertido en un accidente gramatical donde queda mal herida la diferencia.

*"el lenguaje proyecta haces de realidad
sobre el cuerpo social, lo marca
y le da forma violentamente"
(Monique Wittig, 2016, p. 19).*

Como hemos venido considerando, la lengua pareciera convertirse en una maquinaria gigantesca de producción de realidades binarias que debe ser reprogramada, retocada en sus partituras internas para provocar líneas sonoras de fuga, orquestas de instrumentos de vientos expandidos. Urge pensar en múltiples trazas de intervención que provoquen desviaciones incómodas, torceduras hablantes de suficiente intensidad para conseguir quiebres visibles en el uso de la lengua binaria. Urge transgredir las normas establecidas de gramáticas bífidas que desarmen lógicas de violencias, invisibilización y aparatosas consecuencias en las vidas extranjeras a esa lengua mayor. Ampliar una experiencia lingüística que se asoma con cierta timidez, pero con una convicción demoledora de que la creatividad hablada acabará con ese orden impuesto desde la institución de la lengua mayor. Para ello, es conveniente advertir que "lo que sucede no puede ser descrito con los lenguajes económicos, psicológicos o del marketing del neoliberalismo. La posibilidad de postular la hipótesis revolución depende de nuestra capacidad colectiva de inventar una nueva gramática, un nuevo lenguaje para entender la mutación social, la transformación de la sensibilidad y la conciencia que está teniendo lugar. Necesitamos, por decirlo con Spinoza y Deleuze, producir otros preceptos, otros afectos y otro deseo. Percibir, sentir y nombrar de otro modo. Conocer

de otro modo. Amar de otro modo. No basta con analizar la condición neoliberal, es preciso cambiar todos los nombres de todas las cosas” (Preciado, 2022, p. 56). ([conectar con gezomar el lenguaje](#)).

Animado por la llamada de Paul B. Preciado (2022), introduzco una reflexión en forma de pregunta ¿Puede una letra contener una potencia desestabilizadora de la magnitud de una lengua mayor? val flores (2021) podría estar respondiendo a mi pregunta con esta argumentación: “El uso de la x, de la @, del F/M, del * son formas de desobediencia lingüística tanto como estrategias de intervención visual, sonora, semántica y política que ponen en cuestión e interpelan el universal masculino, la construcción patriarcal, heteronormativa y cisexistista de la lengua, que divide y administra el mundo de manera excluyente y exclusiva en dos, en femenino y masculino, sobre relaciones de poder asimétricas y jerárquicas” (p. 132). De acuerdo con val flores, Eder_2020_01_25 comparte la dureza de su día a día al enfrentarse a presiones cotidianas del entorno familiar; pero, a la vez, también se reafirma en la necesidad de luchar por un espacio lingüístico fuera del binario: “en mi familia me presionan para que me decida y pare de moverme entre géneros, para que deje de utilizar palabras que no entienden, sobre todo cuando utilizo el neutro, con el morfema “e”. Pero yo sigo en mi necesidad de expresarme, y para ello hay que seguir luchando por lenguajes sin género. El futuro es no binario. Estoy conociendo a muchas personas trans binarias que una vez hecha la transición y haber reflexionado mucho sobre la identidad y el género se terminan situando en el espacio no binario, un espacio menos encorsetado, con más amplitud para movernos”. Como en el caso de Son Vivienne (2020), en su proyecto de investigación *Code-Switching Identities* donde, a través de selfies sin género, inventa nuevos y propios significados, transgresiones de límites de una vigilancias discriminativa y fatigosa, lx autorx nos muestra su estrategia a este respecto: “literal y metonímicamente la X no binaria nos permite a algunxs movernos entre los binarios de la masculinidad y la feminidad con menos vigilancia y más alegría” (p. 105). val flores (2021) también se posiciona respecto a la estrategia de los morfemas y nos deja una reflexión interesante: “mientras la «x» (otra marca del lenguaje inclusivo) conserva el enigma de un llamado a lo desconocido, a lo incontable de una multiplicidad que no se deja ordenar, la «e» (de «todes») parece conformarse con que las identidades antes sobrantes se reconozcan ahora en lo abarcador de una fórmula de contención. ¿Por qué el excedente de la disidencia sexual tendría que mostrarse conforme con la idea de caber –sin desbordarla– en una sola letra?” (p. 99). Para Kate_2020_02_27 ese desbordar tiene que ver con “buscar salir del binarismo y que todo te de igual y utilizas todo y te apropias de ello. Por ejemplo, en mi caso ahora comienzo a utilizar el masculino junto con el femenino, me apropio de insultos como maricón, travesti o lo que sea. Y reapropiarlos para mí. El ‘todo vale’ es muy potente como desestabilizador en las mentes binarias”. Quizá por este motivo,

Sam_2020_04_30 opta por una ecuación caótica, podríamos afirmar que rizomática: “hablo dando vueltas alrededor del género sin utilizarlo, es algo que empecé a hacer inconscientemente. Otra cosa que hago es utilizar indiscriminadamente masculino y femenino, no tengo mucha preferencia por ninguno; los pronombres neutros no me han entrado nunca, por lo que busco otras maneras”. ([conectar con notación de afectos: confesiones del morfema “e” 2022 05 30](#)).

Gael_2021_05_07 parece que ha encontrado un recurso al alcance de todes y que podría ser revolucionario para cambiar el sistema lingüístico y los mapas binarios: “Quiero compartir una anécdota del grupo Gestalt donde estoy y que me generaba ansiedad. Tenía miedo a estar porque lo consideraba un ambiente muy estructurado en lo que se refiere al género. Y me encontré con un par de aliades y un chico trans que, con ayuda del humor, conseguimos ir deconstruyendo el lenguaje binario e introducir la “i”, la “e”, e inventar palabras como “holi”. Ha sido un proceso chulo ver cómo el humor ayuda a cambiar comportamientos y actitudes. El sentido del humor me ha servido para tomarme a risa algunas de los comportamientos de la gente que podrían ser dañinos. Me es muy útil para quitarle hierro a temas”. Quizá la gran revolución esté apuntando a la producción en multiplicidad de microimpactos cotidianos. El intento por crear nuevos vocablos, nuevos artilugios lingüísticos, es una señal de progreso, de que estamos diseñando otros espacios posibles para ser habitados desde otros lugares más amables e inclusivos. Como argumenta J. Wallace (2018) en *El arte de masculinizar el embarazo*: “somos queers y siempre seremos buenxs para crear el lenguaje que necesitamos para describir nuestras realidades. Daremos vida a nuestro mundo a través de palabras, así como damos vida a nuestrxs hijxs a través de nuestros cuerpos” (p. 251). Entre los ejemplos destacados de trazar nuevos hablars menos generizados, nos encontramos con expresiones como “persona embarazada” o “persona gestante” en lugar de “mujer embarazada”; o de “lactar” en vez de “amamantar”. S. Bear Bergman (2010) lo expresa de esta manera: “como transseres tenemos la agencia de poseer nuestras propias palabras y definiciones, y de insistir en que les transeúntes lingüísticos las reconozcan, y eso representa una ganancia neta” (p. 239).

La creatividad es una puerta de salida a la encerrona de los términos con contenido binario y la mezcla y el juego de palabras ayuda a traspasar la frontera encorsetada. Nehu_2020_02_11 pone ejemplos creativos para mostrar este tipo de estrategia: “En mi caso, y mezclando términos, me sirve bollica. Me ha pasado que, al no performar una masculinidad hegemónica más bien mantengo mi forma de hablar y mis ademanes femeninos. A veces se me lee como marica, y yo protesto y añado “en todo caso bollica”, y eso también me permite abrir una conversación más allá de los términos.” En el caso de Artis_2021_05_04, comparte su juego de palabras para generar neologismos no binarios: “cuando salí del armario como trans, me pregunté qué era ahora. Había sido

bollera durante años y ahora no sabía dónde colocarme. Pensé que maribollo podía ser una etiqueta con la que posicionarme; en realidad soy hiper marica y también hiper bollera. Hubo un tiempo que esto me hizo reflexionar acerca de apropiarme de algo que algunos compas han estado viviendo desde un contexto muy concreto y que ahora está cambiando, y cómo situarme yo ahí como persona trans masculina no binaria que me siento marica."

En este punto del texto, invito a interrogarnos de la mano de de Lauretis (2000): "¿No estaremos, con estas rupturas del lenguaje, respondiendo a un tipo de práctica del lenguaje "en las que el género no se vea suprimido ni desmaterializado en la misma discursividad, sino reivindicado y negado al mismo tiempo, afirmado y cuestionado, desconstruido y reconstruido?" (p. 18). Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación de Ynda Jas (2020): "Para mí, esta naturaleza turbia, amorfa y fluida del lenguaje queer es en sí misma muy queer" (p. 78). Es posible que la propuesta de nuevas formas lingüísticas conlleve ciertos efectos secundarios, entre ellos la confusión ([conectar con-efusion](#)), pero también visibilizamos otras realidades posibles, nuevos imaginarios, nuevos mundos, quizá a la altura de habitar otros planetas. Mie_2021_04_30 narra su experiencia cotidiana utilizando un imaginario de lengua marciana: "cuando la cajera del supermercado te dice "gracias guapa", yo pienso, como estrategia de resistencia: soy del planeta Marte, y la cajera no tiene ni idea de mi cultura, está en su caja en el supermercado y utiliza el idioma que conoce. Cada persona habla un idioma y el aprendizaje de uno nuevo lleva su tiempo y sus ritmos según de quien se trate. Me ayuda pensar que tanto la cajera del supermercado, como mis adreś o mis suegrxs, no son de Marte y no entienden mi idioma". Otra manera de nombrar, en este caso refiriéndose a cierta práctica sexual, la aporta Bini Adamczak (2016) (en Paul B. Preciado, 2022) al utilizar 'circlusión' para "conferir agencia a la actividad opuesta a la penetración: succionar, encerrar un órgano (pene, dedo, lengua, pezón, dildo, pie, etc.) en una membrana anal, vaginal u oral" (p. 503). ([conectar con Gezomar cuerpo](#)).

Otro movimiento de fuga, lo comparte Pau_2020_01_30 cuando apunta a la importancia estratégica de "poner la atención en no asumir género, es decir, no cargar de androcentrismo el lenguaje, sino que miras de ser más inclusive, de respetar cómo las personas quieren ser tratadas. El hecho de tener cuidado en utilizar un lenguaje inclusivo va a beneficiar tanto a las personas trans binarias, ya que hay menos posibilidades de ser mal generizado, como a las personas NB. Partiendo de aquí ya estamos transformando algo. El tema de dejar las opciones a ser tratada con una fórmula binaria, está obligando a la persona a hacer un cambio en su mirada y tratarme de una forma opuesta a como le dice su automático de género que tiene que hacer. Es una nueva mirada que se va a extender al resto de las personas. Son pequeños cambios que generarán grandes transformaciones".

El **nombre escogido** puede ser muy importante para las personas con experiencias expandidas de género, ya que son una indicación clara de cómo queremos que nos vean en un mundo estampillado por dos géneros. Se convierte en un acto de enunciación y reivindicativo de un lugar propio, lejos de aceptar pasivamente lo que se nos asignó al nacer. Agerat_2021_04_30 confirma este hecho en su narrativa compartida: "Para mí, el nombre es muy importante ya que, al no hacer una transición médica, si tienes un cuerpo que se lee en femenino se me tratará en femenino si no rompo yo con esa dinámica. Y el nombre es importante porque permite que materialice mi cambio a nivel social compartiendo con la gente mi realidad con relación al binarismo. Por esto, también he escogido un nombre neutro, porque obliga a la gente a preguntar sobre él.

En ese escenario, aprovecho para explicar que es un nombre que he escogido yo, que es una planta, y que soy una persona no binaria". Es como si, a través del nombre, pudiéramos desidentificarnos de la asignación de género al nacer y entrar en otro espacio vital personal y social ([conectar con Desidentificación](#)). En este terreno, la investigación de Arielle VanderSchans (2015) destaca el rol que juega el nombre escogido entre las personas trans participantes en su investigación: "un nombre es una herramienta, es algo que pueden utilizar para mostrar a los demás su desempeño, quiénes son y que les permite ser tratados por el género con el que se identifican. Les permite alejarse un paso de esa identidad anterior y entra en una identidad que pueden encarnar fácilmente y realizar de forma natural. Al investigar el proceso de renombrarse a unx mismx, está claro que los nombres son un aspecto fundamental de la identidad de unx" (p. 19). Pero esta práctica de cuestionarse el nombre elegido también puede ser interpretada o leída como "que somos unxs mentirosxs, engañosxs y marca nuestro género como "irreal"" (O'Shea, 2020, p. 1443). Para Eoli_2020_02_21 la elección del nombre supuso una trayectoria compleja: "de entrada, yo escogí otro nombre que el actual, pero decidí cambiarlo por la cantidad de conflictos que me generó. Entre que me insistían si me lo había puesto yo o si era un apodo tenía que dar muchas explicaciones al respecto; por otro lado, a mi familia le costaba un montón y me hacía sentir culpable porque no les salía el nombre. Y luego, todo el mundo lo pronunciaba mal. Finalmente, decidí escoger uno que sonara más neutro, que fuera más fácil de recordar". A Nehu_2020_02_11, la búsqueda del nombre también le resultó un acto valioso: "busqué un nombre que tuviera sentido para mí y que conectara con mis aborígenes del pueblo americano". Esta búsqueda de sentido en el nombre está muy presente en Kate_2020_02_27: "cambiar el nombre suponía el siguiente paso lógico al momento de transición que estaba viviendo respecto al género. La nueva etapa requería un nuevo nombre; el nombre se convertía en una declaración pública de esa transformación por la que estaba decidiendo pasar. Lo escogió una amiga mucho tiempo antes, como si supiera que ese iba a ser mi futuro. Siempre me llamó así y lo acepté con mucho agrado. Otro motivo de la elección tenía

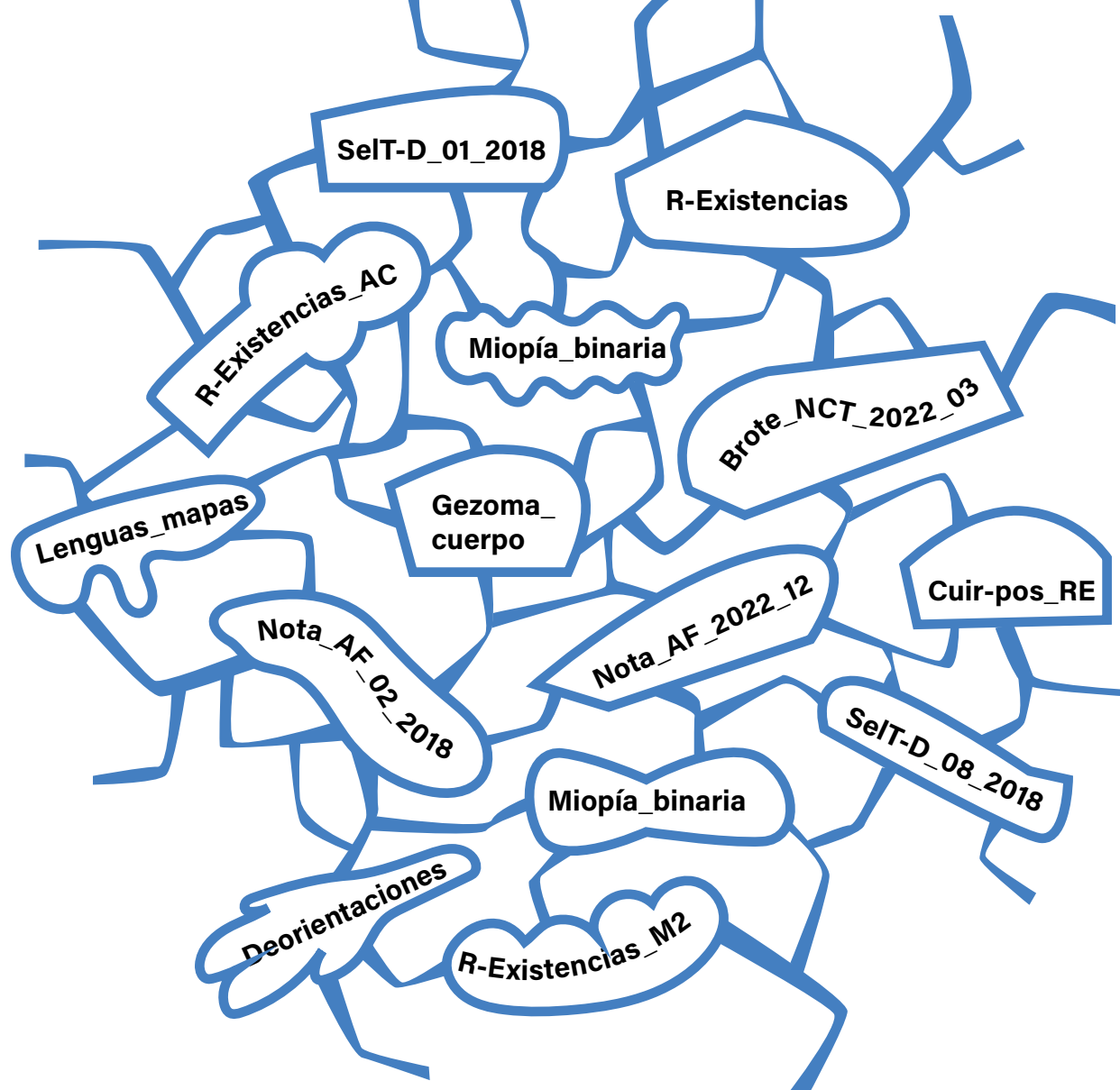


que ver con el hecho de que acabara en “e”; me pareció bonito que fuera el morfema neutro por excelencia, la ‘e’”.

Pero, ¿cómo deben hablarse las lenguas expandidas para encontrar líneas de fuga que emancipen nuestras subjetividades políticas de los mapas binarios que habitamos? Quizá, como proponen Deleuze y Parnet (1977), “no se trata de hablar una lengua como si uno fuera extranjero, sino de ser un extranjero en su propia lengua” (p. 68). Nehu_2020_02_11 comparte una mirada migrada en relación con la lengua: “me pasa con la etiqueta de no binaria que es muy occidental. Es una palabra que vale, pero que si estuviera en otro entorno cultural, no necesitaría una palabra. Le ponemos una palabra para que se entienda. Me cuesta que sea una negación. La uso por posición política, porque estoy aquí y es la que más se usa, pero en otras culturas utilizan dos espíritus que me conectan más allá, por la parte espiritual que aportan. Es una forma de habitar el mundo”. ([conectar con identidades refugio](#)).

Los diferentes planteamientos que se recogen en este brote evidencian que la lengua es un lugar para habitar, para mapear, para generar nuevas realidades. Daiset Sarquis y Sharon Grobeisen (2021) apuntan esta idea transformadora en su texto, a la cual me suscribo: “el lenguaje no solo se construye por quienes lo utilizan, sino que nuestra percepción del mundo se construye por medio del lenguaje”. Pero también existe el Aparato Estado Binario que, en sus múltiples caras institucionales, se resiste a reconocer estas mutaciones, a ceder el espacio de decisión a las personas que realmente mantenemos las lenguas vivas, e insisten en negar la “historicidad y variabilidad” propia del lenguaje (Carreño, 2020, p. 251). Por ello, este brote se suma a la propuesta emancipatoria de las autoras Sarquis y Grobeisen (2021) cuando animan a “explorar e integrar palabras, nuevas terminaciones e intercambiar modismos, consultar a nuestras audiencias y colegas y articular así, de manera colectiva, nuevas formas de inclusión y representatividad”. Justamente lo contrario de “tratar de lograr una nueva versión acabada de la lengua castellana” (Theumer, 2021, p. 65), proponemos, desde las múltiples voces, expandir el lenguaje, jugar con sus complejas conjugaciones y posibilidades y abrir líneas de fuga para escapar de fórmulas binarias bisonantes. Porque en este hacer mundo a través de la acción del lenguaje crece también nuestra libertad. Jack Halberstam (2018) propone una estrategia poética para liberarnos también de la tarea de tener obligatoriamente que encontrar un nombre correcto para todo, que consiste en ver el lenguaje “como un ecosistema cambiante dentro del cual las palabras pueden volar, caer o no lograr transmitir su mensaje, pero también como un ecosistema en el cual las palabras pueden flotar sobre la multiplicidad a la que apuntan” (p. 27). ([conectar con brote nocturno: extrañeza, confusión, incomodidad 2022_04_3:10h](#)).

BROTE: CUERPOS. QUEER-POS. KUEER-POS. CUIR-POS...



Cuerpos desorganizados, cuerpos (res)petados, cuerpos mudados, cuerpos trans, cuerpos expandidos, cuerpos borrados, cuerpos responsivos, cuerpos queridos, cuerpos disfóricos, cuerpos emergentes, cuerpos NB, cuerpos incómodos, cuerpos recuperados, cuerpos aniquilados, cuerpos invalidados, cuerpos intuitivos, cuerpos malgenerizados, cuerpos reconocidos, cuerpos culpables, cuerpos fluctuantes, cuerpos self-design, cuerpos desviados, cuerpos desafectados, cuerpos habitados, cuerpos castigados, cuerpos bienvenidos, cuerpos frágiles, cuerpos deseantes, cuerpos creativos, cuerpos disfrazados, cuerpos descifrados, cuerpos complejos, cuerpos antinaturales, cuerpos negados, cuerpos limitados, cuerpos legos, cuerpos poderosos, cuerpos desacomplejados, cuerpos-con-cirugía, cuerpos carnosos, cuerpos porosos, cuerpos-sin-cirugía, cuerpos descolonizados, cuerpos picoris, cuerpos rajina, cuerpos autodeterminados, cuerpos potencia, cuerpos redescubiertos, cuerpos dialogantes, cuir-pos que habito, cuir-pos que importan, cuerpos cuir...

"He pagado con mi cuerpo el nombre que llevo"
(Paul B. Preciado, 2019, p. 26).

*"¿Cómo es ese cuerpo legítimamente deseable?
¿Cómo hemos llegado a ser los cuerpos que somos?
¿Cómo hemos llegado a desear como deseamos y a desear lo que deseamos?"*
(Lucrecia Masson, 2022, p.47).

En este contexto, vamos a proponer una lectura del cuerpo como una categoría ficticia. De acuerdo con la lectura que hace Tamsin Spargo (2000) en *Foucault and Queer Theory*: "El cuerpo no está 'sexuado' de forma natural, sino que lo está a través de los procesos culturales que utilizan la producción de la sexualidad para extender y sostener relaciones de poder específicas. Pero la idea de que el cuerpo es natural, de un orden diferente a los procesos culturales, es poderosa" (p. 55). Es más, "La investi-

gación en epigenética, neurociencia, microbiología e inmunología destaca la porosidad, la plasticidad y la multiplicidad interna de nuestros cuerpos carnosos, haciendo claramente visible cómo la suposición de que un yo está ubicado en un cuerpo unitario delimitado es, de hecho, lo que Ed Cohen (2008) describe como una ficción jurídica y política naturalizada" (Frost, 2020, p. 4). Aunque estas investigaciones cambian el rumbo de la comprensión de nuestros cuerpos, todavía sigue habitándonos una concepción muy bien dibujada de los cuerpos naturales y binarios. Siobhan Guerrero (2023) expone con claridad la historicidad de una visión monolítica del cuerpo sexuado: "es un espejismo histórico producto, no solo de un epistemicidio, sino de un genocidio de todas aquellas diversidades que estaban allí que no solo fueron asesinadas, sino que fueron borradas de la historia y que nos llevan a que creamos que durante 2500 años el cuerpo siempre se ha mirado igual" (2:21:30)

"Nos hemos inventado un cuerpo, se lo han inventado y además participamos
activamente en su invención.

El aparato de producción corporal es el universo estructurado en el que habitamos, donde nuestros cuerpos no están dados de antemano.

No se nace con un cuerpo sexuado, se llega a nombrarlo"
(Emma Song, 2021, p.194).

Además, vamos a considerar la afirmación de Paul B. Preciado (2003) acerca del continuo proceso de territorialización de toda sexualidad cuando pone el ejemplo de la boca, de la vagina o del ano. Asegura que "el cuerpo hetero (straight) es el producto de una división del trabajo de la carne según el cual cada órgano es definido por su función" (p. 158). Unas funciones orientadas a la productividad según un modelo capitalista y extractivista de la potencia, de lo que el cuerpo puede. Desde este proyecto de tesis, hago una llamada a una continua búsqueda de [líneas de fuga](#) para desterritorializar a los órganos que han sido subyugados por la sexopolítica, a la que se refiere Preciado, y convertirlos en cuerpos organizados para responder a las demandas del nuevo "Imperio Sexual". ([conectar con Gezomar cuerpo](#)). El autor nos ofrece una forma de entender los cuerpos queer como líneas de fuga de los productos provenientes de la "medicina anatómica y de la pornografía, entre otros, que han construido el cuerpo hetero y el cuerpo desviado moderno" (p. 163). Por ejemplo, la [disforia de género](#) se inventó por la psiquiatría normalizadora para nombrar experiencias de cuerpos que eran categorizados como enfermos, anormales, monstruosos, indeseables... por miradas miopes binarias. ([Conectar con miopía binaria](#)) El término disforia, por otro lado, se ha venido utilizando de forma inconsistente en la literatura psicológica "a veces referida como un diagnóstico específico; a veces como una experiencia fenomenológica de angustia; y a veces como una característica personal dentro de los individuos" (Davy y Toze, 2018, p. 168). En este

trabajo, voy a plantear la disforia como una línea de fugar, como un lugar para poder desapropiarse de la carga de un atributo que se ha interiorizado como propio, cuando en realidad es una consecuencia de una sociedad binaria y jerarquizada que “miopea” (mirada miope binaria) los cuerpos desde un ángulo obtuso, cerrado y sin posibilidades de desmarcarse de unos atributos que fueron asignados en el momento del nacimiento. En este mismo sentido, Matt Fournier (2022) argumenta: “mi disforia, aunque sea tan real y tan personal, no me pertenece. Es más bien una afirmación colectiva, constituida y atravesada por discursos colectivos que dan forma, y que repetidamente nos dan forma, a cómo me relaciono con mi cuerpo y con los demás. Mi disforia no es mi personalidad, ni mi identidad, ni mi posesión. Me atraviesa —o soy atravesado por ella— pero no me convierte en una excepción. Volviendo al origen médico del término, si la disforia es un síntoma, entonces el síntoma no es mío. El género es un conjunto disfórico, y todos buscamos líneas de fuga” (p. 125). Aru_2021_04_30 busca esos movimientos de escape delante de un malestar consciente: “Creo que una de las estrategias más importantes es lo que hacemos unas horas, un día o una semana después de sufrir misgendering/ mala generización. Cuando eso pasa, cómo te lo tomas tú contigo mismo: te sientes culpable, invalidez, buscas la huella en ti mismo (voz, ropa, expresiones, forma de caminar) y sientes disforia y nos autocastigamos. Debemos preguntarnos qué podemos hacer y cómo actuar para no caer en esta trampa tan bien orquestada. Y decidir no flagelarse, no autodañarse por ello, entenderlo y seguir adelante con nuestros cuerpos”. Porque, escuchando a Aru_2021_04_30, es fácil sucumbir al malestar localizado en el cuerpo, a introyectar mensajes invalidantes respecto a un cuerpo no normativo, a vivir el cuerpo como un lugar inhabitable. Lucas_2020_02_12 se refiere a su experiencia de esta manera: “En el momento de experimentar la disforia es muy difícil para mí no separar mi cuerpo de mi mente/alma. Mi cuerpo en ese momento se siente frágil, sin lugar. Se siente no natural. De hecho, se siente alejado, se encoge. Se siente como si algunas de sus partes no fuesen sus partes. También siento que mi cuerpo tiene la necesidad de ‘hacer paz’ consigo mismo. De entrar, quizás, en un modo de aceptación y de experimentar cómo se podrían solucionar ciertos momentos de disforia sin llegar a estallar y sin provocar el tomar decisiones drásticas. Antes estuve muy apartado de mi cuerpo y mi acupuntora y yo hicimos un gran trabajo para juntarme con mi cuerpo de nuevo”. Hay una lucha interna latente entre desprendernos de las introyecciones de los mandatos de género, que entendemos pueden manipular nuestro sentido del quiénes somos, y desear pertenecer a una norma corporal dictada por el binario de la cual, también comprendemos, no formamos parte por ser tachados de diferentes. La búsqueda de un lugar vivible para nuestros cuerpos no binarios se convierte en una [R]-existencia de gran recorrido. ([conectar con compartir formas de resistencias](#)).

Desde la perspectiva de Deleuze, vamos a entender el cuerpo “por la capacidad de

afectar y ser afectado, y los afectos son constitutivos de los cuerpos en cuanto constituyen la determinación de esos cuerpos de encontrarse para afectar a otros cuerpos y ser afectados" (Nirta, 2014, p. 38). Esta afectación la deja patente Indi_2021_05_07 en su narrativa: "Una característica particular mía es que soy una persona muy peluda y eso hace que me categoricen como hombre, cosa que me ha generado cierta incomodidad. Aunque me refugio en un referente, que es una persona que me gusta mucho que se llama Alok Vaid-Menon, que también es una persona muy peluda. Me ayudó mucho leerle y escucharle para resistir con mi pelo en el cuerpo". El pelo sin género como una característica de cuerpos sin organización y sin géneros. ([conectar con notaciones Self\[T\]-design. 22 de febrero de 2018. Pelos que importan](#)). "Los cuerpos genderqueer como múltiples devenires materiales pueden ser tanto masculinos como femeninos, o hombres con vagina, mujeres con pene, sin mencionar una proliferación de simultáneamente cuerpo multigénero que tiene poco que ver con el sistema dominante ya que resuenan complejidad, multiplicidad y potencia" (Laing, 2010, p. 87). Entender los cuerpos como relaciones y afectaciones, lejos de significados en binario o clasificaciones en hombre o mujer, complejizan las funcionalidades de los órganos que un cuerpo tiene y la multiplicidad de movimientos y acciones que puede producir. Así, un pene puede convertirse en un clítoris, un brazo en una máquina masturbatoria, un seno en un órgano de placer, una mano en artefacto revolucionario, y así infinitamente, sabiendo que son interacciones transitorias y temporales. En el artículo de Catherine Nirta (2021) destaca cómo el esencialismo de la dicotomía naturaleza/cultura oculta el potencial productivo del cuerpo, su capacidad de transformación y constante devenir activo (p. 229). Continúa reflexionando: "reconocer esta creatividad intrínseca en el cuerpo ofrece una forma de movilizar aquellas fuerzas que ven el cuerpo como un continuo y no como una dicotomía, como un proceso" (p. 229). Y cuando esto sucede, podemos dar la bienvenida a todas aquellas formas que difieren de un contorno esperado que dificulta la convivencia en la diferencia, en el reconocimiento de cuerpos NB, en los "cuir-pos" y otros cuerpos sin etiquetas que los identifiquen previamente y que, por tanto, puedan existir por autodeterminación. ([conectar con brote nocturno: Spinoza, Coco y sus amigos 2022_03_5:15am](#))

Sore Vega, Margot Pujal y Joan Pujol (2022) en nuestro artículo *Hacer gezoma. Desbinarizar el género*, proponemos escuchar al cuerpo que grita con fuerza "dejad de juzgarme, dejad de adjudicarme tareas indeseables que no me permiten expresar mi potencial y mi fuerza, dejad de imponerme formas y funciones, jerarquías y deberes, dejad de dotarme de poderes para que trabaje en pos de una organización binarizada y violenta con sus organismos bien ordenados y etiquetados" (p. 14). Eoli_2020_02_21 expone respecto a su cuerpo: "el mundo me confundía continuamente. Tenía que gritar para ser visto y la testosterona fue el botón para elevar el volumen de mi declaración

al mundo". Se pone en evidencia la necesidad de lanzar un mensaje al mundo a través del cuerpo, que es quien articula socialmente cómo va a ser leído el género. Y dejan entrever un cansancio insoportable del mismo por el hecho de tener que asumir una responsabilidad que no debería de atribuírsele, o al menos, no de esta manera tan limitadora del potencial de lo que un cuerpo puede. Eoli_2020_02_21 continúa: "todas las personas tenemos una relación complicada con el cuerpo y no es exclusivo trans, aunque las personas trans somos negadas en nuestra identidad por una lectura equivocada que se hace a través de los cuerpos. Mi relación con el cuerpo es tensa. Vivir en una sociedad tan binaria genera que cuando te sales de la norma de cuerpos binarios recibes violencia en forma de miradas de desaprobación, que están muy presentes en lo cotidiano, cosa que es bastante difícil de sobrellevar. En mi caso, tengo conflicto con los pechos cuando estoy en espacios binarios. Los pechos son una parte muy visible del cuerpo y se les atribuye una carga importante de género al igual que a mi barba. Por ejemplo, la playa es un lugar con mucha carga de miradas violentas. Esto supone que tengo que empoderarme, coger energía extra para ir y poder estar mínimamente cómodo. Esto me genera un desgaste emocional importante. Por otro lado, pasar por todas estas experiencias con mi cuerpo sin cirugías me ha permitido reconectar con él, redescubrirlo y respetarlo". ([Conectar con notaciones Sel\[T\]-design. 13 de agosto de 2018. Cambios corporales que importan](#)). Escuchar al cuerpo se convierte en una tarea altamente recomendable, aunque hay ocasiones donde no reconocemos su lengua o no estamos de acuerdo con lo que nos dice, o que se nos hace completamente imposible acceder a sus demandas ya que comportaría poner en peligro su integridad debido a las violencias externas. En todo caso, reconocer las cargas que soporta el cuerpo debido a una lectura partidista de su intensidad nos está llevando a esa relación tensa de la que habla Eoli_2020_02_21. La propuesta de gezomar el cuerpo en el trabajo de Vega, Pujal y Pujol (2022) nos ofrece una salida de esa superficie rígida. "Una de las posibles acciones políticas para desplegar ese poder residual del cuerpo consistiría en subir el volumen al espacio disidente y dejar que hable; preguntarle, al igual que preguntamos al interpelar a la identidad de género, ¿cómo quieres nombrar a tu cuerpo, a tus genitales? ¿Cómo es tu deseo respecto a tu cuerpo, a tus órganos? ¿Qué partes te gustan y cómo te quieres relacionar con ellas, independientemente del género identificado? Os sugerimos desechar la idea esencialista de dos cuerpos sanos -hombre y mujer- y pasar a desbinarizarlos, desorganizarlos, decodificarlos, gezomar los cuerpos" (p. 12). Una propuesta que va a propiciar un self-design, el no binarismo como una subjetivación y una multiplicidad de experiencias, dado que no hay modelos universales válidos. Como señalaba Nehu_2020_02_11, "nuestro trabajo ahora es repensar la forma de nombrar también a nuestros cuerpos. Me viene a la cabeza una amiga trans chilena que ha renombrado partes generizadas de su cuerpo, de tal manera que ella tiene picoris (unión entre pene/pico y clítoris) y rajina (la raja es el culo y la vagina). Y eso me hizo

pensar que los órganos no son tan diferentes. Tenemos un órgano eréctil que produce placer y que en unas personas es más grande y en otras más pequeño. Si el lenguaje fuera este, ya no tendríamos esa diferencia en solo dos mundos tan distintos. De alguna manera, se ha inventado esta nomenclatura. No sé en qué minuto de la humanidad separamos el nombrar los cuerpos según dos géneros, pero hizo mucho daño a los que vinimos después". La existencia de otros cuerpos, cuerpos agenciados desde lugares autodeterminados, también conlleva nombrarlos y este acto lingüístico transgresor impulsa un cambio de paradigma que se vislumbra con claridad en las palabras de Jack Halberstam (2018): "Este surgimiento de un nuevo lenguaje señala el final de un periodo de control médico/psiquiátrico del discurso y el comienzo de un nuevo paradigma en el cual las personas colaboran para nombrar su visión de una corporalidad diferente" (p. 29). ([conectar con lenguas como mapas](#))

En este punto brótico, me encuentro dialogando con matices corporales biológicos. Un aporte teórico importante, que enfatiza la dimensión social de la biología, lo vamos a encontrar en los [nuevos materialismos](#) según Lucía Ciccía (2022, p. 14). Una idea fundamental que se desprende de estos marcos teóricos se asienta en "resignificar la interpretación biológica de los cuerpos: enfatizar la diversidad, nuestra plasticidad y el constante "hacernos" a través de nuestro diálogo con un ambiente fluctuante (Pitts-Taylor, 2016 en Ciccía, 2022, p. 14). Sin embargo, la experiencia de Kate_2020_02_27 sobre cómo su entorno percibe su género a través de las marcas biológicas de su cuerpo leídas en términos binarios, es significativo: "Así que cuando la gente empieza a tratarme en femenino y luego cambia porque intuye que tengo pene, eso me da mucha rabia porque al final lo que marca es el biologismo y estás cambiando tu opinión sobre mí por mis genitales. Es interesante ver cómo la gente escoge su estrategia para referirse al resto". Por otro lado, Nehu_2020_02_11 muestra de manera vivencial el reencuadre de la percepción de su propio cuerpo: "En mi caso, nunca estoy conforme del todo con mi cuerpo. Acabo aceptando lo que tengo porque es lo que hay. Pero luego están esas imágenes que vemos como perfectas que influyen en la psique y que hacen que quiera lo mismo, sin entender que es solo un instante y que hay todo un mundo detrás de esa imagen. Por ejemplo, en mi caso, podría querer un torso distinto. Y no sé de dónde viene este deseo; quizá viene de nuestros ancestros. Cómo deconstruir el lenguaje para deconstruir el imaginario de nuestros cuerpos". ([conectar con lenguas como mapas](#)) Thomas Laqueur (1994) nos ofrece una lectura historicista de estos deseos, de cómo los conceptos de género y sexo se construyen históricamente y se influyen entre sí. Nos ilustra cómo, al pasar de un modelo monosexual a un modelo binario de género la "mujer" pasa de ser un varón defectuoso (cuerpo inacabado-inferior-desigual) a convertirse en "una mujer/sexo diferente, ya no desigual"; un modelo binario que perpetuará las relaciones asimétricas de poder entre mujeres y hombres, donde la dominación es

claramente masculina, en la base de una biología leída en términos binarios. En el caso de Pau_2020_01_30, a diferencia de la noción de ajustarse a una significación dada de un cuerpo un género, constata que “si pudiera milagrosamente hacer un cambio en mi cuerpo sin necesidad de entrar a quirófano, me quitaría los pechos. Siempre he tenido miedo a la muerte y las operaciones me dan terror. Luego están mis valores, también. Si la razón por la que quiero quitarme los pechos es totalmente social, entonces quiero encontrar estrategias para manejar la presión que viene de afuera”.

Entender que los contextos históricos, culturales y políticos van a producir sus epistemologías, circunscritas a una época concreta, nos permite introducir en el análisis el papel que juega en todo ello la configuración de nuestras subjetividades. Lo que sugiere Suely Rolnik (2019a) es que “el [deseo](#) es pervertido desde el momento de su desencadenamiento ... No es que alguien llegue desde afuera y te diga, ve para allá. Es que tu propio deseo produce esta realidad capitalista sin que te des cuenta ... Por eso el deseo o la pulsión vital misma está colonizada; hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo”. Pero, ¿a qué tipo de deseo apuntamos? En este proyecto, me gustaría referirme a una descolonización de un deseo binario propio de una miopía binaria ([conectar con miopía binaria](#)). Un deseo colonizado por la cis heteronorma que impide ver con interés los cuerpos no normativos. Descolonizar ese deseo, expandirlo, implicaría ampliar el imaginario de cuerpos deseables, cuestión que beneficiaría a una gran mayoría de la población. Porque, ¿quién no ha experimentado, en algún momento, conflictos con su cuerpo? Pau_2020_01_30 reconoce su miedo a no encajar en este deseo binario extendido ampliamente en la sociedad actual: “En la adolescencia, con ese cuerpo que se había desarrollado, me entraron muchos miedos pensando en si iba a ser deseado por otras personas cuando no respondía para nada al patrón de mujer sexy. Me preguntaba si iba a ser capaz de despertar deseo a las personas que a mí me atraían”. ([conectar con desorientaciones sexuales](#)) El planteamiento de encajar en un deseo binario es una primera estrategia que también es valorada por Fren_2020_02_20: “Al principio, quieres imitar una imagen concreta y pensé en hormonarme y ver qué pasaba. Pero con el tiempo decidí que no. Además, soy una persona poco dada a medicamentos. Aunque sí me hubiera gustado tener pechos”. Se constata una tensión permanente entre lo que el deseo binario dicta y los posicionamientos personales que parten de lugares diversos: sexuales, relacionales, políticos, de valores sociales. Contradicciones que emanan de la complejidad de cuerpos que desbordan espacios demasiado pequeños para ser habitados.

Una cuestión a plantear para aliviar los efectos de la colonización del deseo binario, sería preguntarse si se podrían convertir los cuir-pos en dispositivos de descolonización del deseo en modo 2. ([conectar con \[R\]-existencias](#)). Etana_2021_05_07 relata su for-

ma de convocar otros **deseos**: “una vez me compré un binder por internet y era de todo el cuerpo. Me lo ponía y me veía fantástico, pero al quitarlo los defectos salían por todos los lados. Decidí quitarlo y hacerle frente, aunque todavía estoy encontrando la manera. Utilizo ropa ancha. Y esto me conecta con la sexualidad, que está muy relacionado. Yo me dedico a marcar límites de una manera fuertísima, con límites muy claros para asegurarme que la persona me ve y sabe con quién está y escojo mucho con quien estoy”. Una pedagogía queer a pie de calle que enseña de qué manera tiene que ser leído un cuerpo no normativo en un entorno de intimidación sexual. Las intervenciones corporales quirúrgicas, como la mastectomía, es una de las estrategias más comunes que introduce variabilidad en las percepciones normativas, en los deseos binarios. Eder_2020_01_25 comenta que “a raíz de la operación de mastectomía de hace unos meses, la gente ha empezado a utilizar el masculino con mucha más facilidad. De repente, la gente percibe una sincronización con mi nombre, pronombres y cuerpo que me resulta curiosa”. Otra de las tecnologías de modificaciones corporales que pueden provocar más cambios corporales deseados serían las estrategias hormonales cruzadas (a base de testosterona y estrógenos, principalmente). Estos preparados pueden inscribirse como líneas de fuga para dibujar cuerpos en múltiples direcciones, estrategias corporales que invitan a emanciparse, a tomar la propia existencia como potencia vital. Eder_2020_01_25 nos explica que “con la testosterona empecé a ver cambios en mi cuerpo que no me gustaban, sobre todo los pelos. Pero hice un trabajo de desaprender y la testo empezó a sentarme muy bien. La voz se leía con mucha feminidad, era una de las cuestiones vitales en mi decisión de querer experimentar con la testosterona. Eso ha mejorado mucho”. Los cambios esperados por las hormonas, por mínimos que puedan percibirse, pueden suponer un gran avance en la propia mirada hacia uno mismo y cómo puedes desear y ser deseado desde ese afuera del propio cuerpo. Alicia_2020_02_27 afirma: “Me estoy hormonando, pero a partir de los 40 años es muy difícil cambiar el cuerpo. Me conformo con la mejora de la piel y la disminución del bello corporal. El anti andrógeno —androcure— es matador del deseo sexual”. ([conectar con Notaciones Self\[T\]-design. 7 de enero de 2018. Testo para reyes](#)).

De alguna manera, vemos que los cuerpos se ven afectados por un entramado de significados culturales al que tiene que dar respuesta. La aportación del concepto de “cuerpo atento” que sugiere Samantha Frost (2020), nos facilitará entender cómo ciertos cuerpos incomodados aprenden a moverse en un mundo binario; un cuerpo que activamente interpreta su entorno y es capaz de cambiar su composición y función de manera que disminuyan los efectos negativos en experiencias futuras (p.26). En este sentido, Lean_2021_05_07 va a reivindicar, como persona no binaria, poder expresarse tanto en femenino como en masculino para no someterse a las reglas que determinan cuerpos andróginos para personas no binarias: “ni por el cuerpo que tengo, que es gordo y con

muchas curvas, ni porque creo que los cuerpos no binarios tengan que ser andróginos o de una manera determinada. Que yo me estoy haciendo el hueco aquí para sentirme libre, no para cumplir otro mandato de género. Que bien poder hacer un espacio no binario donde entre mucha diversidad". Podemos entender que "la autotransformación receptiva que podemos ver en los cuerpos no es una mera reacción mecánica, sino una forma de cognición perceptiva y de creación de significados" (Samantha Frost en Tamari, 2021, p. 90). En cambio, al escuchar lo que un cuerpo dice, vamos a poder transformar los espacios en lugares amables; en ese momento, la arquitectura alrededor de los cuerpos no normativos va a ir transformando esos espacios que se diseñan seguros. Hay una profunda mutación en múltiples sentidos cuerpo-entorno-deseo que potenciará líneas de fuga nuevas, no previstas en el imaginario previamente. ([conectar con \[R\]-existencias](#))

Dos ejemplos de pensar el cuerpo como estructuras en constante transición y creación de nuevos espacios para habitarlo desde una vivencia trans, vendrían de la mano de Jack Halberstam (2018) y Lucas Cassidy Crawford (2010). Según Halberstam (2018) "las arquitecturas de Lego están en un constante estado de edificación y demolición" (p. 168). La utilización del lenguaje del Lego permite reinscribir nuevas formas de vida futura, experimentar los cuerpos como superficies para ser diseñadas a gusto de quien las habita y repensar el cuerpo en términos arquitectónicos, como hogar o templo. En este sentido, Crawford (2010) escribe: "lo transgénero y la transexualidad pueden ser incluso prácticas arquitectónicas ejemplares", que permitan repensar el cuerpo como dispositivo para modificar estructuras normativizadas y generizadas, rediseñar el futuro fuera de los binarios hombre o mujer y construir ciudades diseñadas para ser pobladas, habitadas y vividas por cuerpos expandidos.

Otra línea de fuga podría consistir en aplicar el [método de la intuición](#), como nos invita a hacer Lucrecia Masson (2022, p. 49). Esta mirada nos permite "hacer políticas del cuerpo que se salgan de la razón, ... descentrar órganos del pensamiento" dar lugar a los sentidos en igual posición que la razón para acceder a otras verdades sobre nuestro lugar en el mundo". Lorena Cabnal (2022) con su grito "recupero la alegría sin perder la indignación", nos impregna de una fuerza que emana de la vida y de la tierra entre mujeres indígenas "cuando nos juntamos y traemos a cuenta y a conciencia nuestros poderes y nuestros quehaceres. Recuperamos mucha fuerza y memoria sanadora, nos miramos en pluralidad de mujeres donde desmontamos las competencias que nos construyeron. Nos reconocemos en esos saberes: como tejedora, como la que siembra el cacao, como la comadrona ancestral, como la hierbera. También celebramos la posibilidad de reírnos, de bañarnos juntas, de beber infusiones, de dormir juntas, de contarnos historias, de danzar, de cantar. Las formas de catarsis espiritual que hacemos

las mujeres indígenas del consuelo y de la ternura dan mucha fuerza y nos devuelven la vida y una memoria muy antigua. Nacimos para ser cuerpos felices. Es una reivindicación para seguir chingando al sistema patriarcal". Cuerpos felices que se construyen en comunidad, de la propia cultura, sin imitaciones occidentales que restan fuerza a sus vidas. Eder_2020_01_25 también apuesta por una propuesta que emerge del vivir la experiencia sin esquemas previos "tendríamos que apropiarnos de no querer hacer un guion de cómo tienen que comportarse las personas no binarias". ([conectar con Notaciones de afectos. Mudación 2022 12 02](#)).

Propuestas todas ellas poderosas que nos aproximan a pensar el cuerpo como un proceso en continuo cambio, muy lejos de la retórica del antes de la transición de género y de un después de la transición como algo finalizado, o como "un cuerpo que tiene que ponerse al servicio de técnicas de mejora, de adecuarse al "cuerpo que corresponde"" (Masson, 2022, p. 44). A la vez que repensarlo políticamente, como nos muestran las reflexiones de Lucrecia en la misma entrevista: "mi activismo [gorde](#) ha sido completamente fogueado y puesto a andar con relación a otros activismos en torno al cuerpo, como han sido los activismos de diversidad funcional, los activismos trans, los activismos en relación con 'enfermedades', y ahí está el cuerpo en una materialidad muy potente" (p. 46). La utilidad de [compartir](#) formas de resistencia entre diferentes colectivos atravesados por un activismo-cuerpo, lo señala Lean_2021_05_07 en los encuentros estratégicos grupales de esta investigación: "me ha servido mucho compartir con vosotros cómo lo hacemos para cambiar la mirada como personas trans/no binarias y cuáles son nuestras estrategias compartidas. Me refiero a no pensar tanto en los problemas que me encuentro con mi cuerpo o con mi identidad, sino pensar más en cómo los resuelvo en clave de estrategias de resistencia. Lo he aprovechado para unas "jornadas gordas" que estamos montando un grupo transfeminista de mi ciudad. Lo plantearé como búsqueda de estrategias que utilizamos contra la gordofobia en vez de centrar la discusión y el debate sobre lo que nos afecta, que ya lo tenemos muy identificado, para ver cómo lidiamos con ello para vivir mejor. Es un cambio de mirada política activista interesante". ([conectar con \[R\]-existencias activismos](#)).

Mediante la reapropiación y reconversión de los discursos generados desde el biopoder vamos a posibilitar nuevas formas de subjetivación, y los ejemplos que traigo a este brote son los cuerpos de las personas que se identifican fuera del binario sexo/género. "Mi cuerpo trans existe, como realidad material, como entramado de deseos y prácticas, y su inexistente existencia pone todo en jaque: la nación, el juzgado, el archivo, el mapa, el documento, la familia, la ley, el libro, el centro de internamiento, la psiquiatría, la frontera, la ciencia, dios. Mi cuerpo trans existe" (Preciado, 2019, p.218).

BROTE: [R]-EXISTENCIAS



Brote: [R]-Existencias una forma de resistividad más allá del binario

*"El mero hecho de que las personas NB existamos ya es una
experiencia transformadora para la sociedad.
Hay tanta obsesión por colocarnos en dos únicas cajas
que salir de ahí ya supone un cambio para el entorno"*
Pau_2020_01_30.

*"No es posible ninguna revolución política
sin que se produzca un cambio radical
en nuestra propia concepción
de lo posible y lo real"*
(Judith Butler, 2017, p. 27).

[R]-existencias es un término que se inspira en el concepto de línea de fuga de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2015) presentado en *Mil mesetas*. Designa un movimiento de intensidades de desterritorialización, de escape de los aparatos de binarización. Matt Fournier (2014) redefine el concepto como "el momento escurridizo en el que ocurre el cambio, como estaba destinado, cuando se cruza un umbral entre dos paradigmas" (p. 121). Por un lado, estamos sometidos a las reglas inflexibles de un régimen de signos binarios que va a determinar cómo movernos por el sistema; por otro lado, se van a situar aquellas personas que se expresan, viven y sienten el binario como un lugar constrictivo y sin posibilidades de abrirse a nuevas maneras de pensarse respecto al género, la sexualidad y el deseo. ([conectar con Enunciaciones](#)). Las líneas de fuga,

como maneras de escurrirse del sistema, de escaparse de las normas cisheteronormativas, de fluir en el género como una superficie con multiplicidad de intensidades, formas y sentires, van a posibilitar líneas de [R]-existencias. Vamos a realizar un viaje por la riqueza de formas y necesidades de resistir, por el estallido de un trazado de líneas de fuga que va a implicar tanto posibilidades de abertura como de cierre, en algunos casos simultaneando ambos espacios, siendo posible que aquello que expande en momentos vitales concretos puede interrumpir en otros, sin miedo a que se lea incongruente o perplejo, más bien al revés, componiendo un entramado alquimista desplegado para resistir críticamente a pesar del Aparato Estado Binario.

Al igual que Rosi Braidotti (2020), vamos a imprimir a las [R]-existencias “la capacidad de soportar y padecer cambios y transformaciones y de representarlos afirmativamente en términos medioambientales, sociales y afectivos. La resistencia implica afectividad y alegría, pero también significa aguantar las adversidades y el dolor físico” (p. 74). En cierta manera, este viaje alquimista va a ser posible al ir introduciendo una concepción del movimiento como multiplicidad. Dicha lectura, desde un paradigma fuera del binario, no se define por el número de sus términos, sino por la relación que establecemos entre ellos. “No son los elementos ni los conjuntos los que definen la multiplicidad. Lo que la define es el Y, el Y como algo que ocurre entre los elementos o entre los conjuntos. Y, Y, Y, el tartamudeo. Y aunque solo haya dos términos, hay un Y entre los dos, que no es ni uno ni otro, ni uno que deviene el otro, sino que constituye precisamente la multiplicidad. Por eso siempre es posible deshacer los dualismos desde dentro, trazando la línea de fuga que pasa entre los dos términos o los dos conjuntos, estrecho arroyo que no pertenece ni a uno ni a otro, sino que los arrastra a los dos en una evolución no paralela, en un devenir heterocromo” (Deleuze y Parnet, 1977, p. 41). Incorporar la conjunción “y”, desde mi forma de comprender el pensamiento expandido, se presenta como una línea de resistencia a una realidad configurada en binarios excluyentes y dimórficos, donde una de las partes tiende a ser posicionada en desventaja e inferioridad respecto al otro extremo del par. Pau_2020_01_30 reflexiona en este sentido: “si comienzas a pensar todos en los binarios que nos atraviesan en lo cotidiano, cuando hay un binario, o dos polos opuestos, siempre se genera una dinámica de poder: hay un polo que se pone por encima y el otro por debajo o uno que aplasta al otro. Si comienzas a mirar, está en todo, no solo en el género: blanco/negro, personas neurodivergentes/neurotípicas, ricas/pobres... Empiezas a rascar en los binarios y ves cómo la simplificación en dos genera esta dinámica de poder. Cambiar esta estructura de pensamiento es muy transformador a nivel social”. ([conectar con epistemologías expandidas](#)). Como resultado, obtendremos una renovada visión de las subjetividades expandidas como espacio vital inclusivo y compasivo con las diferencias. Un lugar de celebración por el simple hecho de existir. Pienso este brote como un acto de justicia con la propia existencia de las personas NB,

porque creo firmemente que, para el colectivo, el mero hecho de existir ya se convierte en revolucionario. Pero, ¿cuáles están siendo esas prácticas que habilitan espacios de existencia expandidos en un mundo impregnado de binarismo? En este sentido, Eloíseo Moulin de Souza y Martin Parker (2022) trabajan con el concepto de “[prácticas de libertad](#)” (p. 71) de Foucault una especie de movimiento de fuga para ofrecer posibles nuevas representaciones de la identidad y crear nuevas formas de organizar el género. O lo que Surya Monro (2019) plantea al cuestionar las condiciones en las que las personas no binarias y genderqueers pueden surgir y volverse socialmente visibles (p. 128). En esta misma dirección, esta tesis también apunta a esa comprensión de las formas a través de las cuales surgen nuevas maneras de experienciarse como personas fuera del binario. Quiero subrayar que comparto mi opinión en el punto en que estas nuevas formas van a implicar explorar “el cuidado de sí” (Moulin y Parker, 2022, p.72) ¿Cuáles son las estrategias que activamos, cuáles las “prácticas de libertad” que nos sirven para gestionar nuestras vidas, independientemente de la reconocibilidad externa, de ese mirar hacia fuera para ser libres? Debemos activar la práctica de libertad como vía de escape a una existencia que está enseñada para pedir permiso para ser, intuyendo que “las prácticas de libertad tienen lugar en la intersección entre poder y subjetividad” (Moulin y Parker, 2022, p. 73). ([conectar con Hacer Gezoma ejercer libertad](#)). Lean_2021_05_07 muestra la importancia de hacer visible su propia subjetividad para convertirse en referente transformador para otras personas: “Me dedico a la educación social, y tener referentes diversos —yo como educadore y referente trans— le va a permitir a la persona aprender a relacionarse con lo diverso, tanto en la relación con otras personas como con los procesos personales que puedan ir apareciendo. También contribuimos a cambiar la mirada, a transformar cómo miramos el mundo, a romper estereotipos, y asociaciones de ideas binarias. Y nosotres lo hacemos a través del género, pero el hecho de romper la norma también es extensible a otros ámbitos de la vida para dar la bienvenida a la diversidad: de capacidades, de géneros, de culturas... Esto permite que diferentes formas de vida sean posibles. Dignificar que se puede vivir de otras maneras. Abrir líneas de la norma que son demasiado rígidas”.

*“No hay libertad que no sea su ejercicio.
La libertad no es algo potencial que aguarda a ser ejercida.
Cobra vida a través de su ejercicio”
(Judith Butler, 2009b, p. 328).*

La propuesta de explorar las líneas de resistencia de las personas NB tiene como objetivo abrir múltiples lugares de habitabilidad, de congregación de subjetividades ex-

pandidas. Para ello, se apuesta por una resignificación y redefinición de lo hasta ahora conocido y validado: el sistema binario y cisheteronormativo. Visibilizar las [R]-existencias se convierte en una especie de antídoto contra la miopía binaria, ya que estimamos seriamente que tal miopía es una eficaz convertidora de experiencias múltiples en códigos binarios de cualquier superficie vital —cuerpos, relaciones, expresiones, lenguajes, emociones...—. Pero, las múltiples experiencias expandidas nos sugieren, por otro lado, que también podemos convertir una reterritorialización en una línea de fuga dentro del Aparato Estado Binario. Cuando el sistema interno percibe una entrada importante de códigos binarios que, de alguna manera, pueden poner en peligro la integridad expandida, una línea de fuga consiste en *activar el modo-2* y conformar binario para congeniar con la mirada miope binaria. ([Conectar con miopía binaria](#)). En este caso, estaríamos hablando de una *biterritorialización*, una experiencia adaptativa consciente al modo binario, algunas veces igual inconsciente, pero necesaria para el proceso de transformación social que hemos iniciado. Al igual que Robin Dembroff (2020), me uno a Riki Wilchins (2017) para preguntarnos si estamos “inconsciente y firmemente caminando hacia el final de las categorías de género tal como las conocemos” (p. 21) ([conectar con Indefiniciones](#)). En este sentido, biterritorializar significa adoptar una configuración rígida en *modo-2*, que implica performar binario, camuflarse en binario, en esta ocasión como una estrategia de [R]-existencia. En palabras de Silvia Federeci (2022) podríamos referirnos a una especie de “rebelión latente bajo muchos actos de consentimiento, todas esas formas de sabotaje que se esconden bajo nuestra aparente aceptación del sistema y que, en unas condiciones históricas determinadas, pueden convertirse en poderosos movimientos” (p. 80). Eder_2020_01_25 nos explica su manera de biterritorializarse, de *activar el modo-2*: “intento crear los espacios seguros adaptándome a ellos, me los hago míos. No me importa no ser reconocida como persona no binaria, así se vive muy bien. Mi identidad no es una sola, utilizo la etiqueta no binarie porque para mí significa no encasillarme. También depende de si quiero reivindicar o no, y por eso puedo estar en cualquiera de ellas (hombre, mujer, no binarie), aunque no sea lo más cómodo es lo más adaptativo y por lo tanto vivible”. La habilidad de cambiar de intensidades no binarias a binaria, según las circunstancias, convierte a sus practicantes en seres con una alta capacidad de adaptación y flexibilidad. La estrategia de conformidad a la binarización va a prevalecer sobre otros movimientos de fuga posibles cuando se evalúa anteponer lo situado: factores como lugar, personas, momento emocional, sin contar con una fórmula general óptima y universal. Así, tal y como lo expresa Judith Butler (2008), estaríamos revirtiendo el orden de valores y dando un nuevo sentido estratégico a la conformidad —como también se hizo con el término queer—. Podríamos considerar a la biterritorialización como un movimiento que “puede llegar a convertirse en un sitio de resistencia, en la posibilidad de una resignificación social y política capacitadora” (p. 325). ([conectar con Epistemologías expandidas](#)).

Una de las posibles consecuencias de *activar el modo-2* es abrir un proceso de adaptación drástica a la miopía binaria, una contracción rígida de la conciencia expandida que nos lleva a un lugar binarizado sin salida, a un sistema gobernado por el Aparato Estado Binario, que aun sabiendo que supone una manera estratégica de afrontar las microviolencias no está exenta de peligrosos movimientos de reterritorialización dura. Alen_2020_02_06 lo expresa de la siguiente manera: “fue complicado porque nadie me veía a mí mismo como yo quería ser visto, nadie me respetaba los pronombres, no había espacios públicos donde pudiera reconocermme (lavabos, formularios...). Toda esta serie de situaciones de no existir me dificultaban la vida y, de manera un poco cobarde, decidí encasillarme en la de hombre, aunque no me identifico”. En estos escenarios, puede resultar urgente crear mecanismos de resistencia a ese conversor binario y tenerlo listo para su estimulación en el momento que convenga, antes de ser fagocitados por el Aparato Estado Binario. Por otro lado, no se puede minimizar el impacto emocional negativo que experimentan las personas no binarias al hacer frente al miedo por las violencias cotidianas, al rechazo en las interacciones con personas importantes y en ámbitos profesionales, además del agotamiento por el trabajo pedagógico continuo que supone explicar al entorno el significado de lo no binario. ([contactar con Miopía binaria sesgo](#)). La conformidad de género binario puede ser, tal y como comparte Nahu_2020_02_11, una estrategia suficientemente buena como forma de adaptarse al entorno y *modular la resistividad* a la corriente de flujo binario, de tal manera que en entornos muy binarizados —y por lo tanto menos seguros— la estrategia de resistencia será el movimiento de biterritorialización. También se puede aplicar en sentido opuesto, con sus diferentes gradientes de velocidades hasta la des-territorialización o reterritorialización. En palabras de Nahu_2020_02_11: “La estrategia de resistencia va a depender de dónde estés y con quién. A veces, es más fácil hablar en masculino y no matizar más sobre ello, no explicar más allá. No quiero justificarme todo el rato. Otras veces me pongo en la situación de complicar un poco el tema y propongo utilizar pronombres neutros para dar visibilidad a esa parte no binaria. Hay un diálogo interno que me recuerda que yo también tengo derecho a estar presente y a poder explicar cómo me siento y en qué términos me defino; pero también existe la otra voz que habla de no molestar a los demás. Y a veces me cuestiono a mí mismo el hecho de utilizar pronombres masculinos más a menudo que los neutros, que son los que me sientan mejor, pero sé que es una propuesta incómoda para todas las partes. Por lo que hay veces que lo pongo fácil y pido que se me trate en masculino y ya está”. Es decir, permanecer por mucho tiempo en dominio binario puede llevarnos a *estados alterados de inconciencia*: creer que hemos retrocedido en el tiempo debido a los excesos de binarismos —expresiones en binario, roles marcados en binario, lenguajes binarios...— También puede venir acompañado de una especie de *síndrome del aburrimiento por exceso de binarización*, debido a la falta de variabilidad, de riqueza visual, de

emoción por la diferencia, de n-géneros, de espacios expandidos, con la consiguiente pérdida paulatina de potencia vital, pérdida de la capacidad de brotar, de encontrarnos, de transformar el mundo. Eoli_2020_02_21 comparte su viaje emocional: "Habría de cierto vacío donde habría soledad, incompreensión, desubicación, desconexión con el mundo. Sería una figura humana en un lugar desolado. La gente sabe dónde ir, pero yo no veo nada claro. Hay mucha apatía. Más tarde, cuando supe del mundo queer pude conectar con la curiosidad, como si hubiese un terreno por descubrir, por explorar. Una especie de inconformidad inconforme que me mueve". ([conectar con La vacuidad en el género](#)).

A veces, la estrategia será optar por un viaje in situ, donde el movimiento se da, incluso cuando no hay actividad perceptible. Esto requiere entender que "pensar es viajar..., los viajes no se distinguen ni por la cualidad objetiva de los lugares ni por la cantidad medible de movimientos —ni por algo que estaría únicamente en el espíritu— sino por el modo de espacialización, por la manera de estar en el espacio, de relacionarse con el espacio" (Deleuze y Guattari, 2015, p. 490). ([conectar con Metodología Nómada. Viaje in situ](#)).

Otro estilo de [R]-existencias es el que plantea Robin Dembroff (2020) en su trabajo *Beyond binary: genderqueer as critical gender kind philosopher's imprint* donde apunta, como forma de estar, la necesidad de cierta *acción desestabilizadora* para poder sostener una identidad genderqueer (p. 19). De tal manera, que no sería suficiente identificarse internamente como genderqueer, sino que sería necesario alguna expresión externa. Cuando Dembroff propone algunas estrategias comunes de resistencia está señalando acciones variadas: "utilizar pronombres de género neutro (y otros términos, como el título "Mx."), cultivar la estética de género no conforme, afirmar la categorización no binaria (por ejemplo, "soy agénero"), cambiar las relaciones personales, desafiar los binarios sexuales y lo que llamaré "cambio de espacio", o moverse entre espacios de género masculino y femenino" (p. 17). Pau_2020_01_30 va un paso más allá al afirmar que la desestabilización no puede quedarse exclusivamente en cómo utilizamos el lenguaje, aunque reconoce la importancia que éste juega en este momento de transición entre paradigmas en la sociedad: "El tema del lenguaje es el primer paso para un gran cambio social, ya que como sociedad, cuando tenemos que cambiar el lenguaje, que está enlazado a tus asunciones del género de las personas, tienes que hacer un esfuerzo mental para romper con esos prejuicios. Por este motivo creo que lo importante es romper con el lenguaje binario a nivel colectivo, pues eso hace que también haya un cambio a nivel mental, que es el primer paso para poder luchar por cosas más específicas de la comunidad no binaria, como por ejemplo, la sanidad pública. Mi lucha no es por mi pronombre, sino que se convierte en una estrategia para cambiar la mentalidad.

Si empezamos a cambiar el cómo nos relacionamos con el entorno, es como una ficha de dominó que hace caer el resto, haremos que cambie todo lo demás. Diría que las dos luchas más urgentes son el cambio del lenguaje, por un lado, y luego el tema administrativo —registro del sexo asignado al nacer—. Son para mí dos cuestiones esenciales que hay que comenzar a cambiar ya". ([conectar lenguas como mapas](#)).

En la línea de resistencia de cultivar la estética de género no conforme que propone Dembroff, Nehu_2020_02_11 pone palabras a su experiencia con las hormonas y los cambios estéticos: "La testosterona ha sido una estrategia para poder fluir entre esos espacios. Nunca tuve problemas con mi feminidad, quería mi regla, nunca estuve mal. La testo ha hecho lo suyo y ahora me siento guapo, me siento más guapo de lo que nunca me sentí guapa. Pero lo entiendo como una cuestión estética y que juego con ello, que me empiezan a dar ganas de experimentar en lo femenino, en la ropa y lo estético por jugar, por experimentar. Quizá nunca me di permiso porque estaba obligada a ello y lo rechazaba del todo y ahora, al contrario, la gente para nada lo va a esperar y tengo la libertad de hacerlo y de impactar en les otros de algún modo". ([conectar con Notaciones Sel\[T\]-design. 28 de junio de 2019. Tras\[Nb\]cender lo trans: de la identidad a la experiencia rizomática](#)).

El trabajo de Thekla Morgenroth y Michelle K. Ryan (2021) abordan los efectos positivos de la *problematización de género*, mostrando cómo pueden ser catalizadores del cambio social, además de alterar el binario sexo/género y sus consecuencias nocivas (p.1133). Aportan dos líneas diferentes de problematizar el género. Una tiene que ver con desempeñar roles, expresiones de género, interpretar un personaje, ponerse un disfraz o representar un guión que no sea claramente masculino ni claramente femenino. Aunque no siempre será fácil ponerse en ese lugar performativo. Nac_2020_01_03 comparte cuán problemático ha sido para él tener que actuar, de biterritorializarse en su cotidianidad antes de mostrarse como persona fuera del binario: "El principal problema es el no poder ser yo mismo y tener que performar una actitud que me cuesta. Es como hacer un teatro en el que no quiero participar o como ser actor de una obra en la que no me apetece actuar y que va en contra de quién soy yo". ([conectar con Identidades refugio](#)). Los autores también proponen cambiar personajes, disfraces y guiones de una manera que todavía está alineada, pero que cuestiona la inmutabilidad y el carácter innato del género/sexo (p. 1124). Alicia_2020_02_27 ejemplifica, en nuestro encuentro, su manera de desestabilizar el sistema binario: "Vengo a transgredir las normas de género. En mi empresa me preguntaron porque iba maquillado y llevaba las uñas pintadas, ¡pero si tú eres un chico! Yo le dije que yo no era un chico. Además, no estoy transgrediendo ninguna norma escrita de la empresa. Yo no quiero renunciar a mi imagen, yo soy así. Utilizo la identidad no binaria como autodefensa y mi género

para transgredir la norma. Soy como el gato Cheshire de Alicia en el país de las maravillas; me río de la sociedad binaria a través de mis prácticas". El otro desestabilizador de género, según Morgenroth y Ryan (2021), apunta al contexto. Exponen que tanto la eliminación del género (o la disminución de la importancia del género/sexo, como por ejemplo baños o pasaportes sin género), así como la estratégica del multigénero (llamando la atención sobre la importancia de los géneros fuera del binario, como por ejemplo con la utilización de pronombres neutros nuevos) (p.1125) ([conectar con lenguas como mapas](#)) son vistas por los autores como estrategias debilitadoras del binario género/sexo, aunque afirman que para que los cambios sean efectivos debe haber un cambio cultural en la forma en que vemos el género/sexo (p. 1134). ([conectar con Epistemologías expandidas ética](#)).

Debilitar el binarismo se convierte en una estrategia de resistencia para muchas personas no binarias, una estrategia no exenta de **malestares psicológicos** productos de estas acciones cotidianas. De ahí la importancia de explorar las resistencias afectivas de las personas NB en un sentido afirmativo del término. Tener una vida vivible significa, desde mi punto de vista, poder transformar los afectos bloqueados, efecto de una cotidianidad generizada, en potenciales encuentros afirmativos. Alison Pullen, Carl Rhodes y Torkid Thanem (2017), en esta misma línea, plantean un interrogante acerca de los efectos de una respuesta afectiva encarnada en un sentido afirmativo, en vez de contestar de una manera destructiva ante las múltiples microviolencias generizadas cotidianas. A la vez, se preguntan sobre las posibles consecuencias de utilizar políticas afectivas como trampolín para combatir estas realidades opresivas (p. 107). Agerat_2021_04_30 comparte su manera de vivirlo: "Con el misgendering, me ayuda pensar que hace unos años, antes de conocer y leer sobre Teoría Queer, yo estaba igual que esa gente: puro desconocimiento, pero no lo asumo como una agresión". ¿Cómo transformar el miedo, la vergüenza, la culpabilidad y la ansiedad en fuerza, orgullo, energía vital, sentido de existencia y compasión? ([conectar Con-efusión amor revolucionario](#)). Aunque, también podemos entender todas estas emociones que nos hacen vulnerables, y que por tanto que nos tocan y hieren, como "una exposición deliberada al poder, es parte del significado mismo de la resistencia política como una promulgación encarnada" (Butler, 2016, p. 24).

En otro orden de cosas, Richard Lazarus (2000) nos advierte que "las denominadas emociones de tono positivo conllevan con frecuencia daños y amenazas, que requieren manejo" (p. 114). Por lo que, una de las cuestiones que precisan especial atención para elaborar buenas políticas afirmativas, a la vez que buenas estrategias de resistencia, consistirá en poner atención a la gestión de nuestras reacciones emocionales. Pongamos el caso de la culpabilidad, esa emoción que nos habla de haber transgredido un

imperativo moral y que conlleva un calor emocional inmediato —si culpamos nos enfurecemos, por ejemplo—(Lazarus, 2000, p. 216). La culpa va a ser una de las emociones más presentes en las narrativas de les participantes. Mostraré algunas conversaciones al respecto para ilustrar cómo juega este movimiento interno.

Pau_2020_01_30 ilustra en nuestro encuentro cómo fue para elle: “Había mucha culpabilidad que ha sido muy transversal. Pensaba que mi experiencia no era suficientemente trans, que yo no era suficientemente trans, o cómo yo quería gestionar mi tema no era suficientemente válido. Me costó mucho verbalizar que yo formaba parte de esto. El contacto con personas no binarias fue determinante para crear conjuntamente un marco donde poder explicarnos y ocupar un lugar en el colectivo trans. También está el otro tipo de culpabilidad que aparece cuando las personas se equivocan con mi nombre y pronombres. En la mayoría de los casos, decido no corregir para no molestar. Esa culpabilidad es difícil de manejar y he tenido que tirar de mucha determinación para poder sobrepasarla”. ([conectar con Miopía binaria mala generización](#)). Vemos como Pau_2020_01_30 maneja la situación emocional con dos maniobras de calado diverso: la vinculación con la comunidad y la determinación de su experiencia de género por delante del malestar ajeno.

En el caso de Eoli_2020_02_21 consistirá en transformar lo valorado incorrecto —incomodar al resto— en correcto —derecho a pedir— y otorgar justicia a su propia existencia: “Empecé a reivindicar en masculino porque sino usaban la opción cómoda, en femenino. Yo también aprendí que, a veces, hay que poner en una situación de incomodidad al resto para poder existir, y esto me ha costado mucho hacerlo. El sentimiento de culpabilidad aparecía cuando pones a la otra persona en la situación de hacer un esfuerzo para cambiar de nombre y pronombre y luego, si se equivoca, el drama de cómo actuar ante ello. Pero al final, gana el posicionamiento de tener derecho a existir: ésta es mi existencia, ésta es mi identidad y la tienes que reconocer, y te puedo acompañar en el camino y entender las miles de equivocaciones si no hay mala intención en ello. Ahora, si el tema está en que no quieres reconocerme, entonces entramos en el terreno de la falta de respeto”. ([conectar con con-efusión confundidxs](#)).

Kate_2020_02_27 señala el malestar provocado por sentirse excluido de su propia comunidad y la dificultad que este hecho le entraña: “Una de las cuestiones que me preocupan por cómo se me encasilla como femenina dentro de lo binario, es el hecho de ser rechazada por las propias personas no binarias por no ser lo suficientemente no binarie. Pero, ¿cómo se tiene que sentir una persona no binaria? ¿Cómo tiene que ser su cuerpo y su expresión de género? ¿Qué expectativas genera el que me proyecten una etiqueta que no concuerda con mi manera de verme en el mundo? Se convierte en una experiencia muy limitante y de la que es difícil salir”. El rechazo percibido dentro del

grupo de iguales supone una invalidación de gran envergadura cuando se desearía que fuera un espacio de alta seguridad. Aunque reconociendo su dificultad intrínseca, la línea de fuga que encuentra Kate_2020_02_27 parece apuntar a un cuestionar, a través de preguntas, la actitud del propio grupo, reduciendo así la discrepancia entre lo que Kate_2020_02_27 siente que es y el modo en el cual socialmente es identificade, para poder así reafirmar su autenticidad.

En este sentido afirmativo, Harry Barbee y Douglas Schrock (2019) muestran los hallazgos en relación con la significancia de las emociones en la construcción de los "yoes sociales sin género" de las personas no binarias (p. 20). Según los autores, las emociones cobran importancia como apuntaladoras del compromiso con el mantenimiento de la propia identidad no binaria, en un mundo donde las presiones por binarizar las experiencias subjetivas envuelven absolutamente lo cotidiano. En este sentido, nombran el orgullo y la autenticidad, así como un sentimiento de liberación en el momento de rechazar el género asignado y, al mismo tiempo, hacerse cargo de sus sentimientos y de su autodefinición de género. Indi_2021_05_07 añade a esta lista de emociones afirmativas una decisión en la construcción de relaciones sociales: "El humor me parece una estrategia determinante para poder enfrentarnos al binario cotidiano. Me hice dos chapas, una seria y la otra de cachondeo; esta última decía lo siguiente ¡no es por dar la chapa, pero mi pronombre es elle! La llevaba y la enseñaba en momentos estratégicos y todas las partes nos reíamos. El mensaje ya estaba lanzado y haciendo su trabajo de cambio". En este proceso de desterritorialización, hay una percepción muy clara de que los beneficios emocionales superan las cargas (Barbee y Schrock, 2019, p. 20). Eder_2020_01_25 es contundente en este punto "el precio que he tenido que pagar por estar en este momento vital no cuenta teniendo presente lo que he ganado" ([conectar con Notaciones Sel\[T\]-design. 17 de marzo de 2019: Apostasía de género](#)).

Otra R-existencia que rescatamos de las narrativas, nos recuerda a lo que Primo Levi (citado en Harding, Ford, y Lee, 2017) escribe en su opera prima en 1947 al regresar a Italia, tras estar internado en el campo de concentración de Auschwitz durante once meses. En ella reflexiona sobre la condición humana y señala que el único poder que le queda a un ser humano sometido a un sinfín de humillaciones y durísimas condiciones de vida, es el poder de negar el consentimiento, el poder de decir "no". Es decir, la pretensión de ser humano reside en última instancia, según Levi, en el poder de negar el consentimiento al poder, de insistir en el derecho de uno a ser un "yo" (Harding et al. 2017 p. 40). Un derecho que reclaman las personas no binarias que sufren mala generización a diario por no cumplir con los mandatos de género binario, que padecen invisibilidad e incluso irreconocibilidad por las propias leyes. Resistencia en forma de negación a la no reconocibilidad exterior para poder seguir existiendo. Nac_2020_01_03 entiende que la mejor resistencia es no resistirse a la presión social para poder fluir internamente: "Me

auto libero conscientemente de tener que posicionarme en una masculinidad hegemónica; aunque los demás aceptan que soy un hombre, también exigen que tengo que parecer que lo soy. Es una presión que ejerce la sociedad para que te comportes según los estereotipos binarios de masculinidad. La estrategia es no confrontar, por eso no entro en diálogo con ello, y sigo haciendo lo que yo considero que quiero hacer". Lo que se propone es desactivar el [poder del reconocimiento](#) de la otra parte que no es capaz de devolver la reconocibilidad, ya que en caso contrario se puede convertir en el tema central de nuestro deseo de reconocimiento, y así, "en ese otro se condensa el sentido de su vida" (Fanon, 2009, p. 180). En este texto, Fanon también reclama una actividad negadora cuando no hay reciprocidad, "en tanto lucho por el nacimiento de un mundo humano, es decir, de un mundo de reconocimientos recíprocos" (p. 181), sin el cual no podrá emerger el ser humano en igualdad de condiciones. Judith Butler se refiere a estos movimientos como "actos mutuamente constitutivos" (en Fanon, 2009, p. 197). Y cuando la reconocibilidad equitativa no llega a consolidarse en la relación, la propuesta de Fren_2020_02_20 es de una elocuente claridad: "Yo solo pido que me respeten, no que me entiendan. Cómo me pueden entender si no han pasado ni vivido algo parecido. Un día en mi trabajo, haciendo cerveza, un cliente me dijo que no entendía porque iba vestido así, y yo le dije que no tenía que entender nada, pero sí respetar que me gustara ir con vestido y maquillaje. Porque está esa gente que no lo entiende y que, además, quieren que desaparezcas porque les molesta la diferencia, y eso es inadmisible". En esta misma línea, Karen Barad (2012) afirma "vivir compasivamente, compartir el sufrimiento del otro, no requiere nada parecido a una comprensión completa (y podría, de hecho, requerir la interrupción de este mismo anhelo)" (p. 223). ([conectar con notación de afectos: reconocibilidad a la mínima expresión_2020_02](#)).

"Y hay algo increíblemente poderoso —incluso, revolucionario— en desafiar la concepción que alguien tiene del género con tu propia existencia"
(Emily Brehob, 2018).

Otras líneas de fuga podrían emerger de las investigaciones sobre tácticas resilientes utilizadas por el colectivo para aliviar los síntomas de la depresión y la ansiedad, ya que muestran la influencia positiva de esas prácticas en la salud psicológica de las personas con géneros expandidos (Hall III, Calvin J., 2020, p. 63). Según el autor, estas prácticas incluyen la pertenencia a la [comunidad](#), la distracción, la terapia formal y las técnicas terapéuticas. La importancia de la comunidad es la que destaca para las personas no binarias, entendiendo este constructo como amigxs, comunidad queer amplia y la contribución a la comunidad de pertenencia. Varias narrativas van en la línea de estos resultados. Gael_2021_05_07 lo expresa de la siguiente manera: "Casi todo lo que leo es

queer o trans. Es una estrategia de sentirme identificada con referentes. Casi toda mi red social sexo-afectiva está llena de personas feministas y transfeministas y de personas trans. La música que escucho, eventos, fiestas, pertenecen a grupos no binarios o trans, y eso me ayuda a estar en mi burbuja con todes y crear redes”

En el caso de Nac_2020_01_03, pone en valor varias prácticas de las mencionadas por Hall III (2020): “Al principio de la transición, me movía por espacios como jornadas y fiestas queer -y lo diferencio del movimiento LGTBI, donde he tenido los mismos conflictos que en espacios CIS-. Pero una vez pasada la primera etapa de transición, el espacio seguro, entendido como espacio de confort pasa por ampliar las prácticas. Como por ejemplo, hacer mucha terapia, para entender dónde estoy, qué es lo que quiero y cómo lo quiero. Por otro lado, otras estrategias importantes han sido los cambios corporales y el cambio de nombre y sexo en el DNI”. ([conectar con Notaciones Sel\[T\]-desing. 25 de mayo de 2019. Del activismo por la despatologización a la certificación de disforia](#)).

En un sentido amplio de comunidad, más allá de lo puramente identitario, Lucas_2020_02_12 argumenta que “Me he dado cuenta que la gente trans y gay se definen mediante su género o su sexualidad. Es lo primero que dicen y para mí, es un error. Una persona tiene tantas facetas que es muy triste definirse por el género o la sexualidad. Además, según qué etiquetas para según qué gente, pueden generar rechazo de antemano (los racismos o las homofobias, por ejemplo), cosa que se matiza una vez te conoces por las cosas y los gustos que compartes, más que por las etiquetas de identidades que encapsulan. Mi estrategia es buscar la manera de poder estar bien con la gente, lo que en algunas situaciones implica dejar etiquetas identitarias que incomodan y poner en el centro a las personas, más allá de sus etiquetas. Creo que se trata de ser la mejor persona posible, ser la mejor versión de ti mismo y que el resto trate de hacer lo mismo. No me gusta estar en la posición de víctima. Hay que aprender a alejarse de las cosas que no nos sirven”. Lucas_2020_02_12 aboga por priorizar a la persona por encima de cualquier etiqueta como estrategia de encuentro, como lugar donde las diferencias que pueden leerse en forma de exclusión, se desdibujan.

En este sentido, son importantes los hallazgos de la investigación llevada a cabo por Amy L. Stone, Elizabeth A. Nimmons, Roberto Salcido y Phillip. W. Schnarrs, (2020), la cual concluye que las personas con menos resiliencia pueden presentar más dificultades para conectarse con la comunidad de apoyo, destacando un proceso reiterativo potencial entre el nivel de resiliencia y la conexión con la comunidad [LGTBQ+](#) de su ciudad (p. 245). “Una estrategia para mí, nos comenta Mon_2021_05_07, ha sido encontrar No Binaries España, que me ayuda a hacer comunidad y formar parte de algo más allá de yo mismo. A raíz de estar ahí, voy quedando con gente y tienes la sensación que no estás solo en el mundo”. Uri_2021_05_07 manifiesta este mismo sentimiento

sanador: "Luego están las quedadas con personas no binaries que son muy curativas y que sanan una parte de la malagenerización que sufrimos en lo cotidiano. En este sentido, creo que es una gran estrategia". Lean_2021_05_07 ve muy claro el potencial del activismo para una transformación social que revierta directamente en el bienestar cotidiano de las personas NB: "Un anhelo que tengo y que me gustaría que pasase, que tiene que ver con cierta incidencia política, es crear un grupo activista de personas no binarias en Cataluña. Lo voy diciendo por ahí, para ir sembrando energía y llevarlo a cabo en un futuro próximo. Creo que es una estrategia potente para explicar al mundo quiénes somos y para reivindicar en instituciones, gimnasios y otros espacios públicos, para hacer una guía de cómo se utiliza el lenguaje neutro en catalán, por ejemplo". ([conectar con notaciones Sel\[T\]-design. 31 de octubre de 2020](#)).

Otra forma de resiliencia es la que Pau_2020_01_30 muestra en su manera de afrontar la malagenerización en su entorno cotidiano: "Pido específicamente a personas aliadas, que cuando alguien se equivoca con mi nombre o pronombres y están delante, lo corrijan para quitarme a mí esa carga que a ti no te atraviesa de manera directa. Esto me ha facilitado la vida de manera directa". Esta misma estrategia es defendida por Mie_2021_04_30: "Repartir la carga de corrección de las personas aliadas del entorno, incluso cuando no estamos. Las personas aliadas juegan un papel muy importante a la hora de corregir al resto. La transformación de las familias heredadas y las encontradas creo que es importante".

Estamos de acuerdo que estas acciones colectivas son visiblemente desestabilizadoras de los mandatos de género binario. Pero también vamos a poner en valor los *microimpactos cotidianos* procedentes de la acción individual en el día a día para su posterior trascendencia a lo colectivo, a una revolución a gran escala. Se trata de impactar en un cotidiano interceptado por el adiestramiento en lo normativo, en lo complaciente con un sistema binario que crea distorsiones cognitivas para que percibamos deseabilidad binaria en modos de vidas ajenas ([conectar con miopías binaria](#)). De ahí la consideración de incluir como activador de cambio social la potencia de aquello que sucede en mi deseabilidad subjetiva, de aquello que soy capaz de articular desde la rebeldía de querer escapar de las marañas binarias que niegan existencias expandidas. Agencia y auto gestión para dinamitar, en lo cotidiano, en el hacer como persona individual con toda su capacidad transformadora.

Los *microimpactos cotidianos* cumplen con esta función: acciones pequeñas individuales, sostenidas en el tiempo, y que juntándolas a modo de bola de nieve comunitaria provocarán microtransformaciones a gran escala. Sobre este tema, Lucas_2020_02_12 sopesa: "Creo que las luchas de las minorías mejoran la sociedad en el sentido que se abren más, respetan más y aceptan más. Es el caso de la gente homosexual o de las

mujeres que lucharon por sus derechos. Pero si esto hace que el mundo sea mejor, no lo sabría decir. Creo que hay pocas personas que tienen la fuerza y oportunidad de cambiar el mundo. Pero el resto tenemos la posibilidad de cambiar nuestro entorno, para producir una reacción en cadena. Si yo puedo cambiar mi entorno, las personas de ese espacio se ven afectadas y pueden cambiar sus entornos, y así hasta el infinito...". Es una llamada a aprovechar la microenergía generada por el movimiento de cuerpos abyectos que, con su propia acción, alteran y cambian la dimensión social y colectiva. Una práctica sostenida que consiste, entre otras estrategias, en enfrentarse directamente a los mandatos corporales del binario con la utilización de accesorios y modificaciones corporales para contradecir los significantes corpóreos culturalmente definidos por el género binario (Barbee, Harry & Schrock, Douglas, 2019, p. 578). ([conectar con Cuir-pos convocar otros deseos](#)). Sostener las incongruencias de la expresión de género como una actitud retante hacia lo binariamente esperado, a la vez que intenta romper con una linealidad mujer/expresión femenina y hombre/expresión masculina, expresando que no hay pertenencia de ninguna expresión a ningún género preestablecido. Fren_2020_02_20 argumenta: "Colocarme conscientemente en un yo propio, reflexivo y crítico, me va a permitir defenderme de los mensajes amenazantes externos. Para mí no se trata de luchar, más bien de trabajar para hacer cosas, para cambiarlas. Por ejemplo, en el tema de la visibilización, para mí tiene que ver con visibilizarte cada día. No se trata de salir un día a la calle todas juntas y hasta el año siguiente. La vivencia cotidiana y las relaciones con la gente, eso es lo realmente importante, independientemente del grupo al que pertenezcas o donde te encasillen". Para Fren_2020_02_20 su expresión es su opción y no pertenece a nadie más, aunque es consciente de la importancia de su impacto y, a la vez, que van a haber intentos de captura, una y otra vez, para devolverla a un deseo binarizado, expuesta a la amenaza de una potencial reterritorialización de su devenir único. ([conectar con Cuir-pos descolonizar el deseo](#)).

Pero, a veces, las estrategias de resistencia pasan por el aislamiento social, como un proceso de manejo suficientemente bueno de la situación de estrés generada por sobre exposición a un exceso de binarización, cuestión que es percibida como [R]-existencia por algunos participantes. Etana_2021_05_07 lo cuenta de la siguiente manera: "La primera estrategia que se me ocurre es no relacionarme con el mundo, que es lo que he estado haciendo durante los últimos seis años hasta que he empezado a darle vueltas al tema de mi identidad de género. Después de todo este tiempo, es ahora que me he atrevido a comentarlo en mi círculo íntimo: la familia y las amistades del pueblo. Y me pregunto cómo es posible esto. Mi estrategia ha sido dividir mi mundo en partes, de tal forma que hay sitios donde puedo expresarlo y hay otros en los que no. Y esto es lo que he hecho hasta ahora y está claro que todavía me queda mucho trabajo por hacer". ([conectar con Cuir-pos intuición](#)). En el caso de Indi_2021_05_07, vemos que juega con el contexto específico y la temporalidad para ir aliviando el agotamiento que le produce

enfrentarse a la malagenerización, confirmando en ese movimiento de dejarlo y volver una estrategia de resistencia en acción: "La estrategia de alejarte de la gente y juntarte varía según el nivel de energía que tenga. Me pasa que voy entre corregir mucho, desgastarme totalmente, y pasar a no corregir nada durante un tiempo mientras me recupero. Y voy oscilando muy fuertemente. Hace unos meses, me trabajé mucho una hoja explicativa para la gente del Máster, incluido profes que la imprimí y la repartir entre todos. Y me ilusioné pensando que, si hacía eso, se iba a solucionar el tema, pero tampoco, porque no es tan fácil. Me pongo las expectativas muy altas, le dedico muchas horas a corregir y después viene el bajón. Pienso que, si eso no ha servido, no servirá nada. Por tanto, acumulo energías sin corregir y luego abro una tanda de ir corrigiendo a la gente. Por suerte, las amistades más próximas y la persona con la que estoy son muy comprensivas con el tema y me tratan en neutro. Luego hay un grupo intermedio que se nota que lo intentan y después está la gente que no hay manera. Cuando esta gente está en un lugar jerárquico, como por ejemplo una profe, pues me molesta más porque pienso que puede actuar como referente del resto y eso es grave".

Otra estrategia diferente la plantea Lean_2021_05_07 con relación a las amistades que considera dañinas para su proceso de transición y de las que decide alejarse como línea de resistencia: "He dejado relaciones de amistad donde he recibido respuestas transfobas a mi salida del armario. Y en otro espacio, donde había personas muy cerradas y hombres cis con los que me tenía que relacionar, como mi padre o compañeros de trabajo, he buscado que alguien me amasase un poco el terreno previamente, que les explicara la importancia de tratarme en neutro y con mi nombre escogido".

En contraste, Eder_2020_01_25 aterriza en lo cotidiano a través de experimentar con opciones heterogéneas, lejos de los protocolos estandarizados: "Yo he decidido experimentar con mi género, no tanto hacer una transición según estándares médicos. Probé con otro nombre distinto, con pronombres masculinos y neutros, usar binder, tomar hormonas y utilizar las redes sociales para tener una presencia política. La experiencia me ha servido para aprender sobre mí y sobre cómo quiero estar en el mundo. Me veo como persona no binaria, una etiqueta que significa situarme fuera del binario. No veo género en mí". Translocura (2022) nos explica su manera de entender la resistencia: "El resistir como no binaria lo vivo no solo como una identidad, sino también como un posicionamiento político contra lo heterocispatriarcal. Defendiendo que hay tantas realidades y etiquetas como personas en el mundo y aunque intenten alienarnos bajo el yugo binomial, no hay verdad más absoluta que la que se vive cuando ya no es solo el género el oprimido, si no también la raza, la clase, el acceso a oportunidades que, por sí solas no se pueden explicar, pero que juntas justifican que la lucha no será lucha si no es transfeminista e interseccional" (p. 120). ([conectar con Cuir-pos activismos](#)).

"El limbo: lugar que no está en el cielo, pero tampoco en el infierno; una zona intermedia donde los niños no bautizados son felices"
(Efpraxia Giannopoulou, 2016, p. 160).

*"El espacio solo refleja
la sociedad heteronormativa
en la que vivimos"*
(Gillian Rose, en Ruales y Zaragocin, 2020, p. 308).

La mayoría de estas prácticas de [R]-existencias tienen lugar en **espacios vitales** compartidos, espacios públicos diseñados como lugares peligrosos, intransitables y violentos para una parte de los transeúntes. Zonas públicas que Paul B. Preciado (2022) califica como "espacio segmentado por líneas divisorias de clase, raza, sexo, sexualidad y discapacidad, en el que solo el cuerpo blanco, masculino, heterosexual, válido y nacional puede circular como sujeto político de pleno derecho. Los cuerpos migrantes, racializados, femeninos o afeminados, no heterosexuales, no binarios, trans, los cuerpos con diversidad funcional, los «cuerpos abyectos» ... se ven constantemente sometidos a diversas formas de restricción, violencia, exclusión, vigilancia, guetización y muerte" (p. 405). Petra L. Doan (2010) en su autoetnografía sobre la tiranía de los espacios generizados argumenta, de manera encarnada, la relación contingente y dinámica entre género y espacios donde se produce la interacción. El grado de heteronormatividad de los agentes implicados en la escena va a ser determinante para su vivencia atendiendo a diferentes localizaciones: ascensores, lugar de trabajo, centros educativos, baños y centros comerciales.

Desde este brote, se pone en evidencia las consecuencias nocivas de configurar los espacios públicos como lugares vigilantes del género o, incluso, que dificulten o imposibiliten el acceso a personas con géneros expandidos: baños públicos, probadores de comercios, instituciones educativas y de salud, etcétera. Quizá de todos estos escenarios, el que genera un notable grado de ansiedad entre las personas NB participantes son los lavabos públicos. Como sugiere Sheila L. Cavanagh (2010), existe un código de conducta de género de los baños públicos que va a reafirmar continuamente la ilusión de la existencia de dos géneros y solo dos, perfectamente identificables a través de la selección "natural" de sus diseños arquitectónicos generizados (p. 52). Son los baños, por el confinamiento que su arquitectura dibuja, que están invadidos por una normatividad muy presente, vigilante y sancionadora con miradas escrutadoras sobre los cuerpos no normativos, no identificables (Nirta, 2014, p. 167), peligroso para quien se sabe no estar en el lugar que toca por facultad de un derecho naturalizado por estruc-

turas binarias. Eder_2020_01_25 manifiesta en este sentido que “entrar en los baños públicos es siempre un debate interno lleno de contradicciones para mí. No sé que hacer; si entro en el de hombres puedo ser interperlado por poco masculino y si entro en el de tías por ser demasiado hombre. Normalmente decido entrar en el de mujeres que me dará menos problemas y están más limpios”. Para Nehu_2020_02_11 el tema de la limpieza es un criterio importante cuando no hay otro mejor, dado que el neutro no existe: “El criterio de utilización de baños públicos es siempre el que esté más limpio, pero tiene que haber puerta para cerrar. Pero es verdad que hubo una época que esto fue un drama. Siempre me encontraba con la vigilante de género que me interpelaba por no encajar en el estándar que se esperaba según el género impuesto al baño”. De acuerdo con Fren_2020_02_20, nos encontramos que “la parte más curiosa se da en los baños, porque no tengo muy claro dónde ir. Aunque acabo en el de hombres porque es en el que genero menos polémica. Aunque a veces he tenido alguna que otra mirada de pongo —por el tema de dónde me colocan—, pero no ha ido a más. Ojalá hubiera la opción de baños únicos para no encontrarnos con estos problemas”. Los llamados baños públicos se han convertido en espacios divididos por género donde se depositan excrementos con sello binario, espacios segregados para depositar en femenino o masculino. Eder_2020_01_25 exclama con contundencia al ser interpelado en la entrada de un aseo público: “pero si yo solo he venido a mear”. ([conectar con Ética gezomática](#)).

Que los espacios públicos se estructuran sobre la base de género es algo que está argumentado de manera relevante en el trabajo de Efpraxia Giannopoulou, (2016) cuando la cita a Doreen Massey, quien señala: “Los espacios y lugares, así como el sentido que tenemos de ellos, se estructuran recurrentemente sobre la base del género ... Esta estructura genérica del espacio y el lugar simultáneamente refleja la manera como el género se construye y entiende en nuestras sociedades, y tienen afectos sobre ellas” (p. 119). Nehu_2020_02_11 sentencia sobre las consecuencias positivas de eliminar esta diferenciación generizada que venimos arrastrando de manera tóxica: “Hacer espacios inclusivos implica tratar a todo el mundo por igual. Esto en las escuelas, supone no dividir actividades según géneros, por ejemplo. A la larga, se traduciría en que tantos las mujeres como los hombres se comportarían diferente y las personas no binarias podrían estar abiertamente presentes. Esto ya sería un cambio sustancial: más inclusión y respeto”.

La cotidianidad de las personas NB está generando prácticas para desnaturalizar el espacio habitado, interviniendo desde una mirada crítica para producir contra-narrativas y contra-representaciones que buscan, en definitiva, de inventar técnicas de desnaturalización de las estructuras que conforman y facilitan la vida de las corporalidades no normativas. ¿Cuáles son los contra-movimientos que van a permitir una ocupación

del espacio para las corporalidades no binarias? Sheila L. Cavanagh (2010) muestra en su investigación que los diseños neutrales al género no solo promueven el acceso universal —sin género—, sino que tienden a ser más seguros para las personas y mujeres cisgénero por igual y, también, para usuarios LGBTQ. A la vez, también son más accesibles para personas con discapacidades físicas, muchas de las cuales reciben asistencia de asistentes con diferentes identidades de género. Aunque la autora es clara con la no erradicación de los baños generizados, aboga por opciones de inodoros neutrales que respeten la autoidentificación de género. Y otro aspecto no menos importante, que es romper con el mensaje de una verdad sobre el género determinada por signos binarios estampados en las puertas que vigilan las entradas del sexo correcto, del cuerpo legible según esta simbología no apta para cuerpos sin etiquetas o con distintivos no identificables según los estándares binarios. ([Conectar con Cuir-pos](#)). Nehu_2020_02_11, al encontrarse con las dificultades de vestuarios generizados, se vio obligado a buscar opciones minoritarias pero viables en su localidad y ha apostado por opciones comerciales que le ofrecen la posibilidad de cambiadores y cultura queer para practicar deporte: “En los vestuarios públicos tuve muchos problemas y es uno de los motivos por lo que dejé de ir al gimnasio. Pregunté si había vestidor para persona no binaria, pero me contestaron que podía utilizar el de las mujeres sin problema. Eso era cuando me apunté que no tomaba testo, pero ahora se hace muy complicado teniendo barba utilizar el de mujeres sin generar mucha incomodidad para todas las partes. Busqué opciones y encontré un gimnasio con denominador queer donde había la opción de un vestidor sin género”. La modificación de la arquitectura binaria de los espacios públicos está directamente relacionada con una ocupación del espacio más libre y apta para todes, con nuestros cuerpos alejados de tonos binarios. Como declara Alicia_2020_02_27 en nuestro encuentro: “Hay que manifestarse, hay que mover ficha saliendo al mundo y ocupar espacios públicos. Yo me abrí y me mostré al mundo con mi imagen ambigua, transgrediendo las leyes culturales de género. Salí del armario y decidí ser una guerrera de la lucha LGTB. Las personas no binarias demostramos a la sociedad con nuestra presencia que se puede salir de la norma, que hay colores, que hay riqueza humana en la diversidad”. Para Fren_2020_02_20, el factor edad será determinante a la hora de ocupar el espacio público y ejercer un impacto transformador: “Tengo una teoría respecto a cómo me ve la gente. Creo que hay un factor edad determinante. Nunca he tenido un rechazo abierto y directo por llevar mi imagen propia. A partir de cierta edad, la gente te ve como si estuvieras loca, o que se te ha ido la cabeza. Hay cierto respeto, diría yo, por el tema de la edad. También es verdad que, según vas cumpliendo años, te vas tirando prejuicios a la espalda y empiezas a pasar más de todo y de todes”. ([conectar con La vacuidad en el género](#)).

En otro orden de espacios, vamos a considerar las redes sociales como una extensión del espacio público, como una especie de contrapoder donde la influencia sobre las

opiniones de nuestro núcleo de intervención, de nuestra comunidad, se puede considerar como una eficaz línea de resistencia. En este caso, la visibilidad de los pronombres neutros en sus perfiles sociales va a ser una estrategia compartida. Val_2021_05_07 explica: "Mis estrategias pasan por poner en el estado, en la descripción de las redes sociales mis pronombres y nombre escogido. No acostumbro a ser muy beligerante con las equivocaciones —normalmente la gente me trata en masculino— por un tema de desgaste personal y para que no te tomen por insistente, pesade e intransigente". En el caso de Gael_2021_05_07 la estrategia de resistencia adquiere tono comunitario: "En el trabajo donde estoy ahora, somos cuatro personas no binaries y hacemos mucha piña a la hora de pensar estrategias para comunicar a la gente nuestra posición. Sería el caso de poner los pronombres al lado del nombre en las videollamadas o en el correo corporativo. Eso nos da mucha visibilidad". Para Eder_2020_01_25 la estrategia de resistencia será diferente para la vida en la red y fuera de ella: "En redes sociales hago mucho más hincapié en el tema del género que en la vida off-line. Vivo las redes como un acto político más que personal y me identifico a través de la visibilización de los pronombres neutros y las etiquetas de género no binarias" ([conectar con Lenguas como mapas nombre escogido](#)).

Entonces, ¿cómo amplificamos las estructuras de género binaria a través de una comprensión expandida? ¿Qué combinación de movimientos se necesitan activar para transitar de un modo en código binario a un modo n-géneros, de una reterritorialización a una biterritorialización o una desterritorialización? En este sentido, hemos compartido en este brote que las líneas de [R]-existencias actúan como combinaciones múltiples para facilitar la salida de la influencia de la fuerza convertidora binaria, para agilizar una reentrada —desterritorialización— a un espacio en n-géneros. La máquina brote-Gráfica en movimiento trabaja para imaginar y co-crear escenarios de fuga, de salida, de transformación de esas normas que nunca nos incluyeron. Comparto totalmente la reflexión de Judith Butler (2016) cuando afirma que "pocas luchas son más importantes que aquellas que cuestionan las llamadas "normas comunes" preguntando: ¿Qué vidas nunca estuvieron incluidas en esas normas? ¿Qué vidas son, de hecho, explícitamente excluidas de esas normas? (p. 23)

BESO

Besarse en los rincones oscuros

besarse frente al rostro del guarda

besarse en la puerta de la Santa Catedral de todas las Canalladas

besarse en la plaza de todas las Repúblicas

(o elegir especialmente aquellas donde todavía te matan por un sodomo y gomorro beso)

*besarse delante de la foto del niño que también fui
(y sentir que me hace un guiño para que siga, que no pare, que no interrumpa, porque le gusta ese beso...)
besarse sabiendo que nuestras salivas arrastran besos denegados/ opacados/ apagados/ cercenados/ mutilados/ hambrientos/ que no son solo los nuestros
que tus labios y los míos mientras rajan la tierra la construyen
y hay una historia de besos que el espanto no ha dejado ser
y que por eso te beso
lxs beso
me besás
besaremos
por eso el beso
beso
[Susy Shock](#), 2011*

*"Daba testimonio de lo único seguro que había en mi (por ingenuo que fuera):
una resistencia desesperada a cualquier sistema reductor..."
(Chrysanthi Nigianni, 2009, p. 9).*

*"dónde hay poder hay resistencia,
y no obstante (o mejor: por lo mismo),
esta nunca está en posición de
exterioridad respecto al poder"
(Michel Foucault, 2007, p. 116).*

Notaciones Sel [T]-design

(conectar con [broteGrafía: notaciones sel\[T\]-design](#))

MIS BROTES NO SERÁN DIAGNOSTICADOS

*“Yo creo, más bien, que la relación tensa entre
vergüenza, vulnerabilidad e historicidad
es la que nos abre las puertas a
la resignificación, la reparación y la (tan anhelada) subversión”
(Giancarlo Cornejo, 2011, p. 92).*

♡ 1 de enero de 2018.
Experimentar: inicio de
una desterritorialización

Fui asignada mujer al nacer por la medicina occidental. Criada y educada como mujer durante 50 años. Mi cuerpo es leído como hembra sin ningún tipo de vacilación, y mi feminidad parece que tampoco genera ningún tipo de duda a la gran mayoría de las personas que me rodean. Se entiende perfectamente, por tanto, la cara de confusión que se dibuja en las personas a las que me presento como una persona “no binaria, no conforme”. En mi experiencia personal, es una buena ejemplificación de la consolidación en nuestra cultura de esta dependencia absoluta del género a nuestros cuerpos sexuados, a nuestros cuerpos binarizados por una percepción condicionada desde una lógica binaria. Si no es reconocido, si no lo puedo leer en tu rostro, en tu cuerpo, en tu expresión, no existes. Intentar deshacer el género, liberarte de su tatuaje corporizado, descargarte del binario, tiene una mala resolución en nuestra pantalla cultural. Nuestra cultura carece de la experiencia de diversificación de “n-géneros” necesaria para poder realizar una operación de compleja envergadura como la que proponemos las personas



nómadas, desbinarizadas, mutadas, matizadas en la ecuación sexo-género binario.

Pero, ¿se puede deconstruir el género entendido como un proceso consciente, pre-meditado y subversivo? ¿Contribuye esta experimentación a la revolución del género? ¿Cómo se entiende este proceso de desbinarización en términos de un reconocimiento del propio yo diverso que se ve encapsulado en un entramado de experiencias complejas y contradictorias? ¿Cuál es el precio de esta decisión en un entorno binarizado y patriarcal?

Durante un largo periodo de mi vida estoy compartiendo espacio terapéutico con personas trans que vienen solicitando acompañamiento terapéutico en diferentes momentos de sus procesos de transición. Uno de estos momentos, quizá el más impactante, por caótico, es el periodo donde se pone en cuestionamiento el género designado al nacer.

Este momento afecta la totalidad de la persona, ya que cruza la identidad en un sentido transversal, marcando una diagonal afectiva en las vivencias personales. Hablar de género en primera persona comporta, inmediatamente, una implicación social, porque el género lo atraviesa absolutamente todo; está presente hasta en el modo como doblamos una simple toalla, como respiramos, cómo movemos los ojos, incluso la tensión de nuestros músculos está impregnada de género. Y es esta absoluta omnipresencia la que nos puede dar una idea de las repercusiones globalizadoras que implica tocarlo un ápice. Es verdad que ese tocar el género, desdibujarlo, hibridarlo o incluso cambiarlo, se puede hacer desde muchos ángulos y con intensidades que dependerán del concepto de género, de la propia vivencia en relación con la identidad de género y de la posición política que cada persona ostente.

En mi caso en concreto, pretendo iniciar un experimento de desbinarización del género. Esto significa llevar a cabo muchos micromovimientos que implican cuestionar el género designado, cuestionar mi feminidad y cuestionar cómo me leo y cómo me reconocen desde fuera.

Mi necesidad de experimentar en la deconstrucción del género nace de múltiples lugares: de una motivación personal, de un compromiso político, de una curiosidad vital, de una coherencia profesional y de un cuestionamiento intelectual. Deshacerme del género binario se ha convertido en una estrategia experimental, en una posibilidad de derribar un muro que se abre entre quién soy yo como sujeto subalterno y quién puedo llegar a no-ser. Voy a poner a dialogar el cuerpo con la ficción de género, a generar disonancias cognitivas y emocionales que provoquen disidencias de una feminidad in-

crustada en el inconsciente, pero también visible en el cuerpo con marcajes binarios. Estos movimientos me los planteo como una estrategia de emancipación del deseo propio y, como efecto secundario, del deseo colectivo, ya que creo firmemente que modificando mi deseo tocaré, de alguna manera, el deseo colectivo.

Tal y como proponen Alex Iantaffi y Meg-John Barker (2019) queerifiquemos las cosas, es decir, desafemos normas sobre género y sexualidad, resistamos los regímenes de lo normal: identidad, comportamiento, apariencia, relaciones... (p.19). O como plantea Kate Bornstein (1994), "se puede desear la transformación misma, la búsqueda de la identidad como un ejercicio de transformación" (p. 38). Este ejercicio de deseo de transformarse lleva implícito un deseo de deshacerse del género binario, una acción que nos lleva a desprendernos de las cargas, de los códigos y los mandatos, un pasar al plano de hacer para deshacer, que va desde lo teórico hasta materializarse en una experiencia encarnada y viceversa.

Esto puede convertirse en una historia acerca de una transformación de un cuerpo en una especie de hibridad de género. Una historia acerca de ser liminal, moviéndose entre cuerpos y localizaciones. Una historia donde se explica la determinación de ser decididamente nómada. Esta historia es un cuerpo de muchas historias y muchos cuerpos. Un cuerpo de tránsito espacial en curso. "Un tiempo y lugar queer" (Halberstam, 2005, p. 1).

¿Es posible vivir en un estado de no género? ¿Implicará esto un estado de deconstrucción continúa debido a que el género está promoviendo estados continuamente generizados? ¿Habría que entrar en un estado nómada permanente de desbinarización, proactivo y consciente de deconstrucción? Multiplicidad de líneas de fuga para llevar a cabo un proceso de subjetivación disidente. En esta acción deseante nace la idea de introducir las notaciones Sel[T]-design en la tesis doctoral. ([reconectar](#))

💖 6 de enero de 2018.
Desbinarización programada: la
partida del género ha empezado.

Podríamos entender este ejercicio de (des)programación tal y como lo plantea Paul B. Preciado (2008) cuando afirma que: "El que quiera ser sujeto de lo político que

empiece por ser rata de su propio laboratorio" (p. 248).

A través de un cuestionar las diferencias sexuales y las jerarquías de género voy a facilitar el dar visibilidad a les insumises de género y a las personas híbridas. Cuestionar el género designado se puede traducir en querer distorsionar las formas y sentidos de pertenencia de género y, por ende, llegar a un punto donde se decida vivir huérfano de género.

Estas notaciones se podrían enmarcar en un ensayo corporal con administración de hormonas y conciencia de decodificación de género. Como apunta Paul B. Preciado (2016): "Lo importante es mantener abierto el proceso de experimentación crítica. La identidad y la orientación sexual son plásticas, ficciones históricamente construidas, el problema es que hay ficciones legitimadas socialmente y otras que carecen de reconocimiento político". ¿Pero qué le pasa a la propia subjetividad cuando se la pone a jugar con el género? ¿Qué supone deconstruir el propio género y el cuerpo? Y continúa, "lo más duro es comprobar que desconocemos los dispositivos políticos que nos constituyen como sujetos, dispositivos que a veces nos controlan pero que también podrían empoderarnos".

Pienso en mi propio proceso de desbinarización programada con testosterona y el corazón comienza a latir fuerte. Una emoción me invade. ¿Cómo será experimentar en propia carne todos esos efectos narrados tan detalladamente durante todos estos años por personas trans? Algo ajeno, externo a mí, un proceso que nunca pensé en primera persona, de repente se vuelve factible. Miedo. Tengo terror. Me vienen a la cabeza los guardianes del régimen del género en colosales tropas perfectamente organizadas.

Pero, ¿qué pretendo? ¿Cuál es, en lo íntimo de mí, el propósito que me mueve, que me interpela a emprender un viaje de intoxicación por testosterona? Quiero sentirme fuerte, quiero volver a tener energía vital, un estimulante que vitalice mi día a día, una droga del género, una investigación en propia carne. En su día tomé anticonceptivos de manera consciente, aunque aborrecí los efectos secundarios, como la hinchazón de mamas, tan ostensiblemente leída en femenino. La ingesta de testosterona me permite experimentar el viaje a la inversa, vivir en el lado de los privilegios, en el lado de los que no piden permiso, de ese espacio público por derecho propio. Sentir la fuerza de la hormona por excelencia. Sigo teniendo miedo. Supongo que es producto del control que ejerce el sistema; el inmovilismo con el que cuenta el Estado para que la revolución del tecno-género no se produzca nunca. La situación está controlada.

Pero algo se ha despertado en mí. Creo que toda la vida estuve preocupada por ser ella.

Es cansino y dependiente. Pero pensaba que ahí radicaba mi fuerza. En ese estado de género atractivo para el resto de los cis mortales. Puedo acabar con ese estatus, ese espacio oprimente, ese cargo de por vida, esa enfermedad congénita que es el género binario. Poder librarme de sus ataduras de una manera consciente y planificada. Contada para mí, expuesta al mundo. Demostrar que se puede disolver la unión incuestionable del mandato de género es un buen propósito para esta etapa vital. Va más allá del concepto de lo trans, porque el género como ficción política, no existe y, por lo tanto, lo trans o lo cis tampoco... Dar vueltas sobre estos conceptos, supone tejer sus redes, fortalecer el sistema de géneros binarios, reforzar el cisheteropatriarcado. Quiero cambiar las reglas, dinamitar mi espacio género, abrir imaginarios nuevos. Quiero decidir sobre algo que pensaba incuestionable, inamovible, inmutable. Quiero jugar mi propia partida del género desde dentro, moviendo ficha y esperando a que el sistema me responda para seguir jugando, para continuar proponiendo, para proseguir dinamitando, para conseguir deshacerme de su designación por nacimiento. La partida del género ha empezado y, dentro de lo realmente posible, voy a intentar marcar mis propias reglas en forma de dosis de testosterona, administrando mi dosis de masculinidad. Juego a ser diseñadore de mi propia existencia o, como diría Butler, pasar de performar el género a parodiarlo.

Reflexiono leyendo las palabras de Preciado (2008): "Se trata de saber si lo que queremos es cambiar el mundo para experimentarlo con el mismo sistema sensorial que ya tenemos o si es preciso cambiar el cuerpo como filtro de la percepción a través del que pasa el mundo. ¿Qué es preferible, cambiar la personalidad y guardar mi cuerpo, o cambiar de cuerpo y conservar mi modo actual de procesar la realidad? Falso dilema. Mi personalidad surge de este desfase entre cuerpo y realidad" (p. 159). ([reconectar](#)).

7 de enero de 2018. Testo para reyes

Y así comienza mi andadura de la mano de la testosterona, con una caja con la mitad de sobres de 50 mg de testogel, cedidos desinteresadamente y con una compli- cidad silenciosa por mi entorno amable. El día de reyes, como si de un regalo más de sus majestades se tratara, me aplico mi primera dosis. La mitad de un sobre de 50 mg. Estoy excitade. Me ducho y tal y como tantas y tantas veces había visto hacer me aplico el gel, como si se tratara de una hidratante corporal al uso. Su textura es viscosa, traslú- cida y fría. Me costó decidir la zona del cuerpo donde iba a aplicarla. Barajé diferentes

posibilidades, en todos los casos condicionada por la futura afectación de pelo en la zona de aplicación: planta de los pies, antebrazo, piernas... (odio el pelo en el cuerpo, seguramente es uno de esos deseos que podría cambiar, pero al que no pienso dedicar ni un minuto de mi tiempo). Finalmente, decido que la zona comprendida entre la tibia y el peroné será la depositaria de esas primeras aplicaciones. Me dejo guiar por la arista marcada de la tibia en mi pierna, primero de la derecha y luego de la izquierda. Un ritual que se repetirá de manera sistemática cada día a lo largo, por lo menos, de los próximos tres meses. Quiero comprobar los efectos que experimenta mi cuerpo, mi mente y mis afectos en este proceso. Tres meses será la primera autoevaluación. El primer seguimiento. La primera renovación del contrato de desbinarización programada con testoterona. Seguiré la pauta aconsejada de una aplicación de 2 mg diaria de itnogel. ([reconectar](#))

💖 2 de febrero de 2018. Desplazamientos del status mujer

*"Estas misteriosas habilidades de supervivencia, filiación y
resistencia pueden derivar de una firme identificación
con la abundancia de recursos de una madre"*
(Eve Sedgwick, 1993, p. 160).

¿Pero cómo he llegado a ser mujer? ¿Cómo puedo dejar de serlo sin sentir una enfermedad mental? Y, lo más importante ¿para ser qué?

En nuestra sociedad heteropatriarcal, ser hombre o mujer, es una obligación y que está tan incrustada en la cultura en general que se hace invisible de lo saturada que tenemos la retina de toda la información generizada en este binario ([conectar con miopía binaria](#)). Mi propósito es hacerla visible a mi propia percepción y deshacerla. No se trata de buscar la igualdad de la mujer para conseguir dejar de estar oprimida y excluida, se trata de deshacerme del mandato de género, de salir de la categoría para desactivarla. Romper, en un viaje in situ, con las complejas interacciones que se establecen entre identidad y poder.

Pero, ¿cuál es el imaginado plan de desbinarización?

En mis primeros pasos, fantaseo con des-sujetarme del sujeto representado hasta el

momento. 51 años de entrenamiento inconsciente en el juego de ser sujeto mujer. He sido criada para cumplir este mandato de género. Y como dice Butler (2006), "no se puede separar de una manera rápida o fácil la vida del género de la vida del deseo" y continua "la viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas sociales" (p. 14).

El ejercicio cognitivo que supone fantasear con "no ser" me confronta con la primera de las barreras cisgénero, a saber, la renuncia a "ser sujeto reconocible por su belleza femenina" para convertirme en un ser indeterminado que juega con cambiar su cuerpo a base de una ingestión controlada de testosterona. Me convertí sin saberlo en "un ser para otros" (Simon de Beauvoir, 1987). Siento que sin ciertos rasgos reconocibles no puedo vivir. Pero también puedo sentir que los términos por los que soy reconocida convierten mi vida en inhabitable. Entender la paradoja intrínseca en dicho juego de seducción es fundamental para poder librarme de él. ¿Tendrá que ver este ejercicio con recuperar una libertad que nunca tuve?

Todo pasa en mi cabeza, pero hay una parte que ha dejado de ser una fantasía en el momento que el 6 de enero de 2018 decido empezar con la testosterona. Ese acto material convierte en verdad un deseo. Solo he empezado a aplicarme una pulsación de itnogel de 2 mg diaria y me ha trastocado la autopercepción de mi misma. Sentimientos de miedo, vergüenza e ilegitimidad se mezclan y aparecen produciendo un caos que se confunde en mi cabeza... Acabo de topar con el capitalismo de género.

Comparto esta vivencia a través del What's up con una persona de mi círculo privado: *"Sospecho que no es un tema lineal, más bien de naturaleza circular y, por tanto, recurrente, vaya que volverá a pasar. Estoy rara y, a veces, me siento mal, confusa, con rumbo incierto. Es algo interno y tiene que ver con la reflexión, introspección y experimentación en la que me he metido que me pone en cuestionamiento a mí y a mi género.* El día 3 de febrero de 2018 recibo esta respuesta: "A veces tengo la sensación de que necesitas experimentar cosas que no son tuyas y pierdes de vista las que sí lo son, o la manera en las que sí lo son. Es difícil encontrarle sentido a algo cuando el enfoque no es el adecuado. Pero esto es solo mi impresión."

Sospecho que la sospecha se cierne sobre mí. Tal cual debe experimentar cualquier persona trans en el momento de desvelar a su entorno su condición de trans. Puedo sentirme cercana a ese lugar de sospecha que se coloca a las personas que cuestionan la certeza de lo conocido. Empieza la resistencia de un camino incierto que me lleva a un lugar pendiente de formatear, a la espera de ser habitado y que, por esa razón, se presenta frío y deshumanizado, pero también libre de forma.

"¿Estaré dramatizando?" ([reconectar](#))



💖 13 de febrero de 2018. Mi nombre es Sore y mis pronombres neutros.

Es una frase que en algún momento nos vemos obligades a pronunciar. Es una declaración de un nuevo estatus. Es el inicio de algo que ya comenzó en otro tiempo-espacio pero que reconocemos su materialización con la enunciación compartida. Es lo que Robin Dembroff (2020) denomina “desestabilización existencial de género” a través de la comunicación del uso de pronombres de género neutros (p. 13).

Hace un mes y seis días que inicié la aplicación de testosterona en mi cuerpo. Hace unos pocos días que he decidido emprender mi proceso de deshacerme del género designado. Hace un día que he mencionado mi deseo de nombrarme en neutro y como Sore. Fue en el grupo terapéutico para personas trans, del que formo parte ocupando el rol de participante co-dinamizador. Cuando lo comunico, el grupo emite una especie de sonido gutural que no sé cómo interpretar y no se vuelve a hablar del tema. Ello me tranquiliza en ese momento. Diana, mi compi de trabajo y de batallas, me llama Sore. La veo convencida, su seguridad me llega como energía vital que se traduce en confianza en mi decisión. Ella sabe como nadie cómo acompañar en estos momentos declarativos y, conmigo, no es una excepción, por lo que le estoy eternamente agradecide.

Estoy contente de llevar a cabo una subjetivación disidente, aunque no me lo acabo de creer. Es curioso y efectivo cómo permea el control social del género en la intimidad que incluso dejó de ser creíble para mí mismo. Y esto será la tónica general en el proceso de desplazamiento. Lo veo venir, lo siento en este momento y me acompañará durante largo tiempo. ([reconectar](#))

💖 22 de febrero de 2018. Pelos que importan.

Hoy me han cortado el pelo. Las instrucciones eran claras: “Quiero deshacerme de mi imagen femenina y aproximarme a una imagen más andrógina”. La peluquera

parece captar el sentido de lo que le digo y me responde, “¿ese tipo de imagen que se ve ahora tanto de chicos que parecen chicas y de chicas masculinas?”. Le dejo claro que no quiero masculinizarme, que el objetivo no es parecer más masculina, sino menos mujer. Quitarme género, vaya. Evidentemente el trato es en femenino. Solo en una etapa muy andrógina, que tuvo lugar a los 18 años, que en ciertas ocasiones fui tratada en masculino. Empiezo a hacer el esfuerzo de escribir en neutro, con el morfema “e”, aunque no me siento para nada identificada. Confío que a base de una repetición sin descanso esto cambie y la comodidad se instale en mi manera de nombrarme y de utilizar el lenguaje expandido.

Después de dos horas y media de trabajo el resultado me resulta suficientemente satisfactorio. Pienso en mi entorno cercano e intuyo que no les va a gustar. Y yo me pregunto, ¿en realidad quiero estar más guapa? Evidentemente que sí, claro. Aunque esto también quiero deconstruirlo. Aunque mi deseo está todavía en esa atracción por sentirme atractiva, entiendo de dónde viene y la necesidad de hacer un trabajo consciente de desbinarización. No quiero estar sujeta a estar guapa, no solo. Ahora es más importante desplazar aspectos del género altamente identificados con el lado femenino: estar guapa para el resto va íntimamente ligado a mi construcción del sujeto mujer. ([reconectar](#))

13 de agosto de 2018. Cambios corporales que importan.

Llevo unos meses observando cambios mínimamente perceptibles en relación con mi cuerpo debido a la acción de la testosterona. De repente, nos hemos convertido en un trío que no se comunica con fluidez. Mi cuerpo responde rápido a ciertos estímulos testosterónicos. Me refiero a la aparición de pelo indeseable en cara, cuello, pecho y piernas. La piel se vuelve más grasa de lo habitual, y no es debido a una mala alimentación, al estrés, a la contaminación o al ambiente seco. En las guías de belleza y skin care deberían añadir el uso de testosterona como una posible razón para que la piel se vuelva grasa. La voz emerge en momentos como disfónica y no se debe a ninguna malformación congénita, ni a laringitis, nódulos o pólipos. En los manuales sobre causas de la disfonía también deberían añadir el uso prolongado de testosterona. La musculatura de los brazos, piernas y abdomen se vuelve receptiva a los esfuerzos y coge forma sin grandes dosis de ejercicio. Esto ya está en los manuales de los gimnasios, o por lo menos, en algunos imaginarios deseosos de potencia muscular, rendimiento deportivo y función eréctil a pleno rendimiento. En mi caso, tengo que constatar el aumento de



deseo sexual, pero me reservo realizar una relación directa causada por el consumo de testosterona.

Otros efectos que comienzo a percibir en los meses de testo-aplicación tienen que ver con el aumento de la energía vital, por llamarlo de alguna manera, que se traduce en menos esfuerzo por mayor resultado en lo que concierne a actividad física y mental, a la vez que menos respuesta emocional.

Pero la parte que me genera más impacto se centra en el cuestionamiento de esos cambios en mi cuerpo. ¿Necesita mi cuerpo este desplazamiento forzado por la química? ¿Todos estos cambios se alinean con mi propósito de desbinarizarme? ¿No estaré respondiendo a lógicas binarias que nada tienen que ver con el lugar de subjetivación disidente y crítico al que aspiro con este experimento personal? Quizá debería plantearlo de otro modo y entender que la subjetividad no es una posición política cerrada, más bien un artefacto mutante que está en constante cambio según los encuentros y la relación con lo vivido. Y justamente desde aquí, me di cuenta que era hora de cambiar de acompañantes y deshacer el trío con alegría ya que había cumplido su función de experimentación de los efectos de una “hormona solo para hombres” en mi propia piel. Una piel que no tiene género.

El experimento de desbinarización programada continúa de la mano de otros protagonistas, de otros encuentros potenciadores donde la testosterona no ocuparía un lugar destacable, ni importante; justo lo que mi cuerpo decida, porque nadie sabe lo que un cuerpo puede. ([conectar con cuir-pos](#)). ([reconectar](#))

5 de enero de 2019. Desterritorializando la identidad designada: ningún lugar como propio

No hablo aquí desde la posición de mujer, ya que decidí despojarme de esta categoría ficcionada políticamente hace algún tiempo. Quizá debería objetar algún que otro razonamiento más profundo y fundamentado, algo que sirviera para justificar un desplazamiento incómodo e inesperado, un movimiento que levanta cejas de un modo

algo confrontativo “¿Esto corresponde a una última excentricidad, a una modernidad incomprensible y pasajera?”. Aquellas personas que no han confraternizado con su género un ápice más que lo que les supuso ser designadas al nacer en una categoría unívoca —hombre o mujer—, pueden experimentar sensaciones un tanto frívolas respecto a quienes nos cuestionamos esta condición e incluso decidimos plantar cara a toda una tradición. Viene a ser algo parecido a las personas que de repente rompen con las simbologías navideñas familiares o las que se saltan la comida de empresa sin una excusa aprobada por mayoría. Nuestros comportamientos y nuestras decisiones nos convierten en seres incómodos, incatalogables sin acceder a un vocablo insultante: nos quieren fuera y lejos del alcance de sus cómodos planteamientos, aunque, por otro lado, hemos decidido jugar a estar dentro por deseo de dinamitar un sistema que es simple, rigurosamente reglado y emocionalmente poco estimulante.

¿Cómo se puede vivir con tanta predicción de roles de género y comportamientos sexuados? ¿Quién dijo que esa parte de la población sucumbió por los siglos de los siglos? En mi caso, simplemente decidí, como quien decide votar a un partido u otro, o inscribirse en el sindicato de turno o quizá no volver una mañana cualquiera al trabajo que denigra y castiga en la cotidianidad. Decidí, insisto, que no quería pertenecer a esa categoría “mujer” que de forma insistente mi entorno me inscribe sin preguntar ni esperar beneplácito y, lo que es peor, sin aceptar una negación por respuesta. Decidí, vuelvo a insistir, que me mantendría fuera, aunque algunas personas convengan que este tipo de elección, tan “transcendental” o incluso “esencialista”, no pueden ser decidida por una misma. Pues miren por dónde, me otorgo ese poder, y lo hago extensible a toda la población que sienta un mínimo de deseo de trascender su género designado y pasar a formar parte de les que decidimos que no. Porque también aquí extendiendo como válida la fórmula autodeterminada de “no es no”. Y es a partir de esta negación profunda y sin grietas que se abre la posibilidad de desbinarizar una identidad designada, de desterritorializarme, generando un deseo potenciador, inspirador, un placer de poder abrir horizontes nuevos, posibilidades y, sobre todo y a pesar de muchxs, de crear esa parcelita que nos pertenece y de la que somos dueños.

Hoy y aquí, la subversión de género vive entre nosotres y con nosotres. Como diría Gloria Anzaldúa (1987): “Mis sueños despiertos tienen que ver con los cambios. Cambios de pensamiento, de realidad, de género: una persona se metamorfosea y se convierte en otra en un mundo en el que la gente vuela por el aire, se cura de heridas mortales. Juego con mi Ser, juego con el alma del mundo, soy el diálogo entre mi Ser y el espíritu del mundo. Me transformo a mí misma, transformo al mundo” (p. 126).

Leer a Paul B. Preciado me permitió ser consciente de la necesidad, tal y como él ha apuntado en diferentes ocasiones, de modificar el deseo y de aprender a desear la

libertad sexual. Pero no solo hay que liberarse de la opresión sexual sino también de la dictadura del género, deseando otros roles, otras posiciones, otras estéticas y otros cuerpos que no estén atravesados por el régimen cisheterosexual.

Cuestionarme mi género designado al nacer supone para mí encontrar momentáneamente un no-lugar que estaba buscando desde hace mucho tiempo. Ser consciente que no ocupando ningún lugar realmente estoy en el lugar escogido. Y para ello, tal y como explica Gloria Anzaldúa (1987), "Tuve que irme de casa para poder encontrarme a mí misma, encontrar mi propia naturaleza intrínseca enterrada bajo la personalidad que se me había impuesto" (p. 56). Paradojas de la vida, ahora, al reconocer ese ningún lugar de género como propio, empiezo a entender mi propio deseo, empiezan a cobrar sentido episodios olvidados por no poder ser explicados desde un paradigma binario fallido: querer ser el personaje fuerte de la peli en vez de la princesa, querer decidir tanto como mi hermano, ser reconocida como lo eran los chicos, despojarme de mi feminidad hasta ser confundida en los lavabos públicos y sentirme desconcertada y feliz a partes iguales. Pero también he jugado con muñecas y también he querido ser bailarina sin tutú. Y deseé ser una científica y hacer grandes descubrimientos para contribuir al avance del conocimiento. ([reconectar](#))

17 de marzo de 2019: Apostasía de género

Entender por primera vez que puedes apostatar de tu género designado al nacer es un momento de suma complejidad. Te abre un espacio tan amplio y nuevo para explorar el espacio subjetivo que genera una extraña excitación intelectual y física, una sensación de inabarcabilidad difícil de afrontar en una primera instancia. "No es posible, no puede ser posible que no haya sido consciente hasta este momento".

Ser conscientes de los géneros expandidos es un golpe de efecto altamente recomendable. Esto va a significar, según mi experiencia, hacerme cargo de lo que significa constituirse en hombre o mujer de manera automatizada en esta suciedad (acto fallido de "sociedad") altamente desigualitaria. Ser consciente de la deshonestidad de pertenecer a una categoría dada sin ser cuestionada de base. Ser consciente de estar haciendo el juego al poder.

La primera vez que leí las reflexiones de Monique Wittig (2016) con relación a su decla-

ración sobre las lesbianas no son mujeres, me resultaron del todo ajenas, ininteligibles desde una mirada binaria. Ahora puedo entender la importancia de su afirmación y su potencia en la desconstrucción del marco "mujer". A diferencia de Wittig, que decide salirse del marco teórico constitutivo, hay un importante número de personas designadas mujeres al nacer que performan género de la mejor manera posible para dar sentido a la existencia propuesta desde este escenario ficticio. De ahí, que la población generizada se encuentre en la tesitura de defender una posición que, para mantener esa identidad creada, la refuerce o dote de significado positivo, haciendo de la gran masa binaria una separación arbitraria que va a ser justificada a través de los genitales. Recordemos a Donna Haraway (1995) cuando afirma que "La negativa a convertirse o a seguir siendo un hombre o una mujer «generizados» es una insistencia eminentemente política en salir de la pesadilla de la narrativa imaginaria —demasiado real— del sexo y de la raza" (pp. 249-250).

El feminismo corre el peligro de reificar la opresión de la mujer en cuanto que cosifica su condición de sujeto esencia en vez de cuestionarse y deshacer su posición. Pienso en el símil de la mujer maltratada que, en vez de optar por salir de la situación de violencia en el domicilio, se trabaja con políticas que la preparan para aguantar mejor los golpes o, incluso, para aprender a ocultarlos y no poner en evidencia la propia falla del sistema. A mi modo de ver, la estrategia de salir del domicilio violento significa, a escala del feminismo, abandonar la condición de mujer, al estilo Wittig con su propuesta de "ruptura del sujeto mujer". Es obvio que esta estrategia no ha sido muy bien recibida. Han pasado muchos años desde que Wittig exaltó a una parte del auditorio feminista y dejó al otro paralizado con su proclamación y la mayoría sigue ahí, sujetando al sujeto mujer en su condición esencialista, reproduciendo fórmulas de escaso valor transformativo para el binarismo.

"No perdáis el tiempo organizando juicios electrónicos a los y las representantes del antiguo régimen petrosexorracial. La transfobia de las feministas no merece un gasto de energía mutante. Concentraros más bien en diseñar la mutación, en reparar lo destruido e inventar nuevas prácticas y nuevas formas de relación, mientras los y las TERF del Capitaloceno se rompen la cabeza para saber si sois hombres o mujeres, si sangráis o no por el orificio genital. Ya no sois nada de lo que los y las de todo tipo se esfuerzan por designar. Sois todos los orificios habidos y por haber. Sois el ano y la vagina universales. Y nada de eso necesita ser probado o defendido. Simplemente es. Por eso, amigos mías, estoy llene de alegría" (Preciado, 2022, p. 544). ([reconectar](#))

♥ 11 de mayo de 2019. Narrativas ajenas que permean mis procesos vitales

Hacer frente a la tesis doctoral me puso delante de dos retos importantes: mirarme a través de las conversaciones con las personas participantes y reposicionar el rol profesional hacia el espacio de investigación. Un doble desplazamiento que he tenido que ir recolocando para encontrar un equilibrio altamente frágil. ([conectar con metodología nómada](#)). Estar fuera y dentro a la vez me ha perseguido en muchos momentos vitales, pero aquí se ha puesto en evidencia sin complejos. Investigar, acompañar y ser parte por defecto, pero sin tomar parte, son acciones incómodas presentes en el campo que han añadido complejidad a la tarea abordada, y a la vez, han contribuido a enriquecer un proceso de transformación personal, de autoreflexión profunda y cuidadosa y de autodescubrimiento a través de las narrativas ajenas, que terminan diluyéndose en algún punto con las propias. Una especie de fuera de campo autoetnográfico en paralelo. Después de este proceso, advertí que me estaba haciendo cargo de lo que no era mío y de lo que se iba a esperar de mí si me atrevía a abandonar el bando designado —la infidelidad de género está muy castigada—. Etiquetas como la de “transitar”, que deviene cargada de una cantidad importante de estereotipos, permisos, obligaciones y tics prohibidos. Al igual que cuando te has ido haciendo cargo del género designado, pero de vuelta y con más conciencia. En ese momento, fue importante parar para resituarme, para identificar qué era mío y qué no, para hacerme cargo, o no. Discernir qué venía dado que había sido introyectado. Que difícil es ver la norma, sobre todo cuando va vestida de informal. Qué importante es activar la presencia para discernir lo impuesto de aquello que se desea, para dejar de repetir como una máquina programada. No estaba dispuesta a justificar un “transitar” ajeno. Me ayudaría conjugar los verbos en primera persona del singular y, esta vez sí, hacerme cargo de lo mío.

Decidí desactivar el juego y pasar a la contra, a un lugar distante desde el cual poder performar otro personaje, aunque en muchos casos haya sido, exclusivamente, desmascarar el binario al que nos hemos sometido. Ya no me convence hacerme fuerte en mi posición de mujer frente al patriarcado, ni como igual ni como diferente. Simplemente reniego de la posición mujer. Una declaración de apostasía del género designado que adquirió fuerza, sobre todo, cuando fui consciente de mi contribución a las estructuras binarias y cisheteronormativas, aunque fuera pretendidamente contestataria. Decidí descolgarme, abrir una línea de fuga, dejarme caer, desactivar en mí la máquina

de producción de docilidades hacia el binario. Un acto consciente de desobediencia a la gran norma que nos atraviesa en lo más profundo de nuestro existir.

Leyendo la entrevista a Foucault (1981), *De la amistad como modo de vida*, donde el autor muestra su recelo a llevar a la homosexualidad al problema identitario promovido por preguntas del tipo "¿Quién soy yo?" o "¿Qué secreto esconde mi deseo?", adaptando su sugerencia me preguntaría más bien: "¿Qué tipo de relaciones pueden, a través de la no conformidad de género, trabarse, inventarse, multiplicarse y delinarse?". Porque, tal y como sugiere el autor, "el problema no radica en descubrir en uno mismo la verdad de su sexo, sino, antes bien, en hacer uno uso de su sexualidad para conseguir en el futuro una multiplicidad de relaciones". ([reconectar](#))

♡ 25 de mayo de 2019.
Del activismo por la
despatologización a
la certificación de disforia.
Paradojas vitales.

"el activismo político tiene que ser sanador"
(Silvia Federici, 2022, p. 183).

Manifestaciones por la despatologización trans, Octubre Trans, asistencia a muestras marranas, jornadas y charlas sobre sexualidades e identidades disidentes, sesiones de genderhypnosis a cargo de Paul B. Preciado, talleres Drag King, jornadas transfeministas, kafetas y fiestas, encuentros y desencuentros, testogel y otras sustancias psicoactivas recreativas y terapéuticas... Un recorrido largo donde da para vivir,

cuestionar y repensar las violencias de un sistema de género binario, arcaico, negador de realidades, opresor y represor, un camino lleno de cuestionamientos y repensares, transiciones ajenas, secundarias y en primera persona.

En mayo de 2013 puse en marcha la maquinaria de producción de disforia. Es el momento en el que me embarco en la puesta en marcha del acompañamiento terapéutico transpositivo para personas trans en Trànsit. Es un servicio que inicia sus pasos fuera del sistema, de manera alega y utilizando las infraestructuras del mismo, y todo gracias a la colaboración desinteresada de un equipo de profesionales de la salud. Desde el inicio, redactaba informes de disforia de género a petición de las personas interesadas para facilitar un cambio de identidad de género. Este ejercicio activista es visto, a ojos del sistema, como un acto de certificación de un diagnóstico de enfermedad mental recogido en el manual DSM-5 como disforia de género. A través de la ley 3/2007, de 15 de marzo, se regulaba la rectificación registral relativa al sexo de las personas trans y por lo tanto, su cambio de nombre legal en el DNI, siempre que existiera un diagnóstico de disforia de género expedido por un profesional "psi" de la salud mental.

Me convertí en una maquinaria de producción disfórica. Como psicóloga, firmaba informes de disforia de género con el único propósito de desbinarizar el sistema, introduciendo desplazamientos que iban minando el Aparato Estado Binario. Los informes de disforia a petición de la persona interesada, se convertían en un dispositivo revolucionario al dotar de pasaporte de ciudadanía a las personas que no tenían un lugar en el mundo para nombrarse y existir. Me convertí en una máquina prolífica de prácticas de cruce, de invención de libertad. Conseguí reconducir mi práctica disfórica hacia un activismo revolucionario. Me posiciono al estilo de Paul B. Preciado (2022): "Frente a la arrogancia de las disciplinas y técnicas de gobierno que emiten este diagnóstico, intento un zap filosófico: desplazar y resignificar esta noción de disforia para comprender la situación del mundo contemporáneo en su conjunto, la brecha epistemológica y política, la tensión entre las fuerzas emancipadoras y las resistencias conservadoras que caracterizan nuestro presente" (p. 21). ([reconectar](#))

♥ 28 de junio de 2019. Tras[nb]cender lo trans: de la identidad a la experiencia rizomática

*"No se puede dar cuenta de uno mismo
sin dar cuenta de otros y de las normas
que preexisten a ese "uno"
(Giancarlo Cornejo, 2011, p. 91).*

Después de haber escuchado centenares de narrativas y trayectorias vitales de personas trans, de compartir vida con personas trans, de dedicar horas al activismo trans, soy consciente que mi andadura personal dibuja sendas trans particulares, únicas en su condición individual. El entramado resultante de mi propio devenir me ha abierto perspectivas "con toque queer" que me han servido para abordar las cuestiones relacionadas con el género y sus vicisitudes.

Salirse del marco conceptual "trans" parte de un propósito bien intencionado, pero no exento de polémica. El motivo se centra en la intención de transcender una etapa marcada por la psicopatologización de las identidades no binarias e indagar nuevos trayectos expansivos del género, que van tomando forma gracias a todas estas historias marcadas por una negación a existir en un mundo binario. El viaje viene con una marca de género imposible de esquivar, que es la que te sellan en tu certificado de nacimiento, incluso antes; me refiero al género diagnosticado por técnicas ultrasonográficas enviadas por el sistema sexo-género binario en forma de imágenes, que son traducidas en categorías dicotómicas de niño o niña, a la espera de ser confirmadas, al nacimiento, a través de una supuesta verdad genital.

Después de inmersiones profundas en lecturas sobre performatividad de género, entendí la importancia de la repetición sucesiva de actos de género —también de palabras y emociones— para ir construyendo, poco a poco y de manera bastante inconsciente, aquello que hemos acordado en llamar identidad de género. Esta primera fase duró un tiempo, y la viví como ajena a mi propio agenciamiento en la reconstrucción y perpetuidad del binarismo de género. Repetir narrativas, utilizar la misma nomenclatura para

referirnos a las personas trans que las generadas por la medicina en el siglo XIX, estaba contribuyendo a la inmortalidad del paradigma binario donde los géneros expandidos eran leídos como una psicopatología más. Pero, ¿cómo alejarse de un identificador tan potente como es lo "TRANS", sin miedo a perder todos y cada uno de los míseros derechos que nos han ido cediendo como premios simbólicos de supervivencia al sufrimiento histórico colectivo?

Entiendo cuando Paul B. Preciado animaba a su auditorio a crear nuevos vocablos para generar nuevas realidades. Atreverse a nombrarnos desde nuestra propia realidad y lejos de la terminología médica-histórica es una asignatura que, aun en el SXXI, el colectivo trans todavía está repitiendo. Pero el curso no ha finalizado y todavía estamos a tiempo de superar y trascender este episodio que parece durar más de lo deseado. Nombrar otras experiencias de n-géneros, repetir hasta la saciedad pronombres que suenan a falso ("e", "i", "x"...), desidentificarse de la obviedad de tu género designado, ir germinando un nuevo terreno previamente abonado por lo trans, erosionar la roca del binarismo para construir espacios vitales expandidos y reparadores, son algunas de las nuevas asignaturas a las que propongo nos matriculemos en futuras propuestas disidentes, posiblemente fuera del ámbito académico e institucionalizado y posiblemente fuera de lo trans...

Wittig plantea una subversión interna (no transcedencia, no tercer género, no androginia) en la que lo binario se reconoce y se multiplica hasta el punto de que ya no tenga sentido. "La fuerza de las novelas de Wittig, su reto lingüístico, estriba en proporcionar una experiencia que trasciende las categorías de identidad, un combate erótico por producir nuevas categorías a partir de los restos de las antiguas, nuevos modos de ser un cuerpo dentro del campo cultural y lenguajes descriptivos completamente renovados". (Butler, 2017, p. 222).

Entender el momento histórico por el que pasan las experiencias expandidas de género implica dos movimientos en paralelo. El primero consiste en mostrar absoluto respeto y reconocimiento a todas las historias trans vividas y sufridas a lo largo de la historia, de sus primeros andares de la mano de la medicina hasta los momentos de emancipación que nacen de la mano del movimiento trans y queer. Todas estas vidas vividas bajo la paradoja de una norma que restringe cualquier tipo de fuga y que obsequia con el aporte de la medicina como reconocedora de identidades transitadas. Todas ellas, subrayo, han contribuido a la reconocibilidad y la posibilidad de un espacio actual que dignifique otras expresiones de género, expresiones que impulsan un cambio de paradigma donde moverse, entender, aceptar y trascender lo trans.

El segundo movimiento nos remite a la Teoría Queer, que nos ofrece un marco para releer los cuerpos binarios como una construcción social y producto del biopoder (Butler,

Preciado...). Esta filosofía propone separar la subjetividad de la identidad de género y de la expresión de género. Es uno de los movimientos emancipatorios que rompe definitivamente con herencias de los modelos identitarios propuestos por la psiquiatría y la medicina del siglo XIX. Definitivamente, el cuerpo puede ser leído como un cuerpo perteneciente a cualquier categoría de género y cualquier cuerpo podrá expresarse en las diferentes formas y combinaciones del imaginario estético propio de una sociedad postidentitaria.

Hablar de experiencias rizomáticas de género, de experiencias expandidas sexuales en vez de identidades de género o sexuales, nos permite transcender las lógicas normativas que tenemos interiorizadas y que nos llevan al camino sin salida de las identidades fijas e inamovibles. En la línea de lo que Butler apunta, experimentar en vez de identificar nos permite desnaturalizar y desesencializar las identidades, dibujar espacios flexibles y líquidos, espacios que van a tener en común el estar atravesados por el dolor compartido. Una fractura que se experimenta cuando sientes que tus libertades personales están en riesgo o, y no menos importante, cuando emerge la necesidad de romper las normas de género binarias. Entonces podemos llegar a entender que todes podemos estar juntas en la misma lucha.

Hablar de experiencias rizomáticas para transcender lo identitario, nos permite a la vez entender que lo propio es cambiante, que está sujeto a cada intento vital y que cada momento es único y producto de un escenario multifactorial, atravesado por otros muchos agentes que hacen de lo normativo una experiencia única. Es un régimen de posibilidades que se va construyendo in situ en contraposición a la norma rígida y pre-establecida que marca qué tenemos que decir, pensar, expresar o sentir según el orden lógico-normativo de esa regulación externa sobre nuestras subjetividades.

Se podría decir que el paradigma No Binario utiliza la identidad como un dispositivo móvil que permite subjetivarse lo suficientemente para no quedar atrapado en su engranaje normativo y encapsulador, solo lo justo para un sujetarse crítico desde donde reclamar posiciones políticas disidentes. Las experiencias rizomáticas luchan contra la asimilación de la norma binaria, luchan resistiendo y resisten gracias a una comunidad situada y sujeta a lógicas de deseos y sufrimientos compartidos. ([conectar con \[R\]-existencias](#)) ([reconectar](#))

💗 14 de setiembre de 2019: El momento en el que me di cuenta que faltaba algo.

¿Cómo accedemos al propio deseo, más allá de lo permitido? Se consigue llegar después de intentos fallidos de entretenernos por el camino, para acabar dándonos cuenta que lo verdaderamente importante son los desvíos, la confusión, las incoherencias que vamos experimentando. ¿Cuál era el deseo que me empujaba a un proyecto como la realización de una tesis doctoral?

Tardé aproximadamente un año en darme cuenta que faltaba algo importante, y esa insatisfacción inicial convirtió la crisis de doctorande en unas cruzadas no binarias y unos movimientos de resistencia al paradigma binario. Durante ese primer año de doctorado, me entretuve por el camino con algo que me llevaría un tiempo descifrar como propio: mi proceso de desidentificación. Desafectarme del deseo del privilegio binario me iba a llevar un tiempo. Y fue curioso descubrir cómo la definición de la pregunta de investigación me llevaba a convertirme en el sujeto objeto de mi propia investigación, es decir, a investigarme a mí mismo. Y de esta manera, dio comienzo un transitar que apuntaba a mi proceso de paso, mi cuestionamiento del género designado al nacer. ([reconectar](#))

💗 29 de marzo de 2020: La tesis confinada

Habían pasado tan solo unos días del confinamiento pandémico y ya vivía en un aislamiento ocupado por una trazabilidad tecnológica que parecía rastrear mi inconsciente a cada minuto. La exposición constante a la tecnología, casi obligada, me generaba fatiga digital y emocional. Quería desconectar de un mundo que percibía que me engullía a través de sofisticadas herramientas que escapaban a mi control. A la vez, me invadía un sentimiento de soledad que solo era aplacado a través del uso de esa tecnología que resultaba del todo imprescindible para mantenerme conectada con mi entorno vital emocional. Encerrada en mi domicilio confinado, un espacio que se había convertido de la noche a la mañana y, a golpe de decreto, en un rincón minúsculo, cruel en sus formas, donde los cuerpos ya no tenían piel, donde las tecnologías sofisticadas se convertían

en artífices de relaciones con pantallas que simulan personas que queremos pero que ya no las tenemos en nuestras vidas fuera-de-línea. En ese contexto pandémico, se va gestando todo un entramado rizomático que me permite salir del enclaustramiento gracias al tejido de una red emocional que se alimenta de las lecturas de Deleuze y Guattari. Una inmersión sin límites físicos que me lleva lejos del lugar confinado. Un viaje in situ de profundas mutaciones conceptuales. Fuera de ese lugar mágico, una mezcla paradójica de soledad y excesos de contactos virtuales para compensar una ausencia impuesta que no puede ser restituida. Engaños que todo el mundo da por verdaderos sabiendo que son las únicas estrategias de supervivencia. Control absoluto de nuestros cuerpos confinados, a la espera de ser absueltos de una condena que llevábamos tiempo esperando. Culpabilidades compartidas en silencio. Sabemos que con nuestra inacción y nuestros excesos de individualidades hemos contribuido a este estado de las cosas, ahora completamente singular y burlesco. La sombra de la culpa nos acecha, empieza a instalarse en nuestras cabezas para dar cuenta de excesos y falta de conciencia. El proceso acaba de comenzar y, paradojas de la vida, ya estamos todos encerrados, condenados de antemano y a la espera de un aplazamiento ilimitado o en continua variación —nadie sabe cuánto durará esta situación—. Me temo que la sociedad de control que anunciaba Deleuze hace más de veinte años, ha llegado. Hoy tomé conciencia. Sigo con mi proceso de tesis, ahora también confinada. ([reconectar](#))

9 de mayo de 2020: Mejorar el género por multiplicidad

“Eres una generación mejora”. No me canso de repetírselo a mi sobrina; tampoco me canso de repetirlo a las personas que, por edad —y por tanto más jóvenes que yo—, son mejoradas en su rango evolutivo. En mi obsesión por llevarlo casi todo al plano de los géneros, se me ocurrió virar el axioma y orientarlo a ese plano de interés. El cuestionamiento no era nada complicado, aunque tengo que confesar que me planteó ciertas reticencias al principio. La problematización la formulé de la siguiente manera: ¿Cómo mejorar el género teniendo en cuenta que es imposible, o al menos no hemos conseguido deshacernos de él? ¿Cómo hacer que trabaje de manera potenciadora para nosotres, en lugar de suponer un obstáculo y ser un bloqueador de energía y de formas, además de las múltiples microviolencias que genera? El experimento me ha conducido a dinamitar el género binario para provocar devenires múltiples de “n-géneros” ([conectar con hacer gezoma](#)). Aunque podríamos fantasear con un escenario imaginario, donde los géneros hubieran estado secuestrados por el Aparato Estado Binario durante

todo este tiempo y, en su confinamiento, nos hubiéramos perdido esa capacidad de expandirnos por falta de multiplicidad. Entonces resultaría que no es el género el eje problema, que ya era n-géneros antes de ser abducido por una potencia binaria, sino que el problema sería la mirada miope binaria que anula y reduce la multiplicidad en modo-2 sin posibilidades de expansión ([conectar con miopía binaria](#)). En este supuesto, deberíamos probar de actuar incansablemente para descubrir un antídoto eficaz para tal miopía, pues nos salvaría de un reduccionismo atroz y violento contra las minorías. Mientras tanto, desde otros quehaceres, compartimos estrategias de [R]-existencias. ([conectara con \[R\]-existencias](#)) ([reconectar](#))

31 de octubre de 2020. Octubre Trans 2020

Cada Octubre Trans se convierte en una fecha de reivindicación de las necesidades del colectivo y se aprovecha para alzar la voz, para oír propuestas de las personas trans y avanzar en la transformación del mundo de la mano de todes. Creo firmemente que las personas con géneros no conformes y expandidos forma parte de un movimiento revolucionario a todos los niveles ya que sus planteamientos van más allá de mejoras corporativas. Una revolución del género supone, más bien, una revolución de la sociedad en su totalidad. Abolir el género binario —vehículo de la división de la población en dos— y los consiguientes efectos secundarios de dicha separación —desequilibrio de poder, invisibilidad de les otros, injusticias, crueldades y muertes— puede ser una forma de acabar con todas estas violencias.

El Octubre Trans nos recuerda esta lucha y la importancia de seguir trabajando por la consecución de un mundo transformador. Este año, se ha unido a esta lucha un colectivo que reivindica el ostracismo dentro de algunos sectores de lo trans y que es completamente desconocido para el resto de la población: las personas No Binarias.

El 31 de octubre de 2020 se celebran las primeras jornadas de reflexión organizadas por la asociación de reciente creación No Binaries España. Se organizan tres mesas para reflexionar en torno a tres ejes temáticos: el servicio de salud dentro del sistema sanitario, el marco jurídico y legislativo y la actividad física y el deporte inclusivo. Plantean debatir en línea sobre las posibles aportaciones que el colectivo de personas no binarias quiere introducir en el texto de la ley orgánica estatal trans. Pero no será hasta el sábado 7 de noviembre que se abrirá, vía Zoom, una votación sobre estas cuestiones

y algunas más para recoger el sentir mayoritario del colectivo para mejorar el texto. Los temas que despiertan mi interés en las diferentes mesas serían: la inclusión de la categoría sexo en el DNI o incluir alguna más y en qué términos sería; la eliminación o no de espacios segregados por género en el ámbito público e instituciones como cárceles o baños; reivindicar la categoría no binaria como una posibilidad más dentro del imaginario médico, pero también pensar en la necesidad de cuestionar el binarismo en todas las investigaciones científicas y sociales para que puedan empezar a visibilizarse otras realidades en el espectro del género; la pertinencia o no de reclamar cuotas para las personas NB, por ejemplo, en las listas electorales, el acceso al trabajo, entre otras. En el ámbito del deporte, se puso en evidencia las dificultades del colectivo para acceder a competiciones en las que únicamente se contemplan las categorías de hombre o mujer. Se plantean soluciones creativas del tipo: hablar de competiciones mixtas o establecer las categorías de competición por marcas conseguidas, en vez de por sexos. Les diferentes participantes en la mesa están de acuerdo que un tema general es la formación de profesionales sobre la diversidad para poder crear espacios vitales seguros. Un elemento diferencial de las presentaciones de los ponentes es que después de cada nombre se especifica el pronombre de la persona entre paréntesis: ella, él, elle... Esta práctica la he incorporado también en las firmas de los correos electrónicos. Ha sido un acto declarativo y de visibilidad de otras formas lingüísticas. ([conectar lenguas como mapas](#)) ([reconectar](#))

Brotes nocturnos

([conectar con broteGrafía: brotes nocturnos](#))

MIS BROTES NO SERÁN DIAGNOSTICADOS

*"La potencialidad cuir de la auto-etnografía,
es la contraofensiva de la mirada androcéntrica y
heteronormada que aún prevalece en trabajos etnográficos"*
(Jaime A. Géliga Quiñones, 2011, p. 72)

💖 Brote nocturno: conversaciones_2020_11_4:45h am

Continúo enganchade a Deleuze y Guattari. Me atrapa su manera de enfocar sus propias teorías. Surfeo por las redes para saber si eran homosexuales (o pobladores de alguna diferencia) y encuentro una reseña de la biografía de ambos y me adentro más en sus vidas vistas por otrxs autores: clase media francesa, blancos y heterosexuales. No encuentro nada que me haga pensar que son unos desposeídos y que su brillantez mental pueda tener su origen en esta circunstancia, como si ser de los márgenes te diera el pasaporte para viajar por multiplicidades vitales, sin barreras mentales, libres y creatives, como si se necesitara un pasaporte para poder transitar ciertos lugares vitales. Paul B. Preciado (2022) se encuentra en una reflexión similar en su reencuentro con el Anti-Edipo de los autores: "era luminoso, pero sus autores no dejaban de ser dos señores heterosexuales, más o menos casados con mujeres a las que consideraban seres más o menos extraños que nunca estaban presentes en sus libros —más Deleuze que Guattari—, intentando devenir otras cosas, pero agarrándose a su condición masculina naturalizada" (p. 499). O, algo más importante, y como tan bien explica Eve Sedgwick (1998) en su *Epistemología del armario*: "el ser gay o el ser potencialmente clasificable como gay en este sistema —es decir, el ser sexuado y generizado— es caer bajo los auspicios radicalmente superpuestos de un discurso universalizador de actos



o relaciones y, al mismo tiempo, de un discurso minorizador de tipos de personas” (p. 72). Hasta los sueños están revestidos de estructuras binarias. Corremos el riesgo de soñar en binario y despertarnos binarizados. ([reconectar](#))

Brote nocturno: dispositivo fosilizador_ 2021_12_2:10h am

La identidad, como un dispositivo fosilizador, nos habla más del pasado que de lo que acontece o está por devenir. Por ejemplo, en mi caso “ser lesbiana” lo utilizo para entender de lo que me ha privado y condicionado ese histórico, pero no de lo que acontecerá, porque lo manejo como punto de partida para escoger un nuevo devenir. Un devenir distinto y abierto a la potencia de un vivir deseante y no tanto a un vivir atrapado en la esencia de una etiqueta de otro mundo pasado, de un lugar hoy lejano, aunque no por eso menos propio. La identidad habla de lo que fui, de un momento que difícilmente puede ser hoy, ya que el ahora está por descubrir y es potencialmente reetiquetable.

Por eso, escojo decir “me etiqueté como lesbiana” o fui fijada como, o fui estampadx, o fui fosilizada, o fui encapsuladx..., para seguidamente estar en disposición de sentir la libertad de desidentificarme como acto de desbinarización, como un acto de libertad. ¿Qué acontece en ese lugar instaurado como declarativo de nuevos devenires conscientes y autodeterminados? ¿Quién está en disposición de poder ocupar ese espacio singular? ([reconectar](#))

Brote nocturno: La comunidad de los que no tienen nada en común⁴_ 2022_01_4:40h am

Una vez me preguntaron, en un encuentro para un estudio sobre personas no

⁴ Lingis, Alphonso. The Community of Those Who Have Nothing in Common. Bloomington: Indiana up, 1994

binarias, qué era para mí la comunidad. Es curioso cómo, en ese momento, lo obvio fue responder en términos relacionales y no identitarios. Desde ese lugar enunciatorio hubiera podido afirmar mi pertenencia a la comunidad de personas no binarias, o personas trans, o personas LGTBQ+, como alusivo a mis posibles grupos de pertenencia. Pero no tuvo esa resonancia en mí. Muy al contrario, me surgió de manera espontánea asegurar que mi comunidad era el grupo de abuelas con las que me encuentro cada día para socializar a mi perro y, de paso también, socializar yo. También incluyo a mi vecina del segundo —no hay más personas en el edificio— con la que mantenemos largas charlas sobre lo cotidiano en lugares impensables. Y también es mi comunidad la gente del grupo de whatsapp queer —con la que hacemos planes que no llegan a materializarse— o mis grupos de doctorado, mis colegas. Todos estos encuentros intencionados crean comunidad en mí. Se me ocurre deducir que la comunidad no se piensa o construye, sino que deviene viviéndola y que si algo la puede caracterizar es que, a veces, no tenemos nada en común. ([reconectar](#)).

Brote nocturno: desprendimientos _2022_02_4:04h am

“Una fuga es una especie de delirio. Delirar es exactamente salirse del riego (como «decir pijadas»), etc. En una línea de fuga hay algo de demoníaco o de demónico.... Lo propio de los demonios, por el contrario, es saltar los intervalos, y de un intervalo a otro”
(Gilles Deleuze y Claire Parnet, 1977, p. 49)

Desprendimiento, desplazamiento, desgarramiento, ...

Brote queer, trans fuiminista (fui radical-feminista), no binarie,
académicx, activista,

El brote no es lineal, no es arbóreo, no es cronológico, no es genealógico, rompe con
las lógicas

binarias de tiempo lineal.

Espasmos, acumulación por sobreexposición ,

ráfagas de luz, saltos en el tiempo, ruptura por contusión, desorientación,

quimera, me pierdo.

No puedo ver, ceguera provisional —porque no hay nada permanente—. Si no hay origen, ¿cuál es el punto de inicio? ¿Dónde situar el ancla para no perderse en la inmensidad de los buscadores? Crisis, desorientación temporal —ya dije antes que no había nada permanente, ¿verdad? — por deshidratación o por la edad, demencia o delirium. Me niego a medicarme, quiero pasar loque. Mis brotes no serán diagnosticados.

Decidí escribir lo que pensaba a expensas de que no tuviera sentido, que lo dicho destacara por vacuo, insípido, trastornado, producto de una demencia por diagnosticar —el futuro pinta sobrediagnosticado, hipercategorizado, extravigilado—. Atrévete a escribir, me animaba con cierta ansiedad sin diagnosticar. Pero me tenía que atrever a pensar. ¿Pero, puedo pensar? ¿Me enseñaron a pensar? Creo que tengo que aprender, pero igual no tienes edad... Joder, pena, concluyó haciendo que pensaba.

Es tarde, casi las cuatro, deberías dormir y dejar de escribir lo que piensas. Entonces, me di cuenta que podía pensar. Seguro que es temporal. Pero igual, no estaba pensando y creaba. ¿Pensar y crear son actos que trabajan en dimensiones diferentes? Esto lo aprendí haciendo que escribía lo que pensaba. Me quiero brotar, pero no puedo concentrarme del todo.

Destellos de luz, moscas voladoras, pareciera un desprendimiento, pero no quiero autodiagnosticarme.

Desenfocar para ver detrás de lo obvio. "La «visión» se [92] compone de esta duplicación o desdoblamiento, de esta fusión. En los cristales del inconsciente es donde se ven las trayectorias de la libido" (Deleuze, 1996, p. 101). ([reconectar](#))

💚 Brote nocturno: feminismas_ feminismes_transfeminista_ transfuiminista_2022_02_6:45h am

"El feminismo ya no es solo insuficiente, sino que, convertido en ideología de la diferencia sexual naturalista, se ha vuelto un freno para los proyectos de transformación radical" (Preciado, 2022 p. 542).

Me interesan las mujeres que decidieron dejar de serlo. Aquellas que en un momento se cuestionaron ese lugar asignado por defecto. Una decisión por desbordamiento que desplaza el sentirse a un no-lugar, un territorio desconocido, que según se va revisitando se convierte en un espacio para reconocerse en uno u otro.

Por otro lado, me interesan especialmente los hombres que dejaron de serlo por decisión. Que se bajaron del vital de los privilegios para vivirse en un no-lugar. Un espacio que genera sentirse libres de compromisos con lo que otros fueron. Un nuevo-lugar para construir entre todes, aquellos que sin identidad se reconocieron libres para devenires múltiples.

Transfuiminista es un lugar provisional que se origina por un desplazamiento afectivo consciente. Una posición inestable, a contracorriente, obstruida por afectos oscuros que no pudieron encontrar su expresión afirmativa en el origen que se tornó remoto y extraño. Abrir espacios para que lo humano se pueble de experiencias no binarias.

"Durante varios años escuchamos sobre la relación tierra-mujer-madre; nos cuestionamos sobre cómo asumimos esta visión del mundo y empezamos a observarla escuchando a otras mujeres y a organizaciones de mujeres que han problematizado esta esencialización de los territorios y de sí mismas"
(Gabriela Ruales y Sofía Zaragocin, 2020, p. 306).
([reconectar](#))

Brote nocturno: Spinoza, Coco y sus amigxs_2022_03_5:15h am

Coco es nuestro perro, con quien compartimos la vida mi pareja y yo. Sacar a pasear a Coco es toda una experiencia etnográfica sobre género y sexualidad. La socialización perruna, a la que nos vemos arrastrados les humanas que les acompañamos, es del todo peculiar y digna de mirada curiosa.

La corporalidad se adueña del paseo: acercamientos impulsivos, rituales de olores centrados en zonas humanamente erógenas, danzas de todo tipo para festejar los encuentros, alejamientos desapegados para abrir nuevos encuentros... Pura vida, pulsión vital, erótica del encuentro.

Les humanas nos dejamos guiar y observamos con desigual participación, dependiendo del nivel de potencia que se despierte entre la especie bípeda.

Los comentarios son variopintos dependiendo de la historia que precede a les presentes: "a ver si va a ser gay, mi perro es muy macho...". "Este es bisexual", suelo añadir a modo de incluir la diferencia en los encuentros entre humanos (en realidad lo que pienso y no digo es que Coco es queer, pero decido no utilizar un término que difícilmente será reconocible en esta geografía).

¿Cómo sería la vida humana guiada por estas cualidades perrunas? Si tu olor me gusta me quedo y si no me gusta me alejo. Y la alegría reina en los desencuentros. ¿No sería lo que sugería Spinoza cuando se refería a encuentros que potencian? ([reconectar](#))

Brote nocturno: extrañeza, confusión, incomodidad_2022_04_3:10h am

Adentrarse en la lectura de la tesis puede provocar ciertas experiencias comu-



nes a aquellas que, en muchos momentos de nuestras vidas, hemos experimentado las personas con géneros disidentes en nuestros procesos de socialización: extrañeza, confusión, rareza.

La broteGrafía, sin esta pretensión inicial, puede provocar alguna de estas sensaciones poco definidas pero identificables como incómodas. Por lo tanto, el propio método tiene este efecto de intervenir en la propia piel de quien lo lee, como un efecto secundario con consecuencias no testeadas por falta de suficiente investigación y de evidencia científica. Me recuerda a los argumentos utilizados por el estamento médico cuando las personas trans preguntan por los efectos de los tratamientos hormonales a largo plazo sobre su salud. La respuesta suele ir por la falta de evidencia científica, que deja en un no lugar a quien se atreve a interrogar por su salud con visión de futuro.

Las propias sensaciones internas descolocan el centro que, aunque previamente bien definido, bloqueaba cualquiera de las múltiples vías de experimentación investigativa. Identificar el pensamiento brótico y dejarme seducir por su influencia desconocida ha desbloqueado los orificios de entrada y salida, provocando corrientes ricas de pasajes entre encuentros inesperados en los que, si nos permitimos mirar y nos damos el espacio para hacerlo, encontramos multiplicidad de sentidos y lugares para vivirnos y explicarnos. ([conectar con broteGrafía principios acrásicos](#)) ([reconectar](#))

Brote nocturno: síndromes varios_2022_04_4:25h am

Si admitiera que tengo el síndrome de le impostore sería comenzar a dejarme arrastrar por una especie de resecar de corriente de agua, de aquellas que te atrapan porque no estabas atente y no sabías que el medio marino es poderoso. Tiene este tipo de fuerza seductora que no te permite salir una vez que te has acercado inocentemente sin conocer la verdadera potencia de sus movimientos fluidos. El paradigma de la carencia, con la insistencia de nombrarnos desde las falsas etiquetas que nos arrastran al precipicio de “no eres suficiente”, funcionan un tanto parecido. Me niego a diagnosticarme desde lo falso que se presenta como verdadero, al estilo patológico que tanta rentabilidad, en todos los sentidos, ha proporcionado al Aparato Estado Binario. Me aparto para poder ver bien el tablero, con sus fichas moviéndose al ritmo de unas manos que están habitadas por tentáculos poderosos, que te arrastran como las corrientes de resaca al fondo del abismo: TLP, TEA, síndrome del impostor, disforia de



género, entre los más comunes. Resaca de pastillas, de estereotipos que nos nombran, de carencias que nos llenan de síntomas predecibles y de estigmas que nos violentan. Y entonces necesito más fármacos para pasar la resaca, debido a una fuerza que sin darme cuenta me llevó al fondo más tóxico de mis entrañas. En algún momento de mi viaje, me di cuenta que este movimiento no era agradable para mí, que para salir de las corrientes mainstream tenía que nadar en paralelo, surfeando las corrientes, pero jamás ir en contra, ya que su potencia es destructora y agotaría las fuerzas que me ayudarían a salir del atrapamiento.

Gracias Margot por tus comentarios agudos que me facilitan transitar abismos. ([reconectar](#))

Brote nocturno: virulencia_2022_05_4:15h am

El grado de virulencia de la respuesta mainstream a cualquier acción desbinarizante me indica la importancia del impacto de tal acción en el Aparato Estado Binario: a mayor impacto desbinarizante, mayor agresividad en la reacción e intensidad en la respuesta. Me pregunto sin descanso, ¿cuál es el mínimo de intensidad de los impactos desbinarizantes capaces de provocar cambios en el sistema binario y que, al mismo tiempo, sea indetectable por la virulencia del Aparato Estado Binario? ([conectar con \[R\]-existencias](#)) ([reconectar](#))

Brote nocturno: capturar el momento_2022_05_4:27h am

Comencé a escribir, en forma de notas en mi móvil, los pensamientos que surgían a altas horas de la noche y que después se traducirían en notaciones para los brotes nocturnos. Aprendí que su efecto desaparece al instante, que no permanece después de pasado el efecto nocturno, como si fuera justo por estar conectade en el aquí y ahora que resuena de esa precisa manera en mi mente el pensamiento que luego transcribo en palabras. En ese momento, la imagen aparece con claridad, el género como una emoción, y pienso en dejarlo pasar; la idea de seguir durmiendo es poderosa, pero



escucho esa parte enseñada que me recuerda que sino lo capturas desaparece. Qué momento tan íntimo es este lugar de ensoñación, donde el mundo se ve oscuro a la vez que lleno de imágenes que brillan en multiplicidad de formas y colores. El género como emoción es una figura que aparece poderosa y que quiere coger forma. El género como rizoma y, también, como una emoción. ¿Cuántas vibraciones ha tenido el tuyo? ¿Qué emoción predomina en tu género? ¿Cómo va cambiando según se relaciona con otros emo-géneros? ¿Es estable a modo yogui o tiene poderosos ires y venires, como un cuerpo adolescente en pleno bullicio hormonal, o al estilo pegajoso que se engancha y no nos deja avanzar con libertad?

Este momento no da para más... Tranquile me voy a dormir, sabiendo que podré recuperar una idea efímera que capturé a modo de brote nocturno. ([reconectar](#))

Brote nocturno: del vacío a la vacuidad_2022_09_27_3:15h am

En un momento impreciso, asoma incierta la necesidad de vaciar de género lo que tras designarse al nacer se colmó de feminidad. Más tarde, en un tiempo indeterminado, apareció atrevida la llamada de un cuestionamiento de la identidad como espacio para ser habitado. ¿Qué sería de una identidad de género si se la vaciaba de identidad y de género? ¿Estaría más cerca de ese lugar que apunta a una vacuidad desprovista de peso existencial? ([reconectar](#))

Brote nocturno: ser (in)detectable_2022_10_31 3:30h am

Luchamos por ser desidentificadas, por ser invisibles, indetectables a los ojos de una población infectada en su mayoría por el virus de la miopía binaria. Igual de intenso y en sentido inverso, actúa un deseo visceral de ser reconocidos por una mirada limpia de virus, que vea más allá de las cajas de embalar para dos y que nos detecte



como seres únicos y con potencia para encontrarnos con otros cuerpos en la misma vibración, para aumentar las intensidades, para afirmarnos mutuamente. ([conectar miopía binaria](#)) ([reconectar](#))

Notaciones de afectos

([conectar con broteGrafía: notación de afectos](#))

MIS BROTES NO SERÁN DIAGNOSTICADOS

*"Finalmente, estoy pudiendo reconciliarme
conmigo mismo,
con mis conflictos y mis dificultades"
Nac_2020_01_03.*

📖 Notación de afectos: Reconocibilidad a la mínima expresión_2020_02

Pareciera que la reconocibilidad es un tema crucial en los estados cambiantes de género. Justamente por ello, sería conveniente aprender a jugar con esta variable para que multiplique, y no reste. Depender de la reconocibilidad de otras personas va a suponer convertirse en una variable dependiente de la ecuación. Esto significa posicionarnos en un escenario frágil, desprovisto de la agencia necesaria para aspirar a ejercer una cantidad suficiente de libertad que nos permita movernos, de manera auto responsable, entre ecuaciones con complejas sintaxis. Pero, ¿en qué consistiría esta reducción del factor reconocibilidad a la mínima expresión, a la mínima afectación? O mejor aún, ¿cómo sería sacarlo de la ecuación del género en movimiento?

Ponerlo entre paréntesis, como si quisiéramos que actuara por separado del resto de nuestra experiencia y sabiendo que, como no queremos resolver la ecuación, no tendremos que operar con ello. ([Conectar con \[R\]-existencias](#)) ([reconectar](#))

Notación de afectos: Encuentros que potencian_2021_01

Una primera crisis metodológica tenía que ver con el lugar que iba a ocupar yo en la investigación. Un lugar incómodo, que se presentaba híbrido teniendo en cuenta mi propio posicionamiento con relación al tema: activista, psicoterapeuta, desafectado. También tenía que ver con el lugar desde donde partía la interacción. Se trataba de pasar de hacer preguntas —la entrevista semiestructurada inicial y sugerida por el mandato académico— a un lugar autodiseñado, que permitiera un encuentro más que una entrevista, una experiencia dialógica más que la coreografía de la pregunta-respuesta. De tal manera que me interpeló sobre el tipo de interacción que generaría mi posición en el encuentro con el propósito de dar espacio para permitir colocarnos en una posición lo más horizontal posible.

Encontré ese otro no lugar y la crisis devino en un desear experimentarme desde ahí, creando un espacio de encuentro que nos potenciase, que nos retroalimentase, que pudieramos compartir y, sobre todo, que fuese un espacio desdibujado en sus roles de entrevistadore/entrevistade.

Pasé de pensarme en términos de investigadore a plantear un propósito en el encuentro que apuntaba a cuestiones filosóficas y de sentido de la experiencia. Me adentraba en los encuentros dialógicos con un mantra en forma de preguntas que estaban en mi mente pero que no se dejaban oír: ¿Cuál es el sentido de la experiencia subjetiva en relación con un devenir en la vida que te sitúa fuera de los binarios de género, del lugar asignado al nacer? ¿Cómo es el viaje hacia el lugar donde te encuentras hoy? ¿Qué tipo de afectos juegan en torno a ese devenir? ¿Cómo es el deseo que empuja a transitar por espacios desconocidos, sin referentes y fuera de los márgenes de las leyes tácitas sobre el género? ([conectar con metodología nómada](#)) ([reconectar](#))

Notación de afectos: designade al nacer_2020_03

Durante el trabajo de campo, aparece una controversia en relación con la recogida de la condición médica de persona asignada al nacer. Se me plantean interrogantes importantes del tipo: ¿Será muy diferente la interpretación de la información obtenida si recogemos el dato de la asignación de la persona al nacer que si no lo recogemos? ¿Estoy reforzando una concepción binaria del género si me enfoco en la distinción de la asignación al nacer como hombre o mujer? ¿Es congruente con el planteamiento de identidades no binarias hacer una diferenciación de este tipo? Cuando hablamos de personas trans y no binarias, es cierto que la mente, de alguna manera y en algún momento, va a buscar un indicador que permita identificar de forma clara esa clasificación binaria, supuestamente lógica, naturalista y ancestral, un signo que le de tregua, que permita dilucidar si estamos ante lo que hemos reconocido toda la vida como hombre o mujer. Surgen preguntas del tipo: “¿pero antes qué era hombre o mujer?”, “¿y qué sexo es ahora?”, “¿pero vienes de hombre o de mujer?”, “¿te has operado los genitales?”. Son expresiones que dejan intuir una confusión que parece exige clarificar con la verdad del sexo. En realidad, recoger esa información de entrada podría entenderse como que ¿está buscando, también en mí, esta especie de bálsamo de la verdad sobre el sexo/género? ¿La propuesta no debería tender a eliminar toda búsqueda de características que permitieran identificar a una persona en su género asignado, sentido, raza y edad? En realidad, fui consciente de la importancia de utilizar este “no dato” como una estrategia para desestabilizar el pensamiento cisheteronormativo. De esta manera, añadí un elemento dilemático para la acción lectora, tal y como apuntan Khuman Bhagirath Jetubhai y Madhumita Ghosal (2018) cuando afirman que “lo que distingue a la narrativa sin género de otros tipos de narrativas es la participación activa de los lectores mientras estudian los textos ... Las reacciones de los lectores a la narrativa sin género pueden estar marcadas por el desconcierto y la confusión” (p. 287). Pero, ¿no se trata justamente de conseguir este efecto en el trabajo investigativo? ¿Hay alguna otra fórmula para desprendernos de una mirada que designa géneros incluso antes de encontrarnos?

En este trabajo, hemos optado por la estrategia de crear nombres que, en principio, no contengan carga alguna de género y que no puedan dar ninguna pista a la acción lectora para descifrar géneros/sexos en las personas participantes. ([conectar con Me-tozoma](#)) ([reconectar](#))

Notación de afectos: reencuentros gezomáticos_2022_03

Es el momento de un reencuentro esperado. Las voces de diez personas con las que contacté al principio del proceso investigativo me esperan silenciosas en forma de notas grabadas en audio. Ha transcurrido un periodo largo desde los encuentros singulares; entonces nadie sabía que entraríamos en un periodo de reclusión forzosa que iba a extender sus tentáculos pandémicos, un tiempo que se mide con raseros diferentes dependiendo de la vivencia particular de quien lo explique. El ejercicio de escribir me obliga a tomar conciencia del impacto del acontecer enclaustrado. También he mantenido en confinamiento las voces de los encuentros, la emocionalidad, los recuerdos que emanan de los espacios compartidos repletos de intimidades. El propio silencio pandémico se apoderó de las experiencias vividas para acallarlas a modo de pócima con poderes mágicos contra los miedos de la soledad durante el enclaustramiento. La reclusión del cuerpo desconectó los afectos relacionales para dar espacio al silencio, a la apertura interior, a otras confluencias mudas, sosegadas.

Y parece que el antídoto para contrarrestar los agentes tóxicos pandémicos ha venido en forma de brebaje rizomático, una fórmula que horneé a temperatura baja, sin perceptibilidad de cambios aparentes en el hacer investigativo, casi sin movimiento, casi sin vida. Los resultados de aplicar la receta magistral no se hacen esperar. La energía renovada explota en forma de brotes que se propagan poderosamente como la mala hierba, dibujando campos atestados de imaginación y repletos de reencuentros esperados. ([conectar con metozoma](#)) ([reconectar](#))

Notación de afectos: identidades_ 2022_03

En un principio, la idea de identidades apareció en mi imaginario investigativo como la cuestión obvia a indagar. ¿Cómo se construyen las identidades no binarias? Este era el lugar de partida, inocentemente cargado de posicionamiento epistemológico. A medida

que iba adentrándome en los entramados experienciales emergió el conflicto inherente a la cuestión identitaria que tantos conflictos activistas ha suscitado y continúa provocando. Luchar para desprenderse de la armadura de género debería de cuestionar cualquier otro posicionamiento rígido, inflexible y esencialista que conlleva implícitamente, cualquier etiqueta identitaria. Pero la subjetividad humana necesita nombrarse para existir, porque nos han enseñado a relacionarnos, a afectarnos desde mapas identitarios, cargados de constricciones y argumentos desde lógicas esencialistas que ceden poco espacio a un inminente devenir vital.

En otro lugar del proceso investigativo fue emergiendo una especie de identidad situada, de identidad estratégica que vendría a recoger sentires de la mundología expandida. Elevar la identidad a la base cultural y política que la sustenta, dotarla de memoria, de contexto y del sentir de su lucha activista, va a convertirse en una característica propia de la investigación, sobre todo para evitar lo que María Galindo (2021b) señala como “no caer en una visión reduccionista de suponerlas como parte del postmodernismo y la «innovadora» invocación de derechos a un estado nación liberal fallido, patriarcal, colonial y agónico. Se trata de la búsqueda de construcción y reconstrucción de una genealogía diferente” (p. 65).

Posiblemente estamos en un momento de la historia donde ciertas fracciones de los feminismos están mucho más alejadas entre sí que hombres y mujeres que comparten luchas o sufrimientos vitales comunes —la luchas por el cambio climático, por ejemplo—. Hacer el duelo de una pérdida identitaria, en este caso de un feminismo universal con un sujeto político único, de una ficción mujer incuestionable, infracturable e indesbordable, pareciera ser imposible de sujetar. Pero toca superar este tipo de feminismo que, me atrevería a afirmar, también resulta indeseable para una gran mayoría que no está dispuesta a seguir alimentando un monstruo que ya nadie se cree: un feminismo grande, libre y universal. Abandonemos la ilusión de esa gran familia biológica, de esa gran matriarca que nos salvará del patriarcado, pues estamos comprobando que tal personaje ha transitado a un lugar inhabitable para muchas de nosotres. Para dar la bienvenida a la multiplicidad es inevitable deshacerse de la idea de un movimiento que responda a una naturaliza esencial de la mujer. No podemos pretender que el arcoíris se convierta en monocolor, para conservar una pretendida uniformidad cobijada en una agenda política común. Lo que dirige nuestras luchas ha desbordado una agenda unitaria y pretendidamente universal. Tal cuestión dejó de funcionar hace tiempo, tanto que ha dado lugar a transitar de una mujer universal a un universo lleno de mujeres. Un universo también lleno de quienes no lo son tantos, de quienes solo a veces, de quienes lo son de recién llegades, de quienes lo serán pero que aun están por decidirse y de otras muchas personas que comparten ilusiones, injusticias y patriarcalidades, de suje-

tos que se sujetan gracias a una lucha común frente a grandes injusticias globales que beben y se alimentan de esencialismos ficticios. Pareciera, tal y como afirmava Donna Haraway (2014), que “las feministas (y otras) necesitan una continua reinención cultural, crítica postmodernista y materialismo histórico” (p. 23).

A ti que te diagnosticaron mujer al nacer, ¿hacia dónde se dirige tu lucha? ¿Estarías dispuesta a saltar al vacío de la desidentificación esencialista para poder habitar otros espacios políticos que están todavía por nombrar? Quizá este salto nos llevaría a descubrir feminismás o feminismos expandidos o un lugar mucho mejor, tal vez...

Por todo ello, no dejo de interrogarme si ha llegado el momento de plantearnos que el movimiento por la desintegración del binarismo implica desvincularse del feminismo y sucumbir a lo que Paul B. Preciado (2010) reconoce como “una narrativa inaugural”. Es decir, crear nuevas categorías políticas que nos ayuden a crear nuevas agendas que no dependan del sesgo feminista, condicionado por una historia necesaria pero sujeta por un biologicismo anacrónico que paraliza e impide dar un salto cuántico sobre el cuestionamiento del sujeto político. Esto supondrá reconducir los mandatos feministas obsoletos sobre las mujeres a una propuesta radical, ética y transformadora de nuevos sujetos desafectados del género binario, dispuestos a entender que la lucha no se asienta en bases identitarias, sino en un espacio diseñado para vidas vivibles, sean cuales fueran sus interseccionalidades, pero incluyéndolas para posibilitar una estancia en condiciones. En palabras de Paul B. Preciado (2003): “Las multitudes queer no son post-feministas porque quieran o deseen actuar sin el feminismo. Al contrario, son el resultado de una confrontación reflexiva del feminismo con las diferencias que éste borraba para favorecer un sujeto político “mujer” hegemónico y heterocentrado” (p. 165).

¿Nos habremos quedado atrapades en “el mito del feminismo”, al estilo de lo que Monique Wittig (2016) pensaba de la mayoría de las teorizaciones feministas que estaban atrapadas en “el mito de la mujer”, y al igual que las narrativas transnormativas dan cuenta del peligro de quedarse atrapadx en el “mito del cuerpo equivocado”? ([reconectar](#))



Notación de afectos: Ante el dolor de les demás_ 2022_03

Tratar la diversidad como una falacia es un acto de ataque directo contra los derechos de las diferencias. Me estoy refiriendo a un artículo de opinión aparecido en el diario Ara el 22 de marzo de 2022 que afirmaba: “falacia trans: una gran irresponsabilidad política”⁵.

Personas que están dentro del sistema, que aparentemente son seres humanos normales, hasta buenas personas, hasta feministas algunas, llegan a cometer maldades de incalculables consecuencias hacia otras personas a través de palabras en forma de discursos públicos aparentemente desprovistos de carga dañina. En este caso, hacia personas menores de edad y sus familiares, hacia personas trans en general y sus entornos, pero extensible a otras personas por el hecho de ser diferentes.

Personas que se escudan en discursos públicos llenos de miedo; discursos que generan odios colaterales y que niegan existencias, sin responsabilizarse del impacto que sus opiniones banales llenas de maldad ocasionan en otras personas, pues apuntan a la privación de derechos humanos fundamentales, como puede ser la negación de la aprobación de una ley trans que proteja al colectivo de este tipo de discursos. Trivializar las necesidades ajenas hablando desde un lugar de poder que te otorga el sistema cisheteronormativo, es cruel, dañino y puede llegar a ser mortal. Una mujer trans que había sido agredida por la calle en diferentes ocasiones por el simple hecho de ser trans, compartía llorando en el espacio terapéutico: “mi identidad genera odio”.

Construyamos espacios habitables para todo el mundo, no muy diferentes a los que deseo para mí. Como reflexionaría Susan Sontag (2004) en su libro *Ante el dolor de los demás*, ante el sufrimiento ajeno, dejarnos arrastrar por el miedo hacia lo desconocido, instrumentalizarlo políticamente a través de discursos dañinos disfrazados de cuidado y seguridad (p. 44), deshumanizará nuestras vidas. En su lugar, apuesto por llamar a la compasión y la conmoción para ver la vulnerabilidad compartida. Muy lejos dejamos a la articulista del *diari Ara*, ajena a “las condiciones histórico-políticas que han configurado nuestra mirada descarnada y focalizada sobre el mundo” (Garcés, 2013, p. 112). Necesitamos generar espacios de reconocimiento común e interdependencia imprescindibles para habitar un mundo de todes.

⁵ https://es.ara.cat/opinion/falacia-trans-gran-irresponsabilidad-politica_129_4312163.html

*"Si el modo de ser de una persona, niega a otra,
debe evaluarse como poco ético"*
(Lucy Nicholas y Sal Clark, 2020, p. 50).
([reconectar](#))

Notación de afectos: vacuidad_2022_04

Explorando el brote sobre la vacuidad he tomado conciencia de una evidencia omnipresente en este proyecto, que aparece una y otra vez en forma de pregunta: ¿Qué artilugios activar para dilucidar la confusión de mi mente condicionada por la dualidad? Las innumerables peleas con mi pensar dual forman parte de un proceso de deconstrucción del hacer investigativo, que casi se ha convertido en el interés primordial de esta tesis. ¿Tendría sentido un viaje hacia las "identidades no binarias" sin un cuestionamiento del pensar binario? ¿Qué lugares dejaría de visitar si no estuviese informando a mi mente de su obcecada mirada hacia los binarios absolutos? ¿Cuántos sufrimientos absorbidos por una inferencia automática de un marco binario permanecerían escondidos tras la sombra del fantasma transición?

Bajar el volumen a la percepción, al pensamiento y a la acción teñida de opuestos, binarizadas por la experiencia dual, adquiere un sentido de brújula interna, de lugar para ir habitando poco a poco, paso a paso. Anemómetro infalible para controlar la velocidad de la mente y poder predecir sus movimientos incesantes, inestables e intranquilos. Me valgo de la meditación como artilugio para cambiar la densidad de la atención y volverla estable, flotante, tranquila. Preparo el viaje para una investigación acompañada de una mente centrada en el presente, que no se pierda en el pasado, ni se adentre en un futuro por llegar, inexistente.

Transcender el género, igual que en cualquier viaje que pretende orientarse por la vacuidad apuntará a superar la ilusión de la dualidad en el género binario. Dos géneros pareciera ser un espacio pequeño para vivir, una especie de piso mini donde se pretende ubicar a una familia numerosa. Cuestionarse la ilusión del género, la ilusión de la familia, de la raza, de la clase, etcétera, es la piedra angular del trabajo propuesto desde esta perspectiva filosófica. Transcender para romper con la inferencia automática de lo que hemos interiorizado en formas y fondos estáticos y dependientes de una cultura estandarista. Una cultura que nos lleva a odiar nuestros cuerpos perfectamente funcionales en pos de una forma docilizada por el marketing normalizador que exagera



belleza frente a fealdad, blanquitud frente a negritud, masculinidad frente a feminidad, normal frente a monstruoso, deseable frente a abominable; despertando emociones destructivas esencializadas como el odio, la envidia, la ira y el orgullo, que no han sido transitadas por el espacio de la conciencia.

Empezar a entender que orientar la acción a una práctica efectiva podía apuntar en varias direcciones, todas ellas útiles para el propósito de deconstruir binarios. Por un lado, atender la importancia de la vacuidad del género, es decir, tanto género como no género son lo mismo, ambos están desprovistos de contenido en sí mismos. También, en un mismo plano de acción no dual, podía optar por enfatizar en la realidad vacía del género o, dicho de otro modo, devaluar al género en su contenido y forma. Ambas posturas abren espacios infinitos, sin límites, donde la sencillez del vacío adquiere una extraordinaria relevancia y una inmensa infinitud. ([conectar con brote vacuidad en el género](#))

*"El ser solo puede hallarse de la forma más improbable:
mediante la aceptación del no-ser
y de un viaje a través del vacío"*
(Claudio Naranjo, 2008, p. 38)
([reconectar](#))

Notación de afectos: confesiones del morfema "e" _2022_05

En una sociedad donde impera la economía restrictiva del lenguaje, no es de extrañar que la mutación de una pequeña letra en nuestra habla —es el caso de la propuesta de utilizar el morfema "e" como una estrategia de lenguaje inclusiva— se perciba como una moda sin sentido, una restricción social, incluso como una imposición loca, desvariada y desprovista de conexión alguna con las normas lingüísticas.

En este contexto, el nuevo régimen del discurso descalifica las prácticas libres y autogestionadas y las condena por libertarias y sin sentido —no se entiende bien de quién es el sentido referido—, sin normas lingüísticas dictadas por expertos de las lenguas de todes. Es así como imponen una manera de callar, dejando claro quién está autorizado

a hablar y quién pasará el filtro de las terminaciones y sus usos comunes para evitar el peligro de desconfigurar una lengua ancestral, que irradia inconscientemente discursos cargados de género que se evidencian cuando se habla de ello.

“¡Bienvenidas letritas de alarma! ¡No dejen de llegar los farolitos encendidos que nos traban la lengua, nos obligan a tratar de aprender de nuevo cómo decir! ¡Que la aspreza de decir nosotres y todes sea alegría de no darnos por vencidos ante ningún conservadurismo!” (López, 2020, p. 118) ([conectar con lenguas como mapas](#)) ([reconectar](#))

Notación de afectos: a vueltas con la verdad del sexo_ 2022_06

Releyendo la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault (2007), emerge la idea de la ciclicidad de algunas cuestiones sobre los discursos de la verdad del sexo —en este caso, podemos constatar que es intercambiable sexo por género debido a la falta de precisión con relación a la matriz sexo/género y consecuentemente las confusiones teóricas que este vacío acarrea a una parte del estamento profesional/académico alrededor de “las psi y un poco más allá”—.

La propuesta que nos hace Foucault (2007) sería localizar “la formación progresiva (y también las transformaciones) de ese “juego de la verdad y del sexo” que nos legó el siglo XIX y del cual nada prueba que nos hayamos liberado, incluso si hemos logrado modificarlo” (p. 72).

Y en el mismo espacio de tiempo, mientras me encuentro ensimismado leyendo este texto, me llegan dos libros que se están moviendo por las redes sociales sobre “la infancia trans”. Están escritos por Seudo profesionales de la bata blanca que escriben sobre la infancia trans pero que no conocen a tal infancia excepto a través de los amigos de amigos de otros amigos. Ya nos advirtió Foucault (2007) “Lo importante, en esta historia, no es que los sabios se taparan ojos y oídos ni que se equivocaran; sino, en primer lugar, que se construyera en torno al sexo y a propósito del mismo un inmenso aparato destinado a producir sin perjuicio de enmascararla en el último momento, la verdad. Lo importante es que el sexo no haya sido únicamente una cuestión de sensación y de placer, de ley o de interdicción, sino también de verdad y de falsedad, que la verdad del



sexo haya llegado a ser algo esencial, útil o peligroso, precioso o temible; en suma, que el sexo haya sido constituido como una apuesta en el juego de la verdad” (p. 71).

Seudo profesionales que escriben sobre temas que desconocen, que esconden su ideología detrás de sus batas blancas y la venden como una verdad científica, una verdad sobre el sexo de las criaturas trans. Seudo profesionales que niegan las experiencias de estas personas debido a su incapacidad de deshacerse de sus teorías bien asentadas que hablan del pasado, que niegan la diversidad porque se afectaron por la miopía binaria. ¿Qué les reconforta de esa supuesta verdad sin cuestionamiento alguno, de esa verdad absoluta sobre lo que nos devuelve el sexo en esa identidad bien dibujada y delimitada por unos genitales identificables a través de la mirada superficial ajena?

Por favor pseudo profesionales, ¡Dejen de tocarnos los genitales y vayan a divertirse con sus sexos, igual así desaprenden lecciones que se forjaron sobre un juego de la verdad del sexo ilusoria que fomenta el miedo a lo diferente y niega la verdad de la experiencia subjetiva! ([reconectar](#))

💖 Notación de afectos: Una muerte anunciada_2022_07

El gran árbol que dibuja el género binario se está secando. Ha llegado a un entramado sin conexiones potenciadoras, sin savia nueva que lo alimente.

Lo que hasta ahora había jugado desde los márgenes con la etiqueta de abyecto, de infra-humano, de trans-humano —entendido como esa figura que no podía llegar a ser del todo CIS, a ser del todo humana, sin capacidad de decisión y de autonomía y con raíces patológicas—, va creándose su espacio. Ahora entramos en un momento de plena explosión que irá expandiendo bróticamente nuestras experiencias e invadiendo los espacios para acabar diluyendo las diferencias entre los opuestos (hombre/mujer, cis/trans, biología/cultura, cuerpo/mente, sano/brótico...). Igual se nos está adelantando los primeros vestigios de “la muerte del género”, una muerte anunciada hace ya tiempo. ([reconectar](#))

Notación de afectos: Mudación_2022_12

Transitar implica, para el régimen biomédico, hacer una serie de movimientos necesarios, a saber, pasar por un diagnóstico de disforia de género, someterse a cirugía de reasignación de sexo, cambiarte el sexo y nombre en el DNI y que todo ello responda a una lógica binaria sexo/género que te lleve realmente a odiar tu cuerpo, a confrontarte con tu propio ser. Esta serie de marcajes de género permiten al Aparato Estado Binario conformar poblaciones estándares y perfectamente clasificables como hombres o mujeres.

Acción de mudar: es el cambio de género por desprendimiento de la capa de piel de género designado. Una capa que nos envuelve y que, a veces, nos impide respirar porque no es elástica, y es por ello que se necesita crear una nueva para seguir creciendo.

Mudar permite el crecimiento de otras experiencias de género. Se reparan heridas y se elimina piel dañada para deshacernos de posibles parásitos del género designado.

Podría ser mudar una forma alternativa de nombrar a la transición de género, una etiqueta que aplicada a las experiencias de personas trans, viene cargada de muchas connotaciones médicas y patológicas. ([reconectar](#))

Notación de afectos: Contagio_2022_12

Hace ya un tiempo que oigo utilizar, como argumento cuestionador de la vida de las personas trans adolescentes, la explicación de estar sufriendo una especie de contagio que tiene su origen y propagación a través de las redes sociales. Normalmente, dicha narrativa proviene de espacios mainstream. Un contagio que afecta, según estas fuentes, a un número “pequeño” de la población; las estadísticas hablan de entre un 0,1 y un 1%, pero es un dato incierto y del que solo podemos tener una información aproximada ya que no se recoge en las encuestas de población más importantes, como son el censo o el padrón.

Si utilizamos estos datos de fuentes oficiales, podríamos estimar entonces que hay unos 80 millones de personas afectadas en el mundo. Si nos fijamos en la afectación de cisnormalidad que sufre la población general, entonces estamos hablando de una pandemia de dimensiones infinitamente superiores a la del COVID-19, mucho más virulenta y más contagiosa, ya que afecta al 99% de la población. De hecho, así como la inoculación del virus trans habrá que esperar unos años para que empiece a propagarse, el agente virulento de la cisnormatividad se transmite por acción médica, por un acto iatrogénico de consecuencias, en muchas ocasiones, trágicas para la población afecta. En este caso, estaríamos refiriéndonos a lo que hoy conocemos como población trans, no binaria, géneros expandidos, es decir, todas las personas que se declaran no cis y se ven obligadas a curarse de los efectos secundarios de la inoculación forzada. ¿Cómo es que el primer contagio se combate con la terminología de la guerra, como un enemigo al que hay que eliminar para combatir al virus trans, y al segundo contagio se lo trata como un sofisticado y bienvenido sistema de educación? ¿Cuáles serían las consecuencias para el Aparato Estado Binario tratar a ambos sistemas en igualdad de condiciones? ¿Y para la población en general? ([reconectar](#))

♡ Notación de afectos: Psicozoma_2023_04

En una interesante interacción entre correcciones e intercambios en la recta final de tesis, Joan —una de mis directoras de tesis— me hace una apreciación interesante que comparto con los lectores a través de una notación de afectos.

Joan: *Fent servir Deleuze i Guattari, sorprèn que no diguis res de l'esquizoanàlisis.*

Sore: *Síiii, cierto. En su día me interesé por el esquizoanálisis, pero no acabó de atraparme tal y como me llegó en ese momento. Aunque creo que comenzar a elaborar algo parecido a "Psicozoma" es uno de los resultados del movimiento de esta tesis en mi hacer terapéutico. No queda recogido en ningún lugar de este proyecto, aunque en paralelo, he comenzado a darle forma conceptualmente. Psicozoma habla no sólo de rizomatizar la práctica terapéutica, también de poner en juego algunos elementos que sistematiza la micropolítica (propios del esquizoanálisis) —trabajado por Suely Rolnik en su último libro, Esferas de la insurrección, y en Micropolítica: cartografía del deseo, que escribió con Guattari—. La mirada queer será imprescindible en este hacer psicozomático. Igual tendría que incluir un brote sobre*



esto. Ahora que lo haces notar me doy cuenta de su importancia en mi propio proceso como terapeuta...Y, además, será una transcripción de esta interacción entre tu pregunta y mi respuesta ¿te parece? ([reconectar](#))

Con-in-eclosión

*"Y sí, puedes tener razón.
Puede que me quede corta de "seriedad" de vez en cuando, pero la signifi-
cación de parodiar lo propio, lo esperado
y lo suficientemente serio, como acto queer por excelencia,
parece estar demasiado interiorizada"
(Chrysanthi Nigianni, 2009, p. 9).*

*"Rastrear la trayectoria de nuestra identidad
a lo largo de una historia de explotación y lucha
nos permite encontrar un territorio común
e imaginar colectivamente
un futuro más equitativo"
(Silvia Federici, 2022, p. 61).*

Durante todo el proceso de tesis, he tenido la sensación de que la noción de género requería no su eliminación, sino un ensanchamiento, una dilatación de las pupilas para ver más que blanco o negro, mucho más allá de lo que permite una mirada miope binaria. Para ello, hemos potenciado encuentros bróticos que conectan gran variedad de voces, textos, imágenes y emociones, con el objetivo, un tanto obsesivo, de "aflojar las restricciones conceptuales de los entendimientos dominantes de la percepción para que luego pudiera jugar con diferentes posibilidades sobre lo que podría ser la percepción y dónde podría tener lugar" (Samantha Frost en Tamari, 2021, p. 89).

Por lo tanto, no se trata de rechazar totalmente las etiquetas de identidades de género y de orientaciones sexuales, ya que es imprescindible utilizar su fuerza política, sino poner la atención en el peligro que supone la utilización de las mismas sin cuestionar su historicidad. A estas alturas del proceso, podemos afirmar que el par sexo/género binario es un fracaso, una ilusión distópica que gracias a las vidas trans, a las personas que se han atrevido a cuestionar la etiqueta médica de género asignada al nacer y a las acciones teóricas y políticas transfeministas y queer, somos capaces de vislumbrar un mundo donde el arcoíris deja de ser un fenómeno óptico para convertirse en el ejemplo de la diferencia vivida en colores.

A través del Rizoma de Deleuze y Guattari —y de otras muchas voces no menos fructíferas que han ido configurando el proyecto—, hemos elaborado una noción de género rizomática, expandida y móvil. [Gezoma](#) ofrece un conjunto de herramientas para trazar futuras relaciones afectivas, sociales y políticas. Amplía y reformula la comprensión de los géneros, la manera de pensarlos y relacionarnos con ellos, desde una diferencia y no tanto desde una identificación. Durante este proceso, nos hemos ocupado de explorar las subjetividades expandidas, tratando de responder a la pregunta de cómo se puede tener una vida vivible a pesar de las imposiciones normativas en relación al cuerpo, a las emociones, al lenguaje y a la propia manera de pensarnos. He pretendido resaltar también las potencialidades en forma de [\[R\]-existencias](#), para repensar un futuro que ya está aquí, que está siendo vivido y que hemos intentado narrar en estos brotes.

Soy muy consciente que este trabajo ha estado acompañado por una tonalidad emocional propia de cualquier encuentro potenciador. Su intencionalidad externa es claramente seductora, apuntando a trastocar el posicionamiento de quienes se encontraron intencionalmente con el texto, como una especie de petición para embarcarnos en un proyecto común de transformación de un género patológico, de una cultura patológicamente binaria, de una [mirada miope](#) defectuosa, a un estado expandido de los géneros, los cuerpos, la cultura, la política y la conciencia.

Me atrevería a decir que esta tesis es un proyecto de metodología de investigación social, ya que se pregunta acerca de modos no binarios de producir conocimiento. Pero también puedo afirmar con la misma vibración que es más que eso pues su objetivo trasciende a la cuestión de cómo investigar para centrarse, a través de nudos bróticos, en cómo se piensan, viven, se afectan, se movilizan y se experimentan las personas que se expresan fuera de los binarios de género y que hemos ido nombrando de diferentes maneras según subjetividades, contextos y encuentros. De esta manera, hemos ido proponiendo formas alternativas de plantear la transformación social, lo que revierte directamente en formas diferentes de percibir sus vidas.

El brote también es una experiencia viva que adquiere conciencia en cada encuentro y en cada contacto a través de nudos de afectos. ¿Podría adquirir el brote la categoría de entidad y un espacio para habitar más allá de la identidad y de la propia configuración del sujeto? Una especie de acontecer que sucede entre el ser y la línea de fuga, que permite y potencia habitabilidades para generar espacios que nos ayuden a salir del encuentro dualístico al que hemos sometido a nuestros géneros, cuerpos y a todos nosotros. Permitirnos brotar el género quizá suponga un ejercicio de quererlo hacer desaparecer en su multiplicidad de nuevas formas, un intento de hacer rizoma en nuestro

imaginario colectivo donde el binarismo ha colonizado nuestras relaciones, nuestros afectos y nuestros deseos. Todo ello con una música de fondo que hipnotiza el pensamiento con un ritmo desestabilizador de linealidades en el tiempo, de principios y finales, de ideal de futuro prometedor que asfixia el presente. Por ello, hemos propuesto el movimiento rizomático, de proceso, vital por sus contradicciones e incoherencias, propias de nuestra existencia. También reflexiona sobre cómo la estructura no lineal de la broteGrafía refleja la experiencia humana. Al igual que la tesis, nuestras vidas no siguen una línea recta y predecible. Nuestras experiencias vitales son a menudo fragmentadas y se desarrollan en múltiples direcciones. Invito a pensar cómo la estructura no lineal propuesta representa esta complejidad de la experiencia humana y cómo esto puede ayudar a entender mejor nuestra propia vida. La broteGrafía se ha presentado como un instrumento de investigación destinado a explorar y comprender las experiencias No Binarias, sus significados y sus líneas de resistencia en un mundo binarizado. Para ello se ha considerado importante introducir el [cuerpo](#) y el lenguaje, articulados con las propias historias en un contexto determinado histórico y políticamente.

Me gustaría apuntar que la reconceptualización de los conceptos de sexo y género, que se desprenden de la propuesta gezomática para mejorar la comprensión de los cuerpos y experiencias de las personas no binarias, ha ido desplazando su efecto hacia la provisión en la construcción de una metodología propia. En este sentido, mostré la broteGrafía como un ejemplo de práctica que resignifica la práctica investigativa, que “Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio” (Donna Haraway, 1991/2014, p. 109). He tenido presente en este trabajo que el discurso sobre las identidades produjo categorías patológicas que eran vistas como aberraciones a la norma. De ahí la necesidad de proporcionar un vocabulario y unos conocimientos para que puedan ser utilizados de manera estratégica por las personas que así lo consideren. Y también desde ahí igual damos significado a la pregunta “¿cómo responde esta investigación a nuestros problemas sociales?” (Corona, 2019, p. 90). Siguiendo en la línea reflexiva de Haraway, también me he embarcado en la tarea de elaborar una propuesta metodológica para la producción de *conocimiento “quientífico”*, en contraposición a la ilusión de un conocimiento científico que ha defendido la noción de “una historia verdadera” que funcionó como el motor psíquico de la ciencia occidental (Harding, 1986, en Lucía Ciccía, 2017, p. 330). Un *conocimiento “quientífico”* que visibiliza a un quién sintonizado con posturas transfeministas y queers, que será validez a través de prácticas y que haceres afirmativos con la otredad.

Animado por una profunda convicción de la importancia de la lengua en las relaciones y su potencial de transformación, me he esforzado por crear un paisaje terminológico con la intención afilada de ofrecer singulares alternativas a los lenguajes normativos,

como antídoto a un hablar hegemónico y determinista. Al estilo de la propuesta de cartografía de Sofía de Mauro (2021), aquí armé una broteGrafía “posible en torno al problema del lenguaje ‘inclusivo’. Posible, porque presentamos nuestras trincheras en los márgenes del mapa oficial” (p. 9). Mi interés se ha enfocado en crear posibles paisajes necesarios para “distanciarse de los lenguajes científico-técnicos, mercantiles y legales dominantes que forman el esqueleto cognitivo de la epistemología de la diferencia sexual y del capitalismo tecnopatriarcal... es urgente inventar una nueva gramática que permita imaginar otra organización social de las formas de vida” (Preciado, 2019, pp. 37-38).

“Sabemos que el conocimiento es contextual” (Corona, 2019, p. 85) y que es provisional y lo que hoy nos sirve para poder explicar problemas de ahora, no será capaz de expresar sentires futuros. Por ello, las diferentes propuestas nacen con fecha no tanto de caducidad, sino a la espera de ser transformadas, dado que esa es la vibración del sentir rizomático.

La obsesión por un cuestionamiento de las lógicas binarias, en un intento de ir más allá de las experiencias de personas No Binarias, me ha llevado a crear una fórmula inspirada en la propuesta de “doble descripción” de Bateson (1979/2002) para derivarlo en una “*triple descripción*” o “mínimo tres” (p 228), donde tres descripciones se van a suponer mejor que dos ya que, por defecto tienden a la mecánica de pensamiento binario, jerarquizado, excluyente de las diferencias múltiples, de las “múltiples versiones del mundo” (ídem, p. 80). En este mismo sentido apunta la conjunción “y” deleuziana. Ambas prácticas resultarán válidas como alternativa al hacer de la exclusión binaria, del pensamiento en modo-2, donde la conjunción “o” se obsesiona por tomar el poder.

Hemos cuestionado ciertas políticas feministas estancadas en una normatividad que no avanza para proponer un posicionarse [“fuiminista”](#), como alguien que pierde la fe en un tipo de feminismo que se olvidó por el camino de qué era lo realmente importante y que apuesta por seguir avanzando en nuevas formas de activismo. Un tipo de activismo compasivo y desidentificado de esencialismos binarios, que parte del reconocimiento del sufrimiento común y de la vulnerabilidad compartida, como motores de cambio, como necesidad de transformación para toda una humanidad, finalmente más humana. Estaríamos hablando de una “militancia gozosa”, tal y como nos sugiere Silvia Federici (2022, p. 181), lejos de convertirse en un motor de malestares políticos. Sin olvidar el apunte imprescindible que aporta Lorena Cabnal (s.f.) “Por eso nos gusta hablar en primera persona política, y desde un lugar de enunciación; territorio cuerpo-tierra, porque para nosotras una diferencia vital es hoy por hoy, que ninguna teoría o corriente feminista tiene sostenibilidad política si no relaciona los cuerpos emancipados en territorios

emancipados, libres y autodeterminados". No podemos paralizarnos ante propuestas violentas de los grupos denominados TERFs que atentan contra la libertad ética de existir de un nosotros, las personas cuestionantes del esencialismo binario. Pero llegados hasta este punto, tampoco deberíamos olvidar, tal como nos recuerda Judith Butler (2016), que "El feminismo es una parte crucial de estas redes de solidaridad y resistencia precisamente porque la crítica feminista desestabiliza aquellas instituciones que dependen de la reproducción de la desigualdad y la injusticia, y critica aquellas instituciones y prácticas que infligen violencia a las mujeres y minorías de género y, de hecho, a todas las minorías sujetas al poder policial por presentarse y hablar como ellos lo hacen" (p. 22).

La mera existencia de las personas no binarias es un acto político y lo seguirá siendo mientras exista la lógica de la ideología dominante. Una dinámica que se reproduce exitosamente en lugares muy diferentes del mundo, en otros lugares comprometidos por transformar el sistema, como es el caso del afrofeminismo, del movimiento indígena, de les activistas pro derechos de los animales, de los activismos eco y de todo un sinfín de experiencias de sufrimiento compartidas que no hablan de quién sufre, de la identidad sufriente, sino de estructuras opresivas que trascienden lo identitario. Una mirada historicista y crítica con el capitalismo nos permite compartir la ilusión de Silvia Federici (2022) cuando afirma: "espero que el movimiento trans e intersex aprendan de las lecciones y errores del pasado y entiendan que no podemos luchar por la autodeterminación sin cambiar cómo trabajamos, cómo se emplea la riqueza que producimos y el acceso que tenemos a esa riqueza" (p. 59).

El proyecto ha permeado una necesidad imperiosa de reparar relaciones conflictivas entre corporalidades, identidades y lugares donde habitar los afectos que se van produciendo en el devenir cotidiano. Y sobre todo una motivación queer constante por buscar líneas de fuga, más que la tendencia a partir del miedo de ser atrapado en la inmovilidad, en la reproducción constante de género que no funciona. Hemos puesto en evidencia la relación entre visibilidad de género no normativo y espacios públicos y privados. Según para qué personas y contextos, se ha visto qué circunstancias facilitaban una vivencia amable y cuáles son aptas para una biterritorialización dado el carácter duro de entornos diseñados en binario. Pero sin perder de vista que la visibilidad va de que "a medida que más víctimas de la tiranía de género salgan a la luz y se hagan visibles, la necesidad de reconceptualizar la relación entre género y espacio también se harán más evidentes" (Doan, 2010, p. 648).

Hemos propuesto un brote de [\[R\]-existencias](#) pensando cómo “la resistencia y la vulnerabilidad trabajan juntas” (Butler, 2016, p. 27), de tal manera que “la resistencia, como una forma social y política, está informada por la vulnerabilidad” (p.29). Así, hemos rescatado ese tipo de [R]-existencias “no violenta que movilizan vulnerabilidad con el fin de afirmar la existencia, reivindicar el derecho al espacio público, la igualdad, y oponerse a las acciones violentas de la policía, la seguridad y el ejército” (p. 29).

Sin ánimo de concluir, pero para ir finalizando este momento tesis y dejar paso a nuevos haceres, quiero recordar el esfuerzo de Judith Butler al escribir su primera obra en 1990, *El género en disputa*, muy presente en todo momento en mi proyecto, cuando reflexiona sobre si “es posible alterar y desplazar las nociones de género naturalizadas y reificadas que sustentan la hegemonía masculina y el poder heterosexual, para problematizar el género no mediante maniobras que sueñen con un más allá utópico, sino movilizándolo, confundiendo subversivamente y multiplicando aquellas categorías constitutivas que intentan preservar el género en el sitio que le corresponde al presentarse como las ilusiones que crean la identidad” (p. 89). Durante todo el proceso se ha ido moviendo la idea del atrapamiento identitario, de la carga, a veces incapacitadora, para vernos, para ver el sufrimiento compartido, para crear ese lugar común que posibilita transformaciones comunitarias. Propongo un cambio de ritmo, de bailar al son de las etiquetas identitarias para ponerlas a danzar en pos de una coreografía de vulnerabilidades compartidas. Que la identidad no nos deje ver a la persona es un reto transcendente que deberíamos querer afrontar para conseguir el cambio social que suplica el momento presente.

El brote de la [miopía binaria](#) nos ha permitido evidenciar una binarización del deseo, de los géneros y del propio pensamiento. Hemos asistido al constante esfuerzo para desterritorializarnos y deshacernos de un hacer aprendido que impide conectar con nuestra fuerza vital, con nuestra potencia, para poder estar en disposición de crear relaciones igualmente potenciadoras. Hemos hecho patente la fragilidad, desorientación, confusión, indeterminación y vacío que provoca la desterritorialización, la acción de posicionarte fuera de las normas del Aparato Estado Binario. A través del brote de [R]-existencias, hemos propuesto colectivamente nuevas formas de resistir a esta norma-binarización, como un antídoto contra el dolor provocado por los efectos patológicos de nuestra sociedad binaria. Y también hemos asistido a las micro transformaciones sociales que están provocando todos estos micro movimientos: desde lo minúsculo del morfema “e” en el lenguaje, hasta las barbas con tetas en los cuir-pos, los roles desdibujados y trans-tocados en las nuevas relaciones que trastocan las familias y los activismos que trascienden las identidades puras para juntarse desde un sufrimiento compartido. Todo ello evidencia que las nuevas revoluciones se hacen provocando lí-

neas de fuga, generando micro impactos cotidianos desbinarizantes y haciendo transparentes las micro violencias que se tornaron opacas.

En este momento del proceso, me atrevería a afirmar que este proyecto es una trans-tesis, "o quizá mejor no binaria: rehúye las diferencias convencionales entre la teoría y la práctica, entre la filosofía y la literatura, entre la ciencia y la poesía, entre la política y el arte, entre lo anatómico y lo psicológico, entre la sociología y la piel, entre lo banal y lo incomprensible, entre la basura y el sentido" (Preciado, 2022, p. 30). Pero sobre todo, este transitar ha sido un canto a la vida. Como diría Suely Rolnik (2019a) "Sí, fe en la vida. La vida es mucho más experta que el yo. A partir del momento que tuve la certeza de que la vida persevera y por eso siempre encuentra la manera de seguir, fui desarrollando también esta confianza, y esta paciencia cuando la vida está en peligro. Tenemos que desplazarnos de una confianza en una cierta ideología, una cierta manera de explicar las cosas o una confianza en el yo, —también el yo colectivo— y pasar a una confianza en la vida".

Este documento podría ser utilizado como uno de los múltiples entramados de resistencias micropolíticas al género binario, o como un instrumento de intervención terapéutica crítica y activa, o como un método brotegráfico de prácticas de insurrección en el hacer investigativo que planta cara a un sistema binario que vive infiltrado en nuestro deseo y que, gracias a los movimientos más allá del binario de todas las personas implicadas, ya hemos comenzado su transformación imparable.

*"No podemos concluir en este momento ...
Hemos planteado preguntas, inquietudes.
Queremos dejarles con espacio y momentos incómodos que esperamos
hayan impulsado nuestras preguntas ...
Queremos generar una pausa
porque hay necesidad de repensarnos y vivir la tierra de otra manera"
(Gabriela Ruales y Sofía Zaragocin, 2020, p. 314).*

[\(ir a In-traducción\)](#)

Brotando gratitud y agradecimientos

Siento una profunda gratitud hacia la vida. Este sentimiento me empuja a agradecer sinceramente a muchas personas, animales y otros seres que han abonado mi entorno y potenciado el brotar de este proyecto.

Siento una gratitud infinita hacia mis directoras de tesis: Margot y Joan. Gracias Margot por darme esperanza, fuerza y luz teórica en este proyecto. Gracias Joan por creer que mis brotes no serían diagnosticados, por confiar y dar sentido a la propuesta rizomática. Sin vosotras acompañándome de manera generosa, cuidadosa y potenciadora, esta experiencia no habría sido posible.

Siento un verdadero amor por mi familia de origen que respeta quién soy y que me ha enseñado a quererme y a valorarlos. Agradezco a mi madre su eterna sabiduría, a mi padre sus valores humanos y su dedicación al trabajo, a mi hermana su incondicionalidad, a mi hermano su generosidad, a mi sobrina —la generación mejorada— por apostar por ser quien es, y a mi cuñada por querernos a pesar de todo.

Nac, gracias por escuchar con curiosidad, dialogar con mis brotes y poner orden a mis locuras, a la vez que propiciar nuevos brotes, más locos todavía. Gracias por ser el mejor compañero de vida, por apoyarme, por cuidar de mí y acompañarme. Gracias a Coco por enseñarme a vivir el momento y ver que cada brote es un buen motivo de celebración y de cariñosos lametazos.

Simona, gracias por empujarme amablemente a matricularme en el doctorado. Gracias Luzma por darme confianza en esos primeros momentos. Gracias Guiomar por enseñarme a mirar mi espiritualidad como un tesoro para descubrir que me acompañó durante todo el camino.

Anna y Javitxu, gracias por las largas y gratificantes conversaciones al calor de nuestras mutuas compañías.

Gracias a Marcela, Sílvia, Rita, Carmen y Lourdes por las risas terapéuticas y confianzas compartidas. Y gracias a Sarah, Laura, Leia, Pilar y Marilu por todos los momentos de delirios e ilusiones inolvidables entre amigas. A Evins, mi inmensa gratitud por ser una inspiración también para este proyecto. Gracias a todas por formar parte, de alguna manera, de la broteGráfica.

Gracias a las personas que me han apoyado y animado por diferentes vías y de diversas maneras para ir avanzando poco a poco. Y en especial, gracias a todas las personas que han confiado en mí como terapeuta, de las que tanto he aprendido y que habéis dado sentido a una parte importante de las cosas que hago. Gracias a cada una de vosotres.

Gracias al equipo de Trànsit por hacer posible un sueño. En especial a Diana, que es la mejor compañera que podía tener para convertir nuestras locuras utópicas en realidades, siempre dispuesta a escuchar y animarme para no decaer por el camino. Gracias Eiden por tus chalas nutritivas y lúcidas aportaciones al texto. Gracias Jordi, Anna, Eva, Rocio, Lina, Àlex y Mireia por hacer un gran equipo y gracias Rosa por poner la vida a trabajar para el proyecto.

Gracias a todo el activismo transfeminista y queer que entrega parte de su vida a la lucha por la transformación social, a un precio a veces demasiado alto.

Gracias al Grupo de investigación Lis-Desubjectant por darme empuje, bibliografía, apuntes inteligentes y seguridad en cada seguimiento anual y, en especial, a Enrico, que me transmitió su entusiasmo por un gezoma que aún brotaba con timidez. A Francisco por sus aportaciones lúcidas y amables a mi trabajo en cada panel. A Lupiciño por hacer posible la publicación del artículo que forma parte de la tesis *Hacer Gezoma. Desbinarizar género*. Gracias Cristina por tu maravilloso apoyo en las gestiones administrativas de la tesis y asesoramiento en temas burocráticos.

Gracias a la Rede Galega de Estudos Queer que me abrieron las puertas a su primer congreso como voluntarie y, posteriormente, a formar parte del equipo. En especial a Quique y a Ana por cuidarme durante mi aterrizaje en A Coruña. Gracias también al grupo Kaleidoscopio, en especial a Majo, por hacer posible un lugar queer en A Coruña donde compartir nuestras rarezas de manera segura. Y a Martuki, gracias por tu amistad en estas novas terras.

Gracias Eric por tu ayuda inestimable en las correcciones del artículo y gracias Carles por tu preciosa colaboración en la mejora del texto final, por tus cálidos comentarios en forma de videos motivadores y pedagógicos.

Gracias Nac por el maravilloso y creativo diseño y maquetación de este trabajo, tan rizomático e increíblemente brótico. Sin tu profesionalidad, este proyecto no sería lo mismo.

Gracias Mar, donde quiera que estés, por abrirme tu corazón en mis primeros pasos en Enfemme y más allá. Y a todas las chicas de Enfemme, gracias por acompañarme en el camino de entender mejor vuestros armarios tan particularmente vestidos.

Siento gratitud profunda hacia mi cuerpo por permitirme danzar con la vida y participar amorosamente en todos y cada uno de los encuentros maravillosos que se han ido sucediendo a lo largo de este viaje. Y a mis grupos de danza por facilitar hacerlo en comunidad.

Gracias a todes les participantes de esta investigación por su amable y honesta entrega en nuestros encuentros: Alen_2020_02_06, Alicia_2020_02_27, Eder_2020_01_25, Eoli_2020_02_21, Fren_2020_02_20, Kate_2020_02_27, Luca_2020_02_12, Nehu_2020_02_11, Pau_2020_01_30, Aru_2021_04_30, Mie_2021_04_30, Agerat_2021_04_30, Joss_2021_04_30, Jess_2021_04_30, Andre_2021_04_30, Artis_2021_05_04, Sam_2020_04_30, Val_2021_05_07, Lean_2021_05_07, Uri_2021_05_07, Gael_2021_05_07, Etana_2021_05_07, Mon_2021_05_07, Indi_2021_05_07 y Xacia_2022_04_18. También quiero pedirlos disculpa si en algún momento no he sabido recoger el sentido de algunas de vuestras reflexiones.

Gracias a las múltiples voces, que no nombro pero que han dialogado en esta tesis, que son muchas, todas diferentes y maravillosamente bróticas. Y haciendo un salto al futuro, quiero agradecer a las personas que configurarán el tribunal, que generosamente dedican su tiempo a la lectura y a dialogar constructivamente con la propuesta.

Y, sin ánimo de finalizar, quiero expresar mi inmensa gratitud a tres tierras que me permitieron vivirlas y gozarlas en este viaje doctoral: a Catalunya que acogió la semilla de este proyecto, moltes gràcies; a Galiza que con su naturaleza salvaje la empujó a brotar, moitísimas grazas; y a Euskadi que la nutrió con su savia vital imparable, eskerrik asko. Gracias a las tres que, con tanta generosidad, me acompañasteis con vuestra inmensa fuerza.

A Coruña, junio de 2023.

Re(inter)ferencias bibliográficas

Ahmed, Sara. (2006). *Queer phenomenology: orientations, objects, others*. Durham, NC and London: Duke University Press.

Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.

Alegre-Agís, Elisa & Fernández-Garrido, Sam. (2019). (eds.), *Autoetnografías, cuerpos y emociones (I). Perspectivas metodológicas en la investigación en salud*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, p. 7–13. DOI: 10.17345/9788484248156

Alcoff, Linda Martín. (2005). *Visible identities: race, gender, and the self*. Oxford University Press.

American Psychological Association. (2020). Proud and prepared: a guide for LGBT students navigating graduate training. American Psychological Association.
<https://www.apa.org/apags/resources/lgbt-guide.aspx>

Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera: the new mestiza* (San Francisco: Spinsters/Aunt Lute).

Aultman, B. Lee. (2019). Nonbinary trans identities. *Oxford Research Encyclopedia Politics* (July), 1–23. <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1195>

Barad, Karen. (2012). On touching: the inhuman that therefore I am. *Differences* 23, 3, 206–223. <https://doi.org/10.1215/10407391-1892943>

Barad, Karen. (2015). Transmaterialities: trans*/matter/realities and queer political imaginings. *GLQ* 21, nos. 2–3: 387–422. <https://doi.org/10.1215/10642684-2843239>

- Barbee, Harry & Schrock, Douglas. (2019). Un/gendering social selves: how nonbinary people navigate and experience a binarily gendered world. In *Sociological Forum* (Vol. 34, No. 3, pp. 572-593). <https://doi.org/10.1111/socf.12517>
- Barbera, Natalya & Malavé, Ligia. (2012). Hacia el encuentro dialógico como estrategia metodológica: una lógica de acción cualitativa. *Multiciencias*, 12(4), 434-440
- Barker, Meg John & Richards, Christina. (Eds.). (2015). Further genders. In C. Richards & M. J. Barker (Eds.), *The Palgrave handbook of the psychology of sexuality and gender* (pp. 166-182). Palgrave Macmillan/Springer Nature. https://doi.org/10.1057/9781137345899_11
- Bateson, Gregory. (1979/2002). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu.
- Bateson, Gregory & Bateson, Mary Catherine. (1987/1994). *El temor de los ángeles*. Gedisa.
- Beischel, Will J., Gauvin, Stéphanie E., & van Anders, Sari M. (2022). A little shiny gender breakthrough: community understandings of gender euphoria. *International Journal of Transgender Health*, 23(3), 274-294.
- Bellwether, Mira. (2013). *Fucking trans women (FTW) (Volume 1)*. Create SpaceIndependent Publishing Platform. <https://payhip.com/b/hRtK>
- Bellwether, Mira. (2022). *Follando con mujeres trans*. Editorial Descontrol.
- Bem, Sandra L. (1995). Dismantling gender polarization and compulsory heterosexuality: should we turn the volume down or up? *Journal of Sex Research*, 32(4), 329-334.
- Benavides Franco, Tulio Alexander. (2017). El Cuerpo como espacialidad ambigua: somato-política y resistencias corporales en Michel Foucault. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 601-610. <https://doi.org/10.6018/daimon/268671>
- Bergman, S. Bear. (2010). *Butch is a noun*. Arsenal Pulp press.
- Berná, David. (2011). Jirafas, colibrís y otras aberraciones. Apuntes alrededor de una metodología "Otras" Queer en las Ciencias Sociales. *La Página* 91, 2, 79-96. <https://doi.org/10.4995/EMIG.2022.656501>
- Bettcher, Tate. (2014). Trapped in the wrong theory: rethinking trans oppression and resistance. *Signs* 39(2): 383-406.
- Bornstein, Kate. (1994). *Gender outlaw: on men, women, and the rest of us*. Routledge.
- Bornstein, Kate & Bergman, S. Bear, Ed. (2018). *Disidentes de género: la nueva generación*. Continta Me Tienes.
- Bouteldja, Houria. (2016). Ustedes, los blancos. *Tabula Rasa*, (25), 253-263. <https://doi.org/10.25058/20112742.83>

- Bradford, N., Rider, G., Catalpa, J., Morrow, Q., Berg, D., Spencer, K., & McGuire, J. (2018). Creating gender: a thematic analysis of genderqueer narratives. *International Journal of Transgenderism*. 20(2/3): 155—168. DOI: 10.1080/15532739.2018.1474516
- Braidotti, Rosi. (1994/2000). *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Ediciones Paidós.
- Braidotti, Rosi. (2009). *Transposiciones: sobre la ética nómada*. Editorial Gedisa.
- Braidotti, Rosi. (2017/2018). *Por una política afirmativa. Itinerarios éticos*. Editorial Gedisa.
- Braidotti, Rosi. (2019/2020). *El conocimiento posthumano*. Editorial Gedisa.
- Brehob, Emily. (June 25, 2018). Are you still queer if people can't always perceive your identity? *Slate*. <https://slate.com/human-interest/2018/06/being-intersex-and-nonbinary-in-an-either-or-world.html>
- Browne, Kath. & Nash, Catherine. J. (2010). Queer methods and Methodologies: an introduction. In *queer methods and methodologies: intersecting queer theories and social science research* (pp. 1-23). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315603223-1>
- Butler, Judith. (1990/2017). *El género en disputa*. Paidós.
- Butler, Judith. (1993/2008). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Butler, Judith. (2006/2017). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, Judith. (2009a). *Frames of war: when is life grievable?* London: Verso.
- Butler, Judith. (2009b). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(1695–9752), 321–336.
- Butler, Judith. (2016). Rethinking vulnerability and resistance. *Vulnerability in resistance*, 12-27.
- Cabnal, Lorena (21 de diciembre de 2022). *Las indígenas estamos viviendo un entramado jodido de opresiones* Entrevistada por M^a Ángeles Fernández. *Pikara magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2022/12/las-indigenas-estamos-vivien-do-un-entramado-jodido-de-opresiones/>
- Cabnal, Lorena (s.f.). Entrevista a Lorena Kabnal. *FIBGAR pro derechos humanos y jurisdicción universal*. <https://fibgar.org/actualidad/entrevista-a-lorena-kabnal>
- Carreño, Sofía. (2020). ¿Por qué utilizar lenguaje inclusivo? Una perspectiva fenomenológica. *Nomadías*, (29), 237-255. <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/61063>
- Castellanos, Nazareth. (8 de febrero de 2020). El corazón percibe, el intestino siente,

- el cerebro interpreta. *Diario de Mallorca*. En contra. <https://www.diariodemallorca.es/mallorca/2020/02/08/nazareth-castellanos-corazon-percibe-intestino-2807277.html>
- Cavanagh, Sheila L. (2010). *Queering bathrooms: Gender, sexuality, and the hygienic imagination*. University of Toronto Press.
- Centeno Ortiz, Antonio. (2014). Simbolismos y alianzas para una revuelta de los cuerpos. *Educación Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 58, 101-118.
- Chan, Vincy. (September 7, 2017). Muscle has no category: a conversation with genderqueer bodybuilder Siufung Law. *Still Loud*. <https://still-loud.com/2017/09/07/muscle-has-no-category-a-conversation-with-genderqueer-bodybuilder-siufung-law/>
- Chu, Andrea Long & Drager, Emmett Harsin. (2019). After trans studies. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 6(1), 103–116. DOI:10.1215/23289252-7253524
- Ciccia, Lucía. (2017). *La ficción de los sexos: hacia un pensamiento Neuroqueer desde la epistemología feminista*. [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Ciccia, Lucía. (2022). Sucesos comportamentales: estados mentales, cuerpo y género. *Debate Feminista*, 63, 3-29. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2022.63.2311>
- Conlin, Sarah E., Douglass, Richard P., Larson-Konar, Dylan M., Gluck, Melissa S., Fiume, Cassandra, & Heesacker, Martin. (2019). Exploring nonbinary gender identities: a qualitative content analysis. *Journal of LGBT Issues in Counseling*, 13(2), 114-133. <https://doi.org/10.1080/15538605.2019.1597818>
- Córdoba, David, Javier Sáez, Paco Vidarte. (eds.) (2005), *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Egales.
- Cordoba, Sebastian. (2020). Exploring non-binary genders: Language and identity. [Doctoral dissertation]. Montfort University.
- Cornejo, Giancarlo. (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía "queer". *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (39), 79-95. <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.747>
- Corona Berkin, Sarah. (2019). *Producción horizontal del conocimiento*. Calas. Maria Sibylla Merian Center.
- Crawford, Lucas Cassidy. (2010). Breaking ground on a theory of transgender architecture. *Seattle Journal for Social Justice*, 8, n 2, p- 517. <https://digitalcommons.law.seattleu.edu/sjsj/vol8/iss2/5>
- Dahl, Ulrika. (2010). Femme on femme: Reflections on collaborative methods and queer femme-inist ethnography. In *Queer methods and methodologies: intersecting queer theories and social science research*. (pp.143–166). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315603223-1>

- Damasio, Antonio. (2018). *El extraño orden de las cosas. La vida, los sentimientos y la creación de las culturas*. Destino.
- Darwin, Helana. (2020). Challenging the cisgender/transgender binary: nonbinary people and the transgender label. *Gender & Society*, 34(3), 357-380. <https://doi.org/10.1177/0891243220912256>
- Davis, Heath Fogg. (2017). *Beyond trans: does gender matter?* New York, NY: New York University Press.
- Davy, Zowie, & Toze, Michael. (2018). What is gender dysphoria? A critical systematic narrative review. *Transgender Health*, 3(1), 159-169. doi: 10.1089/trgh.2018.0014
- de Beauvoir, Simone. (1949/1987). *El Segundo sexo*. Ediciones siglo XX.
- de Lauretis, Teresa. (1993). Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica. *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, 73-113.
- de Lauretis, Teresa. (1996). La tecnología del género. *Revista Mora*, 2 6-34
- de Lauretis, Teresa. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. horas y HORAS.
- De Mauro, Sofía. (2021). Una cartografía del lenguaje "inclusivo". En *Antología degenerada: una cartografía del lenguaje inclusivo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional (cuadernos de lenguas vivas; 2) 7-11
- Deleuze, Guilles. (1995). Deseo y placer. *Cuadernos de Crítica de La Cultura*, 23, 17.
- Deleuze, Guilles. (1996). *Crítica y clínica*. Editorial Anagrama.
- Deleuze, Guilles. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu editores.
- Deleuze, Guilles. (1996/2014). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos.
- Deleuze, Gilles & Guattari, Felix. (1980/2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Deleuze, Gilles & Parnet Claire. (1977). *Diálogos*. Pre-textos.
- Dembroff, Robin. (2018). Non-binary is a radical stance against gender segregation. Aeon. <https://aeon.co/essays/nonbinary-identity-is-a-radical-stance-against-gender-segregation>
- Dembroff, Robin. (October 30, 2018). Why Be Nonbinary? *Aeon Magazine*. <https://aeon.co/essays/nonbinary-identity-is-a-radical-stance-against-gender-segregation>
- Dembroff, Robin. (2020). Beyond binary: genderqueer as critical gender kind *Philosopher's Imprint*, 20(9). <https://philpapers.org/archive/DEMBBG-2.pdf>

- Dembroff, Robin & Wodak, Daniel. (2018). He/she/they/zie. *Ergo* 5(14), pp.371 – 406. <https://doi.org/10.3998/ergo.12405314.0005.014>
- Doan, Petra L. (2010). The tyranny of gendered spaces – reflections from beyond the gender dichotomy. *Gender, Place & Culture*, 17:5, 635-654, DOI: 10.1080/0966369X.2010.503121 <https://doi.org/10.1080/0966369X.2010.503121>
- Durruti, Joi. (2022). ¿Qué me supone habitar el drag king como persona no binarie? en Bru Madrenas, *Transgresorxs*. Nosinamor.
- Egan, Susan. K., & Perry, David. G. (2001). Gender identity: a multidimensional analysis with implications for psychosocial adjustment. *Developmental Psychology*, 37(4), 451-463. doi: 10.1037//0012-1649.37.4.451
- Egaña Rojas, Lucia. (2012). Metodologías Subnormales, 1–4. Texto leído en el marco de "Seminario Gramsci", el día 13 de noviembre. La Capella. Barcelona. <http://gender-naut.net/queering-the-archive/genealogias-feministas/>
- Egaña Rojas, Lucia. (2015). *Trincheras de carne. Una visión localizada de las prácticas postpornográficas en Barcelona*. [Tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Esteban Galarza, Mari Luz. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC* # 12, junio 2004 (ISSN: 1695-6494). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1122120>
- Evans, Elliot. (2020). *The body in french queer thought from Wittig to Preciado: queer permeability*. Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9780429030840>
- Fanlo, Luis García. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, 74. <https://philarchive.org/archive/FANQE>
- Fanon, Frantz. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Fausto-Sterling, Anne. (2000/2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Melusina.
- Federici, Silvia. (2022). *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Traficantes de sueños. Mapas.
- Feinberg, Leslie. (1992). *Stone butch blues*. New York, NY: Firebrand Books.
- Feinberg, Leslie. (1997). *Transgender warriors: Making history from Joan of Arc to Dennis Rodman*. New York, NY: Beacon Press.
- Feliu i Samuel-Lajeunesse, Joel. (2007). Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, (12), 262-271. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n12.447>
- Fernández, Francisco. (2018). Transliteración en Kate Bornstein, S. Bear Bergman (Ed.), *Disidentes de género: la nueva generación*. Continta Me Tienes.

- Fiani, Chassitty N. & Han, Heather J. (2019). Navigating identity: experiences of binary and non-binary transgender and gender non-conforming (TGNC) adults, *International Journal of Transgenderism*, 20:2-3, 181-194, DOI:10.1080/15532739.2018.1426074
- Fine, Cordelia. (2010). *Delusions of gender: how our minds, society, and neurosexism create difference*. New York: Norton
- Fisher, Matthew. & Keil, Frank C. (2018). The binary bias: a systematic distortion in the integration of information. *Psychological Science*, 29(11), 1846-1858. <https://doi.org/10.1177/0956797618792256>
- flores, val. (2014). *Desmontar la lengua del mandato, criar la lengua del desacato. Diálogo transfronterizo* con tomas henríquez murgas y jorge díaz fuentes. Santiago de Chile: CUDS-Mantis.
- flores, val. (2021). *Romper el corazón del mundo: modos fugitivos de hacer teoría*. Continta me tienes. Edición de Kindle.
- Foucault, Michel. (1976/2007). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, Michel. (1988). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-Textos.
- Foucault, Michel. (1981). De la amistad como modo de vida. Entrevista a M. Foucault. En el Margen. *Revista de Psicoanálisis*. <https://enelmargen.com/2019/03/12/de-la-amistad-como-modo-de-vida-entrevista-a-m-foucault/>
- Fournier, Matt. (2014). Lines of flight. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2), 121-122. <https://read.dukeupress.edu/tsq/article-pdf/1/1-2/121/485390/19.pdf>
- Fournier, Matt. (2022). Dysphoric assemblage: how the gender binary was never supposed to work. *Deleuze, Guattari and the Schizoanalysis of Trans Studies*, pp.107-128. DOI: 10.5040/9781350174825
- Frost, Samantha. (2020). The attentive body: how the indexicality of epigenetic processes enriches our understanding of embodied subjectivity. *Body & Society*, 26(4), 3-34. <https://doi.org/10.1177/1357034X20940778>
- Funes, Iki Yos Piña. (2021). Confuga: self preservation. *Conexión*. Año 10 (15), 163-165. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/conexion/article/view/24059/22854>
- Galindo, María. (2021a). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización*. La Paz: Mujeres Creando.
- Galindo, María. (2021b). Disculpen las molestias. Esto es una revolución en AA, VV. *Transfeminismo o barbarie*. Kaótica Libros.
- Galupo, M. Paz, Pulice-Farrow, Lexi L., & Ramirez, Johanna L. (2018). Like a constantly flowing river: gender identity flexibility among non-binary transgender individuals. In *identity flexibility during adulthood: perspectives in adult development*, ed.

- J.D. Sinnott, 163—177. Springer. DOI:10.1007/978-3-319-55658-1_10
- Garcés, Marina. (2013). *Un mundo común*. Ediciones Bellaterra.
- García Campayo, Javier. (2022). *Vacuidad y no-dualidad* (Psicología) (Spanish Edition) (p. 390). Editorial Kairós SA. Edición de Kindle.
- García-Santesmases Fernández, Andrea. (2017). *Cuerpos (im)pertinentes. Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión desde la diversidad funcional* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/402146#page=1>
- García, Txus. (2018). *Poesía para niñas bien (Tits in my bowl)*. Ediciones Bellaterra.
- Géliga Quiñones, Jaime A. (2011). *Cuerpo, travestismo y transformismo: la experiencia auto-etnográfica como reflexión de la performatividad y lo queer cuir*. [Maestría de Estudios de Género]. El Colegio de México.
- Gergen, Kenneth. J. (1994). Exploring the postmodern. Perils or potentials? *American Psychologist*, 49(5), 412-416.
- Gergen, Kenneth. J., & Gergen, Mary. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós Iberica.
- Giannopoulou, Efpraxia. (2016). *Entre: de repente, sin fin, lo innombrable* [Tesis Doctoral]. Universidad Politécnica de Madrid.
- Gil, Silvia L. (2020). Invocación de un desierto en VV.AA. *Transfeminismo o barbarie* (Teorías del caos nº 2) (Spanish Edition) Kaótica Libros. Edición de Kindle
- Gozlan, Oren. (2014). *Transsexuality and the art of transitioning: a lacanian approach*. Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9781315756073>
- Graham, Mark. (2010). Method matters: ethnography and materiality. In *Queer methods and methodologies: intersecting queer theories and social science research* (pp. 183–194). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315603223-1>
- Guattari, Félix. (1992). *Caosmose: um novo paradigma estético*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Guattari, Félix. (1973/2013). Para acabar con la masacre del cuerpo. *Revista Fractal*, 69, 59–68. <https://www.mxfractal.org/pdf/fractal69.pdf>
- Guerrero Mc Manus, Siobhan. (15 de mayo de 2022). *Trans*formar. Siobhan Guerrero Mc Manus, Trans en la ciencia*. Youtube. <https://youtu.be/cHJ5BEenBTU>
- Guerrero Mc Manus, Siobhan, Ciccía, Lucia Gabriela, Ochoa Muñoz, Karina & Valencia, Sayak. (22 de febrero de 2023). *Transfeminismos y decolonialidad del género*. Universidad Pedagógica Nacional. Área Académica 5, Teoría Pedagógica y formación Docente y el Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología. https://www.youtube.com/watch?v=7B_DjQYvQQw&t=9306s

- Guerrero Muñoz, Joaquín. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe, revista internacional de trabajo social y bienestar*, (3), 237-242. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/198691>
- Gustafsson, Laura & Haapoja, Terike. (2015). Imagining non-human realities, en Laura Gustafsson y Terike Haapoja (eds.), *History according to cattle*. Punctum Books.
- Haider, Asad. (2018/2020). *Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco*. Traficante de sueños.
- Halberstam, Jack. (1998/2008). *Masculinidad femenina*. Editorial Egales.
- Halberstam, Judith. (2005). *In a queer time and place: transgender bodies, subcultural lives* (Vol. 3). New York University press.
- Halberstam, Jack. (2018). *Trans*: Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Egales.
- Hall III, Calvin J. (2020). *A Phenomenological study of nonbinary resilience and mental health*. [Doctoral dissertation]. Virginia Commonwealth University.
- Halperin, David M. (1995). *Saint Foucault: towards a gay hagiography*. Oxford University Press.
- Haraway, Donna. (1991/1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la Naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Haraway, Donna. (1991/2014). *Manifiesto para ciborgs*. Puente aéreo Ediciones.
- Harding, Nancy Helen, Ford, Jackie & Lee, Hugh. (2017). Towards a performative theory of resistance: senior managers and revolting subject(ivity) s. *Organization Studies*, 38(9), 1209-1232. <https://doi.org/10.1177/0170840616685360>
- Harrison, Jack, Grant, Jaime, & Herman, Jody, L. (2012). A gender not listed here: genderqueers, gender rebels, and otherwise in the National Transgender Discrimination Survey. *LGBTQ Public Policy Journal at the Harvard Kennedy School*, 2(1), 13.
- Hillary, Alyssa. (2017). Am I confused? Are you? In Michael Eric Brown & Daywalker Burill. *Inging gender: Non-binary experiences of those assigned female at birth*. Boundless Endeavors, Incorporated.
- Hines, Sally. (2007). *(Tran)Forming gender: transgender practices of identity, intimacy and care*. Bristol: Policy Press.
- Honeychurch, Kenn G. (1997). La investigación de subjetividades disidentes: retorciendo los fundamentos de la teoría y la práctica. *Debate Feminista*, 8(16), 112-138.
- hooks, bell. (2000/2022). *Todo sobre el amor. Nuevas perspectivas*. Ediciones Paidós.
- Howell, Kait. (June 26, 2018) *Gender can be both liberating and stifling at the same*

- time.[video] Huffington Post https://www.huffpost.com/archive/ca/entry/lgbtq-gender-identity_ca_5cee6d95e4b0d1e7c083387f
- Hughes, James & Dvorsky, George. (2008). Postgenderism: beyond the gender binary. *Institute for Ethics and Emerging Technologies*, 20, 44-57. URL: <https://ieet.org/wp-content/uploads/2021/05/IEET-03-PostGender.pdf>
- Iantaffi, Alex; Barker, Meg-John. (2019). *Life isn't binary. On being both, beyond, and in-between*. Jessica Kingsley Publishers. Kindle edition.
- Jas, Y. (2020). Sexuality in a non-binary world: redefining and expanding the linguistic repertoire. *INSEP–Journal of the International Network for Sexual Ethics and Politics*, 8(SI), 11-12. <https://doi.org/10.3224/insep.si2020.05>
- Jenkins, Katharine. (2018). Toward an account of gender identity. *Ergo* 5(27): 713–744. <https://doi.org/10.3998/ergo.12405314.0005.027>
- Jetubhai, Khuman Bhagirath & Ghosal, Madhumita. (2018). Ungendered narrative: a new genre in the making. *Concentric: Literary and Cultural Studies*, 44(2), 271-293 DOI: 10.6240/concentric.lit.201809_44(2).0011
- Kapusta, Stephanie J. (2016). Misgendering and its moral contestability. *Hypatia*, 31(3), 502– 519. <https://doi.org/10.1111/hypa.12259>
- Lama, Dalai. (2010). *Conócete a ti mismo tal como realmente eres*. Grijalbo.
- Laing, Kelsie (Daley). (2010). *Towards minoritarian genderqueer politics: potentials of delezoguattarian molecular genderqueer subjectivities and bodies*. University of Victoria.
- Laqueur, Thomas. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpos y género desde los griegos hasta Freud*. Crítica [Colección Feminismos].
- Larrauri, Maite. (2000). *El deseo según Gilles Deleuze*. Filosofía Para Profanos ; 1, (Book, Whole), 91.
- LaValley, Matty. (2021). *From transnormativity to self-authenticity: shifting away from a dysphoria-centered approach to transgender identity* [Doctoral dissertation]. Oberlin College.
- Lazarus, Richard S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- le Breton, David. (1990/2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- Lee, Chelsea. (31 de octubre de 2019). *Welcome, singular "they"*. <https://apastyle.apa.org/blog/singular-they>
- Lingis, Alphonso. (1994). *The community of those who have nothing in common*. Bloomington: Indiana up.

- Linstead, Stepehn, & Pullen, Alison. (2006). Gender as multiplicity: desire, displacement, difference and dispersion. *Human Relations*, 59(9), 1287-1310 <https://doi.org/10.1177/0018726706069772>
- López, Ártemis. (2020). Cuando el lenguaje excluye: Consideraciones sobre ellenguaje no binario indirecto. *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura*, 3, 295–312.
- López, Isabel & Platero, R. Lucas. (2018). ¡Faltan palabras! Las personas no binarias en el Estado español. *Ex aequo. Revista da Associação Portuguesa de Estudos sobre as Mulheres*, 38, 111-127. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.08>
- Lorber, Judith. (2000). Using gender to undo gender: a feminist degendering movement. *Feminist Theory*, 1 (1), pp. 79– 95. DOI:10.1177/14647000022229074
- Lorber, Judith. (2005). *Breaking the bowls: degendering and feminist change*, WW Norton. https://www.academia.edu/39341782/A_World_Without_Gender
- Lordon, Frédéric. (2013/2019). *La sociedad de los Afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*. Adriana Hidalgo Editora.
- Maffia, Dania. (2019). Contra las dicotomías: feminismos y epistemología crítica en Claudia Korol (Ed.), *Feminismos Territoriales: hacia una pedagogía feminista*. (pp. 71-86). Editorial Quimantú.
- Maldonado, Rebeca. (2008). Más acá de la diferencia masculino y femenino. Ontología de la indiferenciación. *Colegio de Filosofía-FFyL-UNAM*
- Martin, James.I. & Meezan, William. (2003). Applying ethical standards to research and evaluations involving lesbian, gay, bisexual, and transgender populations. *Journal of gay & lesbian social services*, 15:1-2, p. 181-202, http://dx.doi.org/10.1300/J041v15n01_12
- Martínez Castañeda, Benjamín. (2016). *Performatividad cuir: alteridad, imagen y archivo*. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000740063
- Martínez Pozo, Lola. (2019). *Descodificación corporal: laboratorios de disidencias (trans) feministas*. [Tesis doctoral]. Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/57488/68380.pdf?sequence=4>
- Masson Córdoba, Lucrecia. (2022). La intuición como método: conversación con Lucrecia Masson Córdoba (entrevistada por Susana Torres). *Revista Epistemologías do Sul*, 6(1).
- Matsuno, Emmie. (2019). Nonbinary-affirming psychological interventions. *Cognitive and behavioral practice*, 26(4), 617-628. <https://doi.org/10.1016/j.cbpra.2018.09.003>
- Matsuno, Emmie, & Budge, Stephanie L. (2017). Non-binary/genderqueer identities: a critical review of the literature. *Current Sexual Health Reports*, 9(3), 116-120. DOI:10.1007/s11930-017-0111-8

- Maturana, Humberto & Varela, Francisco. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen-Editorial universitaria.
- Medina-Vicent, María. (2016). Neurociencia y teoría política feminista. La inestabilidad sexo-género-sexualidad a través de la obra de Paul B. Preciado. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 72(273 Extra), 981-996. <https://doi.org/10.14422/pen.v72.i273.y2016.012>
- Ministerio de Igualdad. Dirección General de Diversidad Sexual y Derechos LGTBI. (2022). Estudio sobre las necesidades y demandas de las personas no binarias en España 2022. https://www.igualdad.gob.es/ministerio/dgltgtbi/Documents/Estudio_no_binarios_accesibilidad.pdf
- Monro, Surya. (2007). Transmuting gender binaries: the theoretical challenge. *Sociological Research Online*, 12. <https://doi.org/10.5153/sro.1514>
- Monro, Surya. (2019). Non-binary and genderqueer: an overview of the field. *International Journal of Transgenderism*, 20(2-3), 126-131. DOI: 10.1080/15532739.2018.1538841
- Moon, Igi. (2019). 'Boying' the boy and 'girling' the girl: from affective interpellation to trans-emotionaliy. *Sexualities*, 22 (1-2), 65-79. DOI: 10.1177/1363460717740260.
- Mora, Enrico. (2018). La organización social y de género de la vista. Qué puedes mirar en una sauna de un gimnasio. *Asparkia*, 32. 23-44 <https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/355580>
- Moradi, Bonnie, Tebbe, Elliot A., Brewster, Melanie E., Budge, Stephanie L., Lenzen, Alex, Ege, Engi, Schuch, Elena, Arangon, Sarah, Angelone, Nicholas, Mender, Eli, Hiner, Dylan L., Huscher, Kileig, Painter, Jackson & Flores, Mirella J. (2016). A content analysis of literature on trans people and issues: 2002–2012. *The Counseling Psychologist*, 44(7), 960-995. <https://doi.org/10.1177/0011000015609044>
- Morgenroth, Thekla, & Ryan, Michelle. K. (2021). The effects of gender trouble: an integrative theoretical framework of the perpetuation and disruption of the gender/sex binary. *Perspectives on Psychological Science*, 16(6), 1113-1142. DOI: 10.1177/1745691620902442
- Montenegro, Marisela & Pujol, Joan. (2003). Conocimiento Situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 295–307.
- Montenegro, Marisela & Pujol, Joan. (2014). Investigación, articulación y agenciamientos tecnológicos de Género: El caso 'Generatech'. *Athenea Digital* 14(1), 29–48. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.795>
- Moulin de Souza, Eloisio, & Parker, Martin. (2022). Practices of freedom and the disruption of binary genders: thinking with trans. *Organization*, 29(1), 67-82. <https://doi.org/10.1177/1350508420935602>
- Muñoz, José Esteban. (1999). *Disidentifications: queers of color and the performance of*

- politics* (Vol. 2). U of Minnesota Press.
- Namaste, Viviane K. (2000). *Invisible lives: the erasure of transsexual and transgendered people*. University of Chicago Press.
- Naranjo, Claudio. (2006). *La Vieja y Novísima Gestalt*, Ed. Cuatro Vientos.
- Naranjo, Claudio. (2008). *Carácter y neurosis. Una Visión Integradora*. JC Sáez Editor.
- Nash, Catherine. J. (2016). Queer conversations: old-time lesbians, transmen and the politics of queer research. In *queer methods and methodologies* (pp. 129-142). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315603223-1>
- Nicholas, Lucy, & Clark, Sal. (2020). Leave those kids alone: on the uses and abuses and feminist queer potential of non-binary and genderqueer. *INSEP-Journal of the International Network for Sexual Ethics and Politics*, 8(SI), 36-55. <https://doi.org/10.3224/insep.si2020.03>
- Nicholas, Lucy. (2019). Queer ethics and fostering positive mindsets toward non-binary gender, genderqueer, and gender ambiguity. *International Journal of Transgenderism*, 20(2-3), 169-180. <https://doi.org/10.1080/15532739.2018.1505576>
- Nichols, Ben. (2022). Post-anti-identitarianism: the forms of contemporary gender and sexuality. In *The case for reduction*. ICI Berlin Press. pp. 135-153. https://doi.org/10.37050/ci-25_07
- Nicolazzo, Z. (2015). *Just go in looking good: the resilience, resistance, and kinship-building of trans* college students* [Doctoral dissertation]. Miami University.
- Nicolazzo, Z. (2016). 'It's a hard line to walk': Black non-binary trans* collegians' perspectives on passing, realness, and trans*-normativity. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 29(9), 1173-1188. <http://dx.doi.org/10.1080/09518398.2016.1201612>
- Nigianni, Crysanthi. (Ed.). (2009). Introduction in *Deleuze and queer theory*. Edinburgh University Press, 1-10.
- Nirta, Catherine. (2014). *Marginal bodies: actualising trans Utopias* [Doctoral dissertation]. University of Westminster.
- Nirta, Catherine. (2021). A critique of the model of gender recognition and the limits of self-declaration for non-binary trans individuals. *Law and Critique*, 32(2), 217-233. <https://doi.org/10.1007/s10978-021-09286-y>
- Oliveira, João Manuel. (2012). O rizoma de "género": Cartografia de três genealogias. *E-cadernos CES*, 15, 33-54. DOI : <https://doi.org/10.4000/eces.962>
- Oliveira, João Manuel, & Nogueira, Conceição. (2009). Introdução: um lugar feminista queer e o prazer da confusão de fronteiras. *ex aequo*, 20, 9-12.
- Orlandi, Luis & Deleuze, Gilles. (1 de julio de 2016). Conversación de Luis Orlandi y Guilles Deleuze. *Reflexiones marginales*, Dossier, número especial #1- Deleuze.

<https://reflexionesmarginales.com/blog/2016/07/01/conversacion-de-luiz-orlandi-y-gilles-deleuze/>

O'Shea, Saoirse Caitlin. (2020). Working at gender? An autoethnography. *Gender, work & organization*, 27(6), 1438-1449. <https://doi.org/10.1111/gwao.12513>

Parisi, Luciana. (2009). The adventures of a sex In *Deleuze and queer theory*, 72-92.

Papisova, Vera. (February 12, 2016). Here's What it Means When You Don't Identify as a Girl or a Boy. *Teen Vogue*. <https://www.teenvogue.com/story/what-is-non-binary-gender>

Pardo, Seth T. (2019). Toward a new theory of gender transcendence: Insights from a qualitative study of gendered self-concept and self-expression in a sample of individuals assigned female at birth. *International Journal of Transpersonal Studies*, 38 (1), Advance publication. <https://doi.org/10.24972/ijts.2019.38.1.118>

Penny, Laurie. (October 31, 2015). How to be a Genderqueer Feminist. *BuzzFeed News*. <https://www.buzzfeednews.com/article/lauriepenny/how-to-be-a-gender-queer-feminist>

Perls, Fritz. (1975). *Dentro y fuera del tarro de la basura*. Cuatro Vientos.

Peres, William S. (2012). Travestilidades nômades: a explosão dos binarismos e a emergência queering. *Revista Estudos Feministas*, 20, 539-547. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2012000200014>

Peres, William S. (2013). La psicología queer y la vida en Ana María Fernández y William Siqueira Peres (ed.) *Género y diversidades sexuales: devenires, deseos y derechos*. 1er ed. Editorial Biblos, 155-170.

Petrow, Steven. (May 9, 2016). Don't know what 'genderqueer' is? Meet someone who identifies that way. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/life-style/style/dont-know-what-genderqueer-is-meet-someone-who-identifies-that-way/2016/05/06/aa59780e-1398-11e6-8967-7ac733c56f12_story.html

Phillips, Robert. (2014). Abjection. *Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2), 19-21. <https://doi.org/10.1215/23289252-2400235>

Platero, R. Lucas. (2014). *Trans*exualidades: Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Edicions Bellaterra.

Plummer, Ken. (2005). Critical humanism and queer theory. In *the sage handbook of qualitative research*, 357-373. https://www.researchgate.net/publication/292124860_Critical_humanism_and_queer_theory_Living_with_tension

Pozzana, Laura & Kastrup, Virginia. (2009). Cartografar é acompanhar procesos en *Pistas do método da cartografia. Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Sulina.

Preciado, Paul B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Editorial Opera Prima.

- Preciado, Paul B. (2003). Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales". *Revista Multitudes*, 12, 157-166.
- Preciado, Paul B. (2008). *Testo Yonqui*. Espasa.
- Preciado, Paul B. (5 de noviembre de 2010). *Despatologización y no binarismos*. Sesión 2. Jornadas Transfeministas UNIA arte y pensamiento. Sevilla.
- Preciado, Paul B. (2,3 y 4 de noviembre de 2011). *Cuerpo impropio. Guía de modelos somatopolíticos y de sus posibles usos desviados*. [Resumen de presentación de la conferencia]. UNIA Arte y pensamiento. Universidad Internacional de Andalucía. <https://paroledequeer.blogspot.com/2014/11/cuerpo-impropio-guia-de-modelos.html>
- Preciado, Paul B. (29 de enero de 2016). Llamadme Paul. *El País semanal*. https://el-pais.com/elpais/2016/01/27/eps/1453910313_124066.html
- Preciado, Paul B. (2019). *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce* (Vol. 625). Anagrama.
- Preciado, Paul B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.
- Prosser, Jay. (1998). *Second skins: the body narratives of transsexuality*. Columbia University Press.
- Ptqk, Maria. (Ed.). (2019). *Especies del Chthuluceno: panorama de prácticas para un planeta herido*. Gabinete Sycorax.
- Pujal i Llombart, Margot. (2003). La tarea crítica: interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. *Política y Sociedad*, 40(1), 129-140.
- Pujal Llombart, Margot & Amigot Leache, Patricia. (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. *Quaderns de Psicologia*, 12 (2), 131-148. <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/770>
- Pulice-Farrow, Lex, Cusack, Claire E., & Galupo, M. Paz. (2020). Certain parts of my body don't belong to me: trans individuals' descriptions of body-specific gender dysphoria. *Sexuality Research and Social Policy*, 17(4), 654-667. <https://doi.org/10.1007/s13178-019-00423-y>
- Pullen, Alison, Rhodes, Carl, & Thanem, Torkid. (2017). Affective politics in gendered organizations: Affirmative notes on becoming-woman. *Organization*, 24(1), 105-123. <https://doi.org/10.1177/1350508416668367>
- Reicherzer, Stacey, Shavel, Sherece. & Patton, Jason. (2013). Examining research issues of power and privilege within a gender-marginalized community. *Journal of Social, Behavioral, and Health Sciences*, 7(1), 79-97. DOI: 10.5590/JS-BHS.2013.07.1.06
- Retamal Parra, Dorca. (2022). Adolescentes con identidades no binarias: revisión bibliográfica. *Rev. chil. psiquiatr. neurol. infanc. adolesc.(Impr.)*, 34-51.

- Rich, Adrienne. (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs* 5(4): 631-660. DOI: <https://doi.org/10.1086/493756>
- Richards, Christina., Bouman, Walter Pierre, Seal, Leighton, Barker, Meg John, Nieder, Timo.O., & T'Sjoen, Guy. (2016). Non-binary or genderqueer genders. *International Review of Psychiatry* ,28(1), 95–102. DOI: 10.3109/09540261.2015.1106446
- Risman, Barbara J. (2018). *Where the millennials will take us: a new generation wrestles with the gender structure*. New York: Oxford University Press.
- Rodríguez, Esmé (T.Kupin-Escobar). (2018). Brillo, brillo en la pared, ¿quién es más queer que su merced? en Kate Bornstein, S. Bear Bergman (Ed.), *Disidentes de género: la nueva generación*. Continta Me Tienes.
- Roen, Katrina. (2002). "Either/or" and "both/neither": discursive tensions in transgender politics. *Journal of Women in Culture and Society*, 29, 501-522. DOI: 10.1086/495695
- Rogers, Baker A. (2018). Drag as a resource: trans* and nonbinary individuals in the Southeastern United States. *Gender & Society*, 32 (6): 889-910. <https://www.jstor.org/stable/26597116>
- Rolnik, Suely & Guattari, Félix. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.
- Rolnik, Suely. (24 de julio de 2019a). Suely Rolnik: " Hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo". Entrevistada por Sarh Babiker. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-suely-rolnik-descolonizar-deseo>
- Rolnik, Suely. (2019b). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Traficantes de sueños.
- Rooke, Alison. (2010). Queer in the field: on emotions, temporality and performativity in ethnography In *queer methods and methodologies* (pp. 25–40). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315603223-1>
- Ruales, Gabriela & Zaragocin, Sofía. (2020). De-géneros y territorios ¿Tiene género la tierra? en *Cuerpos, territorios, feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Ediciones Abya-Yala. 303-314.
- Rubin, Gayle. (1975). The traffic in women: notes on the "political economy" of sex. In R. R. Reiter (Ed.), *Toward an anthropology of women* (pp. 157–210). Monthly Review Press.
- Ruiz Trejo, Marisa & García Dauder, Dau. (2018). Los talleres "epistémico-corporales" como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Universitas Humanística*, 86, 55-82. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.tech>
- Rumens, Nick. (2017). Queering lesbian, gay, bisexual and transgender identities in human resource development and management education contexts. *Management Learning*, 48(2), 227-242. <https://doi.org/10.1177/1350507616672737>

- Salkas, Shor, Conniff, James & Budge, Stephanie. L. (2018). Provider quality and barriers to care for transgender people: an analysis of data from the Wisconsin transgender community health assessment. *International Journal of Transgenderism*, 19(1), 59-63. <https://doi.org/10.1080/15532739.2017.1369484>
- Sarquis, Daiset & Grobeisen, Sharon. (14 de Abril de 2021). Lenguaje inclusivo: ¿destrucción de la lengua o lucha por la igualdad? *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/04/14/lenguaje-inclusivo-rae-incluyente-censura/>
- Sartre, Jean-Paul. (1943/1998). *El ser y la nada*. Buenos Aires, Losada.
- Schudson, Zach. C. & Morgenroth, Thekla. (2022). Non-Binary Gender/Sex Identities. *Current Opinion in Psychology*, 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101499>
- Schudson, Zach. C. & van Anders, Sari. M. (2022). Gender/sex diversity beliefs: scale construction, validation, and links to prejudice. *Group Processes & Intergroup Relations*, 25(4), 1011-1036. <https://doi.org/10.1177/1368430220987595>
- Sedgwick, Eve Kosofsky. (1993). *Tendencias*. Durham: Duke University Press.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. (1998). *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad.
- Serano, Julia. (2016). *Whipping girl: a transsexual woman on sexism and the scapegoating of femininity* (2nd ed.). Seal Press.
- Sesha. (2011). *El sendero del Dharma*, Asociación Filosófica Vedanta Advaita.
- Shock, Susy. (2011). *Relatos en canecalón*. Ediciones Nuevos Tiempos.
- Shock, Susy. (2020). Palabras de fuego. Teoría travestu-trans Sudamericana. En Wayar, Marlene. *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*. Muchas nueces.
- Spade, Dean. (2011). *Normal life: Administrative violence, critical trans politics and the limits of law*. New York, NY: South End Press.
- Song, Emma. (2021). La letra habitual en *Antología degenerada: una cartografía del lenguaje inclusivo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional (cuadernos de lenguas vivas; 2) 185-210.
- Sontag, Susan. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Santillana Ediciones.
- Spargo, Tamsin. (2000). *Foucault and Queer Theory*. Cambridge: Icon books.
- Spinoza, Baruch. (1677/2011). *Ética*. Alianza Editorial.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1988). ¿Puede hablar el subalterno?, Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1994). In a Word: Interview. Gayatri Chakravorty Spivak with Ellen Rooney in Schor, Naomi & Weed Elizabeth (eds) *The Essential Differ-*

- ence. Indiana University Press, Bloomington, 151– 184.
- Stone, Amy L., Nimmons, Elizabeth A., Salcido Jr, Roberto, & Schnarrs, Phillip W. (2020). Multiplicity, race, and resilience: transgender and non-binary people building community. *Sociological Inquiry*, 90(2), 226-248. DOI:10.1111/soin.12341
- Stone, Sandy. (1993). *The empire strikes back: a posttranssexual manifesto*. Department of radio, television and film. The University of Texas.
- Stryker, Susan. (1994). My words to Victor Frankenstein above the Vil lage of Chamounix: performing transgender rage. *GLQ*, 1(3), 237–54
- Suárez Briones, Beatriz. (2019). Feminismos lesbianos queer: ¿utopía o distopía feminista? *Investigaciones Feministas*. 10 (1), 9-26. <https://doi.org/10.5209/infe.64240>
- Suess, Amets. (2016). *Transitar por los géneros es un derecho: Recorridos por la perspectiva de despatologización* [Tesis doctoral]. Universidad de Granada.
- Tajfel, Henri & Turner, John C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In W.G. Austin y S. Worchel (Eds.): *The Social Psychology of intergroup relations*, 33-47. Monterey, CA: Brooks- Cole
- Talusan, Meredith. (November 20, 2017). This is what gender-nonbinary people look like. *Them*. <https://www.them.us/story/this-is-what-gender-nonbinary-people-look-like>
- Tamari, Tomoko. (2021). Interview with Samantha Frost on 'The Attentive Body': Epigenetic Processes and Self-formative Subjectivity. *Body & Society*, 27(3), 87-101. <https://doi.org/10.1177/1357034X211028638>
- Tannehill, Brynn. (27 de junio de 2018). For many trans people, not passing is not an option. The need to “blend” into the gender binary stems from personal safety, job security, family concerns, and more. *Slate*. <https://slate.com/human-interest/2018/06/not-passing-or-blending-is-dangerous-for-many-trans-people.html>
- Tate, Charlotte, Youssef, Cris & Bettergarcia, Jay. (2014). Integrating the study of transgender spectrum and cisgender experiences of self-categorization from a personality perspective. *Review of General Psychology*, 18(4), 302-312. <http://dx.doi.org/10.1037/gpr0000019>
- Teixeira, Teresa & Carneiro, Nuno Santos. (2018). Gozar os géneros: para uma escuta queer de nao-binarismos de género. *ex æquo*, 38, 129-145. DOI: <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.09>
- Thanem, Torkild. (2004). The body without organs: Nonorganizational desire in organizational life. *Culture and Organization*, 10(3), 203-217. <https://doi.org/10.1080/14759550412331297147>
- Thanem, Torkild, & Wallenberg, Louise. (2015). What can bodies do? Reading Spinoza for an affective ethics of organizational life. *Organization*, 21(2), 235-250. DOI:10.1177/1350508414558725

- Theumer, Emmanuel. (2021). La voluntad de inclusión. Preguntas, más preguntas en *Antología degenerada: una cartografía del lenguaje inclusivo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional (cuadernos de lenguas vivas; 2), 55-66.
- Thorne, Nat., Yip, Andrew Kam-Tuck, Bouman, Walter Pierre, Marshall, Ellen, & Arcelus, Jon. (2019). The terminology of identities between, outside and beyond the gender binary – A systematic review, *International Journal of Transgenderism*, 20 (2-3), 138-154, DOI: 10.1080/15532739.2019.1640654
- Torras Francès, Meri. (2022). Miradas efractivas, ojos refractivos, y sujetxs inclinadxs. Genealogías de la (re) visión feminista-lésbica-queer. 452°F. *Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada*, (27), 28-41. <https://doi.org/10.1344/452f.2022.27.2>
- Translocura. (2022). Travestismo como herramienta de autodescubrimiento, no solo de entretenimiento en Bru Madrenas, *Transgresorxs*. Nosinamor. 119-122.
- Trujillo, Gracia. (2014). De la necesidad y urgencia de seguir queerizando y transformando el feminismo. Unas notas para el debate desde el contexto español. *Ex aequo*, 29, 56-67.
- Trujillo, Gracia. (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo* (Spanish Edition). Los Libros de La Catarata. Edición de Kindle.
- Tyler, Stephen. (2003). La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto en *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa Editorial, 297-315.
- Urrutia, Carolina. (2018). *El campo ausente: el cine de Cristián Sánchez. Sobre la investigación*. [Tesis doctoral]. Pontificia Universidad de Chile]. <http://campoausente.cl/content/16/>
- Vacarezza, Nayla Luz. (2011). Figuraciones del cuerpo con género. Paralelismo y quiasmo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 6, 33-43.
- Vaid-Menon, Alok. (16 de agosto de 2016). Transition is constant. ALOK. <https://www.alokvmenon.com/blog/2017/3/14/transition-is-constant>
- Vaid-Menon, Alok. (2020). *Beyond the gender binary*. Penguin workshop.
- Valencia, Sayak, Lanuza, Fernando. R., & Carrasco, Raúl. M. (2015). Del queer al cuir: ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur g-local en *Queer & Cuir: políticas de lo irreal*. Colección Argumentos (Fontamara).
- Valocchi, Stephen. (2005). Not yet queer enough: the lessons of Queer Theory for the Sociology of Gender and Sexuality. *Gender & Society*, 19(6), 750-770. <https://doi.org/10.1177/0891243205280294>

- van Anders, Sari M. (2015). Beyond sexual orientation: Integrating gender/sex and diverse sexualities in Sexual Configurations Theory. *Archives of Sexual Behavior*. 44(5), 1177-213. doi: 10.1007/s10508-015-0490-8
- VanderSchans, Arielle. (2015). The role of name choice in the construction of transgender Identities. *Western Papers in Linguistics /Cahiers linguistiques de Western*: Vol. 1: Iss. 2, Article 2.1-21. http://ir.lib.uwo.ca/wpl_clw/vol1/iss2/2
- Veale, Jaimie. F., Clarke, David. E., & Lomax, Terri. C. (2012). Male-to-female transsexuals' impressions of Blanchard's autogynephilia theory. *International Journal of Transgenderism*, 13(3), 131-139. DOI:10.1080/15532739.2011.669659
- Vega Sandín, Sore; Pujal i Llombart, Margot & Pujol Tarrés, Joan. (2022). Hacer ge-zoma. Desbinarizar género. *Quaderns de Psicologia*, 24(3), e1909. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1909>
- Vincent, Ben. (2016). *Non-binary gender identity negotiations: Interactions with queer communities and medical practice* [Doctoral dissertation]. University of Leeds.
- Vivienne, Son. (2020). Surveillance, and the boundaries of binary gender: flashpoints for queer ethics. *INSEP–Journal of the International Network for Sexual Ethics and Politics*, 8(SI), 98-108. <https://doi.org/10.3224/insep.si2020.06>
- Wallace, J. (2018). El arte de masculinizar el embarazo en Kate Bornstein, S. Bear Bergman (Ed.) en *Disidentes de género: la nueva generación*. Continta Me Tienes, 245-252
- Walsh, Reubs, & Einstein, Gillian. (2020). Transgender embodiment: a feminist, situated neuroscience perspective. *INSEP–Journal of the International Network for Sexual Ethics and Politics*, 8, SI, 56-70. <https://doi.org/10.3224/insep.si2020.04>
- Warner, Michael. (1999). *The trouble with normal: sex, politics and the ethics of queer life*. Free Press.
- Warren, Jacob C., Smalley, K.Bryant, & Barefoot, K.Nikki. (2016). Psychological well-being among transgender and genderqueer individuals. *International Journal of Transgenderism* 17(3–4), 114–123. DOI:10.1080/15532739.2016.1216344
- Weiss, Suzannah. (May 20, 2022). 12 things people get wrong about being non-binary. *Teen Vogue*. https://www.teenvogue.com/story/9-things-people-get-wrong-about-being-non-binary?utm_campaign=trueAnthem:+Trending+Content&utm_content=5aee306d04d3013ffc51dc75&utm_medium=trueAnthem&utm_source=twitter
- Wilchins, Riki. (2017). *Burn the binary! Selected writings on the politics of trans, gender-queer and nonbinary*. Riverdale Avenue Books.
- Wilchins, Riki Anne. (1997). *Read my lips: sexual subversion and the end of gender*. Firebrand Books.
- Wittgenstein, Ludwig. (1921/2002). *Tractatus logico-philosophicus*. Traducción, intro-

ducción y notas de Luis M. Valdés Villanueva. Tecnos.

Wittig, Monique. (1992/2016). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales.

Yep, Gust A. (2014). The violence of heteronormativity in communication studies: Notes on injury, healing, and queer world-making. In G. A. Yep, K. E. Lovaas, and J. P. Elia (Eds.). *Queer theory and communication: From disciplining queers to queering the discipline(s)*. New York, NY: Routledge, 11-59.

Young, Iris Marion. (2000). *La justicia y la política de la diferencia* (Vol. 59). Universitat de València.

Ziga, Itziar. (2013). ¿El corto verano del transfeminismo? en Solá, Miriam y Urko, Elena. *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*, 81-91.

Zimman, Lal. (2018). Transgender voices: Insights on identity, embodiment, and the gender of the voice. *Language and Linguistics Compass*, 12:e12284., 1-16. <https://doi.org/10.1111/lnc3.12284>

Zubiria, Martín. (2016). *Poemario doctrinal de Parménides*. 1ª edición especial. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Libro digital. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7654/elpoemadoctrinalparmenides.pdf

